



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Zaragoza

Carrera de Psicología

EL USO DEL CINE COMO UN
COMPLEMENTO EN LA PSICOTERAPIA
GRUPAL: TRABAJO CON GRUPO
OPERATIVO CON PERSONAS EN
DESILUSIÓN AMOROSA

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

RAYMUNDO ANDREI PEÑA FUENTES

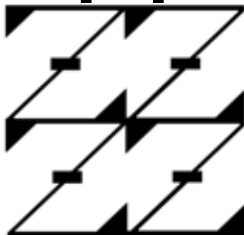
TUTORA: MTRA. MARÍA YOLANDA AGUIRRE GÓMEZ.

JURADO: MTRO. EDGAR PÉREZ ORTEGA

LIC. JORGE ARTURO MANRIQUE URRUTIA

MTRO. MARCELO ÁLVAREZ CÓRDOVA

MTRA. ALMA LIDIA MARTÍNEZ OLIVERA





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS

A MI MADRE

Pilar de mi vida. Mujer fuerte, de total admiración, de luchas inimaginables y carácter indómito, a quien debo la gran parte de lo que soy y lo que puedo ser.

A todos aquellos con los que he compartido el séptimo arte. Los que han estado a mi lado a través de los años, soportando mi obsesión y fascinación cuando las luces se apagan y el hechizo de la cinematografía comienza.

Gracias a:

Mtra. María Yolanda Aguirre Gómez

Por su apoyo y tiempo como profesora, tutora y PERSONA en la realización de este trabajo. Por compartir su conocimiento, experiencia y sabiduría, que ahora forman parte de mí.

Mtro. Edgar Pérez Ortega

Por darme la mejor enseñanza como amigo, al mostrarme que los círculos se cierran, ayudando en gran parte a que éste, saliera de su letargo, se desarrollara y finalmente se cierre.

Lorena

Por su tiempo y participación cuando todo mundo se negó a hacerlo.

A los integrantes del grupo psicoterapéutico

Por compartir sus experiencias que dieron forma a este trabajo.

ÍNDICE

Resumen	1
Introducción	2
Capítulo uno. El Cine	5
1. Breve historia	6
1.1. El cine como aparato ideológico	10
2. El mundo de percepción visual.....	11
3. Su uso en psicoterapia	15
Capítulo dos. Psicoterapia grupal	20
1. El grupo.....	20
2. Psicoterapia grupal.....	22
2.1. Antecedentes.....	24
3. Factores curativos en la psicoterapia grupal.....	27
3.1. Infundir esperanza	30
3.2. La universalidad.....	30
3.3. Transmitir información	31
3.4. Altruismo.....	32
3.5. Desarrollo de técnicas de socialización.....	32
3.6. Comportamiento imitativo	34
3.7. Catarsis	34
3.8. Recapitulación correctiva del grupo familiar primario	36
3.9. Factores existenciales	37
3.10. Cohesión del grupo.....	37
3.11. Aprendizaje interpersonal	38
4. Algunas formas de intervención grupal.....	39
4.1. Psicoterapia cognitivo conductual en grupo	44
4.2. Psicoterapia de grupo gestalt.....	46
4.3. Psicodrama.....	48
4.4. Psicoterapia centrada en el grupo.....	49
4.5. Psicoterapia grupal de orientación psicoanalítica.....	52
Capítulo tres. El grupo operativo	58
1. Antecedentes	58
2. Definición.....	63
3. Supuestos básicos del grupo operativo	66
3.1. El ECRO	66
3.1.1. La familia como esquema referencial primario	67
3.2. La tarea	69
3.2.1. La tarea latente y las resistencias al cambio	69
3.3. Los roles	72
3.3.1. El emergente o portavoz	74
3.4. La interpretación	76
4. Desarrollo del grupo con técnica operativa	78
4.1. El encuadre	78
4.1.1. Los roles en el encuadre.....	79
4.1.2. La tarea en el encuadre	81
4.2. La experiencia grupal y la evaluación del grupo.....	82

4.3. Consideraciones para el desarrollo de grupo con técnica operativa.....	84
Capítulo cuatro. El desamor y la desilusión amorosa	86
1. La construcción social del amor occidental.....	86
2. Etapas en la relación amorosa de pareja.....	94
2.1. Deseo vehemente de amar.....	95
2.2. Elección de pareja	96
2.3. El enamoramiento.....	98
2.4. La desilusión amorosa	101
2.5. Posibilidades de compensar la falta de satisfacción.....	104
2.6. Construcción de un mundo común y creación de una familia	105
2.7. El matrimonio en la vejez.....	105
3. El desamor	106
Capítulo cinco. Método	110
<i>Propósitos</i>	110
<i>Conceptualización</i>	110
<i>Tipo de estudio</i>	112
<i>Escenario</i>	113
<i>Participantes</i>	113
<i>Procedimiento</i>	114
Resultados	118
Capítulo seis. Discusión y conclusiones.....	182
Discusión.....	182
Conclusiones.....	189
Bibliografía	193
Anexos	199
Anexo I.....	199
Anexo II.....	202
Anexo III.....	208

RESUMEN

El cine es actualmente parte del entretenimiento cotidiano de la sociedad, pero más allá de este uso, éste puede ser utilizado como un complemento en la psicoterapia de grupo, a través de películas que sean acordes a la problemática tratada en el mismo, con una historia (guión) y una presentación (dirección) “apropiadas”, capaces de producir efectos de identificación y catarsis que propicien la discusión grupal y, concomitante a ésta, la activación de varios elementos latentes en los participantes de un grupo psicoterapéutico.

El propósito de este trabajo fue observar el uso del cine como complemento en la psicoterapia grupal. Para este fin, se formó un grupo de psicoterapia grupal con personas mayores de 18 años con una característica en común: que reportaran estar en una situación de desilusión amorosa. A través de siete sesiones, utilizando la técnica de grupo operativo, se proyectaron tres películas que englobaron esta problemática y posteriormente se discutieron integrándolas a la labor de la psicoterapia grupal.

Finalmente, se observaron y registraron los marcos referenciales de los contenidos rescatados verbalmente durante las sesiones, y se realizó un grupo focal con los participantes acerca del uso del cine como complemento en la psicoterapia.

Para el análisis se utilizó la técnica de análisis de contenido, fundamentándose en el análisis del contenido manifiesto y latente producido en cada una de las sesiones a través de las verbalizaciones de los participantes y la interacción del grupo en la labor psicoterapéutica.

INTRODUCCIÓN

El cine se ha consolidado, a través del siglo XX, como una forma de entretenimiento que llega a gran parte de la población mundial. La importancia del mismo radica no sólo en la imagen como forma de comunicación predominante en la sociedad actual, sino en la conjunción de diversos elementos: imagen, sonido, ambientación e historia. Esto ha propiciado que el cine desarrolle un lenguaje propio que logra una comunicación de distinta forma tanto con los creadores como con el espectador.

Esto hace suponer que la fuerza del cine va más allá de su simple forma de entretenimiento. Ya que la realización de una película, con una temática específica, engloba elementos que pueden llegar a ser significativos para el espectador —en este caso el paciente—, de acuerdo a la similitud con la problemática con la que se está viviendo.

Salín-Pascual (2005), desde una perspectiva psicoanalítica, menciona que su uso como complemento en la psicoterapia puede ser de gran utilidad para los terapeutas interesados en generar situaciones que permitan la identificación, la proyección y la catarsis. Pero lejos de encerrar el uso del cine en una perspectiva teórica, de acuerdo con Wedding & Niemic (2003), el uso del cine como complemento en la psicoterapia puede ser utilizado desde cualquier enfoque teórico.

El uso del cine en conjunción con el tratamiento terapéutico representa una oportunidad para utilizar un material de fácil acceso y uso común en el paciente. Las películas pueden ser recomendadas por los terapeutas en las futuras sesiones, o abarcando tiempo de la sesión para observar, analizar y discutir un filme en relación a la problemática del mismo.

El trabajo con grupos terapéuticos permite potenciar el uso del cine como un complemento en la psicoterapia. Entre los supuestos empíricos que se sustentan en este trabajo se encuentran los siguientes:

- a) La facilidad de que en una sola proyección, con la misma temática, se puede atender un mayor número de pacientes, donde posteriormente se discutirá la película a nivel terapéutico.
- b) El grupo da un sentido de confort y de universalidad.

- c) El grupo permite generar una discusión después de un proceso de identificación que implica el observar una película.
- d) El grupo permite la recapitulación del grupo familiar primario.

Para Bauleo (1982), los individuos que integran un grupo que enfrenta una tarea se conducirán, en último grado, con pautas que aprendieron en su grupo familiar. Luego, a través del interactuar grupal, a través de las interrelaciones, se van a producir situaciones dilemáticas, provocadas por dos circunstancias: una por el mismo interactuar, y otra porque las pautas primitivas de comportamiento no sirven para abocarse a la tarea. La forma en la que se da esta recapitulación es a través de un grupo terapéutico dirigido con técnica operativa.

Pichon-Riviere (1983), creador de la técnica operativa, afirma que los grupos tienen una tarea y se desenvuelven en relación a ésta, y es ahí donde el grupo operativo interviene, generando un cambio en el esquema de referencia primario (la familia) creando un segundo y nuevo esquema de referencia concentrado en la tarea del grupo.

Las películas en el proceso de psicoterapia grupal con técnica operativa es un complemento que puede ser de utilidad en la tarea. Aunque su uso ha sido referenciado en la literatura en varias modalidades terapéuticas, no sólo a nivel grupal (Wedding & Niemic, 2003).

En este trabajo la conjunción del cine, el grupo terapéutico y la técnica operativa, irá dirigido, en su aplicación, a personas en problemática de pareja, abarcando sólo una de las etapas del ciclo de la pareja mencionadas por Willi (2004), la de la desilusión amorosa y la soledad en el amor. Esta etapa también ha sido señalada por Sánchez y Díaz-Loving (1998), dentro del ciclo de pareja Acercamiento-Alejamiento, como Alejamiento y Desamor.

La utilización del cine como complemento en psicoterapia grupal con técnica operativa en el desamor o desilusión amorosa, como la engloban estos dos autores, se debe a tres aspectos fundamentales:

- a) La universalidad de esta etapa en el ciclo de la pareja.
- b) La concepción occidental sobre el amor, reproducida por el esquema referencial primario (la familia).

- c) El acceso a la temática en el cine debido a los géneros de drama-romance, o comedia romántica.

Es importante señalar que la importancia de este trabajo se concentra en la utilidad del cine como complemento en la psicoterapia grupal; el uso de la técnica operativa como forma de intervención y la selección de la problemática de pareja enfocada a la etapa de desilusión amorosa son cuestiones de simple elección hechas por mí, ya que el uso del cine como complemento en la psicoterapia puede ser utilizado en cualquier modalidad terapéutica (individual, de grupo, de pareja, familiar, de niños/adolescentes); a través de numerosas orientaciones teóricas (Psicoanalítica, psicodinámica, cognitivo-conductual, humanística y terapia familiar sistémica); y en su utilidad para cierto tipo de problemáticas que se ven representadas en diversas temáticas en los filmes, tan amplias como los mismos motivos de consulta por los que acuden los pacientes: problemática de pareja, muerte-duelo, drogadicción, alcoholismo, relaciones interpersonales, problemas familiares, abuso sexual, sexualidad, entre otras tantas (Wedding & Niemic, 2003).

El observar al cine como un complemento de gran utilidad en un proceso psicoterapéutico puede permitir a los profesionales de la psicoterapia el acercamiento y acceso a un medio que resulta asequible y viable en su utilización en pacientes. El mismo crecimiento de la industria fílmica ha propiciado que las películas sean cada vez más extensas y que sus contenidos, a pesar de los diversos géneros, engloben situaciones universales dentro de la sociedad occidental. Debido a la facilidad que existe de adentrarse en esta forma de entretenimiento tanto por pacientes o psicoterapeutas puede pasar de ser solamente una expresión artística o una forma de entretenimiento, a un complemento de utilidad en el trabajo psicoterapéutico, y específicamente en el trabajo psicoterapéutico grupal.

Para observar la utilidad del cine en un proceso psicoterapéutico grupal, se formó un grupo de psicoterapia grupal bajo la técnica operativa. En el que, a través de siete sesiones, se proyectaron tres películas enfocadas a la problemática mencionada, posteriormente se discutieron integrándolas a la labor de la psicoterapia grupal, analizando los contenidos manifiestos y latentes propios del grupo operativo, los que emergieron como resultado de la proyección de las películas en el grupo

CAPÍTULO UNO

EL CINE

Imaginad un cine que no esté dominado por el dólar. Una industria cinematográfica en la que el bolsillo de un hombre no se llene a costa de otro, que no esté hecha para los bolsillos de dos o tres personas sino para las cabezas y los corazones de 150 millones de personas. Cada película afecta las cabezas y los corazones, pero como regla, el cine no es producido especialmente para las cabezas y los corazones. Generalmente las películas se hacen para el beneficio de dos o tres bolsillos; sólo incidentalmente afectan las cabezas y los corazones de millones.

Sergei M. Eisenstein.

El cine, en la actualidad, representa una forma de entretenimiento que resulta asequible para el grosso de la población. De acuerdo a una nota publicada por el periódico La Jornada (22 de diciembre de 2002), de 1995 hasta el año 2002 se ha incrementado la asistencia al cine de casi 28 millones de asistentes a 59 millones 77 mil personas. Por su parte el Instituto Mexicano de Cinematografía (IMCINE) informa que en el año 2006 se registró el mayor número de asistentes al cine con una asistencia de 165 millones de espectadores (FIDECINE, informe de auto-evaluación, 2006). Esto hace ver que la asistencia al cine aumentó en más del 57% en un periodo de cuatro años, lo que significa que el uso por esta forma de “entretenimiento” está en aumento.

La importancia del cine se encuentra en la misma génesis de la época del entretenimiento visual. Predecesor de la televisión, el cine ha acompañado al hombre como una de las figuras de “entretenimiento” que han configurado un nuevo mundo de significados. La información visual en movimiento, a partir de su invención por los hermanos Lumiere a finales del siglo XIX ha prevalecido como una constante dentro del desarrollo de los mismos individuos y de la sociedad.

1. Breve historia

Es importante hacer una distinción entre el surgimiento del cinematógrafo y el cine como hoy lo concebimos, de esta manera se debe dejar en claro que aunque forman parte del mismo producto que es el cine actual (moderno), en su surgimiento se contraponían.

Comúnmente se atribuye la invención del cine a los hermanos Louis y Auguste Lumière. Cada vez que se habla de los orígenes del entretenimiento visual en movimiento, se hace referencia a estos dos personajes. Pero los hermanos Lumiere no inventaron el cine, inventaron el cinematógrafo, producto de varios ensayos que consistía en pasar pequeñas fotografías que al ser traslucidas y en series continuas, se proyectaban en una pantalla, iluminadas por la luz proveniente del foco del proyector, creando el efecto de movimiento.

Pero el efecto de movimiento no es propio de los Lumière, éste ya había sido desarrollado por los primeros animadores, quienes dibujaban en transparencias grandes tiras de secuencias que al ser iluminadas por una lámpara y cambiadas a cierta velocidad producían el efecto. Al igual, Edison con sus Kinescopios logró integrar dos elementos fundamentales en el posterior invento de los Lumière: la perforación de la película y el mecanismo de avance intermitente.

El cinematógrafo, como recopilador de todos estos avances previos, fue presentado en París el 28 de diciembre de 1885, en el gran café de París, proyectando: *“salida de obreros de una fábrica”*. Aquella primera película, de duración no mayor a tres minutos representó un gran éxito para los hermanos Lumière, que les permitió seguir trabajando en el desarrollo de más filmaciones, o “vistas” como ellos las llamaban, enviando hombres y equipo a diferentes partes del mundo a filmar, fue así como las masas que habían oído hablar de ciertos monumentos, lugares, paisajes, etcétera, lograron acceder a la realidad a través de una pantalla.

Es aquí cuando se hace la notoria diferencia; el cine tal y como lo conocemos en la actualidad no surgió con los Lumière, ellos consideraban a sus filmaciones como una continuación de la fotografía, algo que era solamente digno de ser observado, jamás consideraron las repercusiones de sus fotografías en movimiento y el uso tan distinto que se les dio en adelante.

Un hombre que asistía con frecuencia a las funciones famosas de los Lumière, observó el potencial que podría tener el cine lejos de la muestra realista y extensión de la fotografía: George Mélie, actor y dueño de un teatro de los denominados “music hall”, donde existía una conjunción de baile, junto con música, obras teatrales de comedia y magia, utilizó los elementos de éstos para aplicarlos en sus primeras películas, agregando efectos de magia que sorprendían al espectador. Al sobreponer los fotogramas creaba fantasmas, cortando uno de los cuadros hacía desaparecer al personaje, filmando maquetas lograba recrear escenarios vistosos que lograban inmiscuir al espectador. Pero fuera de estos avances, el principal aporte de Mélie al cine, es la introducción de una historia que, de forma teatral, se desarrolla como una trama en la película.

De esa forma Mélie logra filmar varios de sus grandes éxitos, “Viaje a la Luna” (1902) y “Viaje a través de lo Imposible” (1904), contando historias que se estructuraban sobre un pequeño guión, creando mundos imaginarios, ideas de ficción que se plasmaban en la pantalla y eran transmitidas a los espectadores.

A inicios del siglo XX surgieron demasiados imitadores de Mélie, que no sólo copiaban sus ideas originales, sino que las modificaban, creando efectos más novedosos e historias de nuevo contenido, que eran más vistosas para el espectador, lo que ocasionó que se empezaran a fomentar las bases de una industria cinematográfica firme, que se estaba extendiendo como una forma de entretenimiento global, en las ciudades de occidente y en algunas de oriente.

El cine hasta ese entonces era completamente mudo, aunque sólo lo era en su filmación, ya que se amenizaba con música en vivo, y la historia era introducida por cortinillas que iban narrando a grosso modo la historia.

Esto se transforma en 1927 cuando se introduce el sonido en las películas, con lo que la industria cinematográfica a nivel internacional empieza de nueva cuenta a transformarse: se vocalizan las acciones y el lenguaje visual se mezcla con el lenguaje auditivo, ya no se aprecia sólo a un hombre disparando un arma, ahora se escucha el estallido que deja detrás el disparo y el gemido de dolor del hombre moribundo que recibe la bala.

Jeanne y Ford (1974) señalan que al inicio del cine sonoro se hace una diferenciación clara y precisa entre los dos cines de mayor presencia en el mundo: El americano,

producto del crecimiento de Hollywood; El europeo de la época del “realismo poético”. Cada uno de los dos respondía a una realidad distinta; el cine americano, a la gran depresión que hundía a su pueblo en la pobreza a causa de falta de empleos y servicios, por lo tanto sus historias se concentraban en fantasías que hacían al espectador alejarse de la realidad un instante; el cine europeo retrataba el acontecer diario y la realidad de los trabajadores, su compromiso era con los menos favorecidos, era un cine que plasmaba la cotidianeidad de la vida.

El cine a color llega en el 1935, pero tardarán algunos años para que este nuevo formato se adaptara a todas las nuevas producciones. Mientras tanto el núcleo en Hollywood se divide en dos esferas distintas: el cine netamente comercial orientado al aminoramiento de la gran depresión, y el cine con nuevas propuestas, tal es el caso de John Ford, Orson Wells y Frank Kapra, estos directores comienzan a agregar elementos, no sólo de realidad social, sino que integran historias, entretenidas, con un profundo valor reflexivo y capaces de cimentar la visión de un cine que se estaba transformando nuevamente, un cine que además de entretener, hacía reflexionar.

Previamente a la Segunda Guerra Mundial, durante y después de ésta el cine empieza a ser utilizado de forma propagandística en primer término por los regimenes autoritarios de La Unión Soviética, La Alemania Nazi y La Italia Fascista. A su vez, en los Estados Unidos se usa del mismo modo el cine como propaganda pero a diferencia del europeo, éste hace una amalgama perfecta con el cine comercial y de entretenimiento. Durante el desarrollo del conflicto, la economía europea queda estancada y su producción cinematográfica se ve reducida, los Estados Unidos y la Unión Soviética descuidan sus propias industrias.

En los años 40s, durante la guerra y posteriormente a ésta, México junto con otros países de habla hispana, que no participaron en la guerra, aprovecharon esta situación; las obras cinematográficas de producción nacional comienzan a conocerse a través del mundo, como es el caso de la época dorada del cine mexicano.

Es en los años 50s que el cine de Hollywood regresa triunfante, debido a los propios efectos de la guerra y comienza la época más fructífera del cine estadounidense. En Europa, de forma específica en Italia, surge un cine que relata de forma realista los efectos de la guerra y las repercusiones de ésta en sus habitantes, conocido como el

Neo-realismo italiano. Debido a los daños que el conflicto ocasionó en los países europeos involucrados, la industria se detiene, y su producción de películas no puede hacer frente al gran imperio de Hollywood que estaba en su esplendor. Pero a pesar de ello, a través de los años, siguen produciendo películas que llaman la atención por su perfeccionamiento artístico, producto de varios directores destacados: Vittorio de Sica, Luchino Visconti, Roberto Rossellini y Federico Fellini.

Es a partir de los años 60s y 70s que esta hegemonía norteamericana monopoliza un arte/industria transmisor de una ideología, creador de modelos, estrellas y sueños que integran la iconografía de muchas generaciones (Abad, 2001). El cine comienza a observarse por el lado de la ganancia, viendo que sea redituable, pero a la vez de calidad, esto produce el fenómeno de los “Blockbusters”, películas con grandes efectos especiales y campañas publicitarias que generan fructuosas ganancias en las taquillas. Los iniciadores de los Blockbusters de verano, son Steven Spielberg, con “Tiburón” (1975), y George Lucas con “La guerra de las galaxias” (1976).

A pesar de ello, dentro del mismo Hollywood y a nivel internacional, empezaron a surgir muchos nombres de directores que transformaron los parámetros que estaban impuestos, generando películas que por su contenido artístico, o de consciencia social, o simplemente de entretenimiento, se alejaban largamente de las producciones estrepitosas.

El cine, en sus ya más de cien años de existencia, ha pasado por momentos críticos que ponían en tela de juicio su permanencia como una forma de entretenimiento: la aparición de la televisión, la invención de la videocasetera, posteriormente el DVD y, finalmente la aparición del Internet.

El cine, al ser una industria, encuentra formas de perpetuarse y lo seguirá haciendo y eso implica que su uso probablemente seguirá en aumento, por lo que, hay que encontrar formas de integrarlo no sólo como una forma de entretenimiento, sino como algo que es inherente a la humanidad y principalmente a la sociedad del siglo XX.

1.1. El cine como aparato ideológico

Para Abad (2001), el producto cinematográfico, la película, es una mercancía y un servicio simultáneamente. Una mercancía de consumo con múltiples funciones entre las que destaca las más importantes:

- Un negocio que proporciona puestos de trabajo a miles de personas en el mundo y enriquece a unos pocos.
- Un entretenimiento.
- Un sistema de comunicación visual.
- Un medio manipulador de la sociedad, propone modas, justifica acciones ante el gran público, reinventa la historia, etc.
- Un lenguaje.
- Contribuye a la formación de estereotipos, mitos, estrellas y estandariza arquetipos.

El cine es un medio de entretenimiento al alcance de la mayor parte de la población y se ha esparcido como una de las principales formas de expresión de nuestros tiempos, tanto cultural, política y socialmente. Configura realidades y es encargado de reproducir la ideología del sistema social dominante (en este caso cine occidental de sociedades capitalistas), contribuyendo a una transmisión cultural que se fundamenta en el acceso a la realidad a través de la pantalla, en la exploración del mundo, sin salir al mundo.

Para Hueso (1983, en Abad, 2001) fundamentalmente el cine fue visto por todos los inmiscuidos en un conflicto como un elemento básico para transmitir su ideología y las claves de su pensamiento político. El cine termina siendo aquel constructor de realidades que va dirigido a las masas, este medio, sin importar qué película, transmite la ideología que se está desarrollando en el contexto en el que fue filmada.

No todo el cine actúa pretenciosamente, pero inevitablemente, tanto el guionista al escribirla, o el cineasta al dirigirla, transmiten un modo particular de ver la realidad, formado a través del propio sistema social imperante.

Es debido a esa situación que una película, producto de un país lejano y que no posee elementos en común con la sociedad occidental, se tenderá a menospreciar, o a no

encontrarle sentido, o a tacharla de despreciable e infame. Para poder encontrarle sentido a un filme ajeno al esquema social del espectador requiere que sea analizada desde la ideología que está tratando de transmitir, se debe de enfocar en su contexto social, y en el esquema referencial de la gente que la realiza.

Es indiscutible que el cine ha sido usado como un aparato ideológico. A través de la historia ha sido manipulado por algunos gobiernos para implantar nuevas ideologías o reafirmar las ya existentes. El cine, al igual que los medios masivos de comunicación, juega un papel determinante en la construcción ideológica de los individuos.

Así, reafirmando esta postura, todo el cine reproduce una ideología, pero se hace en dos vías:

- **Intencionada.** Es la que es controlada por el sistema social imperante a través de las instituciones de cultura. Por ejemplo, en México, el IMCINE y el FIDECINE, que son extensiones del gobierno federal.
- **No intencionada.** No se ven subsidiadas ni controladas por el sistema social, pero a pesar de ello, están reproduciendo una ideología producto de su núcleo social inmediato.

Lo que queda al respecto, es observar al cine y adentrarse en su estudio y análisis sin descuidar el marco social del que es producto (no es lo mismo una película estadounidense a una japonesa), tener presente qué es lo que se quiere transmitir a través de la misma, y por último, darse cuenta de que si el cine responde a cierta ideología y temporalidad que es parte inherente de todo el arte, se debe estudiar y utilizarlo como tal.

2. El mundo de percepción visual

Cohen-Seát y Fougeryrollas (1967), ya hablaban en los años 60s de la potencia con la que el mundo visual se sobreponía al mundo formado por las percepciones mediatas del hombre. Se refieren a los mundos creados por los medios visuales como “puros mundos de percepción”, aquellos en los que “la esfera de la información visual” se sobrepone a la realidad. La realidad o el conocimiento de la misma está sobrepuesta: se accede a ella a

través de lo “que se ve” ya no a través de los ojos, de la experiencia de estar frente al suceso, sino de lo que se observa a partir de imágenes en movimiento, a partir de la cinematografía.

Antes de la aparición y del desarrollo de la información visual, el conocimiento que, en mayor o menor grado, recibían los individuos provenía, en primer lugar, de su medio ambiente inmediato, y en segundo lugar, de los enunciados, dichos o escritos, que desempeñaban el papel de mediadores entre este medio ambiente y el resto del mundo que pudiera relacionarse con él. Hoy en día el cine, la televisión y las imágenes que de ellos resultan distribuyen a las masas cada vez más numerosas y más densas, materiales informativos que no son en la mayoría de los casos —o por lo menos, no necesariamente— ni extractos de su medio ambiente próximo, ni de nada que, a primera vista, se relacione con él, y que no han sido formulados según los términos del grupo. Por lo tanto, no es ya posible caracterizar el tipo de representación del mundo de un individuo determinado, y menos aún prever lo que de él resultará si se basa esencialmente en su medio (Cohen-Seát y Fougeryrollas, 1967).

La importancia a este salto de un mundo integrado por imágenes radica en que el espectador está vivenciado algo en movimiento, la realidad está siendo representada a través de imágenes que en sus inicios —y hasta al momento hay situaciones en las que sigue existiendo— daban la sensación de la conjunción de dos mundos.

Urra, Compardre, Romero y Torres-Dulce (2004), dan la ejemplificación de esta división de dos realidades y su conjunción de la misma:

“Pocos años después de que los hermanos Lumière inventaran el cinematógrafo, un cineasta norteamericano, Edwin S. Porter, decidió montar un plano en una película, uno de los primeros westerns¹, “Asalto y robo de un tren” (1903), en el que un tipo malencarado y bigotudo miraba hacia la cámara, esto es hacia el espectador, y apuntando con el colt disparaba.

Cuentan las crónicas que los ingenuos y desprevenidos espectadores se tiraban al suelo para protegerse mientras que la sala se vaciaba entre gritos de terror. En realidad, ese

¹ Género cinematográfico basado en el viejo oeste norteamericano. Predominante en los primeros años de la producción fílmica.

gran primer plano de ese cowboy, un outlaw² temible y poco respetuoso con la propiedad y las vidas ajenas, era a la vez el nacimiento y casi la defunción del cine. El nacimiento, porque por vez primera la ficción invadía el recogimiento del espectador, su intimidad atrapada y resguardada en una sala de cine. La defunción, porque ya y para siempre el espectador no podría escapar de la ficción de ser “golpeado” por una imagen; el cine dejaba de ser un arte “neutro” una suerte de imágenes domésticas, de su vida y del mundo, o un juguete recreativo”.

La importancia del cine no sólo queda en su papel como elemento de entretenimiento, sino como una forma de integración de un nuevo mundo de significados, una nueva realidad a la que se accede visualmente, que ha caracterizado a la sociedad a lo largo del siglo XX.

Elie Faure (en Cohen-Seat y Fougeryrollas, 1967), habla de lo significativo de la invención del cine comparándolo con la invención del fuego debido a la gran importancia que cubrió por completo a partir de su creación. El cine generó nuevas formas de transmisión de la educación, conocimiento de la realidad y elementos que generaron la posterior inclusión y surgimiento de los medios masivos de comunicación puramente visuales (carteles, televisión, anuncios luminosos, Internet).

Para este mismo autor es imposible no ver que si en su momento la imprenta ocasionó los primeros efectos en el mundo de los estudiosos, al otorgar el poder de réplica para algunos sectores privilegiados de la población —quienes poseían el acceso y el interés por el conocimiento escrito—; el cine como información visual irrumpe, pero lo hace en el corazón de las masas, llegando a establecerse como esta otra forma de conocer la realidad y al mundo.

Una enorme brecha se ha hecho notoria entre la información visual y la información literaria. Las generaciones posteriores a la invención del cinematógrafo han logrado que esta brecha cada vez separe más las dos fundamentales vías de información con las que cuenta el hombre moderno, o en palabras de Cohen-Seat y Fougeryrollas (1967, pp. 13):

² Un bandido fuera de la ley; comunes durante la fiebre del oro en el viejo oeste.

“La información visual, en virtud de la potencia propiamente técnica de la que emana y de la precisión de las imágenes concretas que produce, se impone a los individuos con una fuerza que jamás poseyeron las formas de expresión del pasado...”

Al afirmar que existe un mundo de percepción visual que está mediando la realidad de los individuos y se está sobreponiendo con fuerza a las antiguas formas de expresión, implica que del mismo modo que se percibe, existe un emisor que transmite formando un proceso de comunicación.

Así Mitry (1978, pp.164-165) identifica que en el cine existen tres niveles de comunicación: el primero hacer referencia a un nivel formal de comunicación que está compuesto de diversos elementos producto de la configuración sensible de la imagen o secuencia de imágenes realizada bajo la intencionada batuta del director y las características técnicas del medio cinematográfico. Aquí todavía se accede a la información de un modo inmediato, únicamente a través de los estímulos más primarios: líneas, sombras, colores, sonidos, etc.

El segundo nivel de comunicación proviene de los lenguajes que están asociados a nuestros sistemas perceptivos, que nos permiten hacer discriminaciones significativas entre la información recibida; Las distintas interpretaciones de los elementos que configuran la imagen fílmica se deben al carácter narrativo de la acción fílmica. Cualquier elemento que aparece en la pantalla (decorado, vestuario, palabras, música) se halla comprometido *narrativamente* con los hechos filmados y adquiere, por ese motivo, un significado específico en la comunicación entre la película y el espectador. Por ejemplo a este nivel de comunicación logramos discriminar elementos ya sea visuales o sonoros que se nos presentan en una película no hacemos una interpretación, simplemente diferenciamos lo que vemos, así al observar una escena de una película que se sitúa, supongamos en los inicios de la revolución mexicana, si existen caballos alrededor, un a carreta y un montón de rifles al centro, estos adquieren significado gracias a la discriminación que se hace de cada uno de ellos en relación al contexto en el que se encuentran.

El último nivel de comunicación entre la película y el espectador responde a los aspectos más psicológicos que provienen tanto de la intención del cineasta como también de la proyección e interpretación del espectador desde sus referencias más personales y

subjetivas, que le permiten descubrir “símbolos motivados” en las imágenes. Es en este último nivel en donde concentro la importancia del cine en este trabajo.

La comunicación visual a este nivel no genera en sí misma el significado del mensaje, éste se interpreta por el individuo de acuerdo a su propio esquema referencial. A su vez, el cineasta está poniendo un mensaje, algo que quiere transmitir, pero que el espectador tal vez interprete de una forma distinta debido a su propio esquema. Esto hace suponer que en el cine la comunicación nunca es dialéctica, siempre es unilateral.

Si se engloban estos tres niveles de comunicación, se puede considerar que cada uno de ellos es de gran importancia para establecer una comunicación entre la película y el espectador, pero los primeros dos conciernen a las artes y a la comunicación visual, y el último nivel es el que comprende a la psicología y es el que se abordará a continuación, ya que de acuerdo a Pereira y Urpí (2005), es gracias al uso de este lenguaje cinematográfico —y en este caso a nivel psicológico—, que la información obtenida por medio de las películas es capaz de conseguir cambios, emociones y llegar sin dificultad a cualquier sector de la población.

3. Su uso en psicoterapia

La importancia del cine no queda únicamente enmarcada en el aspecto social como aparato ideológico y transmisor cultural, sino que va más allá, traspasando la estructura personal del espectador, haciendo que se produzcan procesos de identificación, proyección y catarsis (Salín-Pascual, 2005).

No todos los tipos de películas pueden generar estos procesos, la capacidad de lograrlo dependerá de acuerdo al propio esquema referencial que poseen los espectadores, la situación vivencial por la que se encuentran pasando y, finalmente, la forma en la que la película es presentada de acuerdo a su propia estructura interna, esta última dividida en dos aspectos:

- a) una historia estructurada en un guión que lleve un mensaje “apropiado” con el que el espectador logre despertar ciertas emociones (ira, frustración, angustia, tristeza, etc.).

- b) la forma en la que es presentada esta historia a través del director, ya que la historia no basta para formar este proceso de identificación, sino que es necesaria la comunicación visual que el director enfoca hacia sus espectadores, sobre el “*qué quiere transmitir*”, éste fundamentado sobre su esquema referencial, esto permite que funcione el nivel de comunicación psicológico.

En un sentido amplio, el cine es un gran almacén de conflictos psicológicos a los que se enfrenta el público. Este espectáculo es el equivalente contemporáneo del teatro griego del siglo V a.C., que representaba una cosmovisión del mundo al público. El cine inclusive facilita estas reacciones creando una atmósfera de oscuridad y silencio que envuelven al espectador (Salín-Pascual, 2005).

Fasja (2002), hace énfasis en la tradición griega que proviene de las tragedias y cómo éstas logran marcar la pauta para el futuro desarrollo del cine.

Para esta autora, las tragedias griegas permitían al espectador identificarse con los sentimientos del protagonista, produciendo una determinada relación en la que el espectador se encontrara frente a un verdadero realismo psicológico, en el que fuera participe, produciendo un acto reflexivo, en el que, el mismo espectador, podría juzgar las acciones de cierto personaje integrándolas a su propio esquema personal.

El cine queda como una forma de adentrarse a una representación del ser humano, de una realidad, que intangible, representa una aproximación a los sentimientos, emociones, anhelos y experiencias humanas (Fasja, 2002).

De esta forma, es como el cine ha sido utilizado por varios autores (Schulenberg, 2003; Hesley & Hesley, 1998; Solomon, 1995, 2000; Weeding & Niemic, 2003; Peske y West, 2002; Salín-Pascual, 2005) como un complemento en la psicoterapia y en el caso de Peske y West (2002), como psicoterapia pura.

Las publicaciones al respecto pueden enmarcarse dentro de tres formas de relacionar el proceso psicoterapéutico con el cine: a) los que utilizan al cine como una forma de auto-conocimiento para las personas —sin necesidad de un psicoterapeuta que asesore el proceso, b) los que analizan la representación que se da en el cine acerca del proceso de psicoterapia, así como el del terapeuta, y las enfermedades mentales, en el caso de éstas para ayudar a los familiares acerca de la forma de vivir con un paciente con cierta

“patología” c) los que utilizan al cine como un complemento y conjunción dentro del proceso psicoterapéutico.

Varios autores han utilizado el término de “cineterapia” desde diferentes ópticas como es el caso de Greenberg (2000), quien lo utiliza para definir la forma en la que es vista la psicoterapia dentro de las películas, ya sea buena o mala, para él, la psicoterapia está representada en el mundo fílmico de formas que hacen que los pacientes se formen una visión errónea acerca del proceso psicoterapéutico y la labor del terapeuta. Otra definición de “cineterapia” es la presentada por Salin-Pascual (2005, pp. 14):

“La cineterapia es una herramienta que facilita el proceso de conocimiento y entendimiento de enfermedades o situaciones vitales en el proceso posterapéutico.”

Para Sharp (2002, en Fasja, 2002) la *Cineterapia* es una intervención terapéutica basada en los principios de la Biblioterapia y con la tecnología del video. A través de ella es posible tener un acercamiento con los pacientes para llegar a donde ellos están.

Con estas definiciones, observo que aunque no existe una definición que integre el uso de las películas en la atención psicoterapéutica, cada una de éstas hace una referencia acerca del uso del cine como un “complemento” en el proceso psicoterapéutico el cual no sustituye a la psicoterapia (Solomon, 2003).

Es importante señalar que todos los autores refieran que la Cineterapia —o entendiéndola de aquí en adelante, como el uso del cine en el proceso psicoterapéutico— tiene sus raíces en la Biblioterapia, considerándola una extensión de la tradición de recomendar libros, adaptándose a la época de la información visual (Fasja, 2002; Schulenberg, 2003; Salín-Pascual, 2005; Weeding & Niemic, 2005)

El recomendar películas es una actividad que es antecedida por la de recomendar libros. Se tiene información que desde el siglo XIX era frecuente que los médicos recomendaran libros, obras teatrales y poemas a sus pacientes, con el propósito de reforzar algunos aspectos del proceso de identificación y adherencias terapéuticas. En las primeras décadas del siglo XX, los psiquiatras y psicoanalistas recomendaban libros, tanto del tipo novelas, como biografía o aun monografías de divulgación de las dolencias que aquejaban a sus pacientes. A este tipo de apoyo se le dio el nombre de "Biblioterapia" (Salín-Pascual, 2005).

El usar películas es una técnica en la práctica clínica similar a la Biblioterapia, con una mención a temas universales y función como significados para los pacientes que ven sus problemas desde una distancia cómoda (Schulenberg, 2003).

Salin-Pascual (2005) menciona que, para los pacientes, el observar una película puede resultar más sencillo que leer un libro además de tener la posibilidad de involucrar a aquellos que se les dificulta el uso del lenguaje escrito.

Esto concuerda con lo que comenta Hernández (2005), quien afirma que el cine y la literatura comparten un tronco común, el del relato, por eso comparten este destino: contar historias. Pero la manera con que el cine las cuenta lo aleja de los relatos literarios.

El terapeuta que decida implementar las películas como complemento en la psicoterapia, independientemente de su enfoque teórico, deberá identificar qué película, de acuerdo a su temática, es la que permitirá un mejor proceso de identificación y de reflexión en el paciente; para esto, el terapeuta deberá tener un conocimiento acerca de las temáticas que se manejen en las películas que utiliza y hacer un análisis previo de lo que se podría obtener de dicha proyección. A su vez deberá considerar en qué momento deberá incluirla, ya sea como una actividad de tarea o como parte de la misma sesión.

Ya que el uso del cine diversas oportunidades de aplicación, en este trabajo, se dirigió su aplicación dentro de la psicoterapia grupal, sin descartar las aportaciones que puedan hacerse sobre su uso en otras modalidades.

El trabajo con grupos terapéuticos permite potenciar el uso del cine como un complemento en la psicoterapia. Entre los supuestos básicos que se sustentan, relacionando el uso de películas junto con algunos de los factores curativos señalados por Yalom (1986), se encuentran los siguientes:

- La facilidad de que en una sola proyección, con la misma temática, se puede atender un mayor número de pacientes, donde posteriormente se discutirá la película a nivel terapéutico.
- El grupo da un sentido de confort y de universalidad.
- El grupo permite generar una discusión después de un proceso de identificación que implica el observar una película, acorde a cierta problemática en el grupo.
- El grupo permite la recapitulación del grupo familiar primario.

- El cine puede producir un efecto reflejo en los pacientes.

Al observar que el cine puede ser un complemento de gran utilidad en la psicoterapia grupal, sus aplicaciones pueden ser dirigidas en dos vías: remarcar la importancia entre los profesionales de la psicoterapia de la integración del cine como un complemento al proceso terapéutico, y señalar la necesidad que existe de crear películas que de la misma forma que puedan ser entretenimiento, logren crear procesos de identificación que sean de utilidad para los espectadores.

CAPÍTULO DOS

PSICOTERAPIA GRUPAL

En este capítulo se abordará la psicoterapia grupal y los diversos elementos que la componen desde su surgimiento. Además, se revisarán los principales métodos en psicoterapia grupal, y los elementos que hacen que se pueda considerar a la psicoterapia grupal de un impacto de mayor profundidad a diferencia del proceso de psicoterapia individual.

1. El grupo

Antes de poder adentrarse por completo a los elementos que componen la psicoterapia grupal, es perentorio abarcar la estructura grupal, o al grupo como definición del interactuar cotidiano de los individuos.

El estudio en grupos y sus aportaciones han sido estudiados a profundidad a través del paso del tiempo, gracias a ello, el aspecto grupal se ha ido confirmando como una característica importante dentro de la psicología, generando una propia área de investigación: la Psicología Social. Pero el estudio de grupos en el ámbito social tiene una diferencia notable con el trabajo con grupos terapéuticos. Ésta radica en el hecho de que el estudio de grupos a nivel social no va encaminado a una aplicación terapéutica.

Para Battegay (1978), el grupo ha sido siempre, en todas las épocas históricas y en todas las fases de la vida, el medio ordinario en que el hombre se mueve; constituye para el individuo el fondo sobre el que destaca, aquel en el que toma forma. El grupo es el medio que impregna de trascendencia a los seres humanos, ya que, como sociedad natural, es anterior al individuo y ha de sobrevivirle. Por su estructura y contenido, da testimonio de la acción de las generaciones pasadas y transmite a las futuras una parte, al menos de los conocimientos y aspiraciones de los actuales.

Para Monroy y Kupferman (1978, en González-Núñez, 1999), el grupo es una reunión más o menos permanente de varias personas que interactúan y se interinfluyen, con el objeto de lograr ciertas metas comunes, en cuyo espacio emocional todos los integrantes

se reconocen como miembros pertenecientes al grupo y rigen su conducta en base a una serie de normas que todos han creado, aceptado o modificado.

El grupo puede diferenciarse de otras agrupaciones humanas, que podrían confundirse al tratar de observarlas como grupos, por ejemplo, agrupación o masa (De Brasi, 1983).

Estas dos no poseen los lazos fuertes estables y duraderos que dan la cohesión, pertenencia, asunción de roles y pertinencia de un grupo. Pueden tener lazos muy fuertes, pero inestables en su duración, como es el caso de la situación de la masa. Un ejemplo claro de esta situación acontece en un estadio de fútbol. Existen dos equipos: el visitante y el local, cada uno tiene una masa de seguidores que se unifican estableciendo un lazo de compañerismo y unión en apoyo al equipo de su preferencia. Mientras el partido dure, su lazo llega a ser tan fuerte que permite la integración de los individuos en la masa, pero, una vez que se abandona el lugar, aquel vínculo se rompe y los individuos vuelven a desprenderse de ella. En este ejemplo no hubo asunción de roles, ni siquiera una situación de aprendizaje, o una tarea definida en específico.

En la agrupación sucede el mismo fenómeno. Por ejemplo, en un viaje en transporte público: los pasajeros no se conocen, ni siquiera tienen intenciones de sentir una pertenencia al grupo, sin embargo, existe una grupalidad: hay un conjunto de personas, agrupadas sin una tarea específica. Para Scherzer (1983), el grupo está centrado en una tarea común a sus integrantes que justifica su reunión; de lo contrario no sería un grupo sino una pluralidad de individuos, un conjunto de personas, una agrupación, no un grupo humano.

Para De Brasi, M. (1983), todo grupo humano se constituye como tal en virtud de un objetivo, existe una tarea específica que permite integrar a cada uno de los miembros organizados para un propósito común. En este sentido un grupo será un conjunto de personas que se proponen alcanzar un fin.

El elemento fundamental del grupo es que está estructurado con un propósito en común lo que permitirá la estructuración de una "tarea". Así, para Pichón-Riviére (1977), los grupos tienen una tarea y se desenvuelven en relación a ésta

De esta manera en acuerdo con Scherzer (1983), la definición de grupo es, de acuerdo a lo planteado por Pichón-Riviére, todo conjunto de personas o personajes que se reúnen para realizar una tarea, ligados entre sí por constantes de tiempo y espacio³.

2. Psicoterapia grupal

Ya que todos los grupos se desenvuelven con un fin específico encaminado a una tarea, habrá que hacer notar que el grupo psicoterapéutico posee también una. Su tarea va encaminada a producir un cambio que disminuya el sentido de malestar por el que están asistiendo los pacientes, o por el que buscaron ayuda en una situación grupal. Este cambio en las vidas de los participantes concuerda en la definición de psicoterapia que da Morejón (2004), para él, la naturaleza última de la psicoterapia (incluyendo la psicoterapia grupal) radica en que un terapeuta, entrenado para trabajar desde un modelo, entra en relación con un paciente (o pacientes), con el objetivo de conseguir un cambio en las vidas de estos. Este proceso sucede en el contexto de un sistema de salud mental de un país con los condicionantes sociales, económicos y políticos que ello conlleva

El mismo origen de la palabra terapia implica estos tres elementos mencionados. Limón (2005), menciona que la palabra *therapeía* y algunos de sus derivados tienen sus raíces en la antigua Grecia, estando genéricamente relacionada con el cuidado, el servicio y la atención que entonces se profesaba y, sobre todo, que este cuidado tenía que ver con toda una amplia concepción de la cultura.

Pero psicoterapia implica la extrapolación no sólo de la palabra terapia, sino la inclusión de *psiquis*. De acuerdo a Foucault; Szasz (1985, en Limón, 2005) genéricamente se podría mencionar que *psicoterapia* se trata de un término compuesto que vincula la idea de tratamiento (terapia) con una peculiaridad mental o psíquica que supuestamente caracteriza al ser humano. Sin embargo, también se trata de un término polisémico que contiene un sinnúmero de implicaciones tanto teóricas como pragmáticas, que se han reflejado en la gran cantidad de modalidades psicoterapéuticas que proliferaron durante el siglo XX, lo mismo que muchos cuestionamientos relacionados con una controvertida práctica social de dudoso trasfondo ideológico, de opresión y control.

³ Los elementos que intervienen en cómo se lleva a cabo esta tarea se revisarán en el capítulo 3.

El contexto en donde se desenvuelve la psicoterapia, su definición y su aplicación en una sociedad dada —en este caso la sociedad occidental—, va a dar forma al tipo de psicoterapia, ya sea grupal o individual, que se pueda desarrollar. El potencial de la ayuda grupal y de cómo ésta puede encaminarse a un fin específico, ya sea determinado por el terapeuta o por el mismo grupo, ha logrado que todas las corrientes en psicología clínica (individual) hayan descubierto sus potencialidades de uso, independientemente de la orientación teórica o metodológica en la que se encontraran inmersas.

Esto último remarca los elementos externos de la psicoterapia, pero aún no da una definición que involucre lo que se realiza en el quehacer grupal.

Battegay (1978), menciona que la psicoterapia grupal es una asociación de tres o más miembros que actúan terapéuticamente, al unísono. El equipo de terapeutas no centra sus objetivos en el director, sino en el grupo como tal —sobre todo en los grupos analíticos—, es decir, mantienen una actitud fundamentalmente reservada. La meta que un grupo terapéutico pretende no es la conservación de éste, sino el fomento de la introspección, la maduración y el desarrollo interior de cada elemento. El grupo terapéutico se encamina al esclarecimiento de los conflictos y problemas de sus miembros, al reconocimiento de las normas de grupo, en lo que atañe a sus defectos, así como a la corrección del comportamiento subsiguiente al aprendizaje social.

Esta definición engloba lo mencionado hasta el momento, y es que, de cualquier manera, los grupos poseen un fin o meta que lleva un trabajo posterior para poder realizarla que es donde surge la tarea como directora de acción del grupo. De igual manera se menciona que no se pretende la conservación del mismo, esto hace referencia a la definición de grupo dada anteriormente en donde el grupo se desarrolla en un espacio y tiempo, esto quiere decir que existe un comienzo y un fin del mismo grupo (De Brasi, M. 1983).

Si se está hablando de un grupo y no de grupalidad es sumamente importante que no se trate en psicoterapia al individuo como a un ser aislado, sino como a un elemento constitutivo de un grupo sometido en bloque a los beneficios de la Terapéutica. Cada uno de los miembros de un grupo terapéutico tiene un rol a desarrollar en la estructura del grupo, hasta los que no hablan o se muestran abúlicos y renuentes a la participación conforman un elemento de gran utilidad en la labor grupal (Battegay, 1978).

El autor arriba citado nos dice que si se quiere comprender a un hombre a través de su “estar enfermo”, ha de intentarse conocerle, previamente, en su ambiente vital. Si se le trata como a un ente aislado, se ignora gran número de puntos referentes a él: la forma como se relaciona con los otros, su comportamiento con el medio social, las personas que le tienen afecto y las que le rechazan, así como la manera de alterarse las comunicaciones con sus vecinos.

Materazzi (1975), comenta que la participación en la psicoterapia de grupo es una experiencia única en nuestra cultura, tanto para el paciente como para el terapeuta. En ninguna otra situación social de grupo se da la posibilidad práctica de formular para sí mismo y compartir con otros experiencias emocionales de naturaleza muy personal. Ninguna otra circunstancia proporciona la oportunidad de observar al propio yo en el contacto interpersonal, de descubrir las propias pautas de personalidad en la acción social, y de verificar las propias observaciones acerca de uno mismo con las impresiones de los demás. El hecho es que muchos individuos emocionalmente perturbados ansían incluso reunirse con extraños para exponer sus secretos y defectos personales, y esto es en sí mismo notable.

2. 1. Antecedentes

La psicoterapia de grupo ha acompañado al hombre desde el inicio de su vida en sociedad, quizá no como actualmente se conoce en nuestros tiempos, pero el uso del grupo como una forma de conocimiento y crecimiento data desde las primeras comunidades tribales. Detectar las motivaciones inherentes a los grupos con fines terapéuticos es un objetivo tan antiguo como la humanidad misma (Scheidlinger, 1996).

Este mismo autor en una completa revisión sobre el origen y desarrollo de la psicoterapia de grupo a nivel de la psicología y de las ciencias de la salud, menciona que tuvo su surgimiento e inicial desarrollo en los Estados Unidos a principios de Siglo, proveniente del modelo médico y su forma de tratamiento grupal debido a las limitaciones del espacio y el tiempo. Para este autor se pueden reconocer dos momentos de gran importancia: el primero corresponde a los trabajos realizados por Pratt y Lazzel en los inicios del siglo XX.

Pratt, que fue quien introdujo, en los Estados Unidos en 1905, la psicoterapia de grupo. Trató, mediante este tipo de psicoterapia, a los tuberculosos. Vio, claramente, no sólo los aspectos psicosomáticos de la enfermedad, sino también la influencia que, sobre el curso de una dolencia, ejercen las relaciones sociales, normales o alteradas: utilizó para ello, un método pedagógico. Sus grupos eran muy numerosos y llegaban a contar hasta con 100 miembros. Pratt explicaba a los pacientes la naturaleza de su enfermedad y el tratamiento correspondiente. Estas clases terapéuticas tenían como finalidad corregir la actitud de los pacientes, que a menudo, dificultaba la curación del mal físico. Promovía, a este respecto, coloquios interesantes, destinados a apartar a los tuberculosos del sentimiento de autoconmiseración —el cual les cerraba la comunicación con los demás—, para restablecer el contacto humano (Battegay 1978; Scheidlinger, 1996).

Edward Lazell, psiquiatra, adoptó el método grupal de Pratt para trabajar con esquizofrénicos en el hospital St. Elizabeth de Washington D.C. Se servía de discusiones de grupo con orientación psicoanalítica además de lecturas de apoyo (Scheidlinger, 1996).

El uso de estos primeros grupos, en este primer momento, no se limitó solamente a su aplicación en pacientes con tuberculosis, sino que también fue llevado a la práctica por Marsh, Burrow, entre otros, con esquizofrénicos y alcohólicos. Esta aplicación se realizaba de una manera informal, más que grupos terapéuticos actuaban como grupos de información.

El segundo momento de importancia en la historia de la psicoterapia de grupo es el comprendido posteriormente, en donde comienza la planificación de un trabajo terapéutico, dejando a un lado los grupos como simples centros de distribución de información entre los participantes. Los trabajos de Wender, Schilder, Moreno, Slavson, Klapman, entre otros, buscaban extrapolar los conocimientos del psicoanálisis al grupo. De esta manera el director del grupo comenzó a verse como un padre que dirigía al grupo, y al grupo como una situación familiar en donde las proyecciones, sueños y comportamientos latentes eran interpretados.

De acuerdo con González Núñez (1999), tanto Slavson como Klapman buscaron la solución al problema de, ¿a quién interpretar en un grupo? Este autor menciona que se utilizó un “artificio”, por así llamarlo que era la unificación del grupo de varias maneras. De

esta forma podría garantizarse que la interpretación dada en el grupo sería válida para todos, o por lo menos para la gran mayoría.

Los artificios utilizados por Slavson y Klapman para llevar esto a cabo, fueron los siguientes:

- Homogeneización del grupo.
- Estricta selección de los integrantes.
- Preparación del grupo.

Es Moreno (1987), quien hace una modificación distinta a las formas de intervención existentes al proponer el psicodrama como una forma en la que se da el proceso catártico y los participantes del grupo se integran en una participación grupal.

Para Materazzi (1975), el psicodrama representa el punto decisivo en el pasaje del tratamiento del individuo aislado hacia el tratamiento del individuo en grupo, del tratamiento del individuo con métodos verbales hacia el tratamiento con métodos de acción.

Es a partir de la Segunda Guerra Mundial que la terapia de grupo cobró un llamativo impulso y una creciente popularidad. Debido a la abundancia de casos psiquiátricos, los pocos psiquiatras militares existentes se vieron obligados a utilizar métodos de grupo por pura necesidad. El beneficio que recibió la “psiquiatría civil” es el mejor aporte que ha realizado la “psiquiatría militar”, ya que es el auge de casos clínicos lo que permite ver las potencialidades de la psicoterapia grupal. Los primeros terapeutas de grupo incorporaban sus habilidades en terapia individual y las aplicaban en los grupos, ya que se daban cuenta que éstas tenían un efecto curativo principalmente en los pacientes que recibían el tratamiento (González Núñez, 1999; Scheidlinger, 1996).

Es a lo largo de los años cincuenta cuando los conflictos comenzaron a acrecentarse entre las disputas por las hegemonías teóricas de cada una de las escuelas de pensamiento. No sólo fueron las disputas entre los psicoanalistas partidarios de Freud, Adler y los neofreudianos, sino que surgieron una gran cantidad de terapias competidoras, las más representativas mencionadas por Scheidlinger (1996) son: El análisis transaccional, la terapia centrada en la persona, la Gestalt, la terapia racional-emotiva y la existencial. Sólo dos de éstas surgieron de un contexto de intervención grupal, el análisis

transaccional de Berne y la terapia Gestalt de Perls. El resto de las terapias eran conceptualizaciones de la aplicación individual al grupo.

La apertura de los años ochenta permitió que la psicoterapia grupal fuera creciendo en aplicación, sustentándose sobre las corrientes teóricas generadas en los cincuentas. A la fecha parece ser que el trabajo grupal lejos de abandonarse está cobrando una mayor fuerza, la creación de grupos de autoapoyo (Neuróticos Anónimos, Comedores Compulsivos, Adictos a las relaciones destructivas, Drogadictos Anónimos, entre otras) refleja el hecho de que ha existido y existirá un elemento de apoyo o factores curativos en los grupos.

3. Factores curativos en la psicoterapia grupal

Al hablar de los factores curativos de la psicoterapia grupal se hace referencia a los elementos que pueden generar un cambio en el paciente que acude a ésta. Estos elementos son particularmente del proceso grupal, son generados en las interacciones que el paciente tiene con los demás miembros del grupo. Pueden tener un cierto grado de similitud con los factores que acontecen a nivel individual.

La importancia de los dos factores, tanto individuales como grupales, permite una conjunción en la labor terapéutica, pero, en este caso, se tomarán los factores que el grupo potencia en el individuo, y que lo hacen distinto de proceso psicoterapéutico individual.

Rosenbaum, Martin y Roback (en Sánchez, 2002), mencionan que las características diferenciales entre la terapia individual y la terapia grupal se basan en seis aspectos fundamentales:

1. En la terapia grupal la influencia de sus miembros desempeña un papel principal en el proceso de cambio personal, cosas que no se manifiestan en la relación diádica, terapeuta y paciente.
2. En el proceso terapéutico se encuentran comprometidos los sentimientos grupales frente a la terapia individual, que sólo intervienen los sentimientos transferenciales y contratransferenciales.

3. Los estados de humor son contagiosos entre los miembros de un grupo.
4. En la terapia grupal la realidad es reconstruida por distintas perspectivas individuales.
5. La terapia grupal se desarrolla en un ámbito público, lo que supone un mayor compromiso de solidaridad y protección mutua.
6. Las fuerzas del grupo son intrínsecamente ciegas, pueden ser dirigidas por participantes que no tienen una preparación profesional ni se hacen responsables de sus compañeros.

Yalom (1986), a partir de investigaciones de base empírica, logra elaborar un inventario constituido por once factores de los mecanismos terapéuticos que operan en la psicoterapia de grupo:

1. Infundir esperanza.
2. Universalidad.
3. Transmitir información.
4. Altruismo.
5. Desarrollo de técnicas de socialización.
6. Comportamiento imitativo.
7. Catarsis.
8. Recapitulación correctiva del grupo familiar primario.
9. Factores existenciales.
10. Cohesión del grupo.
11. Aprendizaje interpersonal.

Corsini y Rosenber (en Yalom, 1986), en un informe ampliamente citado, reúnen los factores curativos que aparecieron en trescientos artículos sobre terapia de grupo anteriores a 1955; 175 factores se reunieron en nueve categorías principales, y muestran una coincidencia considerable con los factores que Yalom describe.

1. Aceptación.
2. Universalización.
3. Prueba de la realidad.
4. Altruismo.
5. Transferencia.

6. Terapia del espectador.
7. Interacción.
8. Intelectualización.
9. Alivio.

De esta manera Yalom (1986), identifica que cada uno de estas categorías pueden ser ajustadas a los factores por él descritos. Por ejemplo: en el caso de la aceptación, ésta se refiere a la cohesión del grupo. Cuando los miembros del grupo se aceptan entre ellos dan pauta para la cohesión grupal; Universalización es la misma definición que universalidad; Prueba de la realidad, lleva rasgos de aprendizaje interpersonal; Alivio es catarsis; etcétera.

González Núñez (1996), menciona estos factores como elementos integrativos. Siguiendo los artificios planteados por Slavson y Klapman (homogeneización del grupo, estricta selección de los integrantes, preparación del grupo.), lo que le permite realizar un análisis grupal que involucre a la mayoría. Los factores curativos son los que propician la integración del grupo, como son:

- Afectos.
- Pena y depresión por lo destruido.
- Control adaptativo de los impulsos.
- Actitud expectante y esperanza de bienestar y salud.
- Idealización moderada del terapeuta del grupo.
- Capacidad de *insight*.
- Actitud positiva originada por los afectos de gratitud, cariño y reconocimiento hacia el grupo y el terapeuta.
- Identificación con las partes positivas, restitutivas y reparadoras de los demás. Expulsión de los contenidos intolerables y destructivos.
- Consciencia de los problemas y las motivaciones profundas.

Cada uno de estos factores al igual que sucede con los planteados por Corsini y Rosenber (en Yalom, 1986), se pueden relacionar con los once factores planteados por Yalom.

Aunque pareciera por un momento que estos factores llevan una secuencia, Yalom (2000), menciona que éstos no se presentan ni funcionan de forma separada, sino que estas discriminaciones son arbitrarias y representan un único proceso de cambio, es decir, todos son concomitantes en el proceso de psicoterapia grupal. Algunos se refieren a los mecanismos reales de cambio, mientras que otros pueden describirse más exactamente como condiciones para el cambio.

De esta manera, sustentado la integración de estos elementos como factores curativos en el proceso de psicoterapia grupal, describiré en breve cada uno de ellos.

3.1. Infundir esperanza

Infundir y mantener la esperanza es crítico en todas las psicoterapias. No sólo se necesita la esperanza para mantener al paciente en la terapia mientras otros factores curativos pueden surtir efecto, sino que la fe en un tipo de tratamiento puede ser en sí terapéuticamente eficaz (Yalom, 2000).

Los pacientes que acuden a psicoterapia grupal observan a otros compañeros del grupo que han progresado en el trabajo psicoterapéutico. Esta observación les proporciona un grado de esperanza en su propio cambio, al observar que es posible superar su problemática debido a que otros ya lo hicieron antes que ellos, y que, finalmente, existe una alternativa que tal vez no habían podido vislumbrar. También el terapeuta funge como una figura de esperanza que, debido al modelo médico, da confort a los pacientes.

Relacionando los elementos integrativos de González Núñez (1999), esto es una idealización tanto del grupo y del terapeuta que elabora el paciente que acude a la psicoterapia, pero que es necesaria para dar el sentido de que algo se puede lograr. En este caso, el cambio.

3.2. La universalidad

Los pacientes en cualquier situación problemática de acuerdo a la experiencia mencionada por Yalom (1986), se sienten completamente únicos en su propio problema; ellos consideran que solamente ellos padecen ese dolor, idea, fantasía, rencor, etcétera, se sienten aislados, o en ciertas ocasiones ellos mismos se aíslan debido a la preconcepción de la existencia única de su conflicto. Es aquí cuando el elemento de la

universalidad entra en acción. Este factor permite a los pacientes, en una terapia grupal, recibir una sensación de alivio al observar que su problemática no sólo les ha sucedido a ellos, sino que en cierta medida tiene un denominador común con el resto de los participantes en el grupo. El sentido de identificación termina siendo un producto elaborado por el mismo paciente, que al verse reflejado en los ojos de los demás miembros del grupo, le permite tener una aproximación mayor a la comprensión y solución de la problemática que le aqueja.

Cuando los pacientes alcanzan a reconocer que no son solamente ellos los que sufren conflictos y necesidades íntimas, sino también los demás, ya no se sienten excluidos de todas las referencias sociales. Se dan cuenta de que al hombre le corresponde no sólo la energía y el valor, sino también el fracaso y la indecisión. Cuando reconocen esto, y ven que los problemas humanos suelen tener denominadores comunes, su desesperación, confusión y sentimientos de culpa se ven grandemente disminuidos (Battegay, 1978).

3.3. Transmitir información

El surgimiento de los grupos terapéuticos o de la psicoterapia grupal surgió, como ya revisé, con Pratt, en los Estados Unidos (Portuondo, 1985; Scheidlinger, 1996; Battegay, 1978; González Núñez, 1999). Sus primeros grupos tenían como objetivo el transmitir información acerca de las repercusiones y cuidados que requería la tuberculosis. Por eso no era de extrañarse que fueran numerosos. Pero la importancia no era la información como tal, sino de quién provenía.

Este factor puede observarse con mayor precisión, señalan Vinogradov y Yalom (1996), en grupos de pacientes con enfermedades terminales, alcohólicos, drogadictos, enfermos de VIH y en un gran número de grupos de autoayuda. En estos grupos la voz del experto, o quien aconseja, es la de una persona que vive en la misma problemática, que además de ser asesor y tener experiencia, le otorga información que puede servirle en un futuro de acuerdo a su experiencia.

Para Yalom (1986), el proceso de aconsejar, más que el contenido del consejo, puede ser beneficioso, ya que implica y transmite un interés y una preocupación mutua. Lo importante no es el consejo dado sino el hecho de que éste se dé, que exista una preocupación y un interés por parte de los miembros del grupo.

3.4. Altruismo

El altruismo es un factor dialéctico dentro del proceso de psicoterapia grupal, ya que tanto el paciente dentro del grupo aporta su apoyo, seguridad, sugerencias, ideas y comparte sus problemas; el resto de los participantes, del mismo modo, lo hacen al recibir los comentarios de éste.

En el altruismo se trata de un dar y recibir, pero inevitablemente puede surgir la primera barrera, o caparazón como lo nombra Rogers (1973), en donde el individuo, tratando de protegerse, se niega a compartir, dar consejos, o mostrar algún comportamiento que demuestre interés por los demás miembros. No quiere dar nada, por que ha estado acostumbrado a no recibir nada, y supone que el hecho de recibir lo compromete, forzadamente, a dar, y no cree poder otorgar nada a los demás miembros.

Cuando se fomenta este proceso dialéctico, fundamentado en el dar y el recibir, un paciente, protegido con su coraza, aprende que es posible otorgar algo a los demás miembros del grupo, sin esperar retroalimentación de por medio. Logra salir del ensimismamiento morboso, en el que ha estado durante una considerable cantidad de tiempo. El sentimiento de sentirse útil para los demás reorganiza aquella desmoralización: le permite preocuparse no sólo por él, sino por los otros pacientes en convivencia dentro del grupo. (Battegay, 1978; Yalom, 1986).

3.5. Desarrollo de técnicas de socialización

Para Portuondo (1985), la socialización no es más que el efecto producido por los elementos curativos en el grupo, pero que una vez lograda facilitará por sí misma, el desarrollo armonioso de la personalidad de los miembros del grupo.

Se puede decir que el grupo puede ser visto como un pequeño laboratorio social, en donde se ponen a prueba los diferentes modos que poseen los pacientes para socializar con los demás, en este caso con el resto de los pacientes y el terapeuta. Ya que se trata de una sociedad en miniatura, réplica de la sociedad "macro", existirán los mismos elementos que se desarrollan en la sociedad exterior: disputas de poder, discusiones justificadas o injustificadas, agresión, procesos de influencia, persuasión, unificación,

metas en común, compañerismo, etcétera. Así como en un grupo terapéutico, igual que en todos los demás grupos, pueden coexistir las más diversas relaciones recíprocas. De un individuo cualquiera pueden partir, al mismo tiempo, un sinnúmero de reacciones emocionales y/o intelectuales, respecto de los demás miembros, del terapeuta y del grupo tomado en bloque, como grupo social (Battegay, 1978).

Esto no quiere decir que el grupo sea una copia fidedigna del núcleo social, es una aproximación muy similar en la que no debe perderse de vista las interacciones de los individuos entre ellos, ya que así es como lo repetirán en su grupo externo.

En este rubro, para Battegay (1978), el grupo terapéutico posee dos finalidades precisas en la socialización de sus integrantes: una estriba en facilitar a cada uno de los socios el perfeccionamiento de sí mismo en la sociedad, merced a la experiencia y al íntimo enriquecimiento logrados, dentro del ámbito de la comunidad. La otra consiste, pues, en conducir a sus miembros, desde el microcosmos que les acoge, hasta la gran sociedad, y brindarles la seguridad de que, pese a su “enfermedad”⁴, pertenecen a la comunidad de seres humanos y a su esfera de responsabilidades. Para este autor, en su experiencia, la elevada carga de realidad social transmitida en grupos con pacientes esquizofrénicos les permite a los integrantes abandonar sus mundos psicóticos por un espacio de tiempo más o menos largo. La intensidad del tratamiento colectivo les permite a los pacientes una mayor aproximación al mundo exterior.

Otro elemento curativo, inherente al proceso de socialización del individuo en el grupo, es el permitir a los participantes que noten su conducta social inadecuada a través de las observaciones que los demás hacen de él. Esto se lleva a cabo a partir de la retroalimentación franca. Por ejemplo, una persona de comportamiento despótico y arrogante, probablemente había ignorado que se comportaba de esa manera, y ese modo de actuar era el responsable de que la gente tuviera conflicto con él en su interactuar diario. Es a través de esta retroalimentación franca en donde este paciente puede descubrir cuáles son las impresiones que causa a los otros con su comportamiento — probablemente insondables a su percepción—, y note cómo éstas han hecho que se produzca un inadecuado interaccionar que ha perjudicado sus relaciones con los demás.

⁴ Aunque el autor hace referencia a “enfermedad”, debido a que habla de pacientes psiquiátricos con esquizofrenia, y es de corte médico, no significa que en este trabajo se considere a los pacientes como “enfermos”. Sólo se utiliza como término de definición.

3.6. Comportamiento imitativo

Durante el proceso de psicoterapia grupal, los miembros del grupo logran beneficiarse de las observaciones que hacen a sus compañeros del grupo, o al mismo terapeuta. Esto ocasiona que se cree una amalgama de comportamientos, provenientes del terapeuta o de otros pacientes, que el individuo tenderá a interiorizar, reteniendo los que sean novedosos y a los que considere funcionales para su propio comportamiento, conservándolos, e integrándolos a su nueva forma de desenvolverse (Yalom, 1986; Vinogradov y Yalom, 1996).

Una situación que podría ejemplificar esto es la siguiente: un paciente de comportamiento puede observar que el resto de los miembros toman con molestia la forma tan untuosa que tiene de dirigirse a ellos. El grupo se lo señala, pero el paciente no encuentra la forma correcta de expresarse con el grupo, esto causa que busque formas alternativas de expresión y contacto, y las principales, las que tiene al alcance, son las de sus mismos compañeros. Es así, que esta persona comienza a observar el comportamiento discreto de uno de los miembros y emprende el aprendizaje “vicario”, imitándolo, ya que tal vez este paciente, modelo a seguir, posee algunos rasgos que el paciente que lo imita considera aceptables por el resto del grupo.

El terapeuta deberá tener especial precaución en esta situación, ya que, a pesar de que de acuerdo a Yalom (1986), el comportamiento imitativo puede ser benéfico para el paciente, no siempre podrá actuar completamente idéntico a otro paciente o al terapeuta, ya que sus condiciones históricas y de desarrollo tendrán similitudes, pero, probablemente, son muy distintas de las de cada uno de los participantes.

Aunque el comportamiento imitativo es un factor curativo, se debe fomentar el propio potencial del individuo. La imitación sólo es un apoyo que persiste durante un tiempo, es un elemento guía, que puede inducir a la reflexión o al aprendizaje de nuevos comportamientos, mas no es la solución de la problemática.

3.7. Catarsis

La catarsis quizá sea el factor curativo mayormente referenciado en la psicoterapia grupal (Yalom, 1986; Portuondo, 1985; Vinogradov y Yalom, 1996; Battegay, 1978; Materazzi, 1975; González Núñez, 1999; Moreno, 1987), debido a que no sólo pertenece a esta

modalidad en psicoterapia, sino a cada uno de los procesos psicoterapéuticos (individual, grupal, familiar y pareja).

La catarsis es la expresión libre de las emociones, es a través de ella que se expulsan toda una serie de desagradables vivencias que habían permanecido latentes y, finalmente, logran salir, haciéndolo de una forma en la que se desbordan. Las tensiones emotivas que dominaban al individuo, comienzan a descender conforme la expresión de estas emociones se hace en mayor intensidad y finalmente, por decirlo en términos coloquiales: “se saca todo lo que se llevaba” (Portuondo, 1985; Vinogradov y Yalom, 1986; Battegay, 1978).

Pero el simple hecho de la descarga emocional no es lo que hace a la catarsis un factor curativo en el grupo. El desahogo emocional puede producir alivio en el paciente que lo está manifestado e incluso “contagiar” de éste a la comunidad entera. Este contagio puede propiciar que el grupo encuentre un vínculo solamente pasional, provocando degeneración en el mismo; pueden pasar varias sesiones grupales sin que haya un rumbo específico en la tarea grupal más que la liberación de este torrente emocional que produce una aminoración de la carga emocional de los pacientes. El puro acto de dar rienda suelta a las emociones, en sí mismo, raramente promueve un cambio duradero en el paciente (Battegay, 1978; Vinogradov y Yalom, 1996).

Estos mismos autores comentan que para el paso fundamental en la catarsis es la integración de la misma por el paciente a través de la comprensión de su significado. Es entender el porqué de aquel desbordamiento, ¿qué (situación, compañero, recuerdo, etcétera) lo produjo?

El grupo, debido a su interacción con diversos miembros, puede provocar, con una gran fuerza —debido a las proyecciones de los pacientes con los miembros del grupo—, los encuentros provocativos. Éstos favorecen la eclosión de los sentimientos reprimidos. Así es como se activan y movilizan emociones que, de otro modo, no habrían podido manifestarse (Battegay, 1978).

La catarsis está relacionada directamente con la cohesión grupal, debido a que la expresión de estos sentimientos reprimidos, puede generar una identificación en el resto

de los miembros del grupo, permitiéndoles compartir su propio mundo interior, tratando de encontrar empatía y comprensión en los demás.

3.8. Recapitulación correctiva del grupo familiar primario

El primer grupo social al que se tiene acceso es el grupo familiar. Las pautas de socialización, las normas sociales y las construcciones a nivel individual derivan directamente de las formas en las que se desenvuelve la persona en su núcleo familiar. Lo aprendido durante la infancia en la forma de relacionarse con los demás surge como mediador en las futuras interacciones.

Los primeros grupos de psicoterapia grupal fueron influenciados directamente por el psicoanálisis, que era la corriente teórica predominante en esos días. No tardó el tiempo para darse cuenta de que el grupo funcionaba como una suplantación o un nuevo grupo familiar que era dirigido por una figura paterna representada por el terapeuta. (Sánchez, 2002; Scheidlinger, 1996).

Sin excepción, los pacientes entran a la terapia de grupo con la historia de una experiencia muy insatisfactoria de su primer y más importante grupo: el de la familia primaria. El grupo se parece a la familia en muchos aspectos, y muchos grupos son dirigidos por un equipo de co-terapia masculino-femenino en un deliberado esfuerzo por simular muy estrechamente la configuración de los padres. Los participantes de un grupo interactúan con los jefes y los miembros del mismo como antes interactuaron con sus padres y sus hermanos. Llevan a la terapia de grupo estas formas de conducta aprendidas a través de los años, muchas veces desconociéndolas hasta que tienen la oportunidad de observarlas en el proceso de psicoterapia grupal (Yalom, 1986).

El llevar estas pautas de comportamiento a la terapia grupal representa para el terapeuta una oportunidad de cuestionar hasta qué momento éstas han sido funcionales para los pacientes y cómo están interviniendo en su presente, además de su intervención para solucionar una problemática dada o intervenir en una meta específica.

Pichon-Riviére (1983), logra observar a través de trabajo con los grupos operativos en la experiencia Rosario, cómo este aprendizaje previo en el núcleo familiar crea un esquema referencial que llega a ser estereotipado, lo que produce inevitablemente un actuar

disfuncional en la tarea del grupo que necesita ser recapitulado para finalmente producirse un cambio que se vea reflejado en el propio participante del grupo.

El factor curativo radica en la reestructuración del núcleo social primario, modificando los comportamientos estereotipados familiares que han minado las relaciones grupales del individuo.

3.9. Factores existenciales

Estos factores comprenden parte del enfoque existencial en psicología. Debido a que es la corriente en la que Yalom (1986) lleva a la práctica en su trabajo grupal, pero esto no significa que no representen elementos curativos en la psicoterapia de grupo. La temática alrededor de estos factores se desprende del postulado hecho por el mismo autor, al referirse que la lucha primordial del ser humano es aquella que tiene lugar contra los hechos dados de la existencia: la muerte, el aislamiento, la libertad y la carencia de sentido.

Este tipo de factores, señalan, Vinogradov y Yalom (1996), se presentan con una mayor intensidad en grupos de pacientes con enfermedades crónicas o terminales que ponen en riesgo su vida, también se presentan en grupos de duelo y separación. Es a través de los miembros del grupo que el paciente comienza a afrontar estos hechos de la existencia humana con una nueva visión de la propia; es un “estar con” frente a estas adversidades.

3.10. Cohesión del grupo

La cohesión grupal se refiere al atractivo que los pacientes ejercen sobre el grupo y sobre el resto de los miembros. Los miembros de un grupo cohesivo se aceptan y se apoyan mutuamente y tienden a formar relaciones significativas en el seno del grupo.

Para González Núñez (1999), la cohesión puede definirse como la cantidad de presión ejercida sobre los miembros del grupo para que éstos permanezcan en él. La cohesión se manifiesta en la atmósfera del grupo, en la cooperatividad y, en general, en las relaciones y maneras de interactuar de sus miembros.

Una adecuada cohesión grupal permite un desarrollo pleno del paciente dentro del grupo, permitiéndole sentirse aceptado y como un participante activo del grupo. Al igual que

sucede en la psicoterapia individual, es la relación que se establece entre el terapeuta y el paciente la que cura; la cohesión es la versión paralela, en el seno de la terapia de grupo, de dicha relación terapeuta-paciente (Vinogradov y Yalom, 1996).

La cohesión, permite al paciente formar una solidaridad con los miembros dentro del grupo, con la que podrán enfrentar diversas situaciones que pongan a prueba la integración adquirida con anterioridad, y traten de minar esta cohesión, el grupo dentro de su fuerza habrá de encontrar la forma en la que esto sea superado a nivel grupal, para después recoger el beneficio a nivel individual.

Un grupo bien integrado (cohesionado) y productivo produce una saludable situación de mutuo apoyo emocional (que no es dependencia), dentro de cuyo ambiente germinan los mejores logros emocionales del grupo. La solidaridad del grupo disminuye la soledad y los sentimientos de inseguridad e inferioridad en sus miembros (Portuondo, 1985).

3.11. Aprendizaje interpersonal

El aprendizaje interpersonal representa un factor complejo y poderoso, que ha de explorarse en cuatro conceptos que lo subyacen:

- 1) La importancia de las relaciones interpersonales.
- 2) Las experiencias emocionales correctivas.
- 3) El grupo como microcosmos social.
- 4) El aprendizaje de los patrones de comportamiento en el microcosmos social.

Las relaciones interpersonales son inmanentes al proceso del desarrollo humano. Está de más hablar de que el ser humano es un ente social, ya que se puede afirmar de cierto y es uno de los axiomas de la Psicología. El elemento que interesa, en este caso, es cómo estas relaciones interpersonales con los demás logran transformar y modificar a los pacientes, y de qué forma logran hacerlo.

Debido a la indefensión en la infancia, mencionan, Vinogradov y Yalom (1996), las primeras relaciones interpersonales llevarán una gran carga de necesidad de reconocimiento y apoyo que se dan en primer término en el núcleo social primario, la familia. Si en estas primeras relaciones se establecen experiencias emocionales,

perjudiciales en el paciente, éstas tendrán una continuación en los siguientes grupos sociales.

Estas experiencias emocionales el paciente las lleva al grupo terapéutico, comportándose de la misma forma en la que aprendió a hacerlo en su familia. Es aquí cuando éstas, pasan a ser trabajadas como experiencias emocionales correctivas. Pero, antes de que se transformen, primero debe ocurrir esta experiencia emocional como algo intenso, para que, posteriormente, se dé el descubrimiento por parte del paciente de cuáles fueron las reacciones inapropiadas y comience la verdadera experiencia emocional correctiva. (Yalom, 1986; Vinogradov y Yalom, 1996).

Las experiencias emocionales correctivas deben de tener un lugar en el que puedan suceder y se otorgue un entorno seguro, sincero y de comprensión; este lugar es el grupo, como un microcosmos social.

Al mencionar la cohesión quedó claro que un grupo cohesionado permite la aceptación de los pacientes y la participación de los mismos, actúa como una sociedad en miniatura que apoya y da confort, permitiendo que las experiencias emocionales se expresen y se transformen con la participación de los miembros del grupo, quienes en un inicio darán el sentimiento de seguridad y comprensión, pero que probablemente, después, sean partícipes del cambio.

El aprender de este microcosmos implica aprender de los demás, en sus relaciones interpersonales y en las propias. Este proceso de aprendizaje es dialéctico ya que se comprende a partir de comprender a los demás. Los elementos curativos y de aprendizaje en este microcosmos se fundamentan en la capacidad de los miembros del grupo de aprender gracias a las observaciones, comentarios, sugerencias, opiniones de los demás y a las propias autoobservaciones. Todo esto ocurriendo como un factor curativo que propicia el aprendizaje interpersonal.

4. Algunas formas de intervención grupal

Los diferentes enfoques de grupo que han emanado de diversos orígenes teóricos y las descripciones de la terapia grupal se expresan en una variedad de lenguajes teóricos.

Muy similar a la psicoterapia individual, los terapeutas grupales experimentados que provienen de la misma orientación teórica, emplean con frecuencia métodos bastante diferentes, como es el caso de la orientación psicoanalítica. De acuerdo con Phares (1999), es esta falta de concordancia entre lo que hacen los terapeutas y su procedencia teórica, lo que hace que se dificulte el valorar las semejanzas y diferencias entre los enfoques y, de hecho, describir en cualquier modo coherente los métodos que se utilizan en un enfoque en particular.

Sin embargo, algunos de los enfoques comparten ciertas semejanzas al momento de llevar a la práctica la psicoterapia grupal. Aunque estos elementos que se engloban son netamente de corte operacional, pueden dar pauta para la forma en la que habrá de formarse un grupo.

Existen elementos de concordancia entre algunos autores (Phares, 1999; Portuondo, 1985; Battegay, 1978), quienes mencionan varios aspectos que han de tenerse en cuenta al momento del abordaje grupal:

- **El número de participantes:** un mínimo de cuatro y un máximo de diez. Es Battegay (1978), quien comenta que los grupos numerosos no fomentan la autocomprensión. Considera que este número de participantes es el ideal, porque es el que más se acerca al de los componentes del hogar.
- **La duración y frecuencia de las sesiones:** pueden variar en tiempo, de 90 a 120 minutos, con una frecuencia de hasta tres veces por semana.
- **La edad:** No hay consideraciones específicas para una edad determinada, siempre que exista un denominador común a tratar en el proceso grupal.
- **La composición del grupo:** tanto los grupos heterogéneos (varones y mujeres, ancianos y jóvenes, alcohólicos y drogadictos, etc.), como los grupos homogéneos (Alcohólicos, drogadictos, varones, mujeres, ancianos, niños, etc.) han presentado resultados benéficos para los participantes. Sin embargo, señala Battegay (1978), si los hombres, o las mujeres, están en condiciones de inferioridad numérica, pueden surgir dificultades: al no tener ocasión de identificarse, con los del propio sexo, caen entonces en una actitud de franca oposición frente al sexo contrario. Del mismo modo se debe tener precaución en que los participantes del grupo no sean “amigos” o “conocidos” ya que esto puede producir que se formen alianzas, ya sea ofensivas o defensivas, lo que provocaría una división dentro del grupo.

- **Exclusión:** en el trabajo con grupos se debe tener contemplada la probabilidad de excluir a ciertos pacientes, por diversos motivos. Phares (1999), menciona algunos: aquellos que presentan una psicosis evidente, aquellos que están propensos a desorganizar el proceso grupal, quienes monopolizan las discusiones del grupo y aquellos que tienen graves limitaciones cognoscitivas. Los pacientes con distinto nivel intelectual se estorban, mutuamente, a la hora de reconocer las actitudes patológicas (Battegay, 1978). Hay que hacer énfasis en que de acuerdo con este autor, la *educación* no cumple con la inteligencia, esto quiere decir que el factor de exclusión no será siempre el *grado académico de los participantes*, ya que éste no es sinónimo de inteligencia y disposición para el trabajo en un grupo.

El contexto en el que se ha desarrollado la psicoterapia de grupo tiene una influencia directa de los modelos en la psicoterapia individual. Así, a través de los años, cada uno de los modelos teóricos en terapia individual han aportado sus propias formas de psicoterapia grupal, éstas fundamentadas en sus propios enfoques teóricos desarrollados con anterioridad.

Al igual que los modelos a nivel individual, a nivel grupal surgen las explicaciones en base a las “analogías” en palabras de Limón (2005, p.70):

“...si se piensa que son los procesos intrapsíquicos inconscientes los determinantes de cierto tipo de patologías, el procedimiento está adecuadamente centrado en llevarlos a nivel de la consciencia y a interpretar o reinterpretar ese tipo de procesos: si se piensa que el comportamiento inadaptado manifiesto es el problema y éste está mantenido por estímulos medioambientales externos, sus procedimientos están adecuadamente diseñados para modificar el comportamiento a través de un análisis de la racionalidad utilizada por el paciente; si se piensa que son importantes los dos elementos anteriores, esto es, tanto el cognoscitivo como el conductual, entonces se amplían dichos procedimientos con el propósito de poder abarcarlos: y si se piensa que los determinantes responsables de cierta sintomatología y creencias al respecto están relacionamente interconectados dentro del sistema familiar, entonces es coherente utilizar procedimientos que modifiquen la concepción familiar del síntoma y, al mismo tiempo, propiciar nuevas y más adaptativas pautas de interacción entre la familia.”

Cabe mencionar la diferenciación que hace González Núñez (1999), entre los distintos tipos de psicoterapias grupales existentes, agrupándolas en tres tipos distintos:

Psicoterapias de apoyo: constituyen una aproximación tradicional a los problemas de naturaleza emocional. Estas son impartidas en su mayoría por maestros, amigos, sacerdotes, enfermeros y en general a cualquier practicante al que se le consulte. Llevadas a la práctica por profesionales, ya sean psiquiatras o psicólogos, pueden utilizarse de manera adjunta a otros procedimientos de tipo reeducativo, reconstructivo, o ambos.

Su objetivo es llevar al paciente a un equilibrio emocional tan rápidamente como sea posible, minimizando o eliminando los síntomas para establecer un nivel propicio de funcionamiento.

Ejemplos de estas terapias son: Relajación muscular, musicoterapia, manipulación ambiental.

Psicoterapias reeducativas: La terapia de *insight* con metas reeducativas es aquella cuyos objetivos consisten en promover el conocimiento de los conflictos más conscientes del individuo mediante un esfuerzo deliberado que lo conduzca a lograr un reajuste, una modificación de sus metas y un estilo de vida que satisfaga sus necesidades, permitiéndole de este modo satisfacer sus necesidades.

La relación terapeuta-paciente está enfocada al logro de una verdadera modificación de las actitudes y conducta del paciente, con el fin de promover en él una mayor adaptación a su medio y a la vida en general.

La comunicación que ocurre entre el grupo en relación a las personas que acuden a esta terapia se lleva a cabo con entrevistas enfocadas a los eventos diarios y a las relaciones interpersonales.

Ejemplos de estas terapias son: Psicoterapia de grupo gestalt, psicoterapia cognitivo conductual, psicodrama, psicoterapia centrada en el grupo, biblioterapia.

Psicoterapias reconstructivas: Sus objetivos son lograr el *insight* de conflictos inconscientes mediante esfuerzos para extinguir alteraciones estructurales del carácter, y desarrollar y expandir tanto la personalidad como nuevas potencialidades de adaptación.

Este tipo de terapia se emplea en pacientes que poseen mejores recursos de personalidad y pronóstico más favorable de cambio. Se utiliza en problemas resultantes de distorsiones severas en las relaciones individuales con los padres y otras personas significativas. Se basa en la exploración del pasado y en la interpretación del terapeuta en conjunción con el grupo.

Este tipo de terapias son de una duración extensa y de gran profundidad. Además de que pueden ser intensivas, citando a los pacientes varias veces a la semana.

Ejemplos de estas terapias son: Psicoterapia grupal de orientación psicoanalítica, terapia analítica de grupo, terapia analítica en grupo, análisis existencial.

González Núñez (1999), considera que la diferencia principal entre estas tres variedades de psicoterapia grupal radica en el grado de *insight* que pueden producir. En las de apoyo el grado de *insight* es casi nulo, en donde lo único que se trata de promover es un apoyo y relajación del paciente. En las psicoterapias reeducativas, el *insight* es mayor, pero sólo se concentra sobre problemas que están aconteciendo en el presente, en el aquí y ahora, enfocado, probablemente, a relaciones interpersonales. En las psicoterapias reconstructivas el *insight* es más extenso y profundo que en las otras dos, y se concentra sobre relaciones acontecidas en el pasado, principalmente en la niñez. Este *insight* va encaminado a descubrir los motivos latentes del comportamiento y hacerlos manifiestos.

Por último, en relación a los terapeutas, ya no a la psicoterapia, Portuondo (1985), menciona que de acuerdo a la base teórica de los terapeutas de grupo, éstos pueden dividirse en tres tendencias principales: a) El grupo de los psicoanalistas ortodoxos, b) el grupo de los psicoanalistas no ortodoxos, y c) el grupo de los no psicoanalistas.

Al igual, que la diferenciación por psicoterapias, la diferenciación por psicoterapeutas en el proceso grupal, logra generar un amplio abanico de posibilidades en las que el factor de elección radica en la inscripción teórica o técnica a la cual se encuentre adscrito el terapeuta que pretenda iniciar un trabajo de psicoterapia grupal. Por eso, incluyo cinco formas de intervención en psicoterapia grupal, cada una fundamentada sobre los

principales modelos en la psicología (Cognitivo-conductual, Gestalt, Humanista y Psicoanálisis).

4.1. Psicoterapia cognitivo conductual en grupo

La aplicación de la psicoterapia cognitivo conductual en grupo es concomitante a la penetración del conductismo y el cognoscitivismo que dieron forma al modelo teórico posterior. Esta forma de intervención se sirve, en principio, de las extrapolaciones realizadas de las investigaciones conductistas a inicios de los años 60s. El condicionamiento clásico y el condicionamiento operante, se instauran como elementos principales, posibles de ser aplicados en el grupo, relacionados directamente con el uso del refuerzo (Sheldon, 1996).

Para este mismo autor, es a finales de los 70s y a principios de los 80s, que la terapia conductista, en general, permite la inclusión de nuevas técnicas que integran la parte cognitiva al conductismo, estas son: la reestructuración cognitiva, el entrenamiento en habilidades de intervención o manejo de situaciones y la relajación; más tarde se añadieron los métodos de exposición a estímulos, como estrategias fundamentales en la intervención, al refuerzo y moldeamiento, basados en el aprendizaje social de Bandura.

Las técnicas grupales fueron superando poco a poco el paradigma rígido de estímulo-respuesta, lo que dio lugar a la implementación de técnicas de mayor complejidad que empezaron a integrar elementos cognitivos provenientes de las investigaciones de Beck (Guimón, 2003).

Este mismo autor arriba citado, describe la técnica de entrenamiento para el manejo de la ansiedad: en ésta se provoca la aparición de la ansiedad verbalmente o bien utilizando la imaginación del paciente; se la reduce luego con ayuda de la relajación, a la vez que se pide al paciente que distraiga su atención y que formule afirmaciones reaseguradoras respecto a la situación vivida. El tratamiento deja de ser sólo una condición de refuerzo y comienza una participación activa del sujeto en ella.

La finalidad de los terapeutas conductuales en el grupo, es el interés en los mecanismos mediante los que se adquieren y mantienen los patrones disfuncionales, como en las maneras más facilitadas de desaprender respuestas desadaptativas y adquirir unas más

adaptativas, por lo que postulan diversas hipótesis para explicar la conducta aprendida (González Núñez, 1999).

Bandura, Grusec y Menlove (1967, en Kanfer y Phillips, 1976) realizaron una prueba directa que demostró la efectividad del modelado en el comportamiento de un grupo de niños a partir del aprendizaje vicario. Un grupo de niños, con fobia o un comportamiento excesivo de temor hacia a los perros, observaron a uno de sus compañeros (modelo) acariciar a un *cocker* durante cuatro días consecutivos en un ambiente de fiesta. Los niños temerosos observaban a su compañero acariciar, consentir y tener actitudes de juego hacia el can, desarrollándose en la situación de fiesta que incluía globos y sombreros. Lo que encontraron estos autores fue que, los niños temerosos, redujeron significativamente su temor hacia los perros al observar a su compañero, este nivel bajo de temor se mantuvo un mes después del moldeamiento.

González Núñez (1999), menciona que el moldeamiento posee un efecto poderoso en la psicoterapia de grupo y en su posterior cambio conductual. El terapeuta puede o no adaptarse al modelo que buscan los integrantes del grupo, basado en su edad, raza, experiencias anteriores en grupos y en el propio mapa idiosincrásico de los participantes.

Otro elemento de gran importancia en la psicoterapia grupal cognitivo conductual lo ocupa la práctica. En un trabajo grupal con esta orientación se les permite llevar a la práctica lo aprendido a través de las sesiones, ya sea por moldeamiento o reforzamiento. El trabajar en el grupo situaciones con las que temen confrontarse, o deberán hacerlo en cualquier momento, les permite ejercitar las conductas aprendidas previamente, lo que les otorga un grado de seguridad y apoyo por parte del propio grupo. En la práctica los pacientes pueden equivocarse y regresar nuevamente a intentarlo, hasta que el aprendizaje quede arraigado en su comportamiento (González Núñez, 1999; Alonso y Swiller, 1995; Guimón, 2003; Sheldon, 1996).

El uso de la psicoterapia cognitivo-conductual en grupo ha demostrado su eficiencia en pacientes con pocos trastornos cognitivos que tengan la capacidad de *insight* sobre problemas o situaciones que están aconteciendo en el presente (Guimón, 2003).

4.2. Psicoterapia de grupo gestalt

La terapia gestalt sugiere la noción de completo o íntegro (gestalt). Esta orientación se refiere a la gestalt como la unidad definitiva de experiencias, donde éstas incluyen la parte física que dependen de la percepción de nuestro cuerpo. El propósito de la psicoterapia es restaurar las partes perdidas de la personalidad, por lo que el terapeuta se dedica, junto con el paciente, al proceso de recuperar sensaciones y conductas que este último ha desechado y que ahora considera que no le pertenecen, también se ocupa de los límites del yo, ya que al rechazar y arrojar más allá de éstos los sentimientos y manera natural de ser, la persona se vuelve estructurada y artificial, mostrando formas de comportamiento que tienen poca relación con el verdadero ser (González Núñez, 1999).

En un inicio la psicoterapia gestalt estaba encaminada hacia la intervención individual. Surge de la psicología gestalt, proveniente de las investigaciones iniciales de sus fundadores Wertheimer, Kofka y Köler, quienes dirigieron sus investigaciones hacia el estudio de la percepción humana. Su propuesta se oponía a la visión conductista que proponía el analizar la conducta a través de la relación existente entre estímulo-respuesta. Los psicólogos de la gestalt indicaron que la conducta no puede ser estudiada a través de elementos dispersos y divididos, sino en el todo (Castanedo, 1997).

En un inicio, gracias a la investigación del fenómeno *phi* por parte de Wertheimer, la psicología de la gestalt se abocó al estudio de la percepción, para posteriormente, gracias a estas aportaciones, adentrarse en la conducta social, en el aprendizaje social y el pensamiento.

Fue Fritz Perls quien logró unificar los elementos psicológicos de la gestalt en conjunción con conocimientos filosóficos, provenientes del humanismo, el existencialismo, el budismo zen y la bioenergética. Perls integra estos conocimientos en una serie de principios que son aplicados en la psicoterapia individual para dar paso a la psicoterapia grupal. Con esto, Perls (1990), afirma que la terapia individual debe considerarse obsoleta atribuyéndole diversas ventajas a la psicoterapia grupal.

La gestalt se ha practicado principalmente en grupo ya que la interacción social es necesaria para que ésta surja. Los grupos terapéuticos (de encuentro gestalt) se convierten en un espacio, en un laboratorio o en un campo de ensayo, para que los

integrantes se exploren a sí mismos tal como son en su totalidad. Se busca promover un encuentro, un proceso de crecimiento, un acontecimiento de resolución de problemas, una forma especial de aprendizaje y una exploración de toda la gama de aspiraciones al cambio (González Núñez, 1999).

La concentración del grupo radica en el aquí y el ahora, en situaciones que promueven el desarrollo personal de los participantes a partir de dos tipos de lineamientos técnicos: las reglas y los juegos. Las primeras pretenden unificar el sentimiento y el pensamiento, esclarecer las motivaciones, eliminar las resistencias y promover el desarrollo personal de los miembros del grupo. Ejemplos de éstas son:

- Asumir la responsabilidad de lo que se dice y de lo que se hace.
- Dar prioridad a lo que se experimenta aquí y ahora, manifestar las sensaciones, pensamientos y sentimientos en el momento en que ocurran.
- Prestar atención al modo en que se entiende a los demás.
- Plantear las preguntas en forma de afirmación.
- Hablar a los demás grupos de manera directa.
- Aprender a posponer y excluir aquellos sentimientos o expresiones que interrumpen, en forma evidente, algún acontecimiento importante en marcha dentro del grupo.

Los juegos se pueden trabajar de diversas formas en el grupo. El terapeuta puede ponerlos en práctica de acuerdo a las necesidades de los miembros del grupo. Algunos de éstos son:

- **Diálogo.** La escenificación de la conversación de las personas involucradas en el conflicto.
- **Asuntos inconclusos.** Una gestalt incompleta es un asunto inconcluso que debe ser cerrado, de esta manera se le pide al miembro del grupo que manifieste en forma directa lo que tiene inconcluso.
- **Ensayo.** Se le pide a la persona que imagine lo que ocurriría si revelara al grupo lo que siente.
- **Invertir roles.** Se invita al participante del grupo a que ejecute el rol contrario al que ha realizado hasta ese momento.

4.3. Psicodrama

Es en los años veintes cuando Jacob Levi Moreno se encontraba trabajando en el teatro, comienza a aplicar los principios de espontaneidad, la que se vería reflejada en los actores al interpretarse a sí mismos. Esta unión de teatro espontáneo y psicoterapia dio lugar al psicodrama.

El tratamiento con el psicodrama se aleja del sustento en el lenguaje que la terapia de orientación psicoanalítica llevaba acabo, pero a cambio de ello subraya la catarsis y la dramatización de los conflictos psicológicos como factores psicoterapéuticos.

Para Moreno (1987), el psicodrama produce una catarsis que les permite a los pacientes el crear el drama y liberarse de él. Esto se logra al completar las tres fases descritas por el autor.

En la primera fase (la preparación) se relaja a los pacientes y se trata de encontrar un problema afín que los englobe a cada uno de los participantes y pueda ser representado (en teatro) junto con los demás. Para esto, se prepara un guión y se establecen roles para cada uno de los participantes; de esta manera quedan:

- **El protagonista.** Es quien actuará en el papel protagónico, la historia representada girará en torno a alguna situación dramática de su vida ya sea acontecida en el pasado o en el presente.
- **El director.** Es el terapeuta, quien a partir de la observación y los primeros encuentros con los pacientes, determinará el desarrollo de la historia y quienes serán los que participarán, además de dirigir la historia hacia un proceso que genere catarsis.
- **Yo auxiliar.** Son los mismos miembros del grupo que deberán actuar como figuras representativas en la historia (padre, madre, hermanos, pareja, etcétera.)
- **Público.** Al igual está conformado por miembros del grupo que observarán la representación y harán comentarios en la tercera fase.

En la segunda fase (la representación). Se lleva todo a la puesta a un escenario listo para ser representado. La historia que representarán el protagonista y los yoes auxiliares deberá llevar un grado de similitud con el resto de los pacientes que les permita adentrarse en el psicodrama.

La Tercera fase (la participación terapéutica del grupo) es la más delicada ya que es aquí cuando se comenta lo que se sintió al observar la obra (público), lo que se sintió al representarse a sí mismo (protagonista) y lo que se sintió al representar a los personajes desconocidos, pero significativos (yoes auxiliares). Entre los pacientes y el terapeuta comienza una comunicación de conflictos análogos que despertaron al momento de la representación. Si se logra expresar lo sentido en cada uno de los participantes esto ayudará a una catarsis grupal.

Para Battegay (1978), el psicodrama es, esencialmente, un método (catártico) destinado a provocar una manifestación de sentimientos. Se activan emociones que, inconscientes o reprimidas hasta entonces, "se desbordan". El hecho de revivir antiguos conflictos aún no superados, constituye no sólo una repetición, sino también una liberación.

El psicodrama es una técnica que les permite a los pacientes recibir alivio y confort al enfrentar una situación que probablemente existía ya sea de forma inconsciente o no, pero que al revivirla y confrontarla la liquida para siempre. Esto siempre y cuando el director (terapeuta) logre junto con el grupo enfocar su atención sobre una problemática que sea capaz de llevarse a la representación.

Una de las críticas fundamentales hechas hacia el psicodrama es que la catarsis es un pobre método terapéutico. Esto llevó a que su aplicación se conjuntara con el tratamiento psicoanalítico, creando el psicodrama psicoanalítico (Portuondo, 1985).

El psicodrama puede ser de gran utilidad con pacientes psiquiátricos ya que les permite la unificación del grupo en un proyecto en común y representa una excelente oportunidad para la integración de métodos alternativos dentro del proceso psicoterapéutico, como son el psicocine (Materazzi, 1973), la musicoterapia (Moreno, J., 2000), y la televisión educativa (Moreno, 1965).

4.4. Psicoterapia centrada en el grupo

La definición de psicoterapia centrada en el grupo, viene directamente de la terapia centrada en el cliente promulgada por Carl Rogers (1981), en la mitad del siglo XX. Ésta proviene de una concepción distinta del hombre, dentro de la psicología, que en ese entonces estaba surgiendo nombrada como: humanismo.

Los conceptos básicos planteados por Rogers en su psicoterapia centrada en el cliente, fueron extrapolados a su posterior labor de trabajo en los grupos de encuentro (Rogers, 1973). Entre los que se destacan los siguientes, mencionados por González Núñez (1999):

- **Naturaleza dual del yo.** El concepto del yo ideal puede o no corresponder de manera adecuada al yo real, la persona tal vez se conozca a sí misma o no y el grado de correspondencia varía de persona a persona. Cuando existe una marcada diferencia y discrepancia entre el yo real con el yo ideal puede generar un comportamiento en particular. Generalmente la negación de ese yo real por el yo ideal provoca en los pacientes trastornos psicológicos o físicos.
- **Bondad básica de la naturaleza humana.** Al igual que Maslow (1988), Rogers coincide en que las emociones negativas (el odio, la envidia, la destructividad, los celos, etcétera.) son sólo productos secundarios de la frustración de deseos vitales en el hombre (seguridad, aceptación, amor y autosatisfacción). De la misma forma considera que todas las motivaciones y tendencias en el ser humano son positivas.
- **Respeto a la individualidad.** El ser humano debe de ser aceptado y tratado como alguien que posee dificultades y problemas que impiden su realización como persona. Aunque la persona en cuestión no sea digna de la aceptación de los demás, debe ser aceptada ya que han existido problemas sociales e individuales que han minado su desarrollo personal.
- **Conocimiento y conversión al yo real.** Esto implica dos partes fundamentales del proceso terapéutico señalado por Rogers. En el conocimiento el paciente se descubre a sí mismo, tiene una aproximación directa a su yo real y esto puede ocasionar una negación del mismo; como el propio Rogers (1973), lo diría es un “Viaje hacia el centro de sí mismo”. La conversión al yo real es la aceptación de quién se es, es el desprendimiento de la fachada que anteriormente estaba encubriendo la verdadera personalidad, el verdadero ser que quiere “actualizarse”.
- **Introyección de valores, creencias y comportamientos.** La autodistorsión del yo puede ser producida por la introyección de valores creencias y comportamiento que, por lo regular no son pertenecientes a los del individuo, sino que les son propias a otras personas —regularmente figuras de autoridad sobre él—, y él las acepta como si en realidad le fueran propias.

- **Condiciones de valía por otros.** El sentimiento de valía comienza en la infancia, ya que el niño, al ser un ser dependiente de otros para ser cuidado, necesita el respeto positivo que es sinónimo de la aceptación de los demás. Para obtener esta valía las personas se adaptan a formas de comportamiento que no corresponden a su yo. El concepto del yo se ve influido en demasía por las condiciones de valía que pueden conducir al individuo a un respeto positivo de sí mismo (autoaceptación) y a un respeto condicional de sí mismo (autocrítica). Cuando la valía es nula se genera la negación y la crítica.

Rogers (1973), desarrolló una gran parte de su trabajo de forma grupal a través de los grupos de encuentro a partir de los años 70 lo que lo llevó a ser el principal líder o difusor del trabajo en éstos.

Los grupos de encuentro son predecesores de los grupos “T” llamados así por *Training* (entrenamiento) que era la principal función de estos en su surgimiento en los años 30. En estos grupos la finalidad era aprender entre un grupo reducido de personas en donde todo se fundamentaba en las relaciones interpersonales y de compañerismo entre sus integrantes, pero no había una temática terapéutica, simplemente eran grupos capacitación.

La diferencia entre los grupos “T” y los grupos de encuentro consiste en que los grupos de encuentro se enfocan sobre el desarrollo personal, así como al incremento y mejoramiento tanto de la comunicación como de las relaciones personales. Es en los grupos de encuentro donde los participantes y el terapeuta (facilitador) ayudan al participante, a través de comentarios, observaciones, contacto visual y físico (González Núñez, 1999).

En los grupos de encuentro, de acuerdo a lo relatado por Rogers (1973), los participantes sienten una unión e intimidad que no han experimentado ni aun con sus cónyuges o los miembros de su familia. Porque han revelado su personalidad de manera más profunda y plena que dentro de su propio círculo familiar. Por lo tanto, en un grupo como éste, el individuo llega a obtener un conocimiento de sí mismo —y de cada uno de los demás— más completo que el que logra en sus relaciones sociales o de trabajo habituales. Puede conocer de manera profunda a los otros miembros y a su propio ser interior, el ser que, de

otro modo, tiende a ocultarse detrás de su fachada. De ahí que en el grupo se relacione mejor con los demás y, más tarde también en la vida diaria.

La transformación en los grupos de encuentro va dirigida a la aceptación del yo real que se esconde tras “una caparazón”. Una vez que se remueve ésta, empieza el conocimiento de sí mismo. Para Rogers (1973), cualquier cambio así en la percepción de uno mismo también se manifiesta tarde o temprano, de manera ineludible, en la conducta.

La forma de trabajo de los grupos de encuentro de Rogers fue muy cuestionada por la corriente psicoanalítica en la labor grupal. La proximidad emocional y física que ocasionaba el grupo en el facilitador, y viceversa, provocaba controversia en los psicoanalistas argumentando que la contratransferencia se hacía evidente en el actuar del terapeuta, en este caso, Rogers. Para ejemplificar, Anzieu (en Battegay, 1978) dice, refiriéndose al “facilitador”: “su papel no es animar”, “impulsar al grupo para que avance”, “hacerle trabajar o hablar”, “dirigir” u “organizar”, “actuar” para que se encuentre a gusto, sino “interpretar”. Cuando el terapeuta se comporta de otra manera, es porque obra en función de su propia contratransferencia o de sus propias contraresistencias.

4.5. Psicoterapia grupal de orientación psicoanalítica

Desde el auge del psicoanálisis a principios del siglo XX, las teorías freudianas y los modelos subsecuentes han tenido grandes implicaciones en diversas ramas de la actividad individual, social, histórica y política del hombre. Para Guimón (2003), el psicoanálisis ha cambiado ya el mundo: la educación, el arte, los comportamientos sexuales. La comprensión de la manera en la que el ser humano hace frente a sus enfermedades y a quienes se encargan de combatirlas se ha visto enriquecida por el pensamiento psicoanalítico.

Este hito en la historia de la humanidad obviamente tenía que tener sus repercusiones en la psicoterapia grupal; y es que es gracias al psicoanálisis que comienza el desarrollo de los primeros trabajos de orientación grupal que se despegaron de los trabajos iniciales de Pratt, en donde no se consideraban aún los términos —ya sea para definición o aplicación—: latencia, manifiesto, transferencia, proyección, etcétera.

Para Bauleo (1982), es de gran importancia conocer las aportaciones sociológicas del psicoanálisis, concentradas en dos obras de Freud: *Psicología de las masas y análisis del*

yo y *tótem y tabú*, ya que cualquier técnica de intervención grupal de orientación psicoanalítica toma elementos de referencia y explicativos para trabajos de definición y/o aplicación.

Antes de los trabajos de Freud, las explicaciones acerca de cómo se producía el proceso dialéctico entre individuo y sociedad habían estado destinadas por completo a otras ciencias. Las ciencias sociales se encontraban en sus primeros años de desarrollo y aún no se poseían elementos fehacientes que dieran una aproximación a la relación del individuo con su sociedad. Es por este motivo que remarco la importancia de las aportaciones freudianas. Independientemente del desarrollo posterior de la psicología social y la sociología, Freud logró hacer una aproximación, si no acertada, con muchos elementos a tomarse en cuenta.

Es Materzzi (1975), quien señala las contribuciones de importancia hechas por el psicoanálisis para la solución al dualismo individuo-sociedad, de este interactuar. Este autor las enumera de la siguiente manera:

1. Reconocimiento definitivo de la importancia del ambiente en el desarrollo del individuo, de su carácter y vida ulterior. Tanto el primer ambiente (la familia de origen), como los posteriores (el núcleo social), son de fundamental interés para el psicoanálisis, ya que ambos ayudan a conformar la estructura psíquica del individuo.
2. La teoría del superyo, que implica que la sociedad, con todas sus complejidades, es asimilada a la estructura psíquica del individuo, durante la crisis edípica. Se originó a través de la necesidad interna de salir del caos de sentimientos opuestos y ambivalentes: amor y odio, deseos y frustración, etcétera, que despiertan las fantasías primitivas del niño en choque con la realidad.
3. El método psicoanalítico en sí (que considera al individuo en "situación", es decir en constante interacción con la sociedad que lo rodea) investiga al individuo en el entrelazamiento de su historia pasada, conflictos primitivos y forma de resolverlos, y de momentos presentes, el "aquí y ahora" de la situación transferencial. Lo que permite una comprensión profunda de su problema.

Dentro del mismo método psicoanalítico, Materazzi (1975), señala la existencia de tres métodos distintos entre ellos, que varían de acuerdo al número de sujetos inmiscuidos en el proceso analítico.

- El unipersonal o introspectivo, útil para lograr la comprensión intelectual de los estados de conciencia. Aquí, el único que tiene acceso al material inconsciente es la propia persona, que trata de comprenderse a sí misma, o interpretar su contenido latente.
- El bipersonal, o psicoanalítico, u otra psicoterapia. Su campo está delimitado por el terapeuta y el paciente. Se presta para una comprensión sistemática de la vida afectiva y sus manifestaciones a través de la transferencia. El proceso psicoanalítico es el más conocido y utilizado.
- La microsociología o psicoterapia de grupo. Se ocupa del estudio de grupos reducidos y de las relaciones multipersonales que se crean en su seno. Presenta un nuevo enfoque, abarcando el campo intermedio entre la psicología y la sociología, y aportando, por consiguiente, nuevos conocimientos a ambas ciencias.

Este último método es una extrapolación de las aplicaciones psicoanalíticas en el proceso individual al proceso grupal. Sus definiciones están fundamentadas en la psicoterapia psicoanalítica, definida por González Núñez (1999), como el proceso en el que los sentimientos, pensamientos y necesidades inconscientes se hacen conscientes a través de las diferentes técnicas que el terapeuta emplea en el comportamiento del paciente.

Son estas técnicas las que permiten al terapeuta el acceso al individuo a través de “la interpretación”. Para esta corriente de aplicación, la función del terapeuta no es de apoyo ni de organización ni de motivación del grupo, su función primordial es la de “interpretar”, en el sentido estricto psicoanalítico, ya sea al individuo solo, o al individuo en su relación con el grupo

La forma en la que se interpreta, hace que las técnicas varíen en consistencia, método y forma de abordaje. Pero, al final, todas van dirigidas a una modificación sustancial a nivel individual, y todas poseen elementos tomados del psicoanálisis. Cada una de ellas pretende hacer consciente lo inconsciente, utilizando los principios freudianos (Asociación libre, interpretación de los sueños y transferencia), adaptándolos al grupo.

Para poder encontrar una diferencia sustancial evitando cualquier tipo de confusión entre las técnicas grupales, Bauleo (1982), menciona que las técnicas basadas en el

psicoanálisis han sido agrupadas clásicamente en dos orientaciones, ésta división se hace de acuerdo a dónde se centra la interpretación, quedando de la siguiente manera:

- **Técnica analítica *en* grupo.** Las que actúan interpretando al individuo en grupo.
- **Técnica analítica *de* grupo.** Las que toman el grupo como totalidad, dirigiendo hacia él toda la interpretación.

Es importante hacer esta diferenciación ya que se puede pasar por alto, integrando todas las técnicas (incluyendo al psicodrama y al grupo operativo) en técnicas analíticas de grupo.

Como representantes de la técnica analítica en grupo, Bauleo (1982), señala a Simmel, Schidler, Foulkes y Slavson, etcétera. Simmel fue el primero que la aplicó, y lo hizo durante la primera guerra mundial para tratar casos de neurosis traumáticas.

A Schidler es a quien se considera pionero en la aplicación de esta técnica. Estableció una diferencia entre la relación de los integrantes entre sí y la del vínculo terapeuta-paciente, especificando que este último es más intenso, pues el terapeuta representa una figura paternal. Observando que algunos fenómenos, como la culpa, la ansiedad, la dependencia, se presentaban como problemas comunes en los individuos que integraban el grupo, factibles de solución al ser expuestos libremente (Bauleo, 1982).

Pero es Foulkes (1981), quien se adjudica el inicio de la psicoterapia grupoanalítica como él la denomina. Para este autor, en esta forma de psicoterapia, el terapeuta-analista ayuda en este proceso y pone al servicio del grupo su conocimiento experimentado y su educación como persona. Es el administrador responsable, tarea que ha de cumplir de un modo flexible dinámico y creador.

La técnica analítica *en* grupo toma al grupo como un todo y cada proceso individual tiene un significado e influye en él. El terapeuta a través de las técnicas interpreta a cada uno de los individuos en el grupo. Por momentos la concentración de todo el grupo y del terapeuta puede centrarse sobre un solo paciente, ya sea en un sueño, en una situación vivida en el pasado que se está presentando y es necesaria hacerla consciente. En este tipo de terapia, al igual que en la psicoterapia individual, el terapeuta es el exegeta de las manifestaciones verbales y no verbales de los participantes. Se presta una especial atención a los sueños, aunque no todos puedan ser comentados. Tanto el terapeuta,

como los pacientes, aprenden a discernir qué tipo de sueños se hallan íntimamente ligados a los hechos del grupo y cuáles son de índole puramente individual.

En la interpretación no solamente interviene el terapeuta, también los pacientes lo hacen. A partir de su propia experiencia o de una seria reflexión pueden dar, en ciertas ocasiones, explicaciones muy atinadas, entrando a la concentración del grupo sobre un solo individuo.

En la psicoterapia analítica *en grupo*, el terapeuta actúa de una forma pasiva: no es directivo y evita que cualquiera de sus acciones sean entendidas como órdenes. El terapeuta a su vez, no pide respuestas, no da consejos, no imparte órdenes; se limita únicamente, a destacar el contenido inconsciente de cuanto sucede, en las reuniones (Battegay 1978).

La otra tendencia, conocida como *técnica analítica de grupo*, tiene sus antecedentes en trabajos como el de Taylor sobre chivo expiatorio. Este autor establece que en un momento determinado en el grupo se observa el mecanismo de inducción, que lleva a que cada uno de sus integrantes accione de una manera determinada, mientras los otros se comportan como espectadores (Bauleo, 1982).

En la técnica analítica *de grupo* se observa al grupo en su totalidad y la interpretación va dirigida directamente a él. A diferencia de las técnicas usadas por la psicoterapia analítica en grupo, que iban dirigidas a la interpretación en conjunto del terapeuta y los pacientes sobre algún paciente en común, en esta técnica se enfoca la labor de interpretación del terapeuta sobre la concentración de comportamientos que presentan los participantes de un grupo al interactuar. Así, el terapeuta observa cómo empiezan a surgir roles, resistencias, angustias, que se encuentran de forma latente, y que el grupo, con su fuerza inductora, hace que afloren en la interacción grupal. Éstos habrán de hacerse manifiestos a partir de la interpretación del terapeuta y los pacientes.

Para González Núñez (1999), el grupo se observa como una gran totalidad psicológica que posee expresión propia. Esta totalidad puede ser interpretada y modificada por la intervención del terapeuta. De esta forma, la transformación o disminución de la problemática no sólo va dirigida a uno de los participantes, sino que involucra a todo el grupo.

La técnica analítica *de* grupo forma parte de los antecedentes del grupo operativo, ya que esta concepción de totalidad, con términos provenientes del psicoanálisis y su estudio a través de las interacciones, es fundamental en la aplicación y estudio del grupo operativo. Por lo tanto es necesario revisarla con mayor detalle en el siguiente capítulo, como parte de los antecedentes del grupo operativo.

CAPÍTULO TRES

EL GRUPO OPERATIVO

Una vez revisados los conceptos de psicoterapia grupal, grupo y los elementos que permiten el beneficio terapéutico a nivel grupal, en este capítulo se abordará el grupo operativo, y su aplicación en psicoterapia como una técnica grupal. Cabe señalar que aunque la técnica operativa nace y toma elementos del psicoanálisis para definición, ésta, como muchas técnicas derivadas del psicoanálisis, es una forma de psicoterapia, pero no necesariamente de psicoanálisis (Foulkes, 1981).

1. Antecedentes

La diferenciación existente entre psicoterapia analítica *en* grupo y psicoterapia analítica *de* grupo, consiste en la forma en la que se aborda al individuo: en la primera se hace a través del estudio y atención individual del sujeto, la concentración del terapeuta y del grupo es interpretar los elementos emergentes en la experiencia individual, generando el efecto de *mirror-reaction*, en el que los participantes de un grupo puedan reflejarse con el individuo en turno, generando su propio análisis.

En la segunda, se concentra el análisis sobre el grupo como un todo integrado, en dónde las interpretaciones se harán a nivel interaccional: lo que interpretan los miembros del grupo y el terapeuta consiste en los emergentes que se harán evidentes de interpretación en el interaccionar.

La psicoterapia analítica *de* grupo es antecesora y base de los trabajos de Pichón-Riviére, al considerar al grupo como una totalidad y su estudio a través de las interacciones, actividades, tareas, objetivos, espacio y tiempo en donde el grupo se desarrolla. A estos elementos, Pichón-Rivere, integra los descubrimientos, aportaciones y conceptos psicoanalíticos tanto Kleinianos como Freudianos sin descartar por ello los aportes de la psicología social, la sociología y la teoría de la comunicación (Tubert-Oklander y Baquedano, 1992).

El grupo operativo encuentra sus raíces teóricas de la psicoterapia analítica de grupo en los trabajos realizados por Bion y su continuación con Ezriel en la que la consideración del estudio del grupo como una totalidad permite observar que éste se rige con ciertas normas particulares, y que sus miembros actúan de acuerdo a éstas, desconociendo el porqué de este interactuar.

González Núñez (1999), señala que el gran descubrimiento y aporte de Bion fue el haber encontrado que el grupo forma una totalidad que puede ser interpretada y modificada por el terapeuta. El grupo puede ser descrito de acuerdo a Bion como un interjuego entre necesidades individuales que llegan a formar una sola mentalidad grupal.

La mentalidad grupal permite una organización concreta del grupo ya que es la expresión anónima de cada una de las necesidades individuales. En ella se depositan los deseos inconscientes de los miembros del grupo, ya que éstos esperan que la gratificación de estos impulsos, surjan del propio grupo. Bion, define mentalidad grupal (“como recipiente de todas las contribuciones anónimas que se hacen y a través del que se gratifican los impulsos y deseos implícitos en dichas contribuciones”, y también “que se opone a los objetivos reconocidos por los miembros individualmente”) con lo que se trata de establecer el tipo de relación entre el todo y la parte, entre el grupo y el individuo (Bauleo, 1982). El grupo forma una cultura propia que llega a ser momentánea y dinámica y constituye al mismo en su organización y tarea.

La mentalidad grupal hace posible que se dé la organización grupal —que adopta según los diferentes integrantes del grupo—, y el cómo es que el grupo va a accionar, esto es a través de las tareas que él mismo se propone.

El grupo se reúne y establece su dinámica como un “grupo de trabajo” para poder realizar tareas específicas. Esto quiere decir que para Bion (1994), todo grupo se reúne para “hacer algo”. Para lograrlo cada miembro coopera en dicha actividad de acuerdo con sus capacidades individuales. La cooperación es voluntaria y depende de la habilidad sofisticada que posea el individuo. Por ese motivo este autor los denominaba como “grupos sofisticados”.

Pero el grupo de trabajo no es el único que se desarrolla dentro del propio grupo, también coexiste, concomitante al primer grupo, el grupo de suposición básica. González Núñez

(1999), ejemplifica esto, mencionando que, dentro del propio grupo, por ejemplo, uno formado de diez personas con sus respectivas capacidades, enfocados a una tarea, existen realmente dos grupos: el grupo de trabajo y el grupo de suposición básica. El grupo se parte en dos situaciones, donde cada uno posee diez miembros —son los mismos participantes pero en dos situaciones grupales intrínsecas completamente distintas—. Cuando el grupo adopta la posición de grupo de trabajo, esta es racional y consciente y expresa la voluntad de los miembros de llevar a cabo la tarea. En cambio, cuando el grupo adopta la posición de grupo de suposición básica, esta es irracional e inconsciente que resulta intensa, instantánea e involuntaria.

Para Brohman y Turbet-Oklander (1992), las actividades que lleva a cabo el grupo de supuesto básico, son las responsables por el curso frecuentemente errático e imprevisible que suelen seguir los grupos. Para Bion (1994), la actividad en general del grupo se ve obstruida, diversificada y en ocasiones asistida por algunas otras actividades mentales que tienen en común el atributo de poderosas tendencias emocionales. Pero estas tendencias son producto inherente del mismo interactuar grupal. Conforme el grupo avanza en la tarea, también se presentan supuestos básicos que permearán al grupo y deben ser aminorados por el líder (el terapeuta), para el propio avance del grupo.

Para hacer comprensible cómo es que los grupos de supuesto básico se desenvuelven, Bion los categoriza en tres supuestos: el de dependencia, el de apareamiento, y el de lucha y fuga. Estos tres, pueden aparecer en cualquier momento en la actividad grupal y no necesariamente llevan un orden; algunas veces hasta pueden repetirse bajo diferentes circunstancias. Las que desarrollaré basándome en las explicaciones de (Bion, 1994; González Núñez, 1999).

El supuesto de dependencia. Este supuesto crea la idea en los participantes del grupo, de que el líder los llevará a algo similar a una iluminación, esto produce que se centre la atención sobre el terapeuta como una figura profética que los guiará al camino de la verdad sin que ellos logren trabajar sobre sí mismos. La responsabilidad recae sobre el terapeuta, creando un grupo dependiente que, cuando no encuentre formas de hacer notar al terapeuta que necesitan de él y éste se muestre renuente a dar esa salvación que esperan, concentrarán su energía en un solo paciente, el nuevo líder que servirá como el nuevo Mesías, suplantando la figura paterna y de protección del terapeuta.

El supuesto de apareamiento. La unión de varios miembros del grupo, no en el plano sexual, sino de aparearse para crear una nueva fe, ilusión, verdad, etcétera, es lo que se entiende en este supuesto. Este apareamiento creará en los pacientes una nueva verdad que les dará felicidad. Aquí, a diferencia del supuesto de dependencia, la concentración va dirigida a lo que se está gestando en el grupo: la iluminación o nueva motivación es resultado del apareamiento simbólico de los integrantes del grupo, es su nuevo bebé al que deberán proteger a capa y espada.

El supuesto de lucha y fuga. Este supuesto se fundamenta en la idea de que a pesar de todo, el grupo debe permanecer unificado. Para cumplir esta situación el grupo se alía y emprende la lucha o la huida frente a un enemigo en común. El papel del líder en este caso es de suma importancia, ya que es él, quien hará posible el regreso de la lucha a la fuga y viceversa. Los grupos que se encuentran en este supuesto, no pueden abocarse a un proceso reflexivo, ya que toda la actividad la guardan para cualquiera de las dos situaciones.

Para Bion (1994), en el tratamiento individual la neurosis se presenta como un problema del individuo. En el tratamiento grupal debe presentarse como problema del grupo. La concentración de esta neurosis grupal se debe al funcionamiento de los supuestos básicos, en donde cada uno de los participantes está llevándolos a cabo.

De acuerdo con Bauleo (1982), las aportaciones de Bion han significado una contribución fecunda a la comprensión de los fenómenos grupales y dieron pauta para los elementos de “tarea” que compone al grupo operativo.

Posteriormente a Bion, emergen las ideas de Ezriel quien siguiendo los aportes del primero, trata de ver de qué manera el material aparecido en los grupos puede ser interpretado (Bauleo, 1982). Para éste, la interpretación del aquí y del ahora significaba que el proceso transferencial debería de tener como punto de partida al grupo, a las relaciones surgidas en su seno. Para él, la interpretación en grupo de sucesos acontecidos en la infancia, llevaba la misma carga que se podía observar a nivel individual, en donde aquellos recuerdos de experiencias infantiles, después del análisis, no correspondían a la realidad externa. Estos no eran recuerdos sino fantasías que, inconscientemente, mostraban deseos que al paciente le era fácil expresar (González Núñez, 1999).

Ezriel amplía sus conceptos acerca de las estructuras inconscientes activas en el presente y de la transferencia en el aquí y el ahora, con el propósito de plantear la hipótesis de que todo el material expresado en grupo por el paciente es material transferencial y que, por tanto, puede interpretarse en ese lugar y en ese momento (González Núñez, 1999).

Ya que todo el contenido expresado (gestos, señas, verbalizaciones, opiniones, etcétera; en general todo lo que suceda en la sesión.) es digno de considerarse como material transferencial y se tiene en el momento al grupo para hacer una interpretación de los porqués surge este comportamiento latente, Ezriel propone que la atención del terapeuta deberá ir enfocada al tipo de relaciones que sustentan en el proceso terapéutico, deduciendo un denominador común y sobre el que se va a basar la interpretación transferencial. (Bauleo, 1982; González Núñez, 1999).

Así, Ezriel identifica tres tipos de relaciones de donde se puede obtener el denominador común para hacer la interpretación:

- **Relación necesaria.** Es la relación de comunicación que se sostiene de forma natural entre el terapeuta y el propio grupo.
- **Relación evitada.** Es la que creen que deben evitar en la realidad externa grupal o dirigida al propio terapeuta, por más que puedan desearla.
- **Relación catastrófica.** Esta sería el producto si el paciente de forma inevitable llevará a cabo la relación evitada, cediendo al deseo de hacerlo

La aportación de Ezriel que se retoma para el grupo operativo es el análisis de estas relaciones a nivel grupal, tratando de encontrar el denominador común (emergente) producto del conflicto entre las relaciones que se forman en el núcleo grupal.

Finalmente, Existen otros dos antecedentes en el grupo operativo mencionados de manera breve por Tubert-Oklander y Baquedano (1992): el primero hace referencia a los trabajos realizados por Michal Balint, un psicoanalista húngaro radicado en Inglaterra, en donde modificó la enseñanza de la psicología a médicos creando un método denominado “método Balint”. Lo que pretendía era un cambio completo en la estructura cognoscitiva de sus estudiantes que les permitiera “aprender a aprender”. La segunda es en mención

de los trabajos de Lewin en sus laboratorios sociales, los cuales inspiraron a Pichón-Riviére (1983), para llevar a cabo su famosa “experiencia Rosario”.

El punto de partida sobre las investigaciones sobre grupos operativos, arranca en dicha experiencia realizada en 1958 a cargo del Instituto argentino de Estudios Sociales y fue planificada y dirigida por su director, el doctor Enrique Pichón-Riviére. El autor, utilizó ciertos temas que deberían desarrollarse en grupos heterogéneos conformados por público concurrente, entre los que se contaban: profesores, estudiantes universitarios de diversas disciplinas, así como autodidactas, artistas, deportistas y público en general. Estos grupos eran conducidos por un coordinador, contando cada uno con la presencia de uno o dos observadores.

A través de las sesiones Pichón-Riviére descubre que los individuos dentro de los grupos se desenvolvían, en primer lugar, con un esquema referencial (conjunto de experiencias conocimientos y afectos con los que el individuo piensa y hace) este esquema adquiere unidad a través del trabajo en grupo, promoviendo a la vez, en ese grupo o comunidad, un esquema referencial operativo sustentado en el común denominador. Gracias a la experiencia Rosario es que este autor logra observar que los grupos tienen propósitos y se desenvuelven en relación a ellos. Así los grupos operativos hacen que exista un esclarecimiento, una comunicación, un aprendizaje y una resolución de tareas que coinciden con la curación creando un nuevo esquema referencial (Pichón-Riviére, Bleger, Liberman y Rolla, 1960).

2. Definición

Al inicio del capítulo dos se señaló la diferencia existente entre un grupo y otro tipo de integraciones humanas. El grupo a diferencia de estos otros tipos (agrupación y masa) se desenvuelve de acuerdo a constantes de tiempo más duraderas y en aspectos que se podrían englobar como sinónimos: a un fin (De Brasi, 1983), objetivos (De Brasi M., 1983), metas en común (González-Núñez, 1999), una tarea⁵ (Battegay, 1978; Pichón-Riviére, 1983; Bauleo, 1982; Bleger, 1961).

⁵ A partir de este momento, tarea será el elemento que deberá entenderse como integrador de estos elementos.

Cada grupo humano tiene una finalidad específica, por eso se desenvuelven en una situación grupal que les permita el “hacer algo”, mencionado ya por Bion (1994). Los grupos se unifican bajo un fin específico y gracias a esto es que se forma una situación grupal.

Al interactuar, diversos elementos son producidos en el seno del grupo, generando las situaciones que posibiliten el cumplimiento o el fracaso de la tarea en común. Pero, ¿de qué depende que el grupo logre el éxito o el fracaso?, ¿a qué se debe que los miembros de un grupo actúen de determinadas formas, frente a diferentes situaciones?, en el proceso de aprendizaje en grupo, ¿se toma en cuenta lo objetivo de la tarea, o lo subjetivo?

Estas preguntas hacen ver que las mismas inquietudes sobre el estudio de los grupos a nivel de la psicología social, pueden concentrarse, de igual manera, al estudio de los grupos operativos, pero no significa que deban entenderse como sinónimos. Si se piensan de esta forma: la definición de grupo operativo es inmanente a la propia definición de grupo humano, ya que si se considera que los grupos humanos se desenvuelven bajo una situación grupal, producto de una meta, tarea, fin, etcétera; grupo sería sinónimo de grupo operativo.

Bleger (1961. p. 57), define al grupo operativo, retomando a Pichón-Rivière, como “un conjunto de personas con un objetivo en común, al que intentan abordar operando como equipo”. Esta definición reafirma que un grupo es un grupo operativo por el simple hecho de ser un grupo, ya que cuentan con un objetivo y operan en él trabajando como equipo. Entonces no existiría una diferenciación precisa entre un grupo y un grupo operativo y pueden seguirse entendiendo ambos como sinónimos.

Para Scherzer (1983), esto se convierte en un juego de lenguaje que es necesario que sea esclarecido, ya que si toda tarea grupal es fundante de un grupo, y se entiende grupo como sinónimo de grupo operativo, habrá que aclarar que, la noción de *tarea* no hace a la definición de *grupo operativo* sino de grupo en general. Esto concuerda por lo propuesto por Battegay (1978), en que la tarea, el sentido del grupo y la mutua representación interna hecha en relación con la tarea, constituyen al grupo como grupo. La tarea es la marcha del grupo hacia su objetivo, es un hacerse y un hacer dialéctico hacia una finalidad, es una praxis y una trayectoria.

Al decir que todos los grupos tienen una tarea en común, esto no hace una diferenciación de qué es un grupo operativo, sólo es una generalización del elemento que engloba a cada uno de los grupos humanos: "la tarea".

Para Bauleo (1982), lo que Pichon-Riviére llamó originalmente grupo operativo hace referencia a todo grupo que tenga una tarea y utilice para el desenvolvimiento de la misma la técnica operativa.

Esta definición es la que se aproxima completamente a la cuestión planteada anteriormente. Todos los grupos poseen una tarea en común y trabajan en equipo para lograrla, pero ése es un grupo mas no un grupo operativo. Un grupo operativo es un grupo coordinado con técnica operativa de grupo. Esto quiere decir que la diferencia entre un grupo y un grupo operativo radica en la utilización de la técnica operativa como forma de abordaje (Scherzer, 1983).

Así, los elementos que componen al grupo y la situación grupal que éste genera se deben entender como pertenecientes a cada grupo humano: sí todo grupo tiene una tarea, y se desenvuelven en relación a ésta, la situación grupal es la misma para cada grupo (Pichón-Riviére, 1983).

La situación grupal es la forma en la que el grupo se relaciona al tratar de cumplir la tarea propuesta. Scherzer (1983), define situación grupal, siguiendo a Pichón-Riviére, como todo conjunto de personas o personajes que se reúnen para realizar una tarea, ligados entre sí por constantes de tiempo y espacio, articulados por su mutua representación psíquica, que funcionan como una estructura con un plano manifiesto y otro latente, sometidos a una interacción dinámica interna y con el exogrupo social, por medio de un complejo mecanismo de prescripción, adjudicación y asunción de roles y funciones.

Si consideramos que toda tarea es fundante de un grupo, debido a que los miembros del mismo se encuentran en relación de la misma, el grupo operativo ha de definirse como el conjunto de personas que se reúnen, se desenvuelven y actúan en la solución de la misma utilizando la técnica operativa como forma de abordaje, englobando la solución de la tarea de forma operativa.

3. Supuestos básicos del grupo operativo

El grupo operativo retoma elementos provenientes del psicoanálisis para explicación y definición. Aunque los descubrimientos y aportaciones de Pichón-Riviére, son abordados desde una perspectiva psicodinámica, éstos no son utilizados de forma ortodoxa, sino que cada uno de los conceptos similares con los neofreudianos son usados para otorgar una explicación al desarrollo del grupo operativo.

De esta manera, la teoría del grupo operativo se fundamenta y deriva completamente de los trabajos grupales de los neofreudianos, y encuentra su base epistemológica en la corriente psicoanalítica y principalmente en los postulados desarrollados anteriormente por Bion y Ezriel.

Así, es necesario plantear los supuestos básicos, que sustentan al grupo operativo, antes de adentrarse en la aplicación de la técnica operativa que es la que representa la transformación de un grupo, a un grupo operativo.

3.1. EI ECRO

El significado de ECRO es la conjunción de las iniciales de Esquema Conceptual Referencial Operativo. Este esquema referencial al que se refiere Pichón-Riviére, está constituido por el conjunto de experiencias, conocimientos y afectos con los que el individuo piensa y hace. Estos son los instrumentos que poseen y utilizarán en la solución de la tarea, en la interacción grupal. Como comenta Bauleo (1982), en el abordaje de una labor los miembros del grupo ponen en juego conductas que les sirvieron en otras oportunidades para penetrar en distintas situaciones.

Para el anterior autor, si se examinan dichos comportamientos que lleva el esquema referencial de los individuos, desmenuzándolos con atención, rastreando su origen, se puede encontrar en última instancia con comportamientos pertenecientes al grupo familiar. Luego, a través del interactuar grupal, a través de las interrelaciones, se van a producir situaciones dilemáticas, provocadas por dos circunstancias: una por el mismo interactuar, y otra porque las pautas primitivas de comportamiento no sirven para abocarse a la tarea.

De esta manera frente a un proceso grupal, encaminado a una tarea, los miembros del grupo se comportarán con pautas que aprendieron en su núcleo familiar. Yalom (1986) agrega ante esto que, dependiendo de su modo supuesto (modelado en gran medida por sus primeras experiencias familiares) los miembros interactúan con los jefes y los miembros del grupo como antes interactuaron con sus padres y sus hermanos.

Para entender cómo es que el esquema referencial se forma en primer término como producto de la interacción familiar es necesario revisar brevemente la importancia de la familia como formadora del esquema de referencia primario en los participantes de un grupo terapéutico.

3.1.1. La familia como esquema referencial primario

Para Battegay (1978), el ser humano se convierte en lo que es, gracias primero a la familia, luego, a los demás grupos a los que se va adhiriendo. Concordando con en esta explicación hecha por el autor, los individuos toman forma a partir de las interacciones que realizan a lo largo del desarrollo familiar. Las pautas de socialización, las normas sociales y las construcciones a nivel individual derivan directamente de las formas en las que se desenvuelve la persona en su núcleo familiar. Así, lo aprendido durante la infancia en la forma de relacionarse con los demás surge como mediador en las futuras interacciones y procesos de aprendizaje.

La familia es un grupo humano y debe de considerarse como tal, ya que fundamentado la definición que se hizo anteriormente de grupo, la familia posee del mismo modo más de una tarea, que desarrolla en cooperación de los diferentes miembros del grupo.

Scherzer (1983), señala diversas tareas que llevan a cabo el grupo familiar y que son inherentes a la estructura familiar de la sociedad occidental. Estas pueden ser de diversos tipos y modalidades. Entre las que destaco:

- A. **De procreación.** En la familia se producen los sujetos que son los agentes del proceso de producción de bienes materiales.
- B. **Afectivo-sexuales.** Consiste en la concepción y desarrollo de la relación de pareja y sobre la sexualidad de la pareja y de la familia.

- C. **Educativas.** Esta tarea está dirigida a la importancia de la familia en proceso de socialización del niño y en la educación para el pasaje del endogrupo (familia) al exogrupo (sociedad).
- D. **De supervivencia.** Se refiere a las tareas cotidianas como cocinar, lavar, limpiar la casa, efectuar las compras, que están estrechamente vinculadas con el rol del hombre, el rol de la mujer, el rol del padre, de madre, de hijos, de empleada, etc.
- E. **Económicas.** Que refieren al sustento de la familia, su condición y clase social, dirigidas al sostenimiento de la misma.

Estas tareas se organizan dentro del núcleo familiar de acuerdo a los roles, edades y sexos. Esta organización es producto de la reproducción del modelo familiar determinado por la estructura social, existente.

De esta forma, las tareas de procreación están encaminadas a los adultos; las económicas, al padre, a la madre o ambos; las afectivas; etc.

Tomando la definición que hace Scherzer (1983), de familia: “La familia es en nuestra sociedad, un grupo humano centrado en tareas e procreación, afectivo-sexuales, educativas, de supervivencia, económicas y sociales, prescritas por el sistema sociopolítico; organizado para el cumplimiento de esas tareas”.

Retomando la hipótesis de Bauleo (1977), en la que menciona que el grupo es la construcción ideológica por excelencia, a través de la que se pueden poner de manifiesto los diferentes mecanismos en juego de una ideología. Si la familia es un grupo, y es el grupo primario de los individuos, la reproducción de la ideología es algo insoslayable, de ahí que la familia sea el principal aparato ideológico del estado.

El individuo se forma en la familia, que es formada a su vez por la estructura social dominante. Cuando el individuo es empujado por el núcleo familiar hacia su interacción con la sociedad, este repetirá los patrones aprendidos en su primer esquema de referencia (familiar), reproduciendo el esquema social dominante y aplicándolo en los futuros grupos en los que se desenvuelva.

Las relaciones de los miembros de la familia es lo que configura el grupo familiar, mas no las figuras individuales: padre, madre, hijos etcétera. Las relaciones son las que deben de ser observadas, y es ahí donde ha de concentrarse la interpretación; en el identificar los

esquemas referenciales primarios de los miembros de un grupo, y cómo estos esquemas particulares están minando el proceso del grupo operativo.

La forma en la que los miembros del grupo interaccionan basados en estos esquemas, al no ser funcional, produce un conflicto que se ve representado en la tarea latente del grupo.

3.2. La Tarea

La tarea es el motor principal de un grupo. Para que un grupo pueda considerarse como tal es necesario considerar que se desenvuelve en relación ésta. Esto lo confirma Caparrós y López (1975), comentando que la tarea es fruto de una relación y aparece como posible colectivo del grupo. La tarea preside siempre, de una manera u otra, a las relaciones grupales hasta en los acontecimientos menos relevantes.

Es a la tarea a la que irá dirigido todo el trabajo del grupo, su logro constituye la razón del ser del grupo. En palabras de Zarzar (1980, pp. 13), “la tarea es el objetivo que el grupo se ha propuesto alcanzar, a la meta final, a aquello por lo cual el grupo se encuentra constituido actualmente como tal, a aquello que ha reunido a todos los participantes alrededor de un mismo trabajo grupal.

La tarea es el líder del grupo debe ser el líder del grupo; esto quiere decir, que la tarea debe estar en la mente de todos los participantes, como aquello hacia lo que van dirigidos todos los esfuerzos, tanto individuales como grupales. La tarea es la que deberá guiar, dirigir y orientar todas las acciones, incluyendo las temáticas de las sesiones. Asimismo el coordinador deberá guiar todas sus intervenciones en relación a la tarea (Caparrós y López, 1975; Zarzar, 1980).

3.2.1. La tarea latente y las resistencias al cambio

Cada miembro de un grupo llega al mismo con una o varias representaciones de lo que para él es un grupo y con ciertas expectativas alrededor del tema o tarea a tratar (éstas fundamentadas sobre su esquema referencial primario). Al momento del interactuar con el grupo, tratando de desarrollar la tarea manifiesta, surgen diversas tareas latentes que tienen que ser resueltas por el propio grupo. La solución de éstas permite el avance del grupo sobre la tarea manifiesta.

La tarea manifiesta es el fin por el que el grupo se encuentra reunido y el efecto movilizador del grupo. La tarea latente, a diferencia de esta última, tiene que ver sobre todo con el grupo interno, con las fantasías compensatorias en suma, con la *resistencia al cambio*, que debe ser vencida a través de la solución de dicha tarea. (De Brasi M., 1983).

La tarea latente implica un nivel de actividad mental mágico, intensamente cargado de emoción y conectado solamente con la “realidad interna” de las fantasías inconscientes que se encuentran activas en el grupo en un momento dado, a diferencia de la tarea manifiesta, que implica un nivel de actividad mental, lógico y conectado con la tarea (Brohman y Tubert-Oklander, 1992).

Para estos mismos autores, la tarea latente consiste en la totalidad de las operaciones que deben realizar los miembros del grupo en forma conjunta para constituir, mantener y desarrollar al grupo como equipo de trabajo.

Zarzar (1980), señala que la diferencia entre la tarea manifiesta y latente consiste en que el objeto de trabajo de la primera es el tema sobre el que se pretende lograr el aprendizaje, mientras que el objeto de trabajo de la segunda es el grupo mismo.

Para Pichón-Riviére et al. (1960), cuando el grupo entra en esta situación grupal para actuar sobre la tarea, se producen estructuras estereotipadas a causa del monto de ansiedad que despierta todo cambio, éstas están sustentadas en el esquema referencial de cada uno de los individuos que, al no ser funcionales en la tarea grupal, ocasionan que la misma se vea obstruida por tareas internas llevadas a cabo por los miembros del grupo, muy similar a la idea de grupo de trabajo y grupo de supuesto planteada por Bion (1994).

De acuerdo a Pichón-Riviére (1983), cuando se entra en cualquier proceso de aprendizaje aparecen en forma simultánea dos ansiedades (miedos) básicas que han de ser desarrolladas en la tarea latente, las paranoides y las depresivas: las primeras implican el peligro que implica lo nuevo y desconocido, y las segundas, por la pérdida de un esquema referencial y de un cierto vínculo que el mismo proceso de aprendizaje siempre implica.

La ansiedad paranoide se hace presente cuando, al enfrentar un nuevo campo, se hace desprovisto de un instrumento adecuado, o sea que ese campo se presenta peligroso frente a la imposibilidad que se siente de poder abordarlo bien. El miedo a la pérdida

estaría ligado a la inseguridad que se experimenta cuando el viejo instrumento (vínculo) debe ser abandonado, ya que no le sirve para la situación actual (Bauleo, 1982).

Debido al monto de ansiedad que producen estos miedos, afloran las conductas estereotipadas en los participantes del grupo que los imposibilitan, haciendo que adopten figuras rígidas y fijas, fundamentadas en su esquema referencial que está entablando una lucha voraz con el aquí y el ahora grupal. El resultado del choque de estas dos fuerzas dará lugar a *las resistencias al cambio*, implementadas por los participantes para mantener el esquema referencial, y así disminuir de forma inconsciente la ansiedad que se está produciendo en el proceso de aprendizaje grupal.

Estas resistencias al cambio crean la tarea latente del grupo, la que una vez identificada se trata de llevar al plano manifiesto, a través de la interpretación del coordinador, el observador y los participantes.

Los grupos operativos concentran su actividad en movilizar estas estructuras estereotipadas creando un nuevo ECRO grupal, esclareciendo la tarea, llevando a los miembros del grupo a un nuevo proceso de aprendizaje.

Brohman y Tubert-Oklander (1992), señalan que el aspecto principal de la aportación hecha por Pichón-Riviére, en los grupos operativos es que no solamente se necesitan estudiar los problemas específicos (tareas) que deben resolverse, sino que también han de estudiarse la forma en que una entidad (individuo o grupo terapéutico en este caso) aborda la resolución de los problemas.

La tarea latente es el trabajo interno que han de realizar los miembros del grupo sobre las resistencias al cambio, movilizando las estructuras estereotipadas que son producto del choque de los esquemas de referencia individuales, creando un ECRO, que, englobando a todo el grupo, modifique estos esquemas que impiden el desarrollo de la tarea manifiesta.

A través del proceso terapéutico surgen diversas tareas latentes como resultado del propio interactuar de los individuos. Cada uno con su esquema referencial primario, esto produce que, en toda tarea latente, se establezcan o se adjudiquen ciertos roles dentro del desarrollo de la propia tarea, los cuales intercambiarán con el resto de los miembros

en el desarrollo y solución de cada tarea latente, creando un juego de roles que inmiscuyen al propio coordinador.

3.3. Los roles

En el desarrollo de un grupo operativo los miembros del grupo tenderán a desarrollar cierto tipo de roles de resistencia al cambio y roles de cambio. Estos son mencionados por Bauleo (1982), como la división del grupo en dos subgrupos internos: el subgrupo de la conspiración, el de la resistencia al cambio, cuyo rol es desempeñado por su líder el saboteador; el otro es el subgrupo de progreso, el del cambio, llevado a cabo por el líder del cambio.

El rol del saboteador es aquel que, debido a su propia resistencia al cambio y ayudado en conjunto de otros miembros con grandes resistencias producto de su esquema referencial, evitará el avance en la tarea, presentando elementos latentes que hagan que el propio grupo frene el avance. Los elementos que lo componen pueden ser formas pesimistas, reiteración en el pasado o pautas aprendidas anteriormente, intervenciones violentas (verbalmente) e injustificadas dirigidas al coordinador y juicios a priori que minen el proceso de cambio (Bleger, 1983).

El rol del líder del cambio es aquel que lleva sus acciones al desarrollo de la tarea propuesta; sus comentarios van enfocados al cumplimiento y progreso de la misma. Trata de direccionar al grupo que desea el cambio y su actitud es de optimismo. Este rol, en primer término, es desarrollado por el terapeuta (coordinador) ya que los participantes del grupo depositarán sus ilusiones sobre el proceso grupal a éste. En el avance paulatino de la tarea, el coordinador dejará el liderazgo, devolviéndolo a los miembros del grupo (Labrucheire y Marrero, 1975).

Los pacientes, en un inicio, dentro de un grupo terapéutico, desarrollan estos roles de acuerdo a los esquemas referenciales que poseen, puestos en marcha con anterioridad en su núcleo familiar. Posteriormente, los roles se van modificando en cada una de las tareas latentes en las que tienen la oportunidad de que los roles se muden entre ellos.

Hay situaciones, señala Bauleo (1982), en que los roles, ya sea de cambio o de conspiración, recaen siempre sobre los mismos participantes del grupo; demostrando que cierto comportamiento, basado en estereotipos, se sigue manteniendo. Por ejemplo,

alguien que en todas las sesiones se adjudique, o el grupo le adjudique la función del saboteador, está respondiendo a un esquema referencial que deberá ser interpretado por el coordinador, ya que esto impide el desplazamiento de las conductas estereotipadas en todo el grupo y que el cambio de roles se presente.

Ya que en el proceso operativo la tarea es el verdadero líder, los roles de cambio dejan de ser títulos otorgados de una vez y para siempre, sino que mudan su naturaleza con el desarrollo del proyecto grupal. Cuando estos son cumplidos por todos se puede decir que el grupo se desarrolla en un proceso operativo de trabajo y es funcional. Si estos no varían, probablemente se encuentre el grupo con situaciones latentes que están ocasionando que los roles se establezcan como conductas estereotipadas, reluctantes del cambio, producto de la propia ansiedad (Labrucheire y Marrero, 1975; Caparrós y López, 1975; Bauleo, 1977).

Existen otros dos tipos de roles señalados por Pichón-Riviére, el chivo expiatorio o emisario y el emergente portavoz, este último es de importancia dentro del proceso operativo y se desarrollará en el siguiente punto.

El chivo emisario es el que se hace cargo de los problemas, es aquel sujeto en el que se depositan todos los problemas y las dificultades por las que esté pasando el grupo. Con respecto a esto, los integrantes toman una actitud facilista, pues es mucho más fácil descargar la problemática que se esté viviendo en determinado momento en alguien, a que el grupo asuma los problemas como suyos, y por ende, dichas angustias y/o problemas sean resueltos por cada integrante del grupo .

La función del que lleva este rol es la de servir de recipiente de cada una de las proyecciones de los miembros del grupo. La problemática de la sesión se centra sobre él, acaparando la atención. Los miembros del grupo tratan de desviar la propia problemática y la concentran siempre sobre el mismo participante, el grupo se comporta sólo como un espectador, actúan en un papel de “críticos”, sin observar que lo que están haciendo es proyectar su propio contenido latente sobre el chivo emisario.

3.3.1. El emergente o portavoz

Para Caparrós y López (1975), los contenidos latentes representan de alguna manera las resistencias individuales frente a la fusión en lo colectivo y aún dentro de lo colectivo, son exponente de las dificultades ante el proceso creador (tarea).

Estos autores comentan que, al hacer el contenido latente contenido manifiesto, se permite la adopción del nuevo esquema referencial grupal y el paso a la situación de aprendizaje, y es ahí cuando surge *el emergente* como aquellas expresiones verbales o extraverbales, hechas por un individuo —o conjunto de individuos— perteneciente al grupo, relacionadas con la tarea y procedentes del aprendizaje y la experiencia grupal. La aparición del emergente indica el próximo avance en la tarea.

Para Bauleo (1982), Pichón-Riviére denomina al emergente como el “portavoz” de la situación grupal, pueden ser una situación o una conducta, pero regularmente este papel se concentra sobre un miembro del grupo, quien hace denotar que se está estructurando un nuevo esquema referencial en el grupo, permitiendo que se observe la situación grupal a través de una pantalla diáfana, que antes estaba nublada por lo latente.

El emergente es producto de lo que el grupo está trabajando. Esta primera manifestación es una válvula de escape del grupo que lleva las propiedades del mismo; debe ser desarrollada por el coordinador, ampliando la situación de “darse cuenta” a todo el grupo. De igual manera que con los roles, la función del emergente no siempre debe recaer sobre una situación, una conducta o un paciente determinado, el emergente debe variar a lo largo del grupo sobre todos los participantes, conductas o situaciones.

El emergente no es sólo un rol que se desarrolla por un miembro particular del grupo, también es una situación grupal que puede o no surgir del desarrollo de la tarea latente. Cuando recae en un miembro del grupo lo que está pasando es que la situación del grupo se está viendo representada en él, de ahí la definición de “portavoz”, ya que la situación emergente no es producto de una situación individual descontextualizada, sino que lo es de una situación que se desprende del interactuar del grupo.

Caparrós y López (1975), señalan que el emergente puede ser contemplado de tres maneras distintas:

A) como elemento primariamente movilizador del sujeto, que en segunda instancia suscitará una experiencia grupal, fuente de otros emergentes.

B) Como dato que, sin intervención analítica, provoca una experiencia grupal. Esta, a su vez, da lugar a emergentes de avance en la tarea o más idóneos para las posibilidades circunstanciales del terapeuta.

C) Como constructo grupal emitido por uno de los miembros que deriva mediante la interpretación en significados (para qué) grupal, que vale tanto como decir en nuevo aprendizaje.

En una situación terapéutica, el emergente es regularmente referido a la persona que está comentando el acontecer grupal respecto a una problemática. Por ejemplo, en un grupo en el que la tarea se concentra sobre aprender a comunicar sus emociones, se desarrolla una discusión acerca del miedo de hablar con la familia acerca de lo que sienten, uno de los miembros agrega que tal vez es la forma en la que los integrantes del grupo se expresan (a gritos, regaños e insultos) que la familia es la que teme preguntar acerca de sus estados de ánimo. Al inicio los participantes pueden quedarse callados y después comienzan a surgir otras participaciones que, una vez interpretadas, complementando esta opinión, empiezan a generar una experiencia grupal. Es aquí cuando surge un emergente, y cuando uno de los miembros fungió como tal.

El emergente es un producto de los movimientos latentes del grupo que al ser interpretado provocará que se introduzcan elementos de información en los canales de comunicación del grupo. Es decir, la relación que se establece entre el esquema referencial (mundo interno) con el esquema conceptual referencial operativo (mundo externo⁶) se efectúa de forma latente y sus ajustes respectivos aparecen en formas comportamentales o verbales (emergentes) que habrán de ser interpretadas. Cuando se hace esta interpretación esta información (aprendizaje) hace que la propia estructura se reorganice (Bauleo, 1983).

⁶ Cuando hago alusión al mundo externo, me refiero al mundo externo “actual” del grupo. El mundo que se ha formado en el propio interactuar grupal y que se fundamenta en el aquí y el ahora, propios del grupo.

La finalidad del rol emergente es generar en todos los miembros del grupo una experiencia grupal que es el resultado del propio trabajo realizado por el grupo y significa el avance en la propia tarea.

El contenido latente, que se manifiesta en forma del emergente puede ser considerado a su vez como un producto social cuya característica estriba en mantener la dicotomía individuo-grupo. Esto quiere decir que el contenido latente está impidiendo la fusión del individuo con el propio quehacer grupal, sus estructuras individualistas son resultado de la intrincada sociedad occidental actual, fundamentada en el logro personal y la separación grupal. Frente a esto, el emergente, aunque se manifiesta en el individuo en un grupo viene como propia herencia del acontecer social, las construcciones sociales que se han realizado con el paso del tiempo se manifiestan a través de él (Caparrós y López, 1975).

Los emergentes son producto del trabajo grupal, pero no basta sólo el trabajo en grupo para llevar al emergente en aras de comprensión para todos los participantes, una adecuada interpretación transforma estos emergentes en elementos informativos que pueden ser integrados por el propio grupo.

3.4. La interpretación

La interpretación al igual que el existente (el aquí y ahora grupal) y el emergente son elementos que constituirán la unidad de operación de la pareja coordinadora, integrada por el Coordinador y el observador, permitiendo que el grupo abordando, incorporando y recreando la tarea logre edificar un nuevo ECRO que permitirá a todo el grupo operar de una nueva manera frente a cualquier cambio (Labrucheire y Marrero, 1975).

La interpretación en el sentido netamente terapéutico consiste en la proposición hecha por el terapeuta que pone de manifiesto el sentido latente, ya sea de un individuo o de un grupo (Caparrós y López, 1975).

Es a través de la interpretación que se logra acceder a la tarea latente que se desarrolla como producto de las resistencias al cambio de los participantes en un grupo. La finalidad es volver traslucido el lenguaje utilizado por los participantes que se presenta de forma simbólica en el interactuar grupal.

Para que la interpretación logre su cometido, se deberá aceptar el hecho de que cualquier comentario realizado por un participante tiene dos niveles: al nivel de lo manifiesto tiene un sentido que irá acorde a lo que ha expresado a través de su verbalización: logra hacer nuevas aportaciones, demuestra interés por el tema tratado, hace observaciones dirigidas al consenso y con el fin de abocarse sobre la tarea manifiesta, haciendo sugerencias, críticas o comentarios; de igual manera puede hacer comentarios ofensivos, reluctantes, que defiendan su postura y su saber. A este nivel, cada una de las participantes es observable no sólo por la pareja coordinadora, sino por cada uno de los miembros del grupo. El segundo nivel, el del contenido latente, se encuentra en la misma participación pero éste no es asequible de ser comprendido y observado con naturalidad. Este contenido responde a preguntas tales como por qué interviene en un momento específico, con qué intención lo hace o a qué motivación responde (Zarzar, 1980).

La interpretación en los grupos operativos a diferencia de un proceso psicoanalítico no es producto de la relación terapeuta paciente, no se enfoca sobre el comportamiento individual, del sujeto aislado. La interpretación tampoco responde a la del sujeto en el grupo y su forma de interactuar con éste. La interpretación en la técnica operativa es la de los individuos trabajando como un grupo, el grupo mismo es motivo de interpretación, y la forma en la que se desenvuelven los individuos en relación a éste habrá de ser interpretada sin perder la referencia del grupo como totalidad. Así, las mismas preguntas planteadas a nivel individual anteriormente, deberán plantearse a nivel grupal: por qué intervienen en un momento específico, con qué intención lo hacen, a qué motivación responden, qué pretenden lograr, etc.

El marco de referencia en la interpretación con técnica operativa se concentra sobre el grupo ya que de acuerdo a lo que mencionan Caparrós y López (1975), en el momento de la interpretación la realidad del individuo es grupal y no procede hacer abstracciones de su contexto inmediato; se interpreta al individuo de acuerdo a lo que se vive en el grupo, lo que se está produciendo de dicha interacción, no de su propia historia personal y lo que ésta conlleva, que si bien es considerada y es importante conocerla para una adecuada interpretación, no representa el punto a interpretarse. A diferencia del psicoanálisis en grupo que fundamenta la interpretación sobre el individuo, la técnica operativa al derivar del psicoanálisis de grupo, se concentra ampliamente sobre el grupo como una totalidad, producto del propio interactuar individual.

Cuando la pareja coordinadora hace una interpretación de la situación grupal, previamente realizó una interpretación de la conjunción de los esquemas referenciales de los participantes al momento de abocarse sobre la tarea específica. El análisis de los esquemas conlleva la observación detallada del interactuar grupal frente a la tarea, en donde los individuos se desenvuelven actuando como producto de las resistencias al cambio.

Es así que la interpretación se puede ubicar en tres situaciones durante el proceso grupal: a) el análisis de los esquemas referenciales en el interactuar grupal en la solución de la tarea, b) el análisis del emergente producto de este interactuar que conlleva a un “darse cuenta grupal”, c) el análisis de la ruptura de los primeros esquemas y establecimiento del ECRO dirigido a la solución de la tarea.

La interpretación siempre tendrá como fin ser comunicada al grupo; ésta no queda reducida a una comunicación interna entre la pareja coordinadora, sino que debe de ser comunicada al grupo, ya que esto ayudará a que se movilicen las estructuras estereotipadas en los miembros.

4. Desarrollo del grupo con técnica operativa

Una vez aclarados los supuestos básicos de los grupos operativos, es importante señalar cómo es que éstos se llevan a la práctica, ya que la técnica operativa es lo que hace que un grupo sea operativo, no el hecho mismo de la tarea, ya que ésta es propia de cualquier grupo.

4.1. El encuadre

El encuadre es el primer paso que se realiza en un grupo dirigido con técnica operativa y se realiza en el primer encuentro grupal. Es en este proceso donde se analiza el “para qué” creen los miembros del grupo que se formó el grupo. Cada uno de estos “para qué” que imaginan los participantes del grupo, son producto de deseos y expectativas que llevan los individuos al grupo. Anzieu (en Bauleo, 1977) dice que toda situación de grupo es vivida como realización imaginaria de deseos, y al mismo tiempo como fuente de angustia.

Los pacientes, en este caso en un grupo terapéutico modelan el “para qué” de acuerdo a lo que desean obtener, algunos podrán imaginar que en el grupo se encontrará la respuesta a la solución del problema por el que están acudiendo (supuesto de apareamiento de Bion), otros imaginarán que el grupo será su nuevo soporte emocional, otros imaginarán que el terapeuta será quien los “ilumine” y los lleve a una solución rápida (supuesto de dependencia de Bion), etcétera.

Después de los análisis de los diferentes “para qué” sigue la aceptación del coordinador para trabajar con el grupo. Este “sí” por parte del coordinador implica la aceptación del trabajo en grupo para trabajar en la tarea manifiesta que los participantes se proponen desarrollar. Para De Brasi M. (1983), este es el punto inicial a partir del que se puede establecer un encuadre que abarque tanto a los integrantes como a la coordinación. Este encuadre se estructurará en base a cuatro elementos, que son: espacio, tiempo, roles y tarea.

Las dos primeras constantes que señala la autora: espacio y tiempo, indican que la experiencia grupal será limitada, es decir, tendrá un comienzo y un fin, estableciéndose un límite de tiempo para las sesiones y para la duración del grupo, a su vez el grupo se desarrollará con los sujetos presentes en el tiempo actual, —la tarea no puede verse como postergación hacia el futuro.

4.1.1. Los roles en el encuadre

Labrucheire y Marrero (1975), señalan la existencia de tres roles que deben ser adjudicados por el encuadre trabajo: a) participante, b) coordinador, c) observador; cada uno de éstos puede ser desempeñado por un número variable de personas.

Estos roles se llevan a cabo de forma horizontal ya que cada uno de los miembros forma parte del grupo. Los roles, de acuerdo a los autores antes mencionados, se pueden agrupar en dos subgrupos: participantes y pareja coordinadora. Cada uno cuenta con tareas diferenciadas, dadas por el encuadre de trabajo, correspondiente a la técnica operativa.

En el encuadre los roles de los participantes no cambiarán ya que es el primer momento de referencia que se hace a ellos. Hasta ese momento queda establecido que ellos

llegarán a la solución de la tarea. El posterior cambio de roles que acontece en el desarrollo del propio grupo lo desarrollaré más adelante en juego de roles.

El segundo subgrupo, el de la coordinación, formado por coordinador y observador, nombrado como la pareja coordinadora Labrucheire y Marrero (1975), se diferencia del de los participantes, en que reportarán el funcionamiento de la estructura grupal, sus vicisitudes, el grado de cohesión significativa lograda, el grado de racionalidad alcanzado por el desarrollo de sus objetivos; a diferencia del de los participantes que relatará lo vivido, la cohesión sentida, la conciencia del nosotros. (Bauleo, 1977).

Pichón-Rivière (1983), señala que el rol del coordinador (terapeuta) es poner en funcionamiento mecanismos de autorregulación, su finalidad es lograr una comunicación dentro del grupo que se mantenga activa, es decir, creadora. El coordinador estudia en detalle, en profundidad y en el ámbito total las partes del problema al que vayan a llegar los participantes, con el fin de ayudar a solucionarlos de forma eficaz.

El coordinador tiene como trabajo la relación del grupo con el tema específico. Es decir que la labor de coordinador, no es la del grupo —están claramente diferenciadas—, sino visualizar el vínculo entre grupo y tarea. Su función no es la del líder del grupo, aunque el grupo en su primer momento deposite en él el liderazgo junto con el observador, éstos, la pareja coordinadora, deberán devolverlo y los participantes del grupo lo jugarán permanentemente (Bauleo, 1977; Labrucheire y Marrero, 1975).

El otro rol dentro del subgrupo coordinación es el del observador. Su función consiste en observar el desenvolvimiento de la tarea, pero a la vez observar el desarrollo del grupo en manos del coordinar. El observador es quien hace anotaciones y registra todo lo acontecido desde un enfoque panorámico, entendiéndolo como integrar de forma general pero detallada cada uno de los elementos que acontecen en el grupo (Pichón-Rivière et al., 1960).

Para Bauleo (1977), sólo alguien desde “afuera” puede ver la relación entre líder y grupo, es decir alguien que tiene como función observar el desenvolvimiento total del grupo para desarrollar sus objetivos.

La tarea del observador es concomitante y de igual importancia que la del coordinador del grupo, ya que el observador permite que todo el grupo vea elementos que pueden pasar

desapercibidos en el interactuar del grupo operativo, cumpliendo las mismas funciones de interpretación en conjunto con el coordinador.

Así la función del subgrupo coordinador de acuerdo a Labrucheire y Marrero (1975), es tener siempre clara y explícita la tarea: operará para que el grupo pueda abordarla y resolverla, resolviendo también la tarea implícita que es siempre la resistencia al cambio. Para estos autores, el rol del coordinador, hasta ahora, se ha sobrevalorizado creando un mito sobre él. El coordinador, ha aparecido como el dueño del grupo; “la figura parental”, “el que tiene la primera y la última palabra”, dando un sentido de derecho sobre él. Esto ocasiona que el observador, en contraste sea percibido como el segundón, el que está callado, que sólo puede "ver", "observar", aunque a veces participe, pero sea breve.

4.1.2. La tarea en el encuadre

La tarea, en el encuadre, es el acuerdo grupal y aceptación por parte de la pareja coordinadora de lo que se llevará a cabo en el trabajo grupal.

Se pueden señalar dos formas en las que la tarea puede surgir y ser establecida en el encuadre: señalada o dirigida por el terapeuta (tarea concreta) o descubierta *en el seno* de la interrelación grupal (tarea elaborada por el grupo).

En el primer caso, el grupo terapéutico con tarea concreta es reunido desde afuera por la pareja terapéutica. La tarea es dada por el coordinador en base a los conocimientos acerca de diversas personas que por su cuadro clínico o su especial situación vital estén afectados de conflictos susceptibles de ser comunicados, compartidos y operados en común. Esto no quiere decir que el coordinador actúe de una manera directiva ordenando la realización de una tarea en específico, sino que, al integrar a los pacientes con ciertas similitudes, orienta el proceso grupal hacia una tarea que —determinada y propuesta por los participantes—, sea desarrollada por el grupo. Ésta girará alrededor de un tema que se supone motivante, ya que inmiscuye características generales de los participantes. (Caparrós y López, 1975).

Estos mismos autores, citados arriba, mencionan que este tipo de grupos con tareas concretas se han utilizado en situaciones como: los conflictos de la pareja, la

incomunicación, la soledad, las resistencias al cambio, el bloqueo de la afectividad y otras tantas que involucran una situación en específico.

En el segundo caso, la tarea elaborada por el grupo surge como producto de las interacciones y expectativas que los miembros del grupo llevan al mismo. Responde a las expectativas del entorno y a los deseos no realizados de los miembros. En este tipo, los grupos no son formados con selectividad, sino que se integran en el mismo quehacer, ya sea terapéutico, educacional o laboral.

Hasta el encuadre, la tarea manifiesta es el líder indiscutible del grupo, pero esta se puede ver obstruida por las tareas latentes, producto de la resistencia al cambio, una vez iniciado el interactuar del grupo.

Una señalización que hacen Caparrós y López (1975), para considerar después del encuadre es que, antes de comenzar todo quehacer práctico, los integrantes de la pareja coordinadora deben exponer entre sí, todo lo que se refiera a la teoría, metodología y técnica del trabajo con grupos.

4.2. La experiencia grupal y la evaluación del grupo

Anteriormente se mencionó que la adecuada interpretación del emergente, hace que se movilicen las estructuras estereotipadas previas, produciendo un efecto de “darse cuenta” que se ve reflejado en la experiencia grupal que es un campo directamente accesible sólo a los integrantes del grupo y no a los observadores o coordinadores.

Para Bauleo (1977), la experiencia grupal da lugar al propio aprendizaje y se refiere a lo que los sujetos relatan sobre lo vivido. Es la incursión de un nuevo significado que el grupo abstrae como suyo y lo vive a un nuevo nivel experiencial.

La experiencia grupal indica el proceso de aprendizaje que está aconteciendo en el desenvolvimiento grupal, señala la adopción del ECRO grupal como resultado del vencimiento de las resistencias al cambio. El desarrollo y comunicación de la misma no implica el fin del grupo ni la solución de la tarea, sino que representa el avance colectivo hacia el nuevo aprendizaje. En pocas palabras, la conjunción de diferentes experiencias grupales irá aumentando el proceso de aprendizaje y la adopción de nuevos esquemas

referenciales en cada uno de los participantes; la suma de las experiencias grupales conlleva a la solución de la tarea.

Pero ya que las experiencias grupales solamente son accesibles a los participantes, la comunicación de éstas hacia la pareja coordinadora será a través de la evaluación del grupo. El evaluar al grupo a través del proceso operativo permite observar el grado de avance y cómo es que éste va dirigido a la tarea.

La evaluación del grupo conlleva un análisis del nuevo ECRO adoptado por el mismo a través de la experiencia grupal. A su vez, la experiencia grupal puede ser reportada por un integrante como resultado del consenso y aprendizaje desarrollado en alguna de las sesiones, en la que todos los miembros estarán de acuerdo y considerarán como suyo el “darse cuenta”. Aunque un solo participante sea el que comente esta experiencia grupal, fungiendo como un vocero, si surge como una manifestación de la situación grupal en donde todos están de acuerdo en que ese nuevo aprendizaje forma parte del ellos, el vocero sólo representa la opinión grupal. Esto hace posible evaluar al grupo a un nivel puramente fenomenológico.

Ya que la experiencia grupal surge a través del proceso operativo en varias situaciones o momentos, es necesario que la evaluación se considere en forma periódica. De acuerdo a Labrucheire y Marrero (1975), se evalúan los siguientes elementos involucrados en la técnica operativa:

- **La pertinencia.** Está ligada a las motivaciones personales por las que los miembros de un grupo se unifican, qué tan vinculados se encuentran en relación a la tarea y qué tanto están trabajando en el cumplimiento de ésta.
- **La pertenencia** Se refiere al nivel de cohesión existente en el grupo Por la pertenencia los integrantes de un grupo se visualizan como tales, sienten a los demás miembros incluidos en su mundo interno, los internalizan (Materazzi, 1975). La pertenencia permite establecer la identidad del grupo y determinar la propia identidad como integrante de ese grupo.
- **La cooperación.** Es la capacidad de aportar la mayor cantidad de elementos para el discernimiento de la tarea. Significa el trabajar en conjunto concentrados cada uno de los miembros en aportar en relación a la tarea manifiesta. La cooperación implica el trabajo en conjunto del grupo sin necesidad de competencia,

concentrados en la tarea grupal más que en las motivaciones individuales (Bauleo, 1982).

- **La comunicación.** Se refiere al grado de la misma alcanzada por los miembros, siendo la vía primaria por la que los miembros logran abstraer los nuevos aprendizajes. La comunicación implica el grado de apertura y cómo se comunican entre los participantes, si es que ésta se ha concentrado solamente en unos pocos, quedando los demás como simples oyentes. El proceso comunicativo implica la participación activa de todos los participantes del grupo.
- **El telé.** se refiere a la observación de los miedos básicos: el persecutorio (temor al ataque) y el depresivo (temor a la pérdida). Esos miedos básicos producen en cada sujeto una visión "subjetiva" del mundo exterior, el que es, a su vez, objeto de las proyecciones inconscientes de dichos miedos y sus objetos correspondientes. En el proceso operativo surge una transformación de esta visión subjetiva del mundo exterior la transformación del telé implica un elemento de evaluación.

La evaluación detallada de cada uno de estos elementos arrojará información de utilidad que permita comprobar el progresivo avance en la tarea manifiesta del grupo, a la vez que logrará conocer la experiencia grupal que posibilita el nuevo aprendizaje.

4.3. Consideraciones para el desarrollo de grupo con técnica operativa

Estas consideraciones son solamente a nivel práctico, y su utilidad está en función de que permiten un adecuado desarrollo del grupo operativo.

- **El tiempo.** Para Bleger (1983), el grupo operativo debe funcionar con un tiempo limitado y previsto y con una frecuencia regular. Esto implica una duración mayor a una hora. Aunque Pichón-Riviére sugiere reiteradamente el trabajo acumulativo de varias horas seguidas e inclusive diariamente, habrá de considerar la posibilidad de los participantes de asistir a dichas sesiones debido a las ocupaciones y deberes que tengan en su vida diaria (trabajo, escuela, hijos, etc.), con el propósito de no interrumpir el proceso grupal debido a la falta de participantes.
- **Temáticas.** Las temáticas que se pueden abordar con la técnica operativa son tan amplias como los propios grupos. En el caso de grupos con tarea concreta, Caparrós y López (1975) han abordado: los conflictos de la pareja, la

incomunicación, la soledad, las resistencias al cambio, el bloqueo de la afectividad etc.

- **Pareja coordinadora.** Deben de evitarse rencillas profesionales en relación al liderazgo entre el papel del observador y del coordinador, ya que la labor de ambos resulta importante para la aplicación de la técnica, y un constante choque entre ambos ocasiona que esto se vea percibido por los participantes del grupo. Confundir liderazgo con coordinador es perder de vista las funciones de cada uno, y los niveles en los que estas funciones se desarrollan. Del mismo modo los integrantes de la pareja coordinadora deben exponer entre sí, todo lo que se refiera a la teoría, metodología y técnica del trabajo con grupos (Bauleo, 1977).

Estos son algunos elementos que permitirán el adecuado trabajo del grupo operativo y permite observar que su uso puede ser utilizado en diversas problemáticas, siempre y cuando se tenga un conocimiento adecuado de la aplicación y evaluación de la técnica operativa.

CAPÍTULO CUATRO

EL DESAMOR Y LA DESILUSIÓN AMOROSA

Aunque el uso del cine como complemento en la psicoterapia grupal y la aplicación de la técnica operativa pueden utilizarse en cualquier problemática, en este capítulo se abordará el “desamor” como resultado de la desigualdad en la separación amorosa con respecto a lo que sienten uno de los miembros de la pareja. Para esto es necesario conocer las etapas de la relación de pareja.

La selección de la problemática de pareja, y en general de este fenómeno producto del ciclo de pareja, se debe a tres aspectos que se pueden considerar fundamentales: a) La universalidad de este fenómeno en un proceso de relación amorosa, b) la concepción occidental sobre el amor que lo asocia directamente al sufrimiento, reproducida por el esquema de referencia primario (la familia), c) el fácil acceso a la temática en el cine debido a los géneros de drama-romance o comedia romántica de uso popular.

1. La construcción social del amor occidental

Para Díaz Loving (1996, citado en Díaz-Loving y Sánchez, 1998) un elemento esencial de las relaciones de pareja como en cualquier proceso psicológico de la vida es el macrosistema socio-cultural en que un individuo se desarrolla. Este se enfoca en las características de un grupo homogéneo de gente de diferentes regiones geográficas que se caracteriza en términos de características culturales objetivas de sus miembros, tales como etnicidad, alimentación, vestimenta o bien, variables subjetivas culturales como religión, valores familiares, actitudes, creencias, lo que les da a sus miembros un estilo de vida común.

El macrosistema nutre y orienta las acciones que desarrollan los individuos en su interactuar diario, y la pareja no queda exenta de ello, ya que se encuentra inmiscuida y reproduce las características del sistema social dado, a través del esquema referencial formado principalmente en la familia, ésta como un grupo humano que se encarga de diversas tareas entre ellas la socialización (Scherzer, 1983).

Para Yela (2000), durante el proceso de socialización se aprende cómo se debe sentir cuando se está enamorado, cuándo se debe enamorarse, qué características son deseables en el otro para enamorarse de él (sexo, edad, clase social, estado civil, atractivo físico, actitudes y aptitudes en general), cuáles son las pautas y el ritmo de seducción adecuados, qué se espera de la gente cuando se enamora, cuáles son los lugares apropiados para enamorarse, etc. Se aprende cuáles son las pautas normativas y cuáles las desviadas, y se convierte también en agentes de control social de los demás, jugando así a favor de un orden social determinado y colaborando en la modificación paulatina de una o varias normas amorosas que la sociedad probablemente hará suyas.

Toda esta transmisión cultural que se da en el núcleo familiar y que el individuo sale a reproducir en sus futuras interacciones, perpetuando la idea imperante sobre las relaciones amorosas que va acorde a la sociedad en donde se desenvuelve, hace posible observar que la idea del amor es en preciso una construcción social que ha sido transmitida desde muchos años atrás de la formación de las sociedades actuales.

Pero no existe una idea de amor que englobe socialmente al hombre, cada una de las definiciones de amor pueden diferir en lo concreto de acuerdo a la cultura que la sustente. Cada sociedad tiene su propio tipo de amor prescrito y sus tipos de amor proscritos. No existe un tipo de amor que se pueda considerar verdadero o auténtico, u otros tipos que se consideren desviados de la norma universal, sino que existen distintas ideologías o estilos amorosos, cada uno de los cuales sirve para justificar unas normas sociales vigentes (Yela, 2000).

Para Kreimer (2005), en la tradición filosófica se pueden encontrar dos tipos de definiciones sobre el amor: aquellas que lo asocian con la carencia y el sufrimiento, y aquellas que lo relacionan con la alegría y con la afirmación de la vida. Estas últimas se relacionan con la tradición filosófica del mundo oriental.

Yela (2000), menciona dos ejemplos en este mundo oriental: el primero acontece en la India, donde se ha sugerido que la institucionalización del amor conyugal por matrimonios arreglados es debida fundamentalmente a la enorme importancia de la familia como agente socializador, donde se deja de lado la idea del romanticismo para dar prioridad a los beneficios de la integración de dos familias, pero a pesar de ello, la integración de los miembros de dos familias es un motivo de gozo y alegría para los inmiscuidos; el segundo

ejemplo hace referencia al mundo musulmán en donde tampoco existe el amor romántico, tal y como lo hemos definido en nuestra cultura occidental: no son normas sociales ni la monogamia (elemento imperante y de trasfondo en el amor occidental), ni la libertad de elección, ni la importancia decisiva de los sentimientos para la unión en pareja, ni la relativa igualdad entre ambos sexos.

Las ideas que preponderan en nuestra cultura occidental acerca del amor romántico, las cuales lo vinculan con el sufrimiento, son las que mayor influencia han ejercido al paso del tiempo, principalmente porque logran establecer un anclaje entre la actualidad social y el viejo ideal platónico que cimentó las bases de la doctrina cristiana (Kreimer, 2005).

Todas las concepciones actuales que hacen referencia al amor occidental se encuentran en la relación *Eros-Ágape*, recogido de forma ejemplar en la famosa frase que Platón (en *El Banquete*) pone en boca de Sócrates; una idea que va a perdurar, bajo muy distintas enunciaciones, hasta nuestros días: que el Amor es el hijo de *Poros* (dios de la abundancia) y *Penía* (dios de la victoria). Es decir, la unión del deseo de dar lo mejor de uno mismo con el deseo y la necesidad de recibir lo mejor del otro. (Kreimer, 2005; Yela, 2000; Bonilla, 1964).

Bonilla (1964) al profundizar sobre el amor en la antigua sociedad griega, describe la existencia de dos concepciones distintas sobre el amor, divididas entre los propios pueblos griegos: la ateniense, que es la tradición que perduró hasta nuestros días; y la espartana, la cual desapareció en el olvido. Estas dos tradiciones se desarrollan a continuación retomando los elementos que permiten diferenciarlas:

En la tradición ateniense se retomaban las ideas platónicas del amor, considerándolo como fuerza mística productora de cambio y creadora de vida. Las costumbres que se heredan de la tradición ateniense derivan en la concepción del amor como un lazo en el que los involucrados se adentran en un dar y recibir. El matrimonio, con sus rituales de boda y lo que ello derivó, proviene de la tradición filosófica, artística y poética que era el eje fundamental de la sociedad ateniense. Las “tradiciones” que prevalecen acerca de la virginidad de la mujer antes del matrimonio, el castigo del adulterio, la educación de la mujer para el hogar y la figura del hombre como sustento principal de la vida familiar, son herencias sociales que dieron forma a la vida social en el mundo occidental.

El otro gran pueblo de la antigua Grecia, los espartanos, desarrollaron una concepción inexistente del amor pasional de los atenienses: para ellos los lazos que unían a las parejas eran producto de la formación del propio estado. Este estaba inmiscuido en cada uno de los hogares espartanos, inculcando una vida de dedicación a la preservación del mismo. Los núcleos familiares existentes sólo eran cunas de procreación en donde no existía el amor como aquel vínculo sagrado que estaba encaminado al dar y al recibir. Las mujeres espartanas debían poseer una estructura atlética similar a la varonil, que era exhibida desnuda en actos públicos como una muestra del logro espartano. Puedo decir que el “amor” en Esparta era encaminado al estado, no a la pareja o al núcleo familiar.

Al observar las marcadas diferencias entre la historia de estos dos pueblos, es notoria la convivencia de dos “realidades” posibles respecto al amor en el mundo antiguo. Aunque la tradición espartana no perduró en el mundo occidental, la tradición ateniense vino a nutrirse del desarrollo de la sociedad occidental, dan forma y consistencia a la relación de amor es igual a sufrimiento, fundamentada en el *Eros-Ágape*.

Kreimer (2005) señala algunos sustantivos asociados a esta clásica dicotomía a lo largo de la Literatura Universal (literaria y científica):

- **Eros:** deseo, seducción, aspiración, sensualidad, idealización, obsesión, petición, necesidad, pasión.
- **Ágape:** altruismo, amistad, donación, virtud, cariño, aceptación, ternura, entrega, generosidad, afecto.

La idea de “pasión” revela de igual forma la consideración actual que se hace respecto al amor, al encontrar la pasión como un elemento fundamental en el desarrollo de éste. Habrá que pensar tan sólo en la mencionada frase “crimen pasional”. La pasión aparece como esa fuerza que, producto del amor, reduce el pensamiento y nubla la visión de quien lo padece. Para la autora citada arriba, la idea de pasión revela el eco de las creencias demoníacas y mágicas originarias que los griegos tuvieron en común con otros pueblos. De acuerdo con estas creencias, la pasión es una afección, una alteración del ánimo, una perturbación, una conmoción y una enfermedad, por eso se la designa con la misma palabra que enfermedad, *phatos*. El “enfermo pasional” el “enamorado” es preso de un encantamiento, de una posesión, de una acción mágica que proviene de un espíritu más poderoso que él.

La concepción del amor occidental se vio transformada en sus elementos externos a través del paso del tiempo y de las diferentes épocas y sucesos históricos de la humanidad, pero resguardando las bases de los antiguos griegos, creando una mezcla de tradiciones antiguas aunadas a la introducción del cristianismo.

En el mundo occidental, a partir de la introducción del cristianismo se arraiga la idea de amor como sinónimo de sacrificio. La transmisión cultural muestra a un Dios que es amor y el que pertenece en el amor permanece en Dios y Dios en él. Es por el mismo amor que profesa este Dios que decide enviar a su único hijo a un sacrificio que logra enarbolar las virtudes del amor; el sacrificio de Cristo representa la máxima muestra de amor en el mundo occidental (Xirau, 1983).

En el desarrollo de la edad media, para ser preciso en la alta edad media, que comprende el esplendor de esta época, la concepción del amor como un sacrificio había sido establecida en el caballerismo. Es en este periodo que surge la idea de la mujer débil y que el gentil caballero, no sólo debe de proteger con su vida (figura actual del rol de hombre) sino que además deberá educar a un ser “inocente” lleno de ignorancia. El caballero se bate en duelo y alardea en los torneos para hacerse un héroe a los ojos de su amada, exponiendo su vida al sacrificio y derramando su sangre como regalo hacia ella, embarcándose en aventuras heroicas (las cruzadas), prometiendo el regreso en una despedida emocionada en donde él ofrecía a su amada todos esos sacrificios, con el anhelo de volver después de aquella larga travesía a los brazos de ella. A su vez, ella lo esperaba durante ese largo tiempo, pensando en las justas que estaría librando, con una fidelidad inquebrantable aguardando el regreso del ser amado (Bonilla, 1964).

La transformación posterior del amor en la edad media baja, lleva a la evolución del amor caballeresco, al amor cortés. Este surge junto con el crecimiento de la Burguesía europea y la caída del feudalismo. El ideal cristiano relacionado con el sufrimiento sigue sosteniéndose y comienza la identificación del amor como una enfermedad del espíritu. El amor cortés pretende establecer ciertos juegos y normas que permitan la libre manifestación del amor sin elementos de libertinaje. El galanteo y la aspiración a la conquista, donde está implicado el dolor y el sufrimiento, transforman la nueva forma de cortejo entre las parejas. La espada, que representaba el símbolo de conquista de los caballeros, es suplantada por el derroche y el agasajo que proporciona éste en nombre de su amada, y las virtudes de la mujer quedan subyugadas por los “encantos” que puede

presentar frente a los hombres, esto dará pauta a una regulación de la pareja fundamentada sobre los cimientos cristianos y a la modificación del dar y recibir, fundamentado en el creciente desarrollo de la sociedad burguesa.

Yela (2000) menciona que en el siglo XII, Andreas Capellanus ofrece, junto a “las reglas del nuevo amor cortés”, una nueva definición que engloba la concepción occidental que le antecede: “El amor es un sufrimiento que nace de dentro de uno, derivado de la contemplación o la excesiva meditación sobre la belleza de un miembro del sexo opuesto, que provoca, por encima de todo, el deseo de abrazarlo”.

Los últimos dos periodos que dan pauta a la concepción del amor en el siglo XX, y a los que se pueden considerar significativos por su nivel de importancia, son la ilustración y el romanticismo.

En primer término comenta Kreimer (2005), que la ilustración descalifica a las pasiones y las liga al oscurantismo religioso. En este periodo el amor se convierte en una situación frívola que se ve representada en la figura de la mujer que empieza a incursionar en el mundo “de hombres”. La intelectualidad y preparación, de tanto hombres y mujeres, refleja en gran medida el grado de atractivo hacia los demás. El agasajo previo del amor cortés es suplantado por el nuevo ideal de frivolidad mezclado con cultura y conocimientos, desarrollado en las escalas altas de la sociedad burguesa. En este periodo se pretende la superación de las ideas que representaban un atavismo al oscurantismo, incluyendo la estructura familiar fundamentada en la fe cristiana.

El romanticismo asocia las pasiones del amor a la creatividad y acepta que conduzcan a la desdicha, entendiéndolo con frecuencia que el sufrimiento redime la existencia. Bonilla (1964), señala que en este periodo, donde acontece la mayor muestra del amor como algo laudable, los grandes de las artes y las letras sintieron la necesidad de exteriorizar en su producción la fuerza pasional por que pasaba su espíritu frente al amor. El amor se enaltece y se representa en la mezcla de las viejas concepciones que se tenían respecto a éste, la figura de la diada *él y ella* crece como propósito final de la vida misma, la mujer, debido a sus “encantos” y “virtudes” es la fuente de inspiración de pensadores, músicos, escritores, entre otros. En el romanticismo la idea de amor se sigue manifestando como sufrimiento, pero va más allá, se le da la etiqueta de ser aquella fuerza que impregna de

sentido la vida, se vuelve el motor necesario para el adecuado desarrollo de los individuos.

Con las revoluciones científicas y tecnológicas el siglo XX se comienza a desenmascarar al amor, levantando la venda que había existido y asociaba al mismo a situaciones místicas y lo veía como una entelequia que conservaba su estudio a niveles filosóficos y artísticos.

La introducción del capitalismo y de los *mass media* comienza a reproducir una versión totalizadora de las relaciones amorosas, transmitidas de generación en generación a través de la tarea socializadora de la familia, pero claro está que, fundamentada en las ideas antecesoras, construidas socialmente, que dieron lugar a la concepción occidental actual del amor.

Bonilla (1964), menciona que el amor comienza a observarse como un fenómeno netamente biológico, producto de reacciones fisiológicas y de instintos arraigados en los individuos, dejando de lado su factor histórico y social. Ante esto cabe mencionar la definición de J. B. Watson (1924, en Yela, 2000) que define el amor, en la más estricta línea conductista, como una respuesta emocional provocada por estimulación cutánea de las zonas erógenas.

No se puede comprender el fenómeno del amor, y la consecuente desilusión amorosa o desamor, exclusivamente a través de la biología. Las formas de amor tan diversas que nos muestran la antropología y la historia tornan improbable la identificación del amor como “un concepto universal” e inmutable (Kreimer, 2005).

Para Gómez (2004), el modelo de relaciones amorosas tiene su base social en unas características que son más propias de la sociedad agraria y/o industrial; se fundamenta en unas teorías sobre la atracción que responden a patrones ancestrales, socialmente transmitidos, y sus objetivos y valores afectivo-sexuales, son los correspondientes a una sociedad jerárquica, autoritaria, con identidades desiguales, discriminatoria e individualista.

Es importante señalar que toda la concepción actual de relación amorosa o amor inmiscuye elementos representativos de los diferentes periodos durante los que se ha desarrollado la sociedad occidental: la virginidad y el castigo del adulterio proviene de la

tradición griega; el sacrificio y el dolor viene del cristianismo; los regalos y formas de consentir materialmente a la pareja viene del amor cortés; la figura protectora y la mujer indefensa encuentra su raíz en el caballerismo, etcétera. Estos se han cimentado en desigualdades históricas a través de los años, ya que estas formas de amor, y los elementos que lo componen, son heredados en cada una de sus partes por las sociedades burguesas dominantes a través del desarrollo histórico. El amor occidental o la visión que se tiene de éste es un producto socialmente construido y aceptado que derivó y fue transmitido del amor burgués dominante, el amor es a su vez reproductor de la ideología dominante.

Si la concepción del mundo particular e individual se encuentra en las relaciones humanas y son ideas compartidas que son mediadas por el lenguaje y la cultura, la concepción del amor y las ideas que se tienen respecto a éste deberán ser observadas bajo la misma óptica, haciendo notorio que el amor, o la concepción que se tiene de él en el mundo occidental, es una construcción social reproducida por el primer grupo referencial, la familia, y que lleva el peso histórico del desarrollo de la sociedad occidental capitalista.

Con esto no se quiere decir que el conocer de dónde proviene el amor occidental garantice el escapar de estar inmiscuido en el mismo, e inclusive de ser reproductor, lo que es necesario remarcar es la posibilidad de que a partir de estos conocimientos se configuren nuevas pautas de interacción en los individuos, a través de la comunicación, que les permita ver al amor lejos de la imagen de sufrimiento y sacrificio que ha imperado durante cientos de años, y en este caso en particular a la sociedad mexicana, que de acuerdo a Díaz Loving y Sánchez (1998), en un estudio realizado sobre parejas mexicanas encontraron que éstas tienden a operacionalizar frases como “el amor se escribe con llanto”.

Las concepciones sobre el amor reconocen un origen histórico: así como surgieron bajo determinadas condiciones, también pueden desaparecer y ser sustituidas por otras.

2. Etapas en la relación amorosa de pareja

La relación amorosa, inevitablemente, al igual que otras relaciones personales atraviesa por una serie de etapas que son el resultado del interactuar de los miembros de la pareja. En cada una de estas etapas se presentan fenómenos específicos que involucran a los participantes de la díada.

Para Willi (2004), el proceso ideal sería el siguiente: deseo vehemente de amar, elección de pareja, enamoramiento, desilusión amorosa, posibilidades de compensar la falta de satisfacción, construcción de un mundo común y creación de una familia, y, finalmente, llegaría el matrimonio en la vejez. Estas etapas son un producto "ideal" de cómo habría de desarrollarse una pareja como una forma de crecimiento personal. Asimismo este autor apunta que no se percibe totalmente la medida en que una relación amorosa puede estimular el crecimiento personal y la madurez de un ser humano.

Díaz Loving (1996, en Sánchez y Díaz Loving, 1998) contextualiza el establecimiento, desarrollo, mantenimiento y disolución de una relación interpersonal en términos de un ciclo de Acercamiento-Alejamiento que es llamado así, dada la percepción personal del nivel de cercanía-intimidad de la pareja. Este autor elabora una propuesta teórica de un ciclo de Acercamiento-Alejamiento de la pareja, en el que, a través de la aplicación de un cuestionario, logra una validación empírica de este ciclo, lo que le permite a partir de la aplicación del mismo y de su análisis correspondiente por reactivos determinar en qué etapa se encuentra la pareja.

Al igual que la propuesta de Willi (2004), sobre el establecimiento de etapas en la relación amorosa, Sánchez y Díaz Loving (1998), señalan que en el proceso de Acercamiento-Alejamiento se encuentran inmiscuidas las siguientes etapas: a) Extraño/desconocido, b) Conocido, c) Amistad, d) Atracción., e) Pasión, f) Romance, g) Compromiso, h) Mantenimiento, i) Conflicto, j) Alejamiento, k)desamor, l) Separación, y m) Olvido.

Aunque estos autores no integran los estados de enamoramiento, elección de pareja y deseo vehemente de amar, debido a que no encuentra su raíz operacional y su aplicación es completamente experimental, logra dar una descripción acertada de las etapas de desamor, separación y olvido que relacionándolas con las propuestas por Willi (2004), se pueden concentrar en la etapa de desilusión amorosa. De la misma forma las etapas de

extraño/desconocido, conocido, amistad pueden englobarse en la etapa de elección de pareja; y las etapas de atracción, pasión, romance, se pueden concentrar en la etapa de enamoramiento.

Estos dos autores aunque apuntan a la misma sucesión de etapas en el desarrollo de la relación de pareja, lo retoman desde formas distintas de abordaje. Para Willi (2004), la descripción de éstas las realiza a nivel fenomenológico, producto de sus investigaciones y práctica clínica; para Sánchez y Díaz Loving (1998), la descripción de estas etapas es a nivel operacional, producto del análisis de los reactivos.

Frente a esta situación considero pertinente describir las etapas propuestas por Willi (2004), ya que este trabajo se desarrolla en una postura fenomenológica. Al igual que será necesario profundizar en las etapas que anteceden al fenómeno del desamor, ya que éstas son las que ayudan a comprender dicho fenómeno.

Cabe señalar que estas etapas están fundamentadas sobre las relaciones de pareja que son producto de la construcción social del amor occidental, y principalmente del ambiente ciudadano.

2.1. Deseo vehemente de amar

Para Alberoni (1994), queremos ser amados en cuanto seres únicos, extraordinarios, insustituibles, absolutamente nosotros mismos. Esto no puede ser alcanzado en las organizaciones donde todos somos sustituibles. No puede alcanzarse en la vida cotidiana de la familia porque en ella, si bien somos únicos e insustituibles, no somos extraordinarios; y aun siendo únicos no lo somos para nosotros mismos como fin.

Esta situación produce un anhelo que se buscará satisfacer, produciendo un deseo vehemente de ser amado sin condiciones, de ser cuidado en el amor, de ser comprendido sin límites. Se espera encontrar a aquella figura que creemos nos proporcionará esa sensación de ser únicos; se emprende la búsqueda de aquel, que de acuerdo a nuestro esquema referencial, creemos que puede otorgarnos ese amor, o esa comprensión o la satisfacción del anhelo que despierta una incomodidad, ya que éste denota una carencia (Willi, 2004).

2.2. Elección de pareja

Para Estrada (1990), al momento de elegir pareja, no puede dejar de haber una influencia de las fantasías de tipo infantil: uno escoge lo que de niño le gustó y de lo que se enamoró. Este autor comenta que de acuerdo a Freud (1915, en Estrada, 1990) se ama lo que uno es en sí mismo; lo que uno ha sido: lo que quisiera haber sido; a la persona que fue una parte de la propia persona; o a la cualidad que uno quisiera tener. La elección de pareja queda así determinada por las propias experiencias acaecidas en la infancia, pero sin considerar los elementos sociales que inmiscuyen a la elección de la misma.

Si se considera que el esquema referencial es producto de la tarea socializadora de la familia, habrá que considerar que la familia influye en mayor parte a la elección de la pareja, ya que esta adjudica el valor de con quién nos relacionamos. Así la familia puede ayudar a determinar qué características son deseables en una pareja y cuáles no lo son. Esto lo comenta Willi (2004), al mencionar que el miedo a que se repitan situaciones similares de maltrato o violencia, como las acaecidas en el núcleo familiar, o con parejas anteriores, influye en las futuras elecciones de pareja.

Ante esto Gómez (2004), sugiere una democracia deliberativa, lo que permite diferentes tipos de elecciones de acuerdo a la integración provenientes de elementos sociales, familiares e individuales.

- **Elección racional.** Elegimos lo que globalmente consideramos que nos conviene según nuestro propio interés. Queremos un fin y ponemos los medios necesarios para conseguirlo. La elección de pareja va encaminada a un propósito de lo que queremos obtener: estatus social, compañía, estabilidad financiera, emocional, etc.
- **Elección conforme a las normas sociales.** Elegimos cumpliendo las normas del grupo social, sea no lo que más nos interese. La norma de elección hace que se actúe en relación a la norma social imperante, subyugando la propia elección del individuo: prestigio, belleza, poder económico, etc.
- **Elección dependiente de las emociones.** Elegimos de acuerdo con la fuerza motivadora y distorsionadora de nuestras emociones, independientemente de la racionalidad y de las normas sociales. Se arraiga en deseos infantiles y situaciones producto del núcleo familiar: similitud o diferencia marcada de la pareja

con el padre o la madre, elección por deseos de venganza inconscientes, atracción sexual imperante, etc.

- **Elección a través de la intersubjetividad.** El diálogo nos permite llegar a consensos y establecer la opción que creemos más oportuna. En su evolución, el individuo va caminando hacia la posibilidad de cambio de cualquier otra elección (racional, social o emocional) si se considera necesario.

Esta última es la que constituye para el autor una adecuada elección, ya que se fundamenta entre el conocimiento previo de la persona y su conocimiento a través del diálogo.

Estas formas de elección no son excluyentes entre sí, y no necesariamente han de presentarse como una sola vía de elección, aunque cada una puede manifestarse en primacía sobre las demás no significa que no puedan poseer elementos de las otras.

La atracción es un elemento que entra en juego en el momento de cualquier elección de pareja, y representa la transmisión cultural de las ideas occidentales acerca del amor, de la belleza y el deseo sexual (concentrada en el mito griego de afrodita). Nos sentimos atraídos y elegimos a éstos de acuerdo a lo que socialmente es considerado bueno o correcto, de aquí la herencia de las ideas del caballero, la cortesana, la damisela en peligro, el amante cortés, y la concentración en los encantos de quienes nos atraen (Gómez, 2004).

Alberoni (1994), señala acertadamente que la atracción específica entre dos personas no surge únicamente de cualidades positivas —como la fortaleza, la belleza o la inteligencia. Dicha atracción parte más bien de las inseguridades y debilidades encubiertas de una persona y de su anhelo de superarlas. La idea de poder ayudar al otro en hallazgo de su camino puede ejercer una atracción especial.

Los últimos elementos que han de considerarse importantes en la elección de pareja son la reciprocidad y la semejanza. La primera hace referencia al grado de intercambio que puede existir entre los miembros durante la atracción y la facilidad de respuesta a esa elección que recibirán uno del otro. La segunda encuentra los elementos afines que unen y dan cohesión a la elección de pareja, estos pueden ser fundamentados en experiencias personales, sociales o familiares (Estrada, 1990).

Para Yela (2000), la atracción personal por una persona, va a generar unas expectativas románticas, que pueden acentuarse si confluyen otras circunstancias (como la proximidad espacial, una relativa monogamia, disponibilidad mutua...) y especialmente si existe constancia de la reciprocidad de atracción, con lo que aparece un fuerte deseo de intimar con esa persona. Este deseo se enfoca hacia una misma persona, apareciendo el estado que solemos llamar de “enamoramiento”, que es la siguiente etapa en la relación amorosa.

2.3. El enamoramiento

Es común que por enamoramiento se entienda un conjunto de factores que incluyen desde la atracción física hasta la ternura, la amistad y otros vínculos que podrían fortalecerse con el paso del tiempo. Sin embargo, por lo general se asocia al enamoramiento con las ideas provenientes de la pasión, asociadas con la intensidad, la exaltación, el asombro y las mariposas en el estómago (Kreimer, 2005).

El enamoramiento es la primera fase del amor (en nuestra actual sociedad y época), caracterizada por sentimientos pasionales (tanto eróticos como románticos) en éste influyen: la similaridad, el atractivo físico, una seductora comunicación verbal y no verbal, y una situación oportuna (Yela, 2000).

El fenómeno del enamoramiento se presenta en la relación amorosa una vez que se ha elegido a la pareja y en mutuo acuerdo comienza la construcción del mundo en común. Pero, para que esto se logre, deben existir ciertas condiciones que permitan a los propios involucrados tener la disposición a un enamoramiento.

Las disposiciones de los individuos al enamoramiento van en relación a la idea de la otra mitad (la media naranja), el complemento necesario para el desarrollo del individuo. La primera disposición y la de mayor peso en el pensamiento del amor occidental es aquella en la que el individuo se encuentra con la necesidad de satisfacer el anhelo producto del deseo vehemente de amar. El individuo es un ser incompleto e insatisfecho antes de que llegue el enamoramiento, que surge como un proceso en el que se encuentran dos seres humanos incompletos, que no se bastan a sí mismos, que se pueden acompañar, apoyar y estimular en búsqueda de su camino en la vida. En una relación amorosa se encuentran dos seres que buscan, son imperfectos y se sienten insatisfechos, que esperan hacer

realidad su potencial personal en y por medio de la relación, así como abrirse camino hacia nuevos desarrollos. El enamoramiento implica una transformación en la realidad concreta de la persona, una nueva óptica que dará sentido a la existencia y que potencializa con un par de “alas” a los enamorados, otorgándoles un nuevo mundo lleno de significados (Willi, 2004; Alberoni, 1994; Yela, 2000).

Para Alberoni (1994, pp. 29): “...nadie se enamora si, aunque sea parcialmente, está satisfecho de lo que tiene o lo que es.” El enamoramiento surge de la sobrecarga depresiva y esto es una imposibilidad de encontrar algo que tenga valor en la existencia cotidiana. El “síntoma” de la predisposición al enamoramiento no es el deseo consciente de enamorarse, de enriquecer lo existente sino el sentido profundo de no ser o de no tener nada que valga y la vergüenza de no tenerlo.

A través de estas definiciones de lo que conlleva el proceso del enamoramiento, se puede enfocarlo en una sola palabra que representa sinónimo del mismo: “carencia”. Es la carencia la que fundamenta el proceso del enamoramiento debido a que se sale en busca de la pareja tratando de encontrar lo que no se tiene y que se cree que la pareja puede otorgar. Tomando la postura del amor occidental que lo relaciona con el sufrimiento, el enamoramiento no deja de ser una extensión del mismo, es el periodo de felicidad que quiere alargarse, que desea volverse eterno; los amantes buscan la forma de hacer todo juntos, de pasar el tiempo unidos y construyen actividades en común, fundamentadas en este deseo, pero a sabiendas que el ciclo de pareja debe cumplirse. La idea de sufrimiento vuelve a aparecer como si se dieran cuenta de que han sido arrojados del paraíso y comienzan a observarse con ojos “mortales”, conscientes de una muerte que aparece anunciando el fin de la relación. Esto produce un temor frecuente en los enamorados, el temor de que el periodo breve de felicidad que experimentaron se desvanezca y aparezca la ruptura que éste conlleva, ya que se ha establecido un vínculo y se presenta, retomando a Pichón-Riviére (1983), una ansiedad depresiva, producto de del miedo a la ruptura del vínculo establecido en la pareja.

La concepción del enamoramiento y el amor, fundamentada en el vacío de los participantes, en la carencia de aquello que se desea, conocido coloquialmente como la “media naranja” o las “almas gemelas”, ha tenido profundas consecuencias en el pensamiento occidental respecto al amor y al enamoramiento (Kreimer, 2005). Proviene de este antiguo mito la idea de no considerarse completo si no se está en pareja, la

presunción de que una y sólo una persona está destinada a “hacernos felices” en el amor, y de que al reconocer esta unión previa se producirá una fusión eterna. Esto para la autora se convierte en una *falacia de falsa analogía*, que consiste en equiparar dos cosas por un rango accidental. Se llega a la conclusión de que por el simple hecho del entrecruzamiento de los amantes, producto el enamoramiento, aquella persona representa la otra mitad que hacía falta, se construye la idea de que una fuerza mística y mágica ha aparecido volviéndolos uno solo.

En el enamoramiento se crea un universo de fantasía fundamentado en la idealización, los amantes se admiran como únicos poseedores de ciertas características, imposibles de hallar en alguien más. El otro, el amado, se convierte en aquel que no puede ser sino él, el absolutamente especial. Esto conduce a un desarrollo potencial de los individuos, ya que este sentimiento de felicidad y alegría motiva y da fuerza en el desarrollo de los individuos. El estar enamorado hace que cambien los colores, los olores, el mundo en general. Se toma un nuevo sentido a la existencia, dedicada en primacía al ser amado, llevando a la relación de pareja a un sentido de autodesarrollo y autorrealización (Alberoni, 1994)

La fusión de los amantes y la posterior despersonalización implica la pérdida de autonomía en los mismos. Los amantes desean ver el mundo de la misma forma, experimentarlo del mismo modo, y tener la misma opinión. Esto no significa que esta unión de los amantes, en lo que a simple vista parece un solo sujeto, sea producto de un desorden psíquico, o la reafirmación de la idea de la “media naranja”, lo que representa es una parte fundamental del proceso del enamoramiento, que implica la construcción del sentido, de la unidad y formación del vínculo como pareja.

Para Willi (2005), desde el punto de vista individual, no puede extraerse nada positivo de la simbiosis de los enamorados, sólo puede verse como déficit, como pérdida de la autonomía. En cambio, desde el punto de vista del proceso de una relación amorosa, la fusión o la simbiosis son procesos sumamente llenos de sentido, ya que aportan a la relación una base común, firme, sobre la que podrán construir un mundo común. Es por eso que cuando una relación amorosa o el enamoramiento llegan a su fin, se tiende a observar las cosas que individualmente se dejaron de hacer por dedicarse a construir este mundo de pareja, se nota aquella despersonalización que se produjo y cómo se alejan de

ser “uno” para ser un “nosotros”, sin observar que aquella pérdida de autonomía es parte fundamental del enamoramiento y funciona como constructora de la relación de pareja.

Es importante señalar que aunque aquí, al hablar de enamoramiento, se refiere al que se da de forma recíproca dentro del desarrollo de la relación amorosa concentrada en la pareja, puede existir que éste no sea recíproco, o que se dé a destiempo dentro de la relación donde el balance recae solamente en uno de los miembros. Alberoni (1994), señala que existen muchos casos en los que la otra persona sólo tiene un deseo de amor, o de aventura, o bien se siente atraída eróticamente o intelectualmente por la primera. Por eso no se enamora. Esta persona no rechaza el amor del otro y hasta puede sentirse halagada. Pero no cambia interiormente, no entra en estado naciente de enamorarse, participa en el enamoramiento del otro.

Al decir que sucede a destiempo, puede ser que uno de los miembros de la pareja presente un enamoramiento que se manifiesta en su actuar y que puede perpetuarse por un periodo de tiempo más largo, a diferencia de su contraparte en donde el enamoramiento se ha esfumado. Esto lleva a diferentes situaciones, donde se generan problemáticas que pueden ocasionar el paso a la siguiente etapa en la relación.

2.4. La desilusión amorosa

Después de que la pareja vivió momentos de gran alegría acompañados de felicidad, armonía y comprensión es cuando comienza el decaimiento de la misma relación. A la larga, ésta felicidad del enamoramiento se convierten en algo agotador. La atracción recíproca intensa conduce a la saturación. La idealización por parte de la pareja obliga a mantener conductas que sólo se pueden sostener con gran esfuerzo, debido a que estas ya no son producto de un actuar con enamoramiento, sino que son normas, reglas e idealizaciones que surgieron en el mismo interactuar de la pareja (Willi, 2004).

Es importante que hacer una diferenciación entre desilusión amorosa y desamor ya que ambas representan una parte importante de esta etapa, pero se presentan bajo situaciones distintas y cada una contiene elementos que logran diferenciarlas.

La desilusión amorosa se refiere al proceso en el que se vienen abajo las idealizaciones construidas y el efecto del enamoramiento decae por el mismo avance de la pareja. En todas las historias personales que preceden a un enamoramiento hay siempre una larga

preparación debida a un lento cambio, a un deteriorarse de las relaciones con las cosas amadas, en este período los dos viejos mecanismos, el depresivo y el persecutorio, siguen funcionando: se protege el ideal con todas las fuerzas escondiendo el problema (Alberoni, 1994).

En la desilusión amorosa existirán entonces “resistencias al cambio” que se utilizarán para evitar la realidad del decaimiento de la relación, y por lo tanto, se niega que esté aconteciendo un conflicto. La pareja se desenvuelve con máscaras que dan la sensación de que todo está bien, siendo que solamente es una fachada, construida por ambos o uno de ellos. La imagen que muestran es la de que no existe un solo conflicto que logre minar su amor. Habitualmente, los miembros de la pareja intentan alimentar el enamoramiento idealizando la relación. Para ello se niega y se evita lo que pueda distanciarlos y lo que pueda crear conflictos (Willi, 2004).

Es en esta etapa en donde comienza el desarrollo de conflictos que son cotidianos a la pareja. Surgen como un grito desesperado que intenta denotar lo que está pasando al enfrentarse a la desilusión amorosa, a ese desencanto en el que se rompen los disfraces entre ellos y se observan lejos de la cortina del enamoramiento.

Para Willi (2004), los miembros de la pareja entrarán en una dinámica de conflictos constantes. En ese período, son importantes la comprensión y el apoyo; pero, también, la crítica recíproca y la confrontación, ya que de no ser así se seguirá actuando bajo la fachada del “no pasa nada” lo que conlleva a la separación de la pareja o al incremento de conflictos que terminarán por transformar la relación en una lucha de poder y odio, en donde sólo se busca perjudicar al otro.

Los conflictos en la pareja no han de ser evitados, deben de ser puestos en juego. Si se logran solucionar paulatinamente, permiten que la pareja pueda seguir en el desarrollo del ciclo de pareja. Significa que los conflictos que se resuelven de una manera “indicada” hacen que la pareja avance de la desilusión amorosa a una nueva etapa, una en la que no poseerá las características del enamoramiento, pero que se cimienta en la construcción de una vida en común. A su vez, los conflictos que no sean resueltos pueden provocar disputas y conflictos de prolongada duración que convierten la relación de pareja en un constante sentimiento de inconformidad. que inevitablemente llevará a una separación.

El autor antes citado hace una diferencia entre un conflicto normal de pareja y otro neurótico: El conflicto normal de pareja se explica como un conflicto de intereses entre ambos miembros de la pareja, ya sean económicos, de desarrollo profesional, enfermedad, entre otros.

En los conflictos neuróticos intervienen además motivos personales más profundos, que se fundamentan en traumas anteriores o experiencias humillantes en elaciones de pareja previas: un conflicto de pareja es neurótico cuando no puede comprenderse como un conflicto normal de intereses entre los miembros de la pareja, sino que tiene sus raíces en anteriores experiencias: el conflicto surge de la propia historia personal de los miembros de la pareja, formada en el pasado previo antes del comienzo de la pareja actual.

Aumann, García, Iturralde y Monzón (2003), mencionan diversos elementos que producen que se pase del enamoramiento y el estado de felicidad a la decepción, el desasosiego, el desinterés y hasta la agresión.

- El hecho de que cada individuo que conforma la pareja proviene de una determinada familia de origen, con sus propios códigos comunicacionales y constructos que pueden no concordar.
- La visión poco objetiva que tenemos del otro y de la realidad del vínculo mientras dura el periodo de enamoramiento, caracterizado por la idealización inicial y perecedera.
- El consecuente empobrecimiento que puede generar la cotidianidad, lo rutinario, con su carga de hábitos y costumbres que, de no trabajarse y desarrollar la creatividad, generan inevitablemente aburrimiento.
- El crecimiento individual disparejo o en distinto sentido.
- La necesidad de someter al otro a nuestra personal manera de ver la vida, sin negociar los sistemas de constructos, sino imponiéndolos por medio del abuso del poder.
- El sometimiento tanto a las pretensiones y las expectativas de la pareja como a las impuestas por sus grupos familiares y por la cultura en los estereotipos genéricos transmitidos.

Cuando los conflictos que se producen en la desilusión amorosa llevan a la separación, se puede identificar que suceden de dos formas distintas: en la primera, la pareja bajo

acuerdo común, después de haber pasado por conflictos y desilusiones, decide separarse. Ninguno de los dos siente ya amor o enamoramiento y la posterior separación, aunque dolorosa, les permitirá construir una relación amorosa nueva, con el aprendizaje de su antigua relación y con aras de una nueva experiencia de vida, superando la ansiedad depresiva que implica la ruptura del vínculo con la pareja pasada y la ansiedad paranoide resultado de la confrontación a nuevas situaciones en las que deberá formar una nueva relación amorosa.

La segunda implica que al momento de la separación uno de los miembros de la díada se encuentra aún enamorado o ama al compañero, éste no quiere la separación debido a que se encuentra bajo los efectos del aún latente enamoramiento. El otro miembro de la pareja prefiere dar por terminada la relación amorosa, ya que los efectos del enamoramiento se han disipado y ha aparecido la desilusión amorosa. Existe un sentir distinto en la pareja que se contrapone entre los deseos y anhelos de cada uno de los integrantes. Esto conduce a una separación, en la que la persona que se encuentra aún bajo los efectos del enamoramiento sufrirá los efectos del *desamor*, y en contraste, la otra persona, la que ha llegado a la desilusión amorosa y decide separarse estará lista para vivir la separación y estar de frente a vistas de una nueva relación amorosa.

La cuestión del desamor, que es el elemento principal de este capítulo se desarrollará en el punto tres, pero antes es necesario considerar las etapas restantes.

Estas etapas, aunque tienen una profunda importancia en el establecimiento de la relación amorosa de pareja, no se pueden considerar importantes en la producción del desamor, ya que implican la continuación de la pareja y este trabajo se desarrolla sobre los individuos que ya se han separado físicamente de la misma. Sin embargo se hará una breve descripción de ellas.

2.5. Posibilidades de compensar la falta de satisfacción

Para Willi (2004), una desilusión amorosa nos hace ver las limitaciones de la pareja, pero no nos obliga a que nos resignemos a una vida miserable, sino que nos debe conducir a plantearnos la posibilidad de buscar compensaciones y realizar nuestro potencial en relaciones complementarias.

Existen diversas relaciones que pueden compensar la falta de satisfacción producto de de la desilusión amorosa: profesionales, familiares, amistades, entre otras. El principio de esta etapa es la estabilidad de la pareja que está construyendo un mundo en común, alejado de la idea del enamoramiento pasional. Se construye un amor fundamentado en el diálogo, en la confrontación de las vicisitudes, en la confianza, en un proyecto de vida en común, pero del mismo modo se permiten el uno al otro el compensar la desilusión amorosa a través de nuevas vistas en sus vidas, pero que no inmiscuyen una traición a la confianza (infidelidad), sino que se fundamentan en el desarrollo individual de la pareja.

2.6. Construcción de un mundo común y creación de una familia

La creación de un mundo común exige a los miembros de la pareja comprometerse con una persona y con su estilo de vida. Por ello, obviamente, deben renunciar a otras personas y estilos de vida posibles. Unirán sus fuerzas para crear un mundo en común y una familia en común.

La formación de una familia permite que la pareja se reestructure bajo un nuevo objetivo, comienza aquí un nuevo ciclo en el que aunque va inmiscuida la pareja, le pertenece a la familia.

2.7. El matrimonio en la vejez

El matrimonio en la vejez representa la culminación de la relación amorosa de la pareja, pero también muestra la ruptura entre la misma. El objetivo en común se disipa y quedan los dos miembros al cuidado uno del otro.

Esta última etapa funciona como el resultado del proyecto de vida en común que desarrollaron los miembros. Los conflictos pueden existir al “reencontrarse” ya que la visión de pareja se confundió con la de padre o madre a través de los años, y otra vez vuelven a quedar ellos solos. Es un proceso de redescubrimiento de la pareja en donde se vuelven a encontrar después de tantos años.

3. El desamor

La definición que se propone en este trabajo acerca del desamor va en relación a la idea de desenamoramiento de Alberoni (1994), quien menciona que en el desenamoramiento la tentativa de separación se cumple, las pruebas se plantean durante bastante tiempo, se llega a la decisión solitaria de abandono. La separación de la persona amada se produce cuando ella está aún allí y enamorada.

El desamor viene siendo el producto de la separación ya sea física o emocional en la pareja, aunado con la idea de que amar es sinónimo de sufrimiento. Así el desamor implica la relación de dos roles dentro de la misma pareja: el que se encuentra desenamorado, el que no desea continuar con la relación y decide separarse de la misma, o da pauta para que esto suceda a través de desvaloraciones, control o la dirección de la relación en situaciones conflictivas que provocarán una ruptura obligada. El otro lo desarrolla la persona que sufre por el desamor, al que la ruptura le está ocasionando dolor porque la ansiedad depresiva le impide romper el vínculo de pareja formado previamente y avanzar en aras de una nueva relación amorosa. Se encuentra aún bajo los efectos del enamoramiento y al no recibir elementos de reciprocidad, y no tener al objeto de amor como en el viejo vínculo, le produce sentimientos confusos de dolor, sufrimiento, ira, odio y tristeza.

Los dos roles, el del desenamorado y el de la “víctima” del desenamoramiento del otro, se deben entender bajo dos ópticas distintas. La primera es sobre lo que aconteció para que esa situación sucediera en su propia historia de pareja, observar al individuo en relación con el otro. La segunda es lo propio del individuo, qué elementos (familiares, sociales, miedos, rencores, etc.) producto del desarrollo individual y de su esquema referencial, hacen que alguno de los dos roles recaiga sobre él.

Cada uno de los miembros de la pareja durante la separación, previamente a ésta, o después de ésta, se desenvuelven de formas —producto de su esquema referencial— que propician que estos dos roles afloren. No se trata de adjudicar, en este caso, roles peyorativos como lo son “villano” o “víctima”⁷, sino de entender que el desenamoramiento es resultado de la etapa de la desilusión amorosa, ya sea en un miembro o en otro, lo que

⁷ Utilizo el término “víctima” tan sólo como elemento de definición. No significa que se deba entender que realmente lo es, que sea producto de las circunstancias o injusticias producto del otro. Ya que el desenamoramiento es producto del desenvolvimiento propio de la pareja.

sucede a destiempo. El desenamoramiento, en general, como proceso que abarca a los dos individuos, no surge únicamente en la separación física de los amantes. Éste, en un inicio, surge cuando se encuentran aún inmiscuidos como pareja, para posteriormente dar pauta para la ruptura.

Para Alberoni (1994), cuando surge el desenamoramiento en la pareja, cuando se encuentran funcionando como tal, el desenamorado ya no ama pero le da placer sentirse amado y, sobre todo, le da placer sentir que tiene un poder sobre el otro. Un enorme poder con el que le obliga a aceptarlo como es, un poder con el que se predispone a buscar otra cosa, a ver otras cosas, hasta un nuevo amor. El desenamorado, para poder alejarse sale a la búsqueda de motivos para hacerlo. En el comportamiento del otro busca todo lo que justifica su alejamiento, hasta que inevitablemente llega a la ruptura, y es entonces cuando el desenamorado será “libre” al fin, y podrá seguir adelante en aras de una nueva relación ya empezada o en vistas de hacerlo.

La víctima del desenamoramiento, cuando se encuentra aún en la relación de pareja, desarrollará una insoslayable confusión de sentimientos, producto del desenamoramiento del otro, ya que ésta aún se encuentra bajo los efectos del enamoramiento. Percibirá el desamor del otro, manifestado a través de desinterés, conflictos, reproches, etcétera, como algo unido al dolor, la ira, la pena y el sufrimiento. Implementará formas de evitar la confrontación del conflicto fingiendo por momentos que todo marcha bien (negación) o lo confrontará de frente, buscando la forma de solución o la separación. Cuando, desesperado, comprenda y se separe, para él significará la total petrificación (Alberoni, 1994; Willi, 2004).

Una vez que se produce la separación estos roles se mantienen constantes en los integrantes de la expareja. El desenamorado es libre y se siente con la facilidad de iniciar una nueva relación y probablemente encuentre un nuevo amor. Esto lleva al enamorado a creer que aquellos a quienes deja atrás pueden aceptar serena y pacíficamente su nuevo amor. Como ya no odia ni sufre más dice “seamos amigos” y es sincero. Quisiera contarle sobre su nuevo amor, tan lejano ve el pasado, de tal manera ha terminado el resentimiento. De acuerdo a Alberoni (1994), no se odiaría a una persona si en el fondo no ardiera aún la llama del amor herido. Como en el desenamorado ya no existe ese amor o enamoramiento, por lo tanto tampoco puede odiar, todo el odio que llegó a sentir antes del desenamoramiento se transforma en indiferencia. El nuevo amor feliz les induce a una

redescubrimiento y, puesto que no tienen más resentimiento ni dudas con el pasado, creen que los demás harán lo mismo.

La persona que es víctima del desamor, se encuentra enamorada aún, el enamoramiento tiene el efecto de provocar en la persona abandonada un deseo terrible. La pérdida de la persona desvaloriza todo lo que es, sus valores, la imagen de sí misma, su autoestima. Surgirá el sentimiento de estar apresada y condicionada por ciertas circunstancias externas, siendo que ella misma haya creado y configurado esas circunstancias (Alberoni, 1994; Willi, 2004).

El trabajo terapéutico se concentra, inevitablemente, sobre la persona que es víctima del desamor ya que ella es la que aún se encuentra enamorada y esto le ocasiona el conflicto —la persona desenamorada no lo ve como un proceso doloroso, sino como una misma situación de cambio. Habrá de vivir el proceso doloroso que implica la separación y la superación de la ansiedad depresiva que está emergiendo como producto de la ruptura del viejo vínculo, hasta que se encuentre en una situación de desenamoramiento, que al igual que el desenamorado, transforme ese odio en indiferencia y surja un nuevo deseo vehemente de amar.

La perduración de la persona en esta situación de víctima que le ocasiona dolor y sufrimiento, se puede identificar como producto de dos elementos principales: el primero va en relación a la construcción social del amor occidental que lo relaciona con el sufrimiento y el sacrificio, transmitido socialmente a través de los mass media —incluyo al cine entre ellos— y en primacía a través del esquema referencial primario que es la familia.

El segundo elemento es al que hace referencia Willi (2004), como rasgos de carácter neurótico que producen una ambivalencia neurótica en las personas que atraviesan por el desamor. En el caso de los hombres esta ambivalencia se entiende como proximidad y distancia en donde ellos anhelan la intimidad pero después no la soportan. En el desamor, los hombres anhelan intimar con el objeto de amor que se ha desprendido, pero esto puede ser resultado de la misma distancia que produjeron durante el desarrollo de la relación amorosa, simplemente anhelan lo que no tienen, en cuanto lo tengan probablemente se producirá otro distanciamiento.

La ambivalencia neurótica en las mujeres puede revelarse en el temor a ser abandonada, que se materializa en el desamor, esto produce un aferramiento y la entrega total al ser amado, aunque éste no se encuentre presente y la separación sea evidente.

Esto va en relación a lo planteado por Estrada (1990), en que en la elección de pareja intervienen fantasías infantiles. Así la perduración del desamor también encuentra su raíz en deseos infantiles no satisfechos lo que ocasiona características neuróticas que impiden la ruptura del viejo vínculo. El que es víctima del desamor necesita de la misma, no por lo que implica el amor, el valor del otro o la vida y el crecimiento en pareja, sino para continuar la satisfacción de los deseos infantiles latentes —posiblemente por culpa de experiencias previas con los padres— que han perdido al momento de la separación amorosa.

La adecuada intervención terapéutica en las personas “víctimas del desamor” puede permitir la reestructuración de estos dos elementos, el esquema referencial primario y las disposiciones neuróticas.

Es a través del proceso psicoterapéutico en el que se movilizan las resistencias al cambio producto de la ansiedad paranoide y depresiva, permitiéndole a los pacientes en esta problemática, valorar el proceso como una situación de aprendizaje que reestructure un nuevo esquema referencial (grupal) que esté libre de, o cambie sustancialmente, la construcción occidental del amor, al igual que les permita reelaborar las disposiciones neuróticas que los orillan a perdurar su situación de “víctimas del desamor”.

El cine se ha encargado, en algunas películas, de reproducir la visión occidental de lo que conlleva el desamor, ya sea dramatizándolo, exagerándolo o mostrando elementos que son afines y permiten la identificación. Gracias a esto, las películas con cierta temática, pueden ser utilizadas como complemento en esta labor terapéutica con personas que se encuentren en problemática de desamor.

CAPÍTULO CINCO

MÉTODO

Una vez revisados todos los elementos que engloban este trabajo, en este capítulo se presentan la aplicación y los resultados obtenidos del uso del cine en complemento con la psicoterapia grupal, utilizando el grupo operativo en personas con desilusión amorosa.

La pregunta inicial en este trabajo fue, ¿el cine puede ser utilizado como un complemento en la psicoterapia grupal?, ésta se complementó con la inclusión del uso del grupo operativo y la problemática de desilusión amorosa, que son de elección subjetiva, debido a que la utilidad del cine en conjunción del grupo operativo puede ser trabajado desde cualquier problemática o perspectiva de abordaje.

Propósitos

- Utilizar el cine como complemento en la psicoterapia de grupo.
- Conocer los elementos de una película que logran ser de utilidad en los procesos de identificación y catarsis en los pacientes que asisten a un grupo terapéutico.
- Fomentar la discusión en donde puedan aflorar elementos latentes, a partir de los elementos identificados en la película.
- Observar al grupo como constructor de nuevos esquemas referenciales en los participantes del mismo.
- Observar el desenvolvimiento de un grupo terapéutico bajo el uso de la técnica operativa.

Conceptualización

Las categorías que se desarrollan a continuación, permitieron que los temas abordados en las sesiones pudieran ser analizados.

En primer término, los puntos específicos del trabajo son definidos, por la importancia que se concentra en observar el uso del cine como complemento en la psicoterapia grupal.

- El cine es una forma de comunicación visual, con un lenguaje propio dividido en tres niveles de comunicación: formal, perceptual y psicológico. A través del último

nivel es una representación de nosotros mismos, de una realidad, que intangible, representa una aproximación a los sentimientos, emociones, anhelos y experiencias humanas (Abad, 2001; Fasja, 2002).

- Un grupo es todo grupo humano que se constituye como tal en virtud de un objetivo, existe una tarea específica que permite integrar a cada uno de los miembros organizados para un propósito común (Battegay, 1978; De Brasi, 1983).
- Grupo operativo, es el conjunto de personas que se reúnen, se desenvuelven y actúan en la solución una tarea utilizando la técnica operativa como forma de abordaje, englobando la solución de la misma de forma operativa (Bauleo, 1982).

Las siguientes categorías son al respecto de los temas que se abordaron a través de las sesiones en relación con la relación amorosa y los diversos temas que se derivaron de ésta:

- La relación amorosa de pareja es aquella, en la que dos personas se inmiscuyen, emocional, afectiva y sexualmente formando un vínculo. Ésta atraviesa por una serie de etapas que son el resultado del interactuar de los miembros de la pareja. Las pautas de interacción entre los miembros de la misma, son aprendidas en primer término en el núcleo familiar, que a su vez es una reproducción inmediata del esquema social imperante (Alberoni, 1994; Willi, 2004).
- El enamoramiento y el desamor forman parte del ciclo de pareja. Son consideradas etapas en dos polos extremos del desarrollo mantenimiento y disolución de una relación amorosa (Sánchez y Díaz Loving, 1998).
- El enamoramiento es la primera fase del amor (en nuestra actual sociedad y época), caracterizada por sentimientos pasionales (tanto eróticos como románticos) en éste influyen: la similaridad, el atractivo físico, comunicación verbal y no verbal y una situación oportuna (Yela, 2000).
- El desamor es el producto de la separación ya sea física o emocional en la pareja, aunado con la idea de que amar es sinónimo de sufrimiento. Así el desamor implica la relación de dos roles dentro de la misma pareja: el que se encuentra desamorado, el que no desea continuar con la relación. El otro lo desarrolla la persona que es “víctima” del desamor del otro, al que la ruptura le está ocasionando dolor porque la ansiedad depresiva le impide romper el vínculo de pareja formado previamente (Alberoni, 1994).

- El amor occidental, es aquel que posee una estructura histórica que se ha acumulado a través de los años, proveniente del desarrollo de la cultura occidental, en donde se tiende a asociar amor con dolor, sacrificio y sufrimiento, resultado de la mezcla de la cultura Judeo-Cristiana y sus etapas de desarrollo en la humanidad (Yela, 2000; Kreimer, 2005).
- El alejamiento en la pareja es el producto de la desilusión amorosa que se refiere al proceso en el que se vienen abajo las idealizaciones construidas y el efecto del enamoramiento decae por el mismo avance de la pareja. En este período los mecanismos, depresivo y persecutorio, siguen funcionando, protegiendo el ideal de la relación (Alberoni, 1994).
- La reconstrucción de una nueva vida en pareja implica la vivencia del proceso doloroso que implica la separación, y la superación de la ansiedad depresiva que emerge como producto de la ruptura del viejo vínculo, hasta encontrarse en una situación de desenamoramiento, transformando la relación odio-amor en indiferencia y surja un nuevo deseo vehemente de amar, permitiéndole valorar el proceso como una situación de aprendizaje que reestructure el esquema referencial y genere uno que esté libre de, o cambie sustancialmente, la construcción occidental del amor, al igual que permita reelaborar las disposiciones neuróticas que orillan a perdurar la situación de víctima (Alberoni, 1994; Willi, 2004).

Tipo de estudio

Se realizó un estudio de corte cualitativo dirigido a conocer cómo el cine puede ser un complemento en la psicoterapia de grupo en alguna problemática en específico. De acuerdo con Balcazar, González-Arriata, Gurrola Peña y Moysén (2006), los métodos cualitativos consideran menciones de la interacción social que difícilmente tratan otros métodos.

Debido a esta interacción social, la forma en que se aproximó a este fenómeno fue a través de la fenomenología, ya que en este trabajo se profundizó sobre las experiencias y emociones que surgieron como un producto de los elementos de identificación y catarsis que ciertas películas propiciaron en los participantes del grupo operativo y su posterior discusión en grupo.

La fenomenología es el enfoque que permitió abordar este fenómeno, ya que en palabras de (Álvarez-Gayou, 2003), ésta se caracteriza por centrarse en la experiencia personal. En este sentido, el análisis de los marcos de referencia de los contenidos latentes propiciados por el proceso de identificación y catarsis fueron rescatados verbalmente.

El fenómeno del uso del cine y los beneficios que éste puede traer sólo pueden ser reportados por el mismo participante del grupo. Fue a través de los comentarios después de la proyección de la película que se logró observar que las películas seleccionadas ayudaron a producir contenidos latentes producto de la identificación que, posteriormente al análisis, configuran un nuevo esquema conceptual referencial operativo acerca de la problemática de desilusión amorosa y la separación de la pareja, que en este caso es la que fue abordada en el grupo terapéutico.

Ante esto, Álvarez-Gayou (2003), identifica dos premisas importantes dentro de la fenomenología: la primera se refiere a que las percepciones de la persona evidencian para ella la existencia del mundo, no como lo piensa, sino como lo vive; así, el mundo vivido, la experiencia vívida, constituyen elementos cruciales de la fenomenología. La segunda señala que la existencia humana es significativa e interesante; en el sentido de que siempre estamos conscientes de algo, por lo que la existencia implica que las personas están en su mundo y sólo pueden ser comprendidas dentro de sus propios contextos.

Escenario

Las sesiones psicoterapéuticas grupales se realizaron en las salas de seminarios 2 y 4 de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, los días 13,25 y 27 de marzo y 1, 3, 8 y 15 de abril del 2008, contando con un espacio libre de cualquier interrupción.

Participantes

Los participantes en esta investigación fueron convocados a través de invitación personal y la repartición de panfletos alrededor de las inmediaciones de la Facultad. Para este trabajo se requirieron personas con una sola característica que los integró como sujetos tipo: que en la actualidad reportarán estar experimentando dificultades en sus relaciones de pareja o se encontraran en una situación de desilusión amorosa.

Esta característica fue reportada por los propios participantes del grupo al inicio de la labor psicoterapéutica. Este elemento resulta de gran importancia debido a que el grupo terapéutico se concentró sobre una tarea en específico, además de que la programación de las películas¹ fue acorde a esta problemática.

Aunque la invitación al grupo terapéutico se realizó a estudiantes de todas las carreras del campus I de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza y personas externas bajo invitación personal, el grupo se conformó por estudiantes de psicología con edades de los 18 a los 23 años, contando con un total de 10 participantes, conformado por nueve mujeres y un hombre.

Procedimiento

Las sesiones fueron programadas dos veces por semana. Cada una de las sesiones contó con una duración de dos horas, siendo un total de siete sesiones grupales. Dentro de este rango de tiempo no se consideró el tiempo de proyección de las películas que abarcó en promedio dos horas, quedando de la siguiente manera:

- 1ª Sesión. Presentación del grupo, encuadre, establecimiento de roles y de la tarea manifiesta en el grupo.
- 2ª Sesión. Proyección de película “Luna amarga”, posterior discusión en grupo de las impresiones de la película y su relación con la tarea. Planteamiento a los participantes de la primera subtarea coordinada: Del enamoramiento al desamor.
- 3ª Sesión. Planteamiento y desarrollo de la segunda subtarea coordinada: Estereotipos, historia y aprendizaje del amor occidental.
- 4ª Sesión. Proyección de película “Cilantro y perejil”, posterior discusión en grupo y su relación con la tarea. Planteamiento y desarrollo de la tercera subtarea coordinada: Alejamiento en la pareja-desilusión amorosa.
- 5ª Sesión. Análisis del juego de roles en relación al desenvolvimiento de la tarea.
- 6ª Sesión. Proyección de película “Closer”, posterior discusión en grupo y su relación con la tarea. Planteamiento y desarrollo de la cuarta subtarea: la liberación y reconstrucción de una nueva vida en pareja.
- 7ª Sesión. Cierre del grupo, análisis y reflexiones finales. Grupo focal: el uso del cine en el proceso psicoterapéutico.

¹ Ver anexo

Para cada sesión se realizó una grabación de video y audio digital, con el consentimiento de los participantes para su posterior análisis, tomándose notas de las observaciones hechas por la pareja coordinadora.

Técnica de recolección de datos

Para el propósito de esta investigación se recurrió en un inicio a la propia metodología del grupo operativo, utilizando la técnica operativa; entendiendo esta misma como el conjunto de constantes metodológicas que permiten la comprensión de un proceso y tiene como objetivo que los integrantes de un grupo aprendan a pensar de manera coparticipativa sobre su objeto de conocimiento, entendiendo que pensamiento y conocimiento no son parte de hechos individuales sino producciones sociales (Pichón-Riviére, 1983).

Para el caso del uso del cine como complemento en la psicoterapia se utilizó el grupo focal como técnica de recolección de datos debido a que todo el trabajo se realizó de forma grupal, y la última sesión estuvo concentrada sobre las impresiones individuales acerca del uso del cine en el proceso psicoterapéutico grupal.

Balcázar et al. (2006), define al grupo focal como un tipo especial de entrevista grupal que se estructura para recolectar opiniones detalladas y conocimientos acerca de un tema particular, vertidos por los participantes seleccionados.

Si consideramos que cada una de las opiniones es importante para el fin tanto de la investigación como del mismo proceso terapéutico, el grupo focal permitió abarcar los elementos significativos que se pretendieron encontrar en cada una de las sesiones.

Esta forma espontánea de obtener la información es propiamente necesaria para el objetivo del grupo terapéutico.

Técnica de análisis

Mayan (2001), menciona que la mayoría de los datos cualitativos son analizados en su contenido. Esto hace al análisis de contenido la técnica de análisis por excelencia en la investigación cualitativa. La autora divide en dos diferentes tipos de análisis: manifiesto y latente.

En el análisis de contenido manifiesto, el investigador busca palabras específicas o ideas expresadas; en el análisis de contenido latente, el investigador busca el significado de pasajes específicos en el contexto de todos los datos. Esto quiere decir que existen dos estructuras de análisis, una a partir de lo que se muestra en los datos, en la observación; y el otro a partir de las propias inferencias que hace el investigador.

Esta técnica de análisis es la más propicia para esta investigación ya que el uso de la técnica operativa implica la observación y el análisis de la tarea latente y manifiesta. Del mismo modo, dentro de la técnica operativa, cada una de las participaciones de los miembros del grupo debe de ser analizada tanto en lo manifiesto como en lo latente, ya que es producto de la aparición de las ansiedades depresiva y paranoide (Caparrós y López, 1975).

Para el análisis del uso del cine como complemento en la psicoterapia grupal se recurrió del mismo modo a un análisis de contenido, pero concentrándolo a nivel fenomenológico, recuperando las verbalizaciones de los participantes, a nivel individual, que reportaron la utilidad del uso del cine como un complemento en la psicoterapia.

Siguiendo la orientación de la que es predecesor el grupo operativo, el análisis, dentro de la labor psicoterapéutica grupal, se concentró en los individuos trabajando como un grupo, enfocándolo como una psicoterapia analítica de grupo.

El grupo psicoterapéutico fue motivo de interpretación, y la forma en la que se desarrollaron los individuos en relación a éste fue interpretada sin perder la referencia del grupo como totalidad.

El análisis de contenido giró alrededor de lo manifiesto y latente producido en cada una de las sesiones a través de las verbalizaciones de los participantes que fueron producidas en la interacción del grupo en el desarrollo de la tarea.

El marco de referencia en la interpretación con técnica operativa se concentró sobre el grupo, ya que de acuerdo a lo que mencionan Caparrós y López (1975), en el momento de la interpretación la realidad del individuo es grupal y no procede hacer abstracciones de su contexto inmediato; se interpreta al individuo de acuerdo a lo que se vive en el grupo, lo que se está produciendo de dicha interacción, no de su propia historia personal y

lo que ésta conlleva, que si bien es considerada y es importante conocerla para una adecuada interpretación, no representa el punto a interpretarse.

A diferencia del psicoanálisis en grupo que fundamenta la interpretación sobre el individuo, la técnica operativa al derivar de las técnicas psicoanalíticas de grupo, se concentra ampliamente sobre el grupo como una totalidad, producto del propio interactuar individual.

Es así que el análisis de contenido se ubicó en este trabajo bajo dos perspectivas distintas:

1. Analizando el desarrollo de la labor psicoterapéutica grupal a partir de los supuestos básicos del grupo operativo, considerándolo como una totalidad y concentrando el análisis sobre el desarrollo de éste.
2. Analizando la utilidad de las películas, en un primer término dentro del desarrollo de la labor psicoterapéutica grupal, y después dentro de un nivel individual reportado por los mismos participantes.

RESULTADOS

En este apartado se describen los resultados de cada una de las sesiones psicoterapéuticas grupales. Se transcribieron los comentarios que fueron rescatados verbalmente de los participantes, englobándolos bajo dos ejes fundamentales: a) la labor psicoterapéutica y el desarrollo del grupo operativo, incluyendo tanto a participantes como a la pareja coordinadora, b) los procesos de identificación que produjeron las películas proyectadas.

Sesiones

Sesión 1. Presentación del grupo, encuadre, establecimiento de roles y de la tarea manifiesta en el grupo.

En esta primera sesión se presentaron sólo seis participantes, quienes fueron: Jessica, Ángela, Julieta, Verónica, Adriana y Victoria. Todas llegaron a la hora citada, a excepción de Ángela que llegó a los veinte minutos de iniciada la sesión. Para protección de los propios participantes y el respeto de su privacidad todos los nombres usados son ficticios.

En primer término se realizaron las presentaciones individuales de las participantes así como la de la pareja coordinadora integrada por CO (coordinador) y OB (observador) para posteriormente dar pie a la discusión que llevó al establecimiento de la tarea manifiesta y al encuadre grupal, en el que se logró hacer la diferenciación de los roles de los miembros del grupo y de la pareja coordinadora, así como se establecieron las reglas del grupo:

- La tolerancia fue 20 minutos.
- Sólo se permitió una falta en la duración de las siete sesiones
- En caso de que alguien llegara pasados los 20 minutos debía traer agua o refresco para los demás.

Dentro del mismo encuadre la pareja coordinadora dio una breve explicación de la forma de trabajo con el grupo operativo, la duración de las sesiones y la proyección de las películas.

De esta forma la tarea manifiesta del grupo se resolvió a partir del consenso de las participantes, en el que se generó el sentido de universalidad del problema. Además de existir procesos de identificación y racionalización del mismo.

Jessica: ...mejorar relaciones... eh... mejorar la forma de entablar relaciones.

Ángela: Bueno, pues sí. Creo que todas queremos mejorar la forma de interactuar con nuestra pareja.

Victoria: O las futuras más bien.

Verónica: Creo que eso va aunado a que no estamos de acuerdo con las formas en las que hemos llevado las cosas, ¿no? Nuestra forma de actuar, de ver. Bueno cambiar nuestra forma de ver.

Ángela: Estoy de acuerdo contigo, porque bueno, si estamos aquí es por algo, es porque estamos insatisfechas en la forma en la cual hemos llevado nuestras relaciones. Mejorar la forma de interactuar con nuestra pareja...; con nuestra futura pareja.

Después de que quedó esclarecida la tarea manifiesta del grupo: Se hizo una invitación a que expusieran la problemática por la que ingresaron al grupo terapéutico. Todas se mostraron calladas, y después de un breve silencio Jessica interrumpió rompiendo la ansiedad que se generó por un silencio largo y prolongado en el grupo:

Jessica: Creo que el problema comenzó cuando me enamoré de un hombre y... eso fue hace como seis años, y creo que el problema es que esa persona nunca se ha ido a pesar de que yo he tenido otras relaciones y entonces aunque no haya estado presente físicamente todo el tiempo influye en todo lo que yo construí en relaciones que han venido después. Yo creo que las dejo irse como que a todo el compromiso y... ¡luego largas! Sin estar obviamente comprometida a eso. Y entonces acaba todo horrible y la única que queda mal soy yo. Y pues así han pasado tres relaciones: una en la que me iba a casar; una en la que me fui de la casa, no sé, varios meses. Y la última que fue así ¡puts! El chico me pegó, no sé, se puso todo loco y me golpeó. Entonces sí debo darme una larga pausa después de varias relaciones tan disfuncionales.

Ángela: Yo creo que mi mayor problema es siempre estar bien con mi pareja, ¿cómo? por ejemplo: sí mi novio quiere una persona que lea mucho, yo leo mucho, aunque no me interese, sí a mi novio le gusta alguien que vea el fútbol, yo veo el fútbol, aunque no me interese. Y cuando ya realmente quiero ser yo, pierdo a esa persona. Entonces cuando estoy con esa persona no soy yo completamente y cuando quiero ser yo es porque termina la relación y creo que es mi mayor problema, no ser yo desde el principio.

Verónica: bueno pues el mío, tuve una relación desde hace cuatro años... pues estaba muy chamaca, iba en la secundaria. Bueno, pues he pasado todo lo importante de mi vida con él, y no pasó, ya terminó. Pero nunca pude cerrar ese ciclo, no me siento bien. Yo sé, muchas veces me pasaba como ella (señalando a Ángela, Identificación) pues me gusta esto pues vamos a ver qué pasa, vamos a escuchar su música vamos a leer. Y este... nada más que sí en algunas partes era agradable. Pero tenía tanto miedo de mostrar eso, lo que era en realidad que pareciera que estaba totalmente abstraída en mi relación. Pero, pues, nunca cierro círculos, nunca cierro círculos, nunca.

Adriana: Creo que el mío, bueno aún no sé si sea el mío, como que darle demasiada importancia a cosas que igual y no valen tanto la pena. Me han tocado igual chavos bien, igual y no tanto como ella (señala a Ángela Chivo expiatorio). Me han tocado chavos, que no sé, este, que, que me dice, que te prometen el mundo entero y al final son unos patanes. Y yo doy mucha importancia. Eso repercute en mi persona, igual no tengo el rencor con él, sino conmigo.

Julieta: Yo creo que el mío es como que soy muy egocéntrica o muy narcisista con mis cosas. En esta relación he intentado no serlo, pero luego como que me siento atacada o siento que me están obligando a hacer cosas, entonces como que ya paro, porque ya siento como que están invadiendo en mi tiempo, en mi espacio. A parte de eso siempre recuerdo mis relaciones y digo "hay ya estoy haciendo lo que hice la vez pasada", y le cambio, pero no funciona, entonces digo ¡Chin!

Victoria: A mí lo que pasó fue cuando ya iba terminando la secundaria pero donde yo vivía antes había un chavo que me gustaba a mí mucho. Pero resulta que me empezó a hablar y sus amigos me empezaron a hablar y todo eso. Resulta que nos hicimos, más bien "amigovios", se podría decir (risas). Resulta que a él siempre le gustaba una de mis amigas, y entonces siempre estaba "hay y tu amiga" "y tu amiga" entonces como que me

traumó en ese momento, y en ese momento como que terminó... me duele, me da miedo de que me vuelvan a hacer lo mismo otra vez.

Una vez expuesta la problemática, hubo un silencio largo y prolongado, a lo que el coordinador interrumpió abriendo una nueva pregunta en la que las participantes dieron una breve explicación de a qué situación le adjudicaban su problema:

CO: Cada una ha mostrado un detonante dentro de las relaciones que les ha causado, dolor, sufrimiento, inseguridad, que ven que permea relaciones a futuro. Ahora, ¿qué explicaciones le han encontrado a estas dificultades?

Esto generó que a nivel grupal la explicación se dividiera bajo tres explicaciones principales o atribuciones a su problemática:

1. La baja autoestima.
2. La relación con los padres.
3. Las relaciones amorosas anteriores.

Jessica es nuevamente la que rompe el silencio, adjudicando el problema a la comparación entre figura paterna y una relación anterior. Del mismo modo, Adriana, Ángela y Victoria adjudican el problema a una situación anterior.

Jessica: ...hay muchas características entre mi padre y en cuanto a la relación que llevo con esas personas, entonces como que lo puse en el mismo nivel, entonces como que se convirtió ya en la única persona después de mi papá que yo iba a amar toda la vida y no importa qué pase. Y entonces se convierte en un marco de referencia, y entonces cualquier persona que se acerque o que quiera estar junto de mí, en mi mente está en comparación con la otra persona y si la otra está como en el lugar número uno, y por más que yo trato de que funcione, pues está eso, nunca se ha ido.

Este comentario produjo que las demás logaran identificarse y que profundizaran en sus problemas, comparándolos, generando el elemento de universalidad mencionado por Yalom (1986), para este autor, los pacientes se sienten completamente únicos en su propio problema; ellos consideran que solamente ellos padecen ese dolor, idea, fantasía, rencor, etcétera, se sienten aislados. Así, gracias a este factor de universalidad, Ángela fue la que en un inicio identificó el problema debido a una falta de autoestima.

Adriana: Con él es algo así bien chistoso porque igual intenté otra relación para olvidarme de ésta y no, dices, él no, hay no, como tú, como dices (dirigiéndose a Jessica) él es mejor. Bueno no sé cómo desprenderme de él.

Ángela: Bueno a mí me pasó algo similar, yo tenía una relación que duró tres años, y yo no podía dejar a la persona, no podía la verdad. Pero que llega alguien que cumple todo, todo lo que yo esperaba, y de repente que se fija en mí. Y yo ¡No! ¿Cómo va a querer conmigo? Y de repente sí quiere (dudando). Troné con mi novio, tengo algo con él totalmente pasajero, pero me deja así (sorprendida). Lo tengo totalmente idealizado él es el más inteligente, el más ¡Ah!, es que él sabe esto. Actualmente estoy con otra persona, mi novio es lindo, o sea es lindo, es lo que él no era, pero mi novio no es lo que él era. Él cumple todas mis expectativas y el problema es ése, que no puedo dejar de idealizarlo, aun estando con la otra persona no me puedo desprender de, no sé, no me puedo desprender de él, como tú dices (señalando a Adriana).

CO: ¿A qué se lo adjudicas?

Ángela: yo pienso que es a mi..., bueno a parte de lo que decía, que siempre quiero cumplir con las expectativas de las demás personas aunque no sea yo. Yo creo que es a mi baja autoestima y a que no me creo lo que soy y lo que realmente me puedo dar.

Victoria: Bueno mi problema el principal, lo mismo, es que me hagan daño, y el segundo es que yo siempre tengo idealizado a la persona, a la que yo quiero, un amigo me dijo y es que eres muy no sé qué, “quisquillosa” me dijo, al escoger a los chavos, pero como que ellos no complementan lo que yo quiero también al mismo tiempo tengo muy baja autoestima porque no, no me valoro y no hago que me valoren más de lo que soy.

Para Bauleo (1983), el emergente es un producto de los movimientos latentes del grupo que al ser interpretado provocará que se introduzcan elementos de información en los canales de comunicación del grupo. Es decir, la relación que se establece entre el esquema referencial (mundo interno) con el esquema conceptual referencial operativo (mundo externo) se efectúa de forma latente y sus ajustes respectivos aparecen en formas comportamentales o verbales (emergentes). Son Julieta y Verónica las que fungen como emergentes, denunciando la situación grupal al retomar la forma en la que la situación familiar influyó, o influye en la problemática de pareja que han tenido.

El grupo frente a este elemento comienza a concentrar su atención sobre la importancia que ha tenido la familia en su elección y mantenimiento de pareja. Concentrándose en un inicio el rol de portavoz en Julieta.

Julieta: Bueno yo creo que el origen de mi problema surgió..., bueno todo surgió a partir de un amigo que me dijo que era egoísta. Después en la carrera surgieron de esos estudios de la familia, y no sé, me puse a estudiar a mi familia..., y por ejemplo, yo soy hija de madre soltera, bueno mi mamá es una madre soltera, entonces ella me ha dicho que ellos me den todo y yo no les dé nada.

Verónica: ...otra de las cosas que provoca esos problemas es la inseguridad y la indecisión, porque siempre pienso de más las cosas, pienso, pienso y pienso, y ya lo que quería hacer no lo hago porque no, porque empieza, entran cosas como qué esperan los demás o lo que suena bien o lo que suena mal. Entonces pongo muchas barreras para que se acerquen a mí. Y tal vez esos problemas, aparte de que tengo una relación con mi padre muy fea, muy mal de hecho, mis padres son separados, divorciados, con él es una relación muy fría. Alguna vez me dijeron que trataba de llenar esto que él no me proporcionaba con las otras personas, con la pareja en sí. Todo ese cariño y atención que no tenía trataba de esperarlo de ellos. Entonces cuando, como cuando me dejan de llamar, en un día o dos días, ya estoy así (simula ansiedad) “por qué, por qué no me llaman” “¿Por qué no me ha contestado un mensaje?” (Todas ríen). Me creo toda una historia en la cabeza y aunque sé que no son verdad me afecta, y me producen ansiedad, y no se calma hasta que me llama y ya soy “feliz”.

Es a partir de este momento que la comunicación en el grupo aumenta gracias al elemento de la universalidad y la identificación. Aunque del mismo modo se presentan la primera ansiedad depresiva que es representada como emergente del acontecer grupal, concentrándose sobre Ángela.

Retomando a Pichón-Riviére (1983), al momento de que el grupo entró en un proceso de aprendizaje, concentrado en este caso sobre la influencia del núcleo familiar en las relaciones de pareja, aparecieron las dos ansiedades (miedos) básicas: la paranoide y las depresiva: la primera implicó el peligro que implica lo nuevo y desconocido (la integración de la influencia del grupo familiar primario en las relaciones de pareja) y la segunda, por la pérdida de un esquema referencial y de un cierto vínculo que el mismo proceso de

aprendizaje siempre implica (la creencia de que hasta ese momento no se consideraba a la familia como un elemento de influencia en la elección de pareja).

Ángela: Yo creo que no muchas habíamos pensado en eso, en la causa de nuestro problema pues, de que está en nuestra familia. Yo creo que no muchas lo habíamos pensado. Por ejemplo yo en mi familia soy la consentida. A mí me resulta difícil pensar en que el problema viene de mi familia si soy a la que más quieren a la que más están ahí. Yo creo que mi familia si tiene algo que ver con mi pareja pero creo que son más factores los que influyen en eso.

Verónica: Pero, bueno, pues si tú eres la “bien”, siempre con tu familia, siempre eres la niña perfecta pues obvio quieres llenar esas expectativas, o tú quieres llenar esas expectativas con las otras personas, si no estarías completamente fuera de ti. Creo que sería un miedo un tanto lógico: no puedes ser rechazada.

Ángela: Yo creo que eso que estás diciendo es muy cierto, siempre lleno las expectativas de todos.

Adriana: Igual y si el chavo no te hizo tanto caso a ti, es por eso que te dolió.

Verónica: Creo que aquí el punto es si tú con tu familia eres tú.

El otro portavoz de la situación grupal, donde por un momento se concentra el análisis familiar es Julieta. El grupo centró la comunicación sobre las relaciones que sostiene en su núcleo familiar.

Julieta: Me llevo muy bien con mi mamá pero en ese aspecto de la pareja siempre me está diciendo: “no hija que te busque”, “que él te llame”. Y yo le digo “no mamá es que tiene que ser de relaciones iguales, tiene que ser equitativo”. Y ya después lo llamo y me siento culpable. Y si siento que es por el lado de mi mamá, porque me ha inculcado eso, y además porque yo he visto que ella ha podido sola, y digo pues yo también puedo sola, pues si él quiere estar conmigo bien y sino pues bien, pero luego digo no es cierto, sí necesito estar contigo.

OB: Yo tengo una pregunta que me surgió, ¿tú mamá hacía esto con tu papá?, ¿el hablarle para que te viera?

Julieta: No, el que siempre hablaba para ir era mi papá.

Verónica: Entonces la separación de tus padres, el alejamiento de uno y otro, pues según tú como lo planteaste hace rato, tú te alejas de tu pareja, de la misma forma al ser egoísta, de decir yo quiero lo mío y no te acerques ahí. Yo creo que es lo mismo.

Ángela: ¿No crees que depende, no depende pero como que es elemental que lo incluyas en tus cosas?... pero tú no te sientes..., tú no tienes la necesidad de inmiscuirlo en las tuyas,

Verónica: ¿Y tú te incluyes en sus cosas?

Julieta: Sí, pues si me invita a una fiesta no hay problema, yo me llevo bien con todos.

Jessica: Pero es que es como que más importante, ¿no? Finalmente si puedes sola, chido si está, o chido si no está. Pero que yo le diga quiero ir o quiero estar.

CO: Aquí parece que tú te estás apareciendo con tu pareja cuando quieres, cuando tienes ganas. Ahora te apareces cuando tienes ganas, te apareces cada tercer día, luego lo ves un día y apareces al tercer día, muy esporádico. ¿Así sucede?

Julieta: sí.

CO: Tal vez el modelo que estás reproduciendo no es el de tu mamá, sino el de tu papá. Estás apareciendo en fechas festivas, estás apareciendo cuando te necesitan. Ahora, ¿los demás están de acuerdo?, ¿tú estás de acuerdo?

Jessica: Es más o menos lo que intentaba señalar con eso de que no es tanto de que ella sola puede, sino que es que no le da importancia a la relación, al estar o al no estar, da igual. No sé incluso en su propia forma de decir es muy equis, es más ni siquiera apareces tú molesta. Simplemente no es importante, no es sí lo quieres o no lo quieres.

Siguiendo lo mencionado por Labrucheire y Marrero (1975), al respecto de la evaluación de los elementos que componen a un grupo operativo, en esta sesión el grupo no se integró como tal, debido a la imposibilidad de pertenencia que existió en una primera sesión. Sólo fue en pequeños periodos de tiempo en los que se trabajó de forma grupal, el resto de los comentarios e interpretaciones por parte de los participantes se realizaron a

un nivel más experiencial, concentrados en la individualidad. Se presentaron tanto la ansiedad depresiva y paranoide frente al nuevo proceso de aprendizaje que inmiscuyó el dar a la familia una parte importante dentro de la elección de pareja.

Finalmente, quien representó el rol de líder del cambio fue Jessica, pero del mismo modo, fue quien interrumpió en todos los silencios que se generaron en el grupo.

Sesión 2. Proyección de la película “Luna amarga”. Subtarea coordinada: Del enamoramiento al desamor.

En esta sesión se presentaron cuatro nuevos integrantes del grupo: Hugo, Nadia, Guadalupe y Michel. Quienes llegaron a tiempo y se integraron después de una breve presentación.

Una vez que todos se encontraban dentro de la sala de seminarios, se proyectó la película “Luna amarga”. Después de esto, se dieron 10 minutos de receso y se regresó para discutir la película y cómo se relacionó ésta con la tarea. El coordinador señaló a los participantes que la discusión de la película sería en el grado de identificación que les dejó y acerca de los elementos que sirvieron de la misma y se relacionaron con la tarea.

En un inicio, los comentarios fueron una vez más enfocados sobre situaciones individuales que se vieron reflejadas en las intervenciones de varios de los participantes. En estos comentarios las participantes enfocaron la película a su propia experiencia personal.

(Fasja, 2002), comenta que el cine es una forma de adentrarnos a una representación de nosotros mismos, de una realidad, que intangible, representa una aproximación a los sentimientos, emociones, anhelos y experiencias humanas. Es a través de la película que los participantes logran identificar su problemática, relacionándola y ejemplificándola a partir de lo observado. Esto propició la apertura de la comunicación y la pertenencia, ya que como grupo, la película los integró en una discusión encaminada a la subtarea.

Michel: Igual en la película hubo una frase que me gustó no la recuerdo tal cual pero era que todas las parejas tenemos una historia feliz o una parte o mala o algo así.

Nadia: Yo sí me identifiqué con la película pero no del todo, nada más en la parte en la cual él la dejó y que ella estaba como ¡No!, ¡no, por favor! Pero yo a lo largo de toda la relación me identifiqué con esa parte así como de que, mucha insistencia en buscar, aun sobre de ti, la manera de que esa persona te quisiera.

Ángela: Yo me identifiqué con las dos partes, porque cuando mi exnovio me dejó, yo así de “no por favor, no me dejes” y yo así lloraba. Y después de mucho ya lo entendí y dije “¡Ay, ya!, no tengo porque estarte aguantando”. Y después regresó, y entonces dije “ya va la mía”. Y ya no lo quería, pero quería de así como tú me dejaste. Pero ya no llegamos a extremos.

Verónica: Bueno pues a mí lo que me pasó fue cuando él se da cuenta de que ya no hay relación. Pero cuando ya la quiere dejar y sabe que no es feliz y quiere su libertad y ve el mundo y lo observa. Y pues así me pasó más o menos. Y también con la chava me identifiqué cuando a pesar de todo le ganaba el sentimiento y quería estar ahí, y quería seguir ahí. Pues en sí su relación dice muchas cosas, ¿no? Desde que se va uno y la otra sufre mucho.

Jessica: Pues sí más o menos a lo que tú dijiste fue lo que ubiqué. Bueno es como la parte que me parece interesante que muchas veces por tratar de mantener una relación ninguno de los dos admite que ya se acabó y entonces sí, seguimos y haber hasta dónde llega, y es cuando dices: “pues a ver ya con el tiempo se va a resolver”. Entonces así creo que he tenido relaciones de dos o tres años que se hacen inmensas pero que sólo eran proyecciones para meses y se alargan tanto, tanto, tanto, que acaban mucho peor. Que si en algún momento hubieran terminado se hubieran ahorrado muchas cosas. Y además también está esa otra parte de tomar pequeños detalles que son molestos dentro de una relación y en lugar de decirlos, va así como de que va la mía, yo lo puedo hacer mejor. Aparte es como que una forma de protegerte para que no te lastimen algo así como un pequeño, la actitud que me puede lastimar, entonces yo lo hago más grande y lo puedo hacer peor.

Para Pichón-Riviére (1983), el rol de chivo emisario es el que se hace cargo de los problemas, es aquel sujeto en el que se depositan todos los problemas y las dificultades por las que está pasando el grupo. Julieta fungió en un inicio como chivo emisario ya que

varias de las participantes se concentraron bajo su problemática. Pero esto fue después de que Julieta lograra enlazar su problemática, comparándola con la película.

Julieta: Yo también me identifiqué sobre esa parte en la que dicen, sí como dice ella (señalando a Michel) hay momentos que son felices y hay otros que no lo son en una relación. Y me hizo pensar que en mi relación ha habido momentos buenos, pero que también ha habido momentos malos, y ahora pues sí me siento como la “chava” de que ahorita ya estoy cobrándome la mía. Y pues en base a la película me hizo así como que ver que en la relación sí hubo momentos buenos muy rescatables pero también ha habido muy malos momentos que pues ojalá y no hubieran pasado, y pues como que eso voy a seguir cobrándome yo, como que sí va la mía.

Nadia: ¿Y te está funcionando?

(Risas)

Julieta: Pues yo creo que él entiende. Él no ha puesto ningún alto de que ya párale a tu represión. Él no ha dicho nada pero como que yo sigo de que no, no, no, de que así. Y no sé cuánto pueda aguantar.

CO: ¿Qué estás esperando a que pase?

Julieta: No sé..., no sé como que..., siento a veces que tengo que disculparlo a él como por algo que hizo. Como que siento que tiene que hacer algo más para que yo lo disculpe, pero como que no hace nada, entonces yo digo porque no haces algo, como que yo sigo insistiendo en que lo va a hacer, lo va hacer, pero no sé qué es lo que estoy esperando.

Jessica: O sea, esperas que haga algo, pero no le dices que haga algo.

Julieta: Le insinúo, o le digo que haga algo, pero es así como que esperando que diga algo pero no lo dice o no lo reconoce tal vez.

Jessica: O tal vez no se da cuenta.

OB: ¿Quedan cosas rescatables?

Julieta: Sí

Verónica: Esas cosas rescatables, ¿dónde quedan? Es que sí, muchas veces sólo entra el juego de que de sumiso y chíngale, chíngale, y después, cambia de tu lado. Entonces sólo es un juego, sabes que a lo mejor se puede solucionar, y estás ahí porque sabes que hay algo que te gustaría de él. Pero más que nada igual que ellos (refiriéndose a la película), era lo único que hacían, lastimarse, pero nunca hubo algo, y sí tú lo tienes, por qué no hacer algo con eso. Intentar hacer algo, no sé, hay muchas cosas.

CO: ¿Qué es ese algo?

Guadalupe: Pues podría ser agarrarte de eso que tienen aún los dos y pues de ahí formar algo una nueva relación.

Julieta: Pues creo que ese es el problema, que él no se ha dado cuenta y como que yo también no me he dado cuenta hasta que él no se dé cuenta. Sí como que no quiero tomar yo la iniciativa.

Jessica: Pero es como que un problema de comunicación, ¿no? Como que quieres que te lea el pensamiento exactamente sobre lo que tú estás pensando, que haga lo que tú quieres que haga, y es como que complicado. Entonces como que es absurdo estar esperando si no de estar esperando algo y no hacer nada por conseguirlo para no repetirlo.

Ángela: Algo que tiene que ver también es el miedo, ¿no? Puedes decir igual yo tengo algo pero nada más es el sentimiento, pero si le digo que tal si ya no quiere.

Adriana: Igual él está esperando a que tú le digas algo. Puede decir “es que yo trato de insinuar pero ella no dice nada”, igual puedes decir lo mismo.

Es Nadia quién interrumpe la situación de chivo emisario que se había concentrado sobre Julieta, pero lo hace llevando a cabo el rol del líder saboteador, ya que frente a una situación de cuestionamiento justifica la dificultad del cambio desde una postura lógica (racionalización) en el proceso de aprendizaje.

Nadia: Pues yo creo que está difícil porque todos hemos estado en la posición de que en la razón sabes perfectamente lo que tienes que hacer, ¿no? Y en teoría se oye bien padre. Y a lo mejor aquí lo platicamos y todos ya sabemos qué hacer y cómo hacerlo.

Como que tomamos el ejemplo de la película y hasta un carnicero puede decirte: “no pues si ya te pegó, o algo así, déjalo”. Aquí (señalando la cabeza) está bien claro, pero aquí (señalando el corazón) cuando estás ahí enfrente de él y con el rencor y con el sentimiento y con esa dependencia y con esas ganas de que tú tienes... Bueno no quiero generalizar, pero en mi caso, o en dos tres casos que conozco de parejas destructivas, en ese caso de la película como que hasta el chavo no podía decirle a ella, sabes qué, vamos a sentarnos a hablar y yo sé que tú me quieres y yo te quiero, pero en buen plan...

Ángela: Se acabó.

Nadia: Aja. Yo puedo decirle a ella (señalando a Julieta) yo te entiendo se me hace absurdo, pero yo he estado en su lugar, cuál es la manera de que cuando estás enfrente de él digas, tengo el valor vamos a hablarlo y esto siento, ¿no? ¿Cómo te convences de eso?

Adriana: Pues yo creo que ese es el punto, es muy fácil decirlo, pero cuando tú estás ahí no puedes pensar nada.

CO: ¿Entonces es algo inevitable?

Todas desasienten.

CO: De alguna manera lo están planteando como algo inevitable.

Adriana: No, es que tú sabes, pero no sabes bien cómo hacerlo, porque igual siempre pasa de que no dices lo que sientes.

Ángela hace mención al vínculo que se forma en la propia relación de pareja, y la imposibilidad de romperlo (miedo a la pérdida), en relación al comentario de la película.

Ángela: Yo digo que es el miedo, a mí me ha pasado y luego digo va, sí lo quiero, pero la relación no da para más, o sea que, va, estar sin él es feo, pero al igual estar con él es feo. Porque sí sabes que estás ahí, pero ya no tienen nada más que eso bonito que comparten o el recuerdo de eso bonito que pasó... Es un miedo a estar sola o el miedo de que, bueno antes a mí me pasaba mucho. El miedo de que ya no me vaya a querer igual. Y ya después me di cuenta de que la relación ya no daba más, y ya fue cuando me decidí,

en teoría, a terminarla. Sí, como que sientes que sí puedes hacerlo, el problema es pues decidirte, y pues mantenerte en la decisión, porque es muy fácil decirlo, de así no ¡Ya!

En este punto el coordinador señala que en algún momento se ha logrado anteriormente desprenderse del vínculo y rebasar el miedo a la pérdida que implica cualquier tipo de separación. A su vez se vuelven a citar ejemplos de la misma película.

CO: ¿Cómo lo haces? ¿De dónde sacas esa fuerza para mantenerte en esa decisión?

Ángela: Yo pienso, bueno a mí lo que me funcionó fue darme cuenta de cómo se estaba poniendo. Yo pienso que sí, te sigues te pierdes a ti mismo. Porque ya no vives para ti, ya vives para la otra persona. Porque, por ejemplo en la película, la chava dejó su baile, dejó algo que le gusta por querer estar ahí. Entonces dices, “va sí voy a estar ahí pero lo voy a extrañar”, pero si ves todo lo que te espera, o sea puedes salir con tus amigos, puedes ir pensando en otras cosas que te interesan, leer, escribir lo que sea, ir al cine o cosas así. Lo que sí es que debes de poner en una balanza es estar con una persona que ya no da para más. Igual y puedes hacer otras cosas que te llenen más.

Después de un largo silencio es Nadia quien lo rompe, mientras los demás participantes se mostraron con poca participación. Es en el momento en el que se le cuestiona, entra Guadalupe a su auxilio, ya que desde el inicio de la sesión la pareja coordinadora logró observar que Guadalupe sólo había entrado a la sesión por acompañar a Nadia.

Nadia: Yo entendí que como cuando estás en una relación de dependencia como que siempre está tu mente activa a perderlo. Pero ahorita me cayó así lo que ella dijo, ¿por qué no nos da miedo perdernos a nosotros mismos? ¿Perder lo que nos gusta? ¿Por qué ni siquiera pensamos en nosotros?

CO: ¿Tú por qué crees?

Nadia: No sé..., por eso estoy aquí, igual.

Guadalupe: Yo creo que idealizas a la persona cuando estás con ella, empiezas a ver las cosas que no tiene.

Verónica logra dar apertura hacia el tema de la sesión y la subtarea que la integra, que era, a partir de la misma película, identificar las etapas en la relación de pareja. Cabe mencionar que aunque la película iba dirigida a ese propósito, no se había dejado en claro la segunda parte de la sesión que inmiscuía la explicación de las etapas de la pareja.

Verónica: Creo que te metes en la fase de enamoramiento, en esa fase de todo bonito todo perfecto, y crees que todo va a seguir así, pero creo que lo que sirve es que en ese momento le pones la atención de todo. Todo tu tiempo, todo tu esfuerzo son hacia él, y puedes conocerlo, puedes tener las suficientes armas para que cuando en el momento de que ese enamoramiento se vaya digas “ah, eso que tengo es lo que quiero mantener, sirve, me gusta”. Porque no se trata de, “hay ya se perdió lo bonito, Adiós” pero si te interesa puedes seguir intentando, esto no me gusta, yo quiero hacer esto, sí, vete, ¿no?

Aparece de nuevo el rol de saboteador, sólo que en este caso es Jessica quien lo representa, ya que de nuevo vuelven a aparecer las resistencias al cambio. La primordial de estas resistencias viene siendo la racionalización del problema, lo que produce que la problemática sea abordada desde una perspectiva que parece ajena, o en este caso, en una situación de costo-beneficio.

Jessica: ¿Pero cómo saber qué vale más? Por ejemplo los momentos buenos en una escala del 1 al 10 son como dos y los momentos malos no caen ni siquiera en una escala de números positivos, entonces uno podría pensar que entonces es el precio. Que si aguanto ciertas cosas malas después vendrán las buenas, ¿Qué pesa más, los momentos malos o los buenos? Los buenos a lo mejor vienen de estar soportando equis o ye.

Ángela actúa como portavoz de la situación al denunciar cómo el miedo juega un papel importante dentro de la relación de pareja (ansiedad paranoide).

Ángela: Yo insisto en el miedo... yo creo que es el miedo a que nos lastimen. Creo que es mejor, bueno para mí, como que dar lo mejor de ti sin esperarlo. Porque si estás esperando dices si él no me hace y yo no le hago, entonces como que no te estás dejando como que llevar.

Adriana: Respondiendo a la pregunta de ella, tú dices, bueno es una pregunta, tú dices que es mejor arriesgarlo pero no esperar nada.

Ángela: No pues tampoco, pues si el tipo te trata mal pues no. Pero si ves que realmente va bien pues vas.

CO: ¿Arriesgar todo implica dar todo de ti?

Ángela: Ah, claro, pero sin tratar de perderte, por ejemplo si tú tienes una cita con tus amigos y lo vas a ver, pues le dices, si quieres ven y si no quieres pues ni modo, y seguir tú con tu vida. También tratar de incluirlo porque es parte de tu vida, pero no estar así de nada más tu y yo, como en la película, y después salimos después de no sé cuantos meses. También hay que tener vida, no toda tu vida va a ser tu pareja.

Se llevó a cabo una breve exposición de las diferentes etapas por las que atraviesa la relación de pareja, fundamentándolo en el trabajo mencionado en el capítulo cuatro y haciendo énfasis en la etapa de la desilusión amorosa y el desamor.

Después de esto, Michel, quien había demostrado una participación un tanto reservada, surge como un emergente del tema a tratarse dentro de la situación grupal. Da a conocer a las demás la situación por la que se encuentra atravesando y participa en el *darse cuenta* grupal que permite el desplazamiento de las ansiedades que bloqueaban la subtarea coordinada.

De acuerdo a Alberoni (1994); Willi (2004), la relación amorosa atraviesa por una serie de etapas que son el resultado del interactuar de los miembros de la pareja, lo que pocas veces se considera por los inmiscuidos en una relación y se niega el cambio en la pareja centrándose en una sola etapa de la misma.

El desplazamiento de las ansiedades produjo la inclusión de un nuevo ECRO en el grupo en el que las etapas de la relación amorosa fueron aceptadas, pero rescatando los elementos que hacen posible que la pareja pueda continuar bajo un nuevo esquema.

Michel participa en el darse cuenta y funge como emergente, también logra adjudicar su problemática a ella misma, además de mostrarse fuera del grupo, ya que reportó que le hubiera gustado estar con el grupo desde la primera sesión.

Michel: Yo sí puedo decir que coincido con esto de las etapas de que hay etapas en una relación y de que el enamoramiento es una, y que el amor es otra... Yo creo que la

desilusión amorosa no es un final, puede ser bien una etapa que puedes aprender de esta desilusión.

Adriana: Igual en el enamoramiento puedes pasar a la etapa del amor cuando te das cuenta de que no es alguien perfecto pero lo aceptas como es.

Michel: Bueno refiriéndome como a lo que estamos, ya no ves a la persona como perfecta y la aceptas tal cual es, pues tengo ocho años de conocer a mi esposo y ahora yo siento que estoy en crisis, ¿no?, ¿y qué pasa con esta relación? Sí lo quiero estoy segura de que sí lo quiero, de que lo amo, pero sé que hay cosas que están mal, pero yo sé que más que en él, están en mí. Como que ha pasado en todo este tiempo, hubo una etapa en la de momentos de desilusión fuertes para mí, y de repente siento que se salen de la nada y que vienen a dañar la relación. Sin embargo puedo aceptar que lo quiero y no me es fácil tomar esa decisión mejor que se acabe. Porque también pienso eso, de que si termino con esa relación yo también lo he dicho, de que no vuelvo a convivir con nadie más, no me casaría con nadie más. No digo que no pueda haber un hombre conmigo o que no pueda salir con alguien, tal vez un momento de atracción física nada más, pero como que involucrarme sentimentalmente con alguien más, como que es imposible para mí. Me pregunto que si sigo teniendo una dependencia.

Los participantes mencionaron la importancia de no ser dependientes de la pareja, como ya anteriormente había señalado Ángela, pero es aquí en donde se entra en un proceso de ambivalencia, ya que todos están de acuerdo en que la situación de dependencia es dañina pero no logran hacer una diferencia entre dependencia y vínculo, ya que de acuerdo a (Willi: 2004; Alberoni: 1994), es necesario el establecimiento de un vínculo que conlleva idealización, ya que si no se da de esta forma la relación puede resultar poco placentera o insignificante.

Ante esto, se planteó la pregunta: ¿Cuál es la diferencia entre dependencia y vínculo? Permitiendo así que los participantes lograran hacer una diferencia entre estos dos elementos a partir del mismo trabajo grupal. Siendo en este caso los portavoces Jessica y Michel:

Jessica: Yo creo que dependencia es algo más como que un vicio, es algo que necesitas porque sino, estás mal. Y un vínculo es algo que todavía está contemplado, todavía lo

haces porque está el gusto, porque quieres... la dependencia es algo que se sale de control, es algo que tú ya no estás controlando, va más allá de lo que tú creías obtener.

Michel: ...entonces son cosillas que de repente salen pero creo que son mucho en respecto a nuestro pasado, y me pregunto, ¿Qué si en verdad no he sabido olvidar, o perdonar?, ¿si me volví dependiente y no he podido superar esa dependencia?

Al final de la sesión el tiempo imposibilitó que se continuara el diálogo acerca de la diferenciación entre vínculo y dependencia, además de que los participantes reportaron cierta fatiga debido a la duración de la sesión en conjunción con la película que sumó cuatro horas, por lo que el grupo decidió que se continuaría con el tema en la siguiente sesión.

Fue en esta sesión donde se logró observar un alto grado de pertenencia y pertinencia entre el grupo, ya que se mostraron trabajando como equipo vinculándose con la tarea, y en solución de la misma. La cohesión aumentó después de la proyección de la película que facilitó la comunicación. El diálogo se tornó en una dirección grupal, a comparación de la primera sesión en donde las participaciones fueron un cúmulo de experiencias personales. El grado de cohesión alcanzado permitió observar que la película permitió que los miembros del grupo hablaran acerca de sí, utilizando ejemplos de la misma (identificación), permitiendo la generación del diálogo a través del análisis de la problemática representada en la película.

Los roles en esta sesión variaron por momentos, lo que permitió el desplazamiento de las ansiedades que generó el proceso de aprendizaje respecto a las etapas en la pareja y la reestructuración de enamoramiento y desamor, a partir de la etapa de la desilusión amorosa.

En esta sesión, a pesar del grado de participación de los portavoces, de la misma manera, existió poca o nula participación por parte de algunos de los integrantes del grupo (Hugo, Victoria y Guadalupe), quienes se mantuvieron callados sin integrarse a la labor grupal.

Por parte de la pareja coordinadora BO señaló que CO se encontró muy alejado del grupo y faltó que interviniera o ahondara más en los cuestionamientos que hacían los

participantes del grupo, así como de permitir la apertura al diálogo a quienes no intervinieron.

Sesión 3. Estereotipos, historia y aprendizaje del amor occidental.

En esta sesión la subtarea coordinada fue la de crear una nueva construcción social, que permitiera un mejor desenvolvimiento en las relaciones de pareja, aprendiendo y analizando la historia del amor occidental y de dónde es que surgió la idea de que el amor es sinónimo de sufrimiento.

A esta sesión se presentaron todos los participantes a excepción de Ángela, quien avisó anteriormente que faltaría a esta sesión.

Antes de que se adentrara al tema que concernía a esta sesión se terminó de discutir la diferenciación entre vínculo y dependencia que quedó pendiente en la última sesión. Bajo este punto se logró un acuerdo general de que el vínculo es algo que es necesario dentro de una relación de pareja, pero la dependencia inmiscuye aspectos que resultan perjudiciales para la persona que depende:

Julieta: ...yo había dicho que la dependencia era así como que más mala, que era una relación menos saludable que un vínculo. Bueno una dependencia, yo la identifiqué con el cigarro: bueno, te gusta pero es malo. Yo así relaciono la dependencia. Y el vínculo es más como de estar por estar. Si llega el momento de que yo no me siento bien en eso, me salgo, pero si quiero otra vez regreso.

Nadia: Sí, yo también ubico una dependencia como de algo que si no está ahí te sientes mal, ¿no? Porque ya lo necesitas. Tiene que estar ahí porque si no, estás mal tú. Entonces como que la dependencia a una persona es algo que tú no puedes manejar, ¿no? O sea, tú no puedes decidir por la otra persona, entonces no depende tanto de ti si esa persona va a estar o no, depende si esa persona se quiere quedar o no. Entonces si ya dependes de la decisión de otra persona de quedarse o no, pues ahí sí entra el conflicto porque puede que se vaya y vas a estar mal. Y el vínculo es más como que si tenemos algo, no es una relación totalmente vacía porque sí hay algo que los une, hay afecto, a lo mejor puede haber un proyecto de vida juntos, pero hay un vínculo, ya no es una relación desgastante de tener vínculos o cortar vínculos, no. Porque un vínculo también trae cosas positivas y te llena y así lo veo.

Verónica: Yo creo que en la dependencia haces todo por mantenerla, pero si es una persona haces cualquier cosa para que esa persona siga ahí o esté bien... no haces una valoración de lo que tengo de lo que sí se puede dar y de lo que das. Y el vínculo no, tienes un concepto bien de lo que quieres y de los recursos que estás dispuesto a dar y no te afecta y en el otro sí te afecta.

Jessica: Entiendo bien la diferencia de lo que están marcando, de que a veces parece más positivo un vínculo, pero yo creo que en determinado momento eso también te detiene a hacer cosas que quieres hacer, incluso te detiene a terminar una relación, ¿no? Hablando de que un vínculo se establece después de un cierto tiempo y que al estar con él vas relacionándolos o al igual vas creando ciertos hábitos, ¿no?

CO: ¿Cuándo pasa de ser un vínculo a ser dependencia?

Verónica: cuando ese vínculo después de que ya terminaste no se va aminorando, se queda estático y hasta aumenta. Entonces ahí entra el querer hacer todo para querer recuperar ese vínculo, bueno, esa relación.

Michel se mostró a la defensiva frente a un cuestionamiento realizado a Hugo, lo cual mostró un rol protector que surgió en defensa frente a algo que tenía que dar solución el propio Hugo. Esto hizo suponer a la pareja coordinadora que el rol protector fue producto de la situación familiar de Michel, ya que ella es la única que está casada y tiene un hijo.

Hugo: En ese aspecto yo igual pienso que la diferencia entre vínculo y dependencia, cuando el vínculo lo puedes mantener así y cuando eres capaz de vivir sin él. Y la dependencia se me hace algo así, como si no estás aquí, no puedo vivir, o sea, no soy suficiente o no puedo valerme por mí mismo, no sé, que tienes algo que tienes que me complete, que no estoy completo yo. Siento que esta sería la diferencia, es un no estoy completo, no estoy completo.

CO: ¿Si no estás en pareja serías un ser incompleto?

Hugo: No.

CO: ¿Por qué no?

(Silencio). Irrumpe Michel:

Michel: Porque hay más vínculos, los vínculos no sólo se establecen en pareja como hemos entendido. No sé si estoy mal. Pero yo así lo comprendo. Para mí la diferencia entre dependencia y vínculo, es no saber cuando el vínculo se modifica, cuando tienes que adaptarte a esos cambios entre tus relaciones interpersonales.

Hugo: No aceptar que en ese momento modificarlo, o qué se debería modificar.

Se hizo énfasis en la misma resistencia al cambio que estaba impidiendo que se afrontara la situación desde una perspectiva grupal, que era la racionalización del problema. Fue después de señalar esto que surgió el primer emergente, representado a través de Nadia, ya que aunque en la sesión anterior tuvo una participación activa no había abordado dentro de su propia problemática. Del mismo modo retomó algo que se había estado mencionando en diferentes situaciones anteriores por parte de algunas de las participantes: el problema de una baja autoestima.

La pareja coordinadora reencuadró esto de acuerdo a la idea de amor que se tiene proveniente del amor occidental, de acuerdo a lo mencionado por Alberoni (1994), quien comenta que el enamoramiento surge de la sobrecarga depresiva y esto es una imposibilidad de encontrar algo que tenga valor en la existencia cotidiana. El “síntoma” de la predisposición al enamoramiento no es el deseo consciente de enamorarse, de enriquecer lo existente sino el sentido profundo de no ser o de no tener nada que valga y la vergüenza de no tenerlo.

Nadia: Yo sí siento que ahorita estoy en un momento de dependencia, con todas las ganas de querer superarlo pero aún estoy ahí, o sea no me siento completa no me siento bien. De que ahora no estoy aquí, pero siento que algo me hace falta, no me siento completa, ¿no? Yo sé que suena bien bonito eso de que nosotras no deberíamos de perdernos y de formar vínculos con otras personas y tener mi vida profesional y así. Pero a mí cuando me pasó esto, yo sé bien que sería lo ideal, pero no me siento así.

CO: ¿A qué se lo adjudicas, tú?

Nadia: Pues yo creo que a lo mejor yo empecé a depender mucho de él, porque primero yo tenía muy baja la autoestima... o la tengo aún, y no sé como que el estar con él me

hacía sentir como que protegida... (Llanto) como querida... pues no tan sola, ¿no? Y ahorita aunque hay gente me siento bien sola.

Después de esta situación ninguno de los participantes mostró un sentido de identificación, o algo de solidaridad con Nadia, mas el ambiente se tornó tenso y hubo un periodo largo de silencio. La cooperación en el grupo se vio reducida.

Es entonces que se genera una situación de chivo emisario que en un inicio Jessica propicia para aliviar la tensión. Esto abarca más de 45 minutos de la sesión. Posteriormente todos los participantes se concentran en el problema de Jessica y fungen como analistas de la situación.

Jessica: Creo que yo he hecho demasiados vínculos con varias personas, pero bueno, la vez pasada me quedé pensando, no recuerdo a razón de qué, pero sí me di cuenta de que sí estuve ahí y generé ese tipo de vínculos, pero a mí en verdad ni siquiera me interesaban ese tipo de relaciones, ni siquiera me interesaba la persona, ni siquiera estaba enamorada y aparte de que yo entraba así en un juego de que las cosas funcionen, igual y ponía muy poco de mi parte, o mucho, no sé. Y no sé para qué, porque realmente ni siquiera estaba enamorada. Y creo que fue algo que pensé más o menos hace cinco días, que por lo menos fueron cinco años de tres relaciones, esos cinco años en los que no estaba ahí, estaba pero sin estar... no sé, fue en la sesión pasada de que estaban hablando de enamoramiento, y ubico que a ver, eso no me ha pasado, ¿no? Bueno, no al menos en cinco años.

CO: ¿Y antes de esos seis años?

Jessica: Ah pues está esa vez que yo creo que sí sentí la etapa del enamoramiento, pero está complicado. Porque a pesar de todo ese tiempo, y de las relaciones que yo tenía, yo llegaba a ver esa persona y como que siempre es el mismo efecto, como que eso no ha cambiado, pero tampoco necesito que esté conmigo todo el tiempo, para sentirme completa, al contrario necesito que esté lejitos para que yo pueda hacer mis cosas y al mismo tiempo también me interesa saber que esté bien, como que saber de su vida, no sé saludarlo o cosas por el estilo. Supongo que es un vínculo fuerte, largo. No sé, ubico que tenía más vínculos con las personas que no estaba enamorada. Y a parte me sigue

causando el mismo efecto, ¿no? Como que se apagan las neuronas. Pero no sé, ¿es dependencia?

Michel: Yo creo que no es dependencia porque puedes decir, no sé, “le hablo súper bien, puedo vivir sin él, y cuando lo veo, experimento una sensación padre, se apagan las neuronas y lo disfrutas”.

Julietta: Yo sí lo vería como dependencia, porque no puedes desarrollar otra relación de otro modo. Al cabo de esos seis años no pudiste desarrollar otra relación que fuera, no a lo mejor lo mismo, que fuera igual de intensa, pero que igual pudieras tú entregarte como lo hiciste esa vez.

Jessica: Es como la persona como por la que no puedo estar con alguien, o a lo mejor ni siquiera me interesa o ni siquiera me creo capaz. Es un poco de que no tengo ganas de dejar eso y a lo mejor que hasta le perdí interés, o que simplemente no me importa.

Michel: O que tienes la esperanza de que algún día se pueda hacer algo bien.

Jessica: No, porque no creo que me gustaría.

Verónica: No sé, yo creo que es ambas cosas, no creo que sea dependencia, pero creo que tú también estás esperando a que pase algo o terminar con él y también por eso no puedes entablar bien con alguien. Ni siquiera estás dispuesta a entablarlo, porque prefieres estar en reserva a que pase. Un poco como que “me mantengo alejada, porque con el que me quiero quedar es con otro”.

Guadalupe: Yo creo que hasta el momento no ha llegado la persona de quien estés enamorada, y por lo tanto no hay quien llene esas expectativas.

Jessica: A lo mejor sí, sería como que muy absurdo. No sé, lo magnífico de esa relación es a veces que no se quede, y entonces sería un estado muy oculto de mi inconsciente el pensar que me puedo quedar con él. Sin mencionar que se casó.

(Todas ríen).

Nadia: ¿Se casó? (con sorpresa) ¿Hace cuánto se casó?

Jessica: Hace un año, exactamente el día de mi cumpleaños... pero pues sí, a veces siento que hasta que no resuelva eso, no me puedo involucrar con otras personas.

Nadia: No, pues sí es dependencia, porque un duelo, en sí dura un año, ¿no?

Hugo: No pues hay que solucionar eso para poder seguir, porque sí depende, porque es un punto que ha seguido dependiendo después de seis años, igual y no de la forma tan drástica que lo hemos planteado nosotros, de sin ti no puedo respirar, pero igual y sí te ha ido marcando los siguientes seis años.

Las intervenciones se tornaron de una forma cómica por el modo de platicarlo de Jessica, esto generó el interés en cada uno de los participantes, aumentando el nivel de pertenencia, quienes sorprendidas se limitaron a escuchar y cuestionar a Jessica, quien terminó de cumplir el rol de Chivo emisario.

Jessica: Además él tenía novia cuando lo conocí, ah, pues es su actual esposa, pues a mí no me interesó... bueno pues luego nos peleamos, porque resulta que él era alcohólico. Me enteré de que se iba a casar en marzo, y además ese mismo mes se murió mi papa, y fueron cosas que me pasé así como que por automático. Las cosas pasan, la gente se casa, la gente se muere.

Verónica: Por qué si tú sabes que él tiene una relación, ¿tú qué papel juegas?, ¿qué te sientes? Creo que eso del cuestionario, como que si lo llenaba fue como que el parte aguas para decir yo soy la chica de él, somos ideales, o somos perfectos juntos.

Guadalupe: ¿Y ahora cómo te sientes?, ¿sigues pensando que son una pareja funcional?

Jessica: Al menos yo, sí lo que intenté en la última relación que tuve, sí como que intenté alejarme de eso. Pero sí, no sé, al menos está ahí, no sé es como raro, es como alguien que sí me puede impulsar a hacer un montón de cosas...

Se le cuestionó a Jessica acerca de la forma en la que platicaba situaciones dolorosas, siendo que al momento de contarlas pareció que no le afectaron en lo más mínimo. Este comportamiento estoico ocasionó que los demás participantes se integraran y dejaran la situación de chivo emisario fuera de Jessica, debido a la misma resistencia que impuso Jessica como líder saboteador.

Para Bleger (1983) el rol del saboteador es aquel que, debido a su propia resistencia al cambio y ayudado en conjunto de otros miembros con grandes resistencias producto de su esquema referencial, evitará el avance en la tarea, presentando elementos latentes que hagan que el propio grupo frene el avance.

Después de una hora de sesión se concedieron diez minutos de receso en los que Nadia comentó que Guadalupe se retiraba del grupo terapéutico ya que se había sentido mal al ver la problemática del resto del grupo, siendo que ella en la actualidad no contaba con ninguna relación de pareja y sólo había asistido al grupo por acompañar a su amiga. Guadalupe se despidió frente al grupo, y posteriormente a eso continuó la sesión.

Se hizo una pequeña exposición por parte de la pareja coordinadora acerca de las repercusiones que ha tenido la construcción social del amor occidental, fundamentándola en el apartado uno del capítulo cuatro de este trabajo, y retomando a Kreimer (2005) quien menciona que las ideas que preponderan en nuestra cultura occidental acerca del amor romántico, las cuales lo vinculan con el sufrimiento, son las que mayor influencia han ejercido al paso del tiempo, principalmente porque logran establecer un anclaje entre la actualidad social y el viejo ideal platónico que cimentó las bases de la doctrina cristiana.

Posteriormente se pidió al grupo que elaborara un diálogo que permitiera una nueva construcción grupal bajo un (ECRO) que se ajustara a la tarea manifiesta e inmiscuyera los elementos que pretendieran dejar atrás, bajo una nueva perspectiva del amor y las relaciones de pareja.

Bajo esta dinámica se logró que la comunicación, la pertenencia y la pertinencia aumentara en los participantes, mostrando un diálogo fluido, con pocas situaciones de silencio, que permitieron confrontar a los participantes. Del mismo modo, Jessica fungió como el Líder saboteador de la tarea, al mostrarse más callada y jugueteando con las manos, demostrando poca atención a la labor grupal. Michel fungió como Líder del cambio, tomando el rol de guía, y Hugo fue el mediador que trató de enfocar las cosas sobre puntos en específico.

Julieta: Yo pienso que es hablar como que de las nuevas reglas, ¿no?

Hugo: Aja, como que nos juntamos para saber cuáles son las nuevas reglas con respecto al amor.

Nadia: Pero tratar de conceptualizarlo nada más como sano como que funcional, ¿no? O sea no quedarse con lo mismo. Entonces lo que se va a tratar de modificar es como que tu actitud ante la relación y como lo que esperas recibir de ella, ¿no? Bueno yo lo quise ver como autorespeto hacia mí, y como me voy a respetar no voy a permitir ni andar con alguien que no me respete, ¿no? Esa sería como una de las pautas que yo pondría. Tener en cuenta mi dignidad desde el principio y mi autorespeto, mi autoamor, y no permitir desaparecerme por alguien más, ¿no?

Michel: Pues sí, a mí me suena muy padre eso de los “autos” (ríen). Pero a lo que yo iba con la especificación, es tampoco olvidar el respeto al otro. También recordar que es importante lo que los otros sienten.

Nadia: Yo creo que no se confronta el respetarte a ti con tratar de respetar al otro.

Hugo: A lo mejor quitar también lo de la etapa del cristianismo. Desde que se ve el amor, desde que empiezas a andar con él, así de va a jugar con mis sentimientos, me va a doler o me va a lastimar o uno tiene que lastimar y el otro tiene que salir lastimado tratar como de equilibrar esa parte, pero no verlo como que uno a fuerza va a tener que sufrirlo.

Michel: Yo diría el no ver el amor o la relación de pareja como un juego, porque en un juego alguien siempre pierde.

Afloró un elemento que había permanecido oculto acerca de Hugo: su preferencia sexual, que aunque no la había dado a entender de forma clara, sí había proporcionado elementos que permitiera a los demás darse cuenta.

Hugo: entonces es chistoso porque en relaciones homosexuales, uno lleva el rol de la persona pasiva, que es igual al quiero sentirme protegido, quiero que me des.

Toda la labor grupal que se dirigió a crear un nuevo (ECRO) se concentró bajo un nuevo concepto en el que entraron en discusión los miembros del grupo: El equilibrio. Este fue el principal elemento que englobó el sentir grupal, y en el que a partir de este surgieron varios portavoces, para finalmente presentarse como una tarea latente que impidió el avance del grupo, ya que se confrontaron el líder de cambio y el líder saboteador representados otra vez por Michel y Jessica. De la misma forma existió una confusión

entre la pareja coordinadora ya que una de las señalizaciones de OB se hizo desde un sentido común e hizo que la idea se dividiera en dos.

Hugo actuó como mediador, tratando de retomar elementos acerca de la historia del amor occidental, y cómo estos podrían transformarse bajo un nuevo esquema creado en el grupo.

Victoria: Yo creo que se puede dar todo si crees que vale la pena. Dar todo lo tuyo por lo menos de dar y recibir. Aunque sabes que puede llegar un momento en el que se termine.

Nadia: ¿Das todo sin límite? ¿Das todo tu tiempo, todo?

Victoria: No, das todo lo que tú puedes dar, sin que tampoco te excedas, ¿no?, ¿no me doy a entender?

Julieta: ¿Y sin recibir o recibiendo?

Victoria: Igual, mutuo.

Julieta: ¿Y si no se recibe? ¿Lo dejas?

(Silencio)

OB: ¿No se les ocurre que es el hecho de como el equilibrio? Me suena a que si nosotros ponemos el equilibrio en nuestra relación vamos a ser felices toda la vida.

CO: Lo que les comentaba el equilibrio es sólo un elemento...

OB: A eso iba, no puedes generalizar el equilibrio en todas las parejas.

Jessica: O sea sí suena como bien, pero de ahí, ¿cómo lo llevas a la práctica?

CO: ¿Esta situación del equilibrio la habían llevado a la práctica, antes?, ¿y qué resultados obtuvieron?

Bajo esta pregunta se generó una situación grupal de desacuerdo en la que algunos participantes asienten y otros se muestran sorprendidos, ya que de acuerdo a la discusión ha sido difícil para ellos llevarlo a cabo.

Adriana: Yo sí he planteando las cosas, pero cuando ya estoy en la situación, no sé qué me pasa... Es lo que yo iba a decir, sí está bien padre, ¿pero cómo llevarlo a la práctica?, ¿cómo saber? No sé...

Jessica: Pero, además, ¿equilibrio en qué? A veces yo invito el cine, y a veces tú invitas el cine, a veces yo te voy a dar tanto afecto, o a veces yo voy a recibirlo.

Michel: Se supone que no vas a hacer un cálculo del amor.

Julieta: Yo creo que va en relación, ¿no? Tanto de los actos como de los sentimientos.

Michel: Yo creo que estamos hablando de ambas. Porque son situaciones que van a influir en tu relación porque es algo que va relacionado emocionalmente a ti. No puedes hablar sólo de una u otra.

Julieta: ¿Entonces eso del equilibrio va a las decisiones que tú haces como pareja? Entonces si yo estoy queriéndolo mucho y él no me está queriendo, ¿lo dejo?

Michel: Yo creo que se van a presentar elementos en la relación, pero tú vas a tener elementos, para buscar el equilibrio.

Julieta: Entonces vamos a aprender a buscar el equilibrio.

Dentro de esta misma discusión es cuando se produce el choque entre los roles que habían estado desempeñando Jessica y Michel, lo que produce que el ambiente se tense en la sesión y después un silencio largo que la da por terminada, dividiendo el grupo. Esto es señalado por Bauleo (1982), como la división del grupo en dos subgrupos internos: el subgrupo de la conspiración, el de la resistencia al cambio, cuyo rol es desempeñado por su líder el saboteador; el otro es el subgrupo de progreso, el del cambio, llevado a cabo por el líder del cambio.

Esto va en relación a lo que comentan Labrucheire y Marrero (1975), al referirse que el líder del cambio es aquel que lleva sus acciones al desarrollo de la tarea propuesta; sus comentarios van enfocados al cumplimiento y progreso de la misma. Trata de direccionar al grupo que desea el cambio y su actitud es de optimismo.

Michel: Y por estar construyendo lo mismo, no vamos a tener las mismas experiencias o los mismos resultados. Cada uno va a poner en juego sus propias herramientas para aprender a buscarlo.

Jessica: ¿Y si no lo encuentras en la persona que buscaste?

Michel: Pues hay muchas personas (ríen). Pero, si no es con una, es con otra.

Jessica: Pero aquí tú eras la primera que decías que si no era con tu marido no va a ser con nadie, y ya lo sabes...

Michel: (Interrumpe). Pero yo dije que estaba segura de que no me volvería a casar o a convivir en una casa, obvio pues con alguien, pero sí seguiría en relaciones. Sí me seguiría relacionando, buscando el equilibrio desde ese marco que se llama matrimonio.

Es importante señalar que en el transcurso de esta sesión se lograron identificar los roles principales a través de las diversas discusiones que se sostuvieron dentro del desarrollo del mismo grupo. La aparición de estos roles, que fueron marcados por la discusión, demeritó el logro de la subtarea coordinada, representando un retroceso en el proceso grupal. Ambos líderes (Jessica y Michel) provocaron tensión en el resto de los participantes y lograron desviar el consenso, evitando que se construyera un ECRO que involucrara una perspectiva distinta de la concepción que existe acerca del amor occidental.

A pesar de que el diálogo fue fluido y generó una cohesión grupal alta, esta se vio alterada al final debido a la situación antes mencionada.

En un inicio, hubo una participación activa de varios de los integrantes, y destaca la participación e involucramiento de Hugo en el grupo. Pero Victoria y Adriana se mantuvieron en la misma posición pasiva que las sesiones anteriores.

Las resistencias al cambio se presentaron en múltiples ocasiones debido a que los procesos de identificación fueron pocos entre los participantes, y no existió un elemento que propiciara la movilización de elementos latentes, de esta forma se concentraron bajo dos situaciones de chivo emisario (Nadia y Jessica).

La deserción de Guadalupe fue un elemento que aumentó la tensión en el grupo, ya que los participantes se mostraron un tanto molestos al observar la resistencia al cambio representada por ésta.

Sesión 4. Proyección de la película “Cilantro y perejil”. Subtarea coordinada: Alejamiento en la pareja.

A esta sesión acudieron todos los miembros del grupo a excepción de Verónica, quien no se presentó; Guadalupe que dio aviso la sesión anterior acerca de su decisión de salir del grupo; y Hugo, quien se integró en la última media hora de proyección de la película, pero que pidió permiso al grupo en la sesión anterior.

La proyección de la película empezó tarde, debido a que los participantes decidieron ingerir alimentos mientras observaban la película en una situación de entretenimiento. A pesar de ello, el coordinador volvió a señalar las mismas pautas que en la proyección anterior: lo que se esperaba obtener de análisis en la película, a través de la identificación que les pudiera generar, y el para qué se estaba proyectando.

Una vez que el filme concluyó se otorgaron diez minutos para receso, y se regresó a discutir la relación de la película con la tarea.

En esta sesión la que desarrolló por completo la función de portavoz fue Michel, ya que la película resultó altamente significativa en análisis para ella, y lo que permitió que expresara diversos contenidos latentes, que relacionó directamente con su experiencia personal de vida en matrimonio. Siendo que los demás participantes se mostraron con poco interés en comentar la proyección o no encontraron suficientes elementos que hicieran posible el proceso de identificación.

CO: ¿Para qué creen que se presentó esta película?

Michel: No sé, yo sí me identifiqué con la película al igual lo de la vida en matrimonio. En la pasada sí hubo identificación, pero con esta como que la relacioné más con situaciones de mi vida. Estos elementos que cambian de una relación de noviazgo a una relación de pareja y de familia. A lo mejor a muchos se les hizo muy aburrida, pero a mí me gustó mucho la película. Me conmovió mucho, compartir tantas cosas, tantas costumbres. Hubo tantas frases que quedan en mi experiencia... es como vivir en compañerismo, pero,

¿cómo diferenciar que no es una dependencia? A parte de que puedes estar sin esa parte, de que sigues existiendo sigues teniendo tus propias actividades, pero finalmente hay algo compartido, y pues cuando hay hijos. Pero también me recordó el estar aquí, se presentan muchos problemas y diferentes circunstancias. Y yo caí a la cuenta de que claro que quiero estar con mi marido y claro que das todo por arreglar esos problemas. Hubo una parte, la parte donde él dice que vale la pena luchar por la persona; le queda perfectamente bien a mi relación...

Adriana: Cuando está buscando pareja y está viendo qué encuentra. Yo me identifiqué con eso, o sea, he buscado relaciones que no han servido para nada.

Para Nadia la película sirvió como entretenimiento, reportó ella misma, permitiéndolo elaborar proyecciones ficticias y fantasiosas a través de los protagonistas. Esto logró que el grupo entrara en un sentimiento de confort al desviarse por un momento de la problemática, e inmiscuirse en una historia que resultaba gratificante.

Nadia: A mí me gustó no tanto identificarme, como que en mi caso. Yo me imaginé que si nos metiéramos a un club de solteros y pusieran las características de lo que estoy buscando. Pues vería ahí como que él lo cumple, ¿no? Los requisitos de lo que sería lo ideal para mí, como los requisitos de lo que sería lo ideal para mí. Hasta me puse bien feliz porque dije ay sí es cierto. Como que estás con alguien y ni siquiera es lo que quieres.

Es Ángela quien abre la discusión grupal al utilizar una situación en la película como ejemplo de lo que podría o no podría hacer frente a una problemática de pareja. Esto ocasionó que después de opinar acerca de la película afloraran elementos latentes que dieron lugar a una identificación y en los cuales se ahondó más bajo la pregunta del coordinador, que se enmarcó en la problemática de perdonar o no perdonar.

Ángela: A mí me gustó más la parte de que ella llega y lo encuentra con otra. Viéndolo objetivamente no tiene porque enojarse, pero cualquiera se enojaría. Yo en mi caso sería así de “hay cómo se atreve”. Entonces así me pasa, porque yo no puedo ver así a mi pareja que ve a otra, o sea “cómo la estás viendo si yo estoy a tu lado”...

CO: ¿Qué pasa en una situación de corte sexual? Cuando una persona ya tuvo relaciones con la otra persona, ¿cómo te sentirías, tú?

Ángela: A mí ya me pasó y se siente muy feo. Porque mi novio y yo ya no estábamos juntos, y luego lo encuentro, y me cuenta, y pues me sentí triste porque, pues la comparación... Y entonces fue un proceso muy doloroso. Después de que regresamos no lo aceptaba, según nos perdonamos, pero estaba así de "¡ay! cuando la trajiste". Supuestamente ya había olvidado, pero nunca lo pude superar realmente.

Michel: Yo pienso que es hasta enfermizo el saber que tu pareja estuvo con alguien más, porque finalmente tienes tanta curiosidad por saber quién es la otra persona. De antemano sabes que se siente súper gacho saber que en algún momento fuiste tan reemplazable...

Hugo: Yo con esta parte, relacionándolo con la película, yo no perdonaría. De que en mi caso va más allá de lo enfermizo. Porque en mi caso a veces digo, quién más habrá estado en esta cama. Imagínate ahora el solo hecho de saber. Yo en ese aspecto no perdonaría, me aterra a veces el hecho de saber quién habrá ya estado en esta cama.

CO: ¿Los demás perdonarían?

Julieta: Yo creo que si él igual me dice y me entero, yo creo que no, pero si igual y no me entero, pues... yo sí creo en lo de ojos que no ven corazón que no siente... en esas cosas de pensar con quién estará, trato de no pensar en eso.

CO: Pero aquí es ambiguo, estás perdonando algo que no estás viendo.

Adriana: Pero en el caso de que sí supiera, no perdonaría.

Jessica: A ver, ahí me perdí, ¿perdonar que estuvo con otra persona o perdonar que te fue infiel?

Adriana: Yo lo vi como perdonar que ya estuvo con otra persona.

Jessica: ¿Ya no estaba contigo?

Adriana: Es que ya no estaba.

Michel: Es que en esa pareja (refiriéndose a la película) hay que ver que había un vínculo emocional fuerte; se acababan de separar pero los dos se seguían queriendo.

Adriana: Pero viéndolo objetivamente, como dice ella, no tenía por qué darle explicaciones.

Nadia: Bueno, a mí así me pasó con mi ex y yo sí lo perdoné, y la verdad el ratito que estuvimos juntos, sí pude vivir con eso.

Michel: ¿Nunca te acordaste de eso?

Nadia: Sí me acordaba porque como que compartimos amigos y pues ahí estaban, y luego ella sí como que estaba como que queriendo seguir estando, ¿no? Entonces eso sí me afectaba, entonces si ella hubiera tomado la actitud de que no, pues ya. Pero todavía ella agarró de así de hablarme y decirme “mira estuve con él” y como que soy como así, no sé, cuando me dicen algo como que me duele como que no puedo contestar...

Michel vuelve a tomar el rol del portavoz al seguir encontrando elementos que produjeron una fuerte identificación en la película. El grupo se mostró poco participativo frente a los comentarios de Michel.

Michel: Bueno, a mí me recordó también otra parte de mi experiencia que dije que no ambiciono. Con mi marido, cortamos, yo era la que estaba súper triste súper deprimida y demás y no sé si sea consciente ese proceso, de cómo que sigues buscando lo mismo, el mismo patrón y sigues buscando una persona con las mismas características y nadie las va a tener, entonces te llevas puros chascos y que es terrible... Lo de los hijos, porque está como bien claro, a los hijos no tienen la culpa, nadie les preguntó. Bueno yo soy de la idea de mejor un divorcio feliz, que una vida infeliz... Ya cuando tienes hijos es algo más difícil porque entra un lazo que no puedes romper nunca. Tal vez haya ocasiones que sí. Pero me parece muy importante rescatar eso.

Es bajo esta temática que el rol de Chivo emisario recae sobre Nadia, quien da una explicación detallada de su problemática, ejemplificando y mostrando la relación existente en su núcleo familiar, centrando la atención del grupo en dirección a ella.

Nadia: Es que sí, como que los papás son un ejemplo bien fuerte para los hijos, ¿no? Porque por ejemplo, yo en mi caso, mis papás llevan 25 años de casados pero súper felices hasta parecen novios, van de vacaciones. Yo creo que la palabra divorcio se les desapareció del diccionario. Entonces yo siento que eso como que se quedó mucho en

mí, ¿no? Yo creo que un divorcio es así de hay que buscarle alternativas, terapia, pero no. Yo soy bien mala para las separaciones.

CO: ¿Será acaso que fuerzas la estabilidad? ¿El patrón de tus papás?

Nadia: Yo creo que sí. Sí porque él tenía 23 años, y todo mundo me decía, como que a él le gusta más andar de fiesta o así. Y yo así de “no importa” hasta yo iba y yo ni tomaba. Yo casi lo cargaba. Es que mi mamá siempre me decía que no hay personas perfectas, que en una pareja uno debe de tolerar ciertas cosas... No tengo un cuestionario, pero si lo tuviera, no lo llenaría él. Pero tal vez sea problema mío, pero bueno que sea feliz.

Es en este comentario que Nadia muestra una incongruencia con una opinión anterior en la que, comparándose en la situación de la película, mencionó que él, su ex pareja, cumplía con todos los requisitos que ella busca en una relación de pareja, siendo que si fueran sorteados al azar se encontrarían al igual que en el film. Y es en este comentario que afirma que él no llenaría un cuestionario (requisitos) específicos para estar con esa persona.

CO: ¿Realmente está bien que sea feliz?

Nadia: (Titubeando). Sí, sí porque... no es que... ¡ah rayos!... sí, porque hasta cuando la chava me dijo que “está conmigo, y yo lo amo” a pues va, pero mientras no le hagas nada, yo le dije a él, cualquier día que tengas ganas de platicar. Yo siento que tienen razón, no me es indiferente, pero si él está bien, pues tiene todo su derecho de ser feliz.

Con esta respuesta se generó identificación a través de Nadia y se liberó un momento del rol de chivo expiatorio dando lugar al diálogo y a las opiniones personales de cada uno de los participantes. La discusión inicial de la película permitió al igual que en la segunda sesión que se llegará a la subtarea coordinada: Alejamiento en la pareja, sin necesidad que el coordinador interviniera o que siquiera se mencionara de manera formal el tema de cómo es que se da este alejamiento, y qué pasa después de la separación.

Pereira y Urpí (2005), mencionan que es gracias que al uso de lenguaje cinematográfico que la información obtenida por medio de las películas es capaz de conseguir cambios, emociones y llegar sin dificultad a cualquier sector de la población.

Ángela: No, yo puedo. Por ejemplo mi exnovio, cortamos, él no estaba con otra chava pero yo sí, y yo le decía no pues ya no quiero nada contigo, y luego lo veía con otra, y pues le decía sí vamos a regresar. No pues no me gustaría verlo con otra persona, aunque yo esté bien no quiero verlo feliz con otra persona. Sé que es algo irracional, y no me gustaría y menos que fuera una de mis amigas.

Hugo: En mi caso sería de que se perdiera completamente de mi vida, y si le va bien, pues que le vaya bien. Yo preferiría que se perdiera.

Julieta: Yo creo que sería eso, de que no es no importe, pero tampoco de hacerle al malo, simplemente me doy la vuelta y ya. Pero sí creo que a veces es la mejor manera, porque luego si te quedas ahí viendo dices “ah, le está haciendo lo mismo”. Sí yo también sería de piérdete y no me hables dentro de dos años.

Michel vuelve a manifestar el rol de portavoz y de la misma manera el del líder del cambio al tratar de relacionar los comentarios con lo que se había planteado en las sesiones anteriores, rescatando los elementos en los que se había logrado cierto avance grupal, pero manifestándolos en una forma de regaño y cierto enojo. De igual forma los participantes del grupo vuelven a concentrar la atención sobre Nadia devolviéndole el rol de chivo emisario.

Michel: Pero cuando se puede qué padre. Pero cuando compartes un grupo de amigos entonces si está “cañón”. Pero con ella (refiriéndose a Nadia), tú hablas de su felicidad como tolerar las cosas que a él lo hacen feliz. ¿Dónde están los elementos de los que hablábamos la segunda sesión creo? El no se vale perderse a sí mismo y el sentirse bien, con tal de que la otra persona esté bien. Además lo tuyo ya no es de lejos, sino que te buscaban para decirte lo bien que estaban.

Adriana: Es que ella también lo buscaba.

Nadia: Es que yo también como que lo permití, porque esta chava me hablaba y en un principio pues sí quiere estar con ella pues está bien, ¿no? Y pues yo decía estoy bonita estoy tranquila, pero pues ya, ¿no?

Hugo: Bueno, pero ahí es como que tratar de vivir a través de ella, como que “estoy mal pero si sé que tú estás bien pues yo me pongo bien”.

Ángela: Es que tienes que verte primero a ti, tienes que estar bien. Y tú estás diciendo que él tiene que estar bien, y no puede ser eso. Primero tienes que estar bien tú.

Nadia: Es que luego él tenía tarea y hasta yo, “¿qué tienes de tarea?” y hacía a un lado mi tarea y hacía la suya.

Michel: ...como que deberías de buscar más en ti, de lo que pasa...

Nadia: Es que eso me pasa con todos, por ejemplo con mis amigas yo era de que nos tocaba hacer un trabajo, pero mis amigas tenían que salir con sus novios, entonces era así de “yo lo hago”. Y había veces en las que no dormía tres días por estar así... a estas alturas ya estoy bien harta de eso, pero no sé cómo.

Ángela: Tienes que aprender a decirlo.

CO: ¿Y cómo aprende a decirlo?

Julieta: Pues expresándolo.

Ángela: Tienes que aprender a decir lo que sientes, así de “tengo que ir con mi novio” “a pues qué lástima” o “haz la mitad y yo te ayudo con la mitad”, como cosas así, tratando de ya vivir tú, haciendo cosas que te gusten. No puedes estar complaciendo a todos, porque no puedes complacer a nadie. Al final de cuentas nunca vas a tener a todos felices.

Julieta: Y expresar que ya estás harta.

Al igual que en las sesiones anteriores, Michel surge a la vez de cuestionar como protectora, en este caso protege a Nadia frente a los cuestionamientos de los demás, argumentando la situación de Nadia bajo una perspectiva subjetiva, lejos de enfocarse al trabajo grupal.

Esto va en relación a lo señalado Bauleo (1982), quien menciona que los roles, recaen siempre sobre los mismos participantes del grupo; demostrando que cierto comportamiento, basado en estereotipos, se sigue manteniendo.

Michel: Es que ella no estaba diciendo que se sentía harta, estaba diciendo que se sentía bien. Entonces tú reaccionarías así, porque a ti te enojaría que tu amiga te lo dijera. Pero si ella está diciendo, me sentía bien de que ella se fuera.

Nadia: Es que cuando le entregaba ya la tarea bien, yo así, me sentía bien y ya. Pero cuando estaba haciendo la tarea y eran las tres de la mañana, sí te sientes mal y dices, ya no lo vuelvo a hacer, ya no lo vuelvo a hacer y sigues.

CO: ¿Qué pasaría si dices que no?

Nadia: Ah, ya dije que no una vez y me dejaron de hablar.

Adriana: Porque ya las acostumbraste a eso.

Ángela: No son tus amigas.

Julieta: No son tus amigas. Por lo menos si te dijeran gracias de todos modos.

Michel: ...Yo creo que en las relaciones debe de existir siempre la reciprocidad.

Hugo: Yo creo que lo peor es perderte a ti mismo, porque lo peor es cuando te pierdes a ti mismo...

Michel: No pues imagínate que desgastante.

Hugo: Sí, lo que implica a lo mejor el agradarle a los demás, de la aceptación también de los demás. Creo que ahí tendrías que ver tú es qué o por qué con tal de que me acepten llámense pareja, llámense amigos.

Julieta es quien vuelve a retomar un ejemplo de la película para tratar de reencuadrar la discusión y alejar a Nadia del rol de chivo expiatorio, regresando al trabajo grupal, pero Nadia retoma el rol de chivo expiatorio de nuevo.

Julieta: Sí también como decían en la película la de la parte final lo de la cobija, ¿no? Que decían el ejemplo de la cobija, de que si te la quitan pues te acurrucas más. Es como decir, oye pues estoy aquí, y creo que es lo que decimos. Me estás quitando un cacho de cobija.

Nadia: Sí, cuando estaban diciendo eso yo pensé: yo no le quitaría la cobija.

(Risas).

Hugo: Yo pienso que sería tener toda la cobija aunque yo pase la noche frío.

Nadia: Y ya me ha pasado una vez.

(Risas).

Nadia: Una vez que estaba bien borracho en mi casa, y entonces ya nada más quedaba el sofá, y yo creo que él... bueno es que ya estaba borracho.

Ángela: No lo justifiques.

Nadia: No, es que yo lo tapé, y estaban comiendo y yo así de se va a despertar y no va a tener qué comer. Y entonces yo así lo guardé y este para él, ¿no? Y yo así hasta que se despertó, y yo así de mira mi vida te guardé... ¡ay! (se lleva las manos a la cara) (ríen).

Michel: ¿Y cuando despertó qué dijo? Es que yo sigo con lo mismo, con la reciprocidad. Tú tienes un detallazo con tu pareja, pero si después él tiene ese mismo tipo de detalles contigo, pues no estaría tan mal, ¿no? Pero si nada más es de un lado, nada más es de un lado, claro que te cansas.

Julieta vuelve a rescatar, finalmente, un último elemento de análisis de la película y su relación con la tarea, concatenándolo con la sesión anterior en la que el grupo intentó construir un nuevo ECRO con respecto al amor y las relaciones de pareja.

Julieta: Yo creo que eso de lo social, que el psicoanalista (refiriéndose al que aparece en la película) dijo. De que la sociedad actual no está actualmente para una relación así, tal cual o tan perfecta, tan galante. El chiste es que tú si puedes tener una relación tal, pero también existen valores sociales, y yo creo que en este caso también podrían ser los amigos. Que también influyen, como la chava ésta, de que “no como sigues ahí te vas a echar a perder”, a lo mejor ella se quería dar un tiempo, ¿no? Pero a lo mejor por ese paso acelerado que en parte le dio la amiga, fue así como tú empezaste (refiriéndose a Nadia) a conocer y a conocer parejas, no pues no pasa nada. Pues creo que de algún modo sí influye nuestro círculo de amigos, aunque sean o no compartidos, porque no va a

faltar el que te diga “¿tantos años y no te has aburrido?” Cualquier cosa como que sí te influye lo social. Y luego como habíamos quedado la sesión pasada de construir un nuevo concepto. Eso sí sería como que ideal más que nada como que para tener un esquema.

Michel: A lo mejor suena muy ideal pero como que tomar lo que te sirve, por ejemplo con esto de los amigos, ¿pero qué tal la familia? Las costumbres y los roles que te enseñan a jugar en una relación de pareja. Cómo te sientes influida por lo de tus papás, de no, es que yo tengo que tener una relación igual de perfecta.

La última parte de la sesión abarcó una explicación por parte del Coordinador acerca del alejamiento en la pareja y los motivos que propician las separaciones, enfocándose en el papel del conflicto, las alternativas existentes para resolverlo y las diversas causas que lo propician.

Es en esta etapa de alejamiento en la pareja que, señala Willi (2004), los miembros de la pareja entrarán en una dinámica de conflictos constantes. En ese período, son importantes la comprensión y el apoyo; pero, también, la crítica recíproca y la confrontación.

Este mismo autor menciona que los conflictos en la pareja no han de ser evitados, deben de ser puestos en juego. Si se logran solucionar paulatinamente, permiten que la pareja pueda seguir en el desarrollo del ciclo de la relación amorosa. Significa que los conflictos que se resuelven de una manera “indicada” hacen que la pareja avance de la desilusión amorosa a una nueva etapa, una en la que no poseerá las características del enamoramiento, pero que se cimienta en la construcción de una vida en común. A su vez, los conflictos que no sean resueltos pueden provocar disputas y conflictos de prolongada duración que convierten la relación de pareja en un constante sentimiento de inconformidad. que inevitablemente llevará a una separación.

Después de esta explicación Julieta surgió como líder del cambio, para después desarrollar el rol de portavoz, que dio lugar al surgimiento de un emergente que propició el avance grupal con respecto a la subtarea coordinada, al presentar frente al grupo un conflicto que logró resolver gracias al trabajo grupal que se desarrolló en sesiones anteriores.

Julieta: Se acuerdan que les había dicho que no podía decir algo. Que yo quería decir algo pero que no lo hacía, ¿no?, y en esta semana le dije, y me dijo “a pues si eso es lo que quieres, perdón”, y yo así de ¡ah! ¡Qué descaró! Era tan fácil. Seguramente de esa manera se resuelven los conflictos, ¿no? Hablándolos. Y yo el problema que les presenté aquí fue de me estoy callando, ¿no? Me estoy callando algo. Y lo que ella me dijo (señalando a Jessica), de que si no hablas pues no te va a oír.

CO: Dentro del propio grupo, ¿qué formas nuevas tienen para afrontar el conflicto?

Michel: Hablarlo, ¿no?

Hugo: Yo pienso que la primera parte sería ver que hay un conflicto ser realista y concientizarte de que existe un conflicto. Pero de eso a cómo solucionarlo pues está difícil, ¿no?

Julieta: Yo pienso que hay cosas que había planteado el coordinador, o sea de que no es necesario hacer conflicto a veces, de que a veces es necesario el conflicto y no lo hacemos o de que a veces no es necesario y lo hacemos. Entonces desde antes identificar si realmente vale la pena el conflicto, de que si realmente queremos hacer un conflicto.

Esta sesión particularmente resultó un gran avance en la labor grupal, ya que a pesar de que en un inicio Michel acaparó la participación como líder del cambio, esto propició que los demás roles se movilizaran, siendo el más importante la casi nula participación de Jessica, que en sesiones anteriores había representado el papel del líder sabotador.

La pareja coordinadora consideró que esta situación se produjo a partir de la propia temática de la película, ya que Michel fue quien se mostró más interesada en la temática abordada en el filme. De igual forma, el adelantarse a la subtarea coordinada a partir de los elementos latentes que surgieron de la identificación y comentarios de la película, fue propicio para el trabajo grupal, permitiendo al coordinador dirigir el proceso hacia el punto que la subtarea requería.

En el caso de Victoria y Adriana, la poca participación que muestran en el grupo no fue señalada, ya que la pareja coordinadora decidió que sería lo indicado abordarla hasta que se tocara el juego de roles.

El avance en la tarea grupal se dio a partir del análisis del conflicto y cómo éste interviene en el alejamiento de la pareja. A esta conclusión llegó el propio grupo a través del diálogo sostenido al final de la sesión.

Sesión 5. Análisis del juego de roles en relación al desenvolvimiento de la tarea.

A esta sesión se presentaron todos los participantes a excepción de Julieta. La subtarea de esta sesión fue la de analizar los roles que se había estado desempeñado por parte de los participantes a lo largo de las sesiones anteriores. En primer término se hizo un reencuadre de lo abordado en sesiones anteriores y de los aportes que habían dejado tanto a nivel individual como grupal. La pareja coordinadora compartió sus impresiones hacia cada uno de los participantes para que después los participantes realizaran el análisis de sus compañeros de grupo.

La pareja coordinadora señaló los análisis que se relatan en las sesiones anteriores, de acuerdo a las mismas participaciones que tuvieron estos, durante el desarrollo de la labor grupal: se señaló a Victoria y su falta de participación dentro del grupo que había acontecido en las sesiones anteriores; la función de romper el silencio incómodo a través de un comentario gracioso de Jessica o Ángela; la función de portavoz de Verónica en el análisis del resto del grupo, pero la falta de comentarios que fueran relacionados con ella misma; a Michel se le señaló la función protectora que había desempeñado frente al cuestionamiento del resto del grupo; en el caso de Hugo se señaló el papel mediador al centrar todo lo que se planteaba en el grupo, y de remarcar lo dicho como facilitador de la comunicación; y, finalmente, a Nadia se le señaló el rol de chivo expiatoria que había estado desempeñado en varias sesiones que concentró la atención grupal.

Después de esto se inició un diálogo en el que se señalaron entre los participantes las impresiones que tuvieron de los roles que habían desempeñado anteriormente.

El primer rol que se comentó fue el de Victoria, a lo que se mostró ansiosa ante los comentarios de los demás, por lo que Adriana, quien es su compañera de clase fuera de las sesiones grupales, entró en su defensa y justificación.

Adriana: Yo, de lo que dijo de Victoria. La conozco y, o sea la verdad así es, es introvertida. Yo no creo que sea tanto porque no tiene la confianza, o porque no quiera decirnos. Es así...

Hugo: ¿A qué crees que se deba?

Victoria: La verdad es que me da pena hablar porque qué tal si me equivoco, o qué tal si lo que digo está mal, o qué tal si no les gusta lo que yo digo. No sé siempre estoy pensando qué piensa la gente de mí.

Ángela: Es que yo pienso que le falta seguridad y autoestima, porque ella misma lo dijo: yo no cuento lo que me pasa porque no es tan importante como lo de ustedes. Y si te está pasando o te está afectando de alguna manera es importante. Tal vez a mí me parezca una tontería o tal vez no, pero tú no tienes por qué propiciar eso. Y yo digo que es falta de autoestima o de seguridad.

Verónica: Bueno, yo pienso que ninguna situación es más importante que otra. Pero muchas sí se han identificado con eso porque a muchas nos pasa, y aunque digas que no tienes nada de qué hablar como ustedes. Pero no se trata solamente de ver lo que a mí me pasa, de ver lo que observas, lo que tratas de interpretar de nuestras acciones.

Hugo explicó el porqué había desarrollado ese rol, debido a que en un inicio consideró que las sesiones grupales nada tenían que ver con él debido a que su problemática era diferente. Tenía que darle una congruencia a lo revisado para poder enfocarlo en él mismo:

Hugo: Yo creo que el hecho de sentir que yo no concordaba con ustedes era como decir vamos a aclararlo bien y vemos si yo realmente me puedo incluir en esto. Y siento que yo tomé ese rol, el de yo no concuerdo pero puedo tomar la idea general para tomar lo que me es útil de eso.

En el caso de Jessica, la explicación vino solamente de su parte, mas no hubo comentarios por parte del resto de los participantes. Esto hizo suponer a la pareja coordinadora que el rol de líder saboteador seguía presente y evitaba que los demás se inmiscuyeran en el análisis de este rol.

Jessica: Bueno, en mi familia se acostumbra, bueno no en toda mi familia, en mi casa mi mamá y yo solemos hacer eso, y por ende a lo mejor mi hermana que al menos antes no estaba con nosotros y ahora sí, otra vez. No sé, se acostumbra mucho eso, todo mundo discute y están peleando... bueno, aparte mi papá era una figura muy problemática y muy

fuerte además, entonces no sé. Había peleas muy a menudo en donde él se peleaba con mi hermana, bueno con mi media hermana que de hecho no era su hija, entonces siempre tenían pleito, pleito, pleito. Y no sé como que mi mamá y yo siempre tratábamos de hacer algo chistoso como para que ya no se enojara tanto, o no empezaran a discutir o no sé. Supongo que así nos acostumbramos que al cabo del tiempo que al hacer eso disminuye la importancia de los problemas; a lo mejor eso no es tan favorable. No sé es como que la costumbre, siempre hay algo, no sé hasta se muere alguien y alguien hace un chiste, como que no es tanto el pesar.

Ante el silencio del resto de los participantes frente a la opinión de Jessica el coordinador pidió a ésta que diera a conocer sus impresiones y análisis al respecto de los roles que el resto de los participantes del grupo habían estado desarrollando a lo largo de las sesiones, y esto dio pie para que Ángela comentara acerca de su rol.

Jessica: ...ah, por ejemplo, de ella sí lo he notado de que saca el celular (dirigiéndose a Ángela). Bueno lo había notado como que no estabas poniendo atención, como que estabas en otro lado, entonces ya nadie decía nada y guardabas el celular y decías algo, y era de “ah, entonces sí estabas poniendo atención”. Bueno en algún momento sí me pareció como que molesto porque o presta el celular o cuenta a todos que está diciendo, como que me daba curiosidad.

Ángela: No me gusta el silencio como me siento incomoda, así mucho. Cuando estoy con mi novio y se queda callado pienso mil cosas: Ya se aburrió por qué está tan callado, qué tal si ya se quiere ir, o sea bien psicópata, soy bien psicópata (risas). Así de estoy callada tantito y digo algo para romper ese silencio.

Posteriormente, Ángela hizo un comentario breve sobre el rol desempeñado por Nadia, a quien adjudica completamente el rol de chivo expiatorio:

Ángela: (Dirigiéndose a Nadia). Bueno sí, como que de una manera era como que muy marcado, era de que es que a mí me pasó, bueno yo sé que sí duele, pero como que eras la que más compartía con los demás, es que a mí me pasó esto y lo otro.

Nadia: Es que yo creo como que estaba harta de quedarme callada.

Después de este comentario se hizo de nuevo un largo silencio en el que los participantes mostraron estar ansiosos e incómodos, ya que todos desviaban la vista de sus compañeros y evitaban hablar de ellos mismos. Es Jessica quien rompe de nuevo con este periodo largo de silencio, lo que hace ver que su rol se seguirá manteniendo.

Jessica: Bueno es que no sé yo recuerdo de Verónica que la primera sesión como que le costaba trabajo decir las cosas como que se quedaba callada, pero en cada sesión cada que interviene como que siempre dice cosas muy apropiadas o como que tiene opiniones muy acertadas y las dice y era como que el problema de que siempre se quedaba callada si sus opiniones eran tan buenas. Como siempre se queda callada si siempre dice cosas buenas, algo que pueda funcionar para el grupo o algún comentario o una observación...

Verónica: Bueno lo que yo he notado es que para mí me sirve eso funciona así que tal vez no hable tanto de mí. Si hablo, o sea puedo observar, puedo notar lo que están diciendo, pero no de atacar de “ya viste esto”. Me funciona porque veo los casos de los demás y puedo decir algo de acuerdo a eso pero también lo enfoco a mí. Digo a ver, ¿qué pasa? Te dije esto por esto y esto, ¿qué me queda a mí? Yo sí lo he visto, si me ha funcionado a mí, pero como que también me pongo una barrera de lo que me pasa a mí, prefiero decirlo así en comentarios.

CO: ¿Y por qué no te agrada?

Verónica: ¿Decir lo mío? Es que si lo cuento, o si ya lo he contado muchas veces, cuando vuelvo a contar como que ya pierde el chiste para mí. Parece como si estuviera hable, hable y hable de mí.

Se vuelve a formar otro periodo largo de silencio frente a la misma incomodidad de los participantes, hasta que Michel irrumpe. Aquí Michel se muestra confusa, y con la voz quebrada trata de dar una explicación al rol que había desempeñado anteriormente.

Michel: Creo que la respuesta... mmm, no sé; soy mamá. No sé, soy la segunda de tres hermanas. No sé, mi hermana la mayor no nos llevamos mucho, dos años, la diferencia es poca. Bueno no sé por qué pero en mis relaciones como que soy dominante como más protectora.

Es en este momento cuando el grupo adjudicó el rol de chivo expiatorio a Michel y toda la tensión que se había acumulado en los participantes frente al juego de roles empieza a recaer sólo sobre ella, empezando de nuevo Jessica como el líder saboteador dentro del grupo.

Jessica: También, no sé, a veces como que, bueno estudiaste psicología, como que tratas también de meter conceptos de psicología.

Michel: ...es que no sé, no es algo que trate de encuadrarlo tan teóricamente. Es algo como que ya.

Ángela: Ya así lo piensas.

Jessica: ...hay veces como que tomas el papel de eso, de terapeuta, y a veces gracias a eso ya dejas de hablar de lo que te está pasando. Entonces lo que te está pasando sólo lo tienes a mencionar unas dos veces. Yo creo que es más “chido” cuando dices eso que cuando estás analizando las cosas más coherentemente...

Michel: No pues ahí si estoy completamente convencida de que entonces estoy “infectada” porque sin querer lo hago, o sea porque yo pienso más cuando están platicando de lo suyo, en verdad pienso en lo mío también. Pienso en cómo se parece a lo mío y así opinar sin decir lo mío. Y eso de querer ser la terapeuta, no sé a lo mejor lo digo porque, a lo mejor puedo mencionar un concepto porque creo que lo engloba o lo explica mas no porque te quiera “terapear”. Y también pues si él está hablando de su caso si pienso en lo mío si me identifico y si no me identifico pues concentro mi atención en él. Porque yo pienso que sería gacho como que hablaras de lo tuyo y ahí lo dejamos y ya...

Verónica: Yo creo que eso sí pasa, cuando nos sentimos reflejados. Pero muchas veces nos quedamos callados ante cosas que no nos son familiares.

Michel: Y eso es lo que trato de hacer por ejemplo si están platicando algo pues pongo toda mi atención.

Adriana: ...Es que cuando tú decías: “es que tu mecanismo de defensa” a lo mejor tu forma de expresarlo era como que “me está terapeando”...

Finalmente en esta parte de la sesión surge un emergente que es propiciado por Nadia y Adriana, quienes concentran su participación en la necesidad de que a futuro, dentro del grupo, debe de existir un cambio que les permita la rotación de estos roles, a pesar de que hasta esta sesión los roles anteriores funcionaron en el proceso grupal operativo. Aunque este comentario surge de forma latente, los demás participantes del grupo se muestran un tanto incómodos frente a la tarea latente que debe de ser resuelta para el avance del grupo: el cambio y juego de roles. Ya que si estos no varían, probablemente se encuentre el grupo con situaciones latentes que están ocasionando que los roles se establezcan como conductas estereotipadas, reluctantes del cambio, producto de la propia ansiedad que genera el nuevo aprendizaje (Labrucheire y Marrero, 1975; Caparrós y López, 1975; Bauleo, 1977).

Adriana: ...Cuando entré aquí ni siquiera sabía el porqué, ¿no? O sea, sí sabía que estaba ahí, entonces a veces me pasaba eso, de que me identificaba en la situación de ella, o de ella y entonces como que decía a también me pasó eso. Y entonces me pasa eso, de que igual y no tengo una personalidad fija, o no sé si sea personalidad...

Nadia: Es que es normal, ¿no? Estamos en un taller donde todos tenemos un punto en común. Entonces igual llegar aquí con ese miedo de que te juzguen los demás, porque por algo estamos aquí, tratando de enfrentar ese problema, porque todos los que estamos aquí hemos pasado por ese tema, o lo estamos pasando o lo vamos a pasar. Y no por eso decir no sé, a lo mejor mi problema es menos importante porque no sé a lo mejor tu problema puede aclarar el mío o el de ella. Darnos ese chance de escucharte y de ayudarnos, porque igual y sí porque yo he hablado de hecho de mí. Ese día del chivo expiatorio a mí sí me gustó porque me hicieron reflexionar así un buen, ¿no? Pero pues igual darte chance a ti de que te den de qué pensar y darnos chance a nosotros de escucharte y podernos identificar.

Justo después de que se otorgaron los diez minutos de receso para el grupo, Michel rompió en llanto frente al grupo. Aquí existió una falta de control por parte de la pareja coordinadora, ya que en lugar de continuar con la sesión y postergar el receso para ahondar en la ansiedad de Michel, la pareja coordinadora decidió tomar el receso y comentarlo después de éste, lo que hizo que Michel se mostrara más calmada y volviera a racionalizar el problema con un forzado nivel de participación.

CO: ¿Michel, por qué te genera angustia o ansiedad el rol que has desempeñado?

Michel: No sé..., Sentí que no tenía que haber dicho muchas cosas a lo mejor. Sí me pegó mucho como que la otra parte con la que siempre interactúo: “entonces por qué utilizaste tecnicismos o te oíste muy teórica.” Lo siento, no era mi intención... y yo siempre me siento abierta como a la crítica, de hecho me gusta que me digan. De hecho cuando mi esposo no dice nada, pues le digo “no, dime lo que piensas, qué te pasa, dime lo que piensas, ¿no te pasa nada por la cabeza?” Y de repente me sentí como que ya no digo lo que pienso. A lo mejor me cuesta mucho trabajo un cambio de rol. No sé si está bien dicho o mal dicho, pero lo digo...

CO: Regresando a la modificación, ¿tú quieres modificarlo, Michel?

Michel: Pues sí, porque yo lo veo así de que, hay un objetivo grupal, ¿no? Y yo estoy dispuesta.

CO: ¿Fuera del grupo qué es lo que te causo conflicto con esta observación del rol?

Michel: Pues yo creo que si un momento de crítica o de opinión general, por ejemplo en casa. A veces digo lo que pienso. En mi casa por ejemplo, también me ha pasado de: “¡Ay! Ya entró la psicóloga” y no, les estoy diciendo lo que yo pienso, no es lo que la psicología marca...

Fue evidente para la pareja coordinadora que el cortar la sesión justo en el momento en el que rompió en llanto Michel impidió que posteriormente se abriera al grupo para comentar el malestar que le había provocado cuando se señaló este rol.

Ángela también mostró su sorpresa frente al señalamiento del rol que había desempeñado, mostrándose confundida ya que no podía relacionar lo que se le había señalado anteriormente con su forma de desenvolverse fuera de la labor grupal.

Ángela: Es que me siento rara porque nunca me habían dicho de que era medio callada o algo así, sino que todas las relaciones así con todos mis amigos, siempre así hablo y hablo y hago chistes y me burlo de las personas no sé como que siempre soy muy alegre o algo así. Sí me llamó la atención que digan que soy callada, porque me causa contradicción de por qué con mis amigos sí soy así, o con gente que apenas conozco en

otra situación, y por qué cuando ya es trabajo en equipo como cuando es algo más serio me cuesta mucho trabajo, compartir, escuchar, o sea no sé, casi no puedo.

CO: Yo no estoy diciendo que seas callada, sino que irrumpes cuando hay silencio.

Ángela: No, pero sí me he dado cuenta de que me quedo muchas veces callada, nada más escucho y no apporto, eso sí se me hace raro.

CO: ¿Los demás han visto lo mismo de Ángela?

Jessica: Trato de imaginar lo que estás diciendo, de que cómo puedes ser con tus amigos o en fiestas o en cualquier otro lado. Es que sí, parece que eres muy social y que hablas mucho, bueno cuando te veo afuera es así como que de toda la pila, y aquí sí como que eres menos sociable. Bueno pero supongo que es por la misma tendencia de lo del grupo.

Al cierre de la sesión, la atención se concentró sobre el posible cambio de roles, y de qué forma los participantes del grupo podrían concentrarse en encontrar nuevas formas de desenvolverse en el mismo, reemplazando los roles que habían estado llevando y habían sido funcionales, pero que impedían el desarrollo del grupo en la realización de la tarea manifiesta. Ante esto se presentaron varias resistencias al cambio en algunos de los participantes.

Se dio una breve explicación acerca del juego Ya que de acuerdo a Labrucheire y Marrero (1975), en el proceso operativo la tarea es el verdadero líder, los roles de cambio dejan de ser títulos otorgados de una vez y para siempre, sino que mudan su naturaleza con el desarrollo del proyecto grupal.

CO: ¿Cómo esperan reestructurar su rol? ¿Les causa conflicto?

Jessica: Sí, me causa conflicto porque entonces aunque no esté diciendo nada estoy pensando muchas cosas. Y me va a costar mucho trabajo el no hacer bromas o el no decir las, o decir algo en serio. Bueno, no, no podría. Y muchas veces me pasa de que quiero hablar en serio, pero creen que no hablo en serio, y creen que es broma y así de “no, esta vez sí iba en serio”.

Verónica: Bueno, en mi caso, si no hablo no puedo aterrizar mis ideas y mi cabeza daría muchas vueltas y no podría aterrizar nada... Pero lo que no me agrada de ese rol que estaba tomando y que siento que mejoraría sería como que hablar un poco más de lo que a mí me pasa como que aterrizarlo en lo mío...

Victoria: Pues para mí va a ser bien difícil, porque bien o mal. Sí me ha ayudado como soy, en ciertos momentos como soy. Y sí estuviera interesante saber como es ser lo contrario de lo que tú eres.

En esta sesión en un inicio el grupo se mostró muy participativo al hablar de los beneficios que les había traído la labor grupal a nivel individual, pero posteriormente a que se señaló el juego de roles la participación se redujo significativamente. La pareja coordinadora adjudicó esto a la movilización de las resistencias al cambio que se produjo dentro del juego de roles, ya que después de las observaciones que se hicieron a los participantes fue que se presentó una gran ansiedad en los mismos.

Otro elemento que causó conflicto en esta sesión fue que no se abordó en ningún momento una temática de aprendizaje como en sesiones anteriores, siendo que a esto había estado acostumbrado el grupo, debido al establecimiento previo de roles y con los cuales se habían desenvuelto de una forma adecuada.

El juego de roles fue necesario para propiciar el avance de la tarea, ya que los roles en un grupo operativo no pueden permanecer estáticos y es necesario que cada uno de los participantes los asuma para el correcto desarrollo del grupo. A pesar de que esto se señaló en el grupo, las resistencias al cambio se presentaron en varios de los integrantes quienes se mostraron renuentes a un cambio de rol que facilitara el avance en la situación grupal.

Al igual, la poca experiencia de la pareja coordinadora jugó un papel importante en la formación de estas resistencias al cambio, ya que hubo momentos en los que se debió intervenir para enriquecer la labor grupal, como fue la situación en la que Michel se mostró con una gran carga de ansiedad lo que la condujo al llanto.

Sesión 6. Proyección de película “Closer”. Subtarea coordinada: la reconstrucción de una nueva vida en pareja.

A esta sesión faltaron Adriana y Nadia, quienes no avisaron al grupo que iban a faltar. Michel se presentó pero no participó en ningún momento, y se retiró del grupo a los cuarenta minutos de iniciado el trabajo grupal posterior a la proyección a la película, argumentando que tenía un problema familiar que le impedía quedarse, y que por lo mismo le hacía sentirse incómoda en el grupo.

La proyección de la película inició un poco tarde debido a la espera de la mayoría de los integrantes del grupo.

En esta sesión la subtarea coordinada estuvo dirigida a la reconstrucción de una nueva vida en pareja, que conllevaba que los participantes logran enfocar la discusión a la posibilidad de construir una nueva relación de pareja después de un proceso de desamor o desilusión amorosa.

En primer lugar la película sirvió como detonante para que afloraran elementos latentes en los participantes. La misma temática de la película permitió que nuevamente el grupo se dirigiera al abordaje de la subtarea sin necesidad de que la pareja coordinadora diera pauta para que se abordara el tema.

Es importante destacar que al inicio de la sesión hubo un avance significativo en la modificación de los roles que se habían señalado en la sesión previa. Principalmente fue Ángela quien logró abordar la problemática que había mantenido distante y Victoria quien si bien no participó activamente, se involucró y demostró mayor interés que en sesiones anteriores.

CO: ¿Cómo se relaciona esta película a la tarea? ¿Para qué creen que se proyectó?

Ángela: Pues yo me identifiqué con esta película porque ven que se separan, pero ven que él la deja, que se va con otra y luego regresa. Bueno a mí me pasó como que al revés: yo como si fuera el chavo. Yo lo dejé y estuve en otra relación, pero cuando yo estaba con él..., bueno, yo estaba con los dos pero mi exnovio sí sabía. Ya después regresamos pero ya no funcionó, siempre era lo mismo así de la película: “¿y de qué hacían juntos?”, y así como que la enfermedad, a preguntar, a preguntarle, y así... ah, sí, y del chavo que les conté apenas, así lo estoy viendo con la película de que sé que tengo miedo de que regrese porque sé que puedo caer. Y no sé cómo voy a solucionar eso. Porque yo estoy bien, pero si él regresa yo sé que voy a caer.

CO: ¿Cómo estás tan segura de que puedes volver a caer?

Ángela: Ah, porque me conozco. Porque todavía me gusta y me acuerdo mucho de él. Es que lo que pasa es que lo tengo muy idealizado, ese es el problema que tengo. Por ejemplo, si me preguntan cuál es tu hombre perfecto, yo lo describiría a él perfectamente. Así, tal cual es. Ese es el problema, que aún no lo he bajado de ahí.

Victoria: Bueno, a mí me pasa lo mismo más o menos con el chavo, bueno yo ya lo tengo totalmente arriba. Y cuando me dicen “¿Por qué no te gusta este chavo?” es que no, no tiene lo que yo busco, no es perfecto como yo quiero. Ya lo tengo a este chavo tan marcado es que digo, no, es que no le llega. Como que el chavo no tiene lo que yo entiendo que te complementa. Yo creo que es lo que siempre me pasa, que me gusta otro chavo pero regreso siempre a lo mismo de “hay cómo estará”.

Aquí aparece otro elemento de identificación que se produce gracias a una situación acaecida en la película. Ángela toma una escena de la misma que se repetirá más adelante en la reflexión del resto de los participantes. Esto permite que Ángela se dirija al grupo para buscar puntos de vista que le ayuden a replantearse el problema.

Ángela: ¿Pero es fortaleza? ¿Lo que tienes que tener para decir no? Por ejemplo en la película dicen: “se supone que todos queremos ser felices de alguna manera”, entonces él le contesta al otro: “ella no quiere ser feliz, por eso es que está conmigo”. Se supone que él me gusta y bla, bla, bla, pero si yo sigo estando con él no va a ser como felicidad porque ni me dice nada, a veces se acuerda de mí y a veces ni me saluda ni como que existo. Entonces mi pregunta es, ¿es fortaleza lo que necesito para decirle que no?

Ante este cuestionamiento el grupo primero ríe y después se produce un largo silencio que es interrumpido por Ángela como una forma de reclamo para el grupo.

Ángela: Pues sí díganme como para que verlo más objetivo. Porque yo he intentado decir no, y me pega. Por ejemplo hace rato pasó como que vio las manecillas de su reloj y como que ni me saludó, y yo así de qué triste.

A partir de este momento la atención del grupo se concentra sobre Ángela lo que hace que surja como emergente que denuncia una tarea latente: el querer romper el vínculo anterior con una pareja para formar una nueva.

Verónica: Es que dependiendo, si lo hace para llamar tu atención o si lo hace porque es indiferente.

OB: ¿Y es fortaleza tuya, o simplemente no te quieres dar cuenta?

Ángela: Es que ya vi que no me pela, pero mi miedo es que si regresa. Porque ya me pasó, apenas. Ya tenía mi novio y todo y regresa y me dice cosas feas y a la media hora estoy ahí, entre sus brazos. Y yo así de, “estás estúpida o qué onda”. Yo si me dije “¿que no estás viendo lo que te está haciendo?” Y a la mera hora estoy ahí...Yo espero que no regrese.

Verónica: ¿Pero tú cómo sabes que va a regresar?

Julieta: Es que no va a regresar.

Ángela: Es que bueno no me he hecho la idea. Pero si sí, ¿cómo decir no?

Julieta: Pero es que tú estás segura de que va a regresar.

Ángela: Es que no estoy segura de que va a regresar como tal. Pero si sí de un encuentro casual, estoy segura de que eso sí va a haber.

OB: ¿No será que eso es lo que quieres?

Ángela: No.

Verónica: ¿Entonces por qué aceptas que regrese?

Ángela: Pues no sé. Por eso quiero decir no. No puedo en el momento, me dejo llevar.

Julieta: Yo digo que lo estás esperando, y además de que te haces la idea de que “yo no puedo”. Y pues el resultado es yo no puedo.

Ángela: ¿Entonces debo de hacerme la idea de que ya no va a pasar nada?

En este momento Jessica, por primera vez en las sesiones grupales, logró llevar a cabo el rol del líder del cambio, modificando el rol de líder sabotador que había desempeñado

previamente al plantear un cuestionamiento a Ángela. La pareja coordinadora dedujo que era resultado del juego de roles de la sesión anterior.

Jessica: Es que tal vez no es de que no puedes decir que no, es que no quieres decir que no.

Ángela: Sí, la verdad es que sí.

Jessica: No, yo sí creo que te entiendo. Porque a razón de eso dije lo que dije porque yo sí creo que pueda decirle no, porque sí he podido. Pero hablo del uno por ciento, porque ya de ahí es “sí quiero y cómo voy a decir que no”. Y además yo creo que me he convencido demasiado de que con eso basta, de que eso es lo que necesito. Porque no tengo tiempo, ni ganas para algo más. Y además ni siquiera podría tener algo más.

Ángela: ¿O sea que tú nada más lo que buscas de esa persona es el ratito?

Jessica: De que regrese. No es el ratito, de hecho son años, pero regresa.

Tras la aparición de este emergente se logró reconocer a nivel grupal la diferencia entre decir no, y no querer decir que no. Ya que esto depende, de acuerdo a lo que construyó el grupo, al vínculo existente con la persona con la que se estuvo.

La misma escena que Ángela señaló en la que logró identificarse, también fue señalada por Jessica, pero fue hasta después de que hablara de la identificación que logró ubicar la escena, la que sirvió de elemento de cuestionamiento para el resto de los participantes del grupo.

Jessica: Bueno yo no sé si tenga mucha relación con la película, y con qué escena. Estaba pensando que si va a costar mucho trabajo estar con la persona que yo quiero. No es que me cueste trabajo, es que no concibo esa idea. No entra esa idea...Esto va en relación, ¡ah! Ya me acordé, de la parte que le dice que ella no quiere ser feliz.

Ángela: Cuando dijo, “es que quiere ser feliz” pero él le responde “ella no quiere ser feliz”.

Jessica: ¡Aja! Supongo que eso me asusta.

Ángela: ¿No quieres ser feliz?

Jessica: Es que sí puedo ser feliz con muchas otras cosas. Como que cosas más personales, que sólo son para mí, o por mí. O con mis amigas por ejemplo. Pero ya en una relación de pareja me asustaría, porque tendría que forzar mucho, y me asustaría.

Hugo: Yo creo que si es feliz te puede lastimar más.

Ángela: ...yo creo que por eso no quieres, por el miedo de enfrentarte a ese duelo o a esa separación.

Jessica: Puede ser, me asustaría demasiado que mis sentimientos dependieran de otra persona.

Ángela: Entonces te estás negando a ser feliz, tal vez duren un mes, tal vez duren tres meses, dos años, pero vas a ser feliz.

Jessica: Es que no, no. Puedo ser feliz hasta con los chavos con los que anduve. Más bien no me gustaría que alguien más tuviera control sobre mis emociones.

CO: ¿Por qué ya lo tuvieron una vez?

Jessica: No sé, tal vez es como que demasiado egoísmo. Es como que pensar en mí y lo que yo quiero hacer. Siento como que eso es más importante.

Verónica es quien reportó que la película produjo demasiados elementos de identificación que la adentraron en un proceso reflexivo. Esto logró que afloraran elementos latentes que habían permanecido en secreto desde las primeras sesiones, ya que Verónica no había encuadrado su problemática dentro de la labor grupal y se había limitado a dar opiniones acerca de los demás. Otro elemento que intervino, de acuerdo a la pareja coordinadora, en esta participación de Verónica fue la señalización que se hizo al juego de roles en la sesión anterior.

De esta forma Verónica actuó como portavoz de la situación grupal, modificando el rol que había desempeñado a través de las sesiones anteriores:

Verónica: A mí como que causo reflexión la película. Como qué es lo que quiere, sí quiere a ella, no quiere a ella, o qué pasa. Y ahí entró mucho de lo mío, hasta ganas de llorar me dieron. Sí, fue más de lo mío. O sea hace dos meses conocí a un chico, bueno

ya lo conocía era mi amigo y me empezó a impresionar muy bien. Y anduvimos durante una semana, y él se aparecía, mi ex novio se aparecía. Y esa semana no estaba segura de que si estaba bien lo que hacía, me decía: “es que todavía no estoy preparada”. Y entonces un día salimos y él estuvo con nosotros y yo me quedé así de no sé qué hacer; si dejar que mi exnovio se diera cuenta de ya había otro o decirle. Y ya, nos seguimos hablando y de repente volvió a estar ahí, de que ya, ya estaba dispuesto a hacer todo. Entonces yo no sabía qué hacer, no podía decir que no... No sé, él en esta semana me ha dicho “vamos a meternos a clases de danza”, no sé a él le gusta el tango. No sé, en otro momento hubiera estado bien, para que compartamos. Pero ahora no me siento completamente bien.

Ángela: Pues para qué seguir con él si no te hace sentir lo que quieres.

Julieta: Sí, tú misma lo dijiste. En un tiempo hubiera sido “chido”.

Verónica: Es que no es eso, es que sí sigo sintiendo algo.

Ángela: Es que eso es algo que siempre va a estar, pero si lo quieres ver de una manera seria, ya no lo puedes ver como tu pareja.

Victoria: Ya no lo quieres igual, o sea, ya no es lo mismo, que cuando hasta ahorita, ¿se podría decir? O sea de qué paso, de lo que sientes ahorita, a lo que sentías antes.

Verónica: Sí, ya no pienso las mismas cosas. Pero aun así, lo que tiene, lo que es, se me hace bien chido. Pero no sé...Es que pasa algo bien chistoso, porque si me voy por una, no voy a ser completamente feliz.

Julieta: ¿Por qué no?

Verónica: Porque siempre va a pasar algo, me refiero a que no todo el tiempo vas a ser completamente feliz.

OB: ¿No te estará pasando lo de Ángela?

Julieta: No, porque ella dijo que podías estar dos meses, dos años, pero podías estar completamente feliz. O sea, sí va a llegar esa felicidad, probablemente va a durar un tiempo, un rato, pero vas a ser completamente feliz.

Ángela: Nada es para siempre pero hay que tener claro lo que quieres.

Verónica: Pero en todo caso, se supone que ya tomé una decisión y no puedo estar jugando de bueno sí, y ahora.

Ángela: Pero quizá esa decisión no quieres tomarla por el miedo a “estás jugando qué te pasa o qué”.

Verónica: Es que ahora que está cambiando, pues siento feo.

Ángela: Es compasión.

Victoria: No te estás realmente sincerando contigo misma.

Hacia el final del tiempo de la sesión fue que el grupo, bajo un cuestionamiento de CO, llegó a abarcar por completo la subtarea coordinada perteneciente a esta sesión. Actuando en este caso la mayoría como los portavoces que denunciaron dos puntos encontrados con respecto a la reestructuración de la vida en pareja: la posibilidad de que exista un “después” posterior al rompimiento, y la negativa a continuar una relación que ya ha finalizado.

De esta manera, el grupo plantea las pautas para reconstruir una nueva vida en pareja, dejando en primer término la ruptura del vínculo sostenido con la pareja anterior, y la imposibilidad de reestructurar una vida en pareja, inmediatamente después de la finalización de una relación de pareja.

Estos planteamiento van en relación a lo comentado por Alberoni (1994), al referirse a la necesidad de transformar el amor producto del viejo vínculo, en indiferencia, que posibilite la posterior aparición de un deseo vehemente de amar, reestructura y reiniciando de nueva cuenta una relación de pareja, pero con el aprendizaje previo que se adquirió de la experiencia.

CO: Bajo esta nueva reestructuración de la vida en pareja, ¿qué han planteado que se puede reestructurar?

Verónica: El día de la sesión... la pasada. Fue que pensé eso, de que no se puede reestructurar, así. Pero en lo que es relación de pareja sí se puede cambiar, de yo soy el

que te busco, sí puede cambiar. Siempre caes en acciones, siempre haces algo. El punto es hablarlo, hablarlo de ver qué es lo que pasa. Es que cuando dijeron lo del rol, en la sesión pasada me di cuenta de muchas cosas, y que sabes que afectan.

Jessica: No sé, para mí sería muy difícil, e innecesario, el restablecer una relación que ya terminó. No sé, más bien es una regla que yo me impuse hace mucho tiempo. Entonces, cuando termino con alguien, no existe siquiera la posibilidad de regresar; aunque hayan sido relaciones largas...

Ángela: Yo estoy de acuerdo con Jessica. Cuando regresamos con alguien decimos: "Bueno ya, no importan tanto nuestras diferencias. Sabes qué, me molesta esto, esto y esto." Y en un principio cuando quieres estar bien con la persona, o la quieres convencer, lo hace. Pero cuando ya están en la relación como que vuelven a lo mismo.

Verónica: Es que lo que he notado desde que estoy en el grupo, es que pusimos reglas distintas durante tanto tiempo: "no pues ahora he notado esto". Y te das cuenta de que si no funcionaron pues dices, "no sé, si no funcionó ahora hagamos esto". No sé, pero como que al reestructurar reglas como que no dejas que las cosas pasen. Sólo estás poniendo atención de cuando algo falla en las reglas establecidas. Porque la tolerancia baja, y ese es otro conflicto.

Jessica: Yo creo que dos personas que ya en un momento decidieron detener sus vidas y no sé, llevarlas por el mismo camino y no funcionó. Y más difícil cuando tú cambias, y la otra persona cambia. Y cuando los cambios son favorables y les va muy bien a tus ex, y cosas por estilo y a ti también, ¿no? Creces y haces más cosas. No sé, ambos tienen cambios en sus vidas pero si ya lo ves, no va a funcionar.

Julieta: Yo creo que sí puede funcionar, pero depende del tiempo. Porque si cortamos ayer y ya regresamos, como que no puede funcionar. Aunque él diga que va a cambiar, no puede funcionar. Pero si ya ha pasado un buen tiempo en el que ambos pueden encontrarse, y sí por algo se dan las cosas, o pasan diversas situaciones. Pero al punto al que quería llegar es que las personas sí cambian, y sí puede ser favorecedor el cambio. Y quizás sí pueda existir un reencuentro al decir, pues sí cambio, ¿no? Y verlo tal vez... Bueno es que es empezar de cero. Aunque tengan historia porque son dos personas que

ya cambiaron que son totalmente desconocidas otra vez. Entonces yo creo que sí. Que pueden empezar desde cero otra vez.

Jessica: Yo sí creo que pueda regresar, pero no creo que pueda funcionar. Yo creo que sí puedes regresar porque hay mucho cariño, mucho afecto y entonces hay una historia que compartes. Y entonces ya pasó mucho tiempo y es como que “¿Qué ha sido de tu vida?” O sea de que sí, pero...

Julieta: Pero sí, pero también depende de la disposición, de que cambió y me gustó otra vez, ¿no? Al igual de que cambió y no me gusta. Y yo creo que después de una relación de pareja, lo ideal es tomarse un tiempo, así como que para ti. Como que no te sabe una relación después de terminar. A mí ya me pasó y fue horrible. Inicé como tres relaciones a la vez y no fue nada favorable, y dije, no, esto no está bien...

Ángela: Yo estoy de acuerdo con eso. Porque muchas veces, cuando terminas una relación e inmediatamente quieres tapar el hoyo. Como que quieres reemplazarlo, porque lo quieras o no, ya había algo con tu pareja, pero si no está dices “no inventes, yo qué voy a hacer”. Entonces es necesario de que te dé ese tiempo para conocerte de nuevo. Entonces es importante que te conozcas que hagas cosas, sola, que te disfrutes a ti, para después estar bien con alguien...

Hugo: Yo pienso que no hay un parámetro con respecto a estar solo. Porque a veces con una persona puedes dejar pasar tres meses, supongamos. Y después andas con otra persona, yo creo que eso depende de las circunstancias en las que te encuentres.

Al final de la sesión quedó la reflexión de cada uno de los participantes mas no se llegó a la construcción de un nuevo ECRO con respecto a la reestructuración de una nueva relación de pareja, ya que los participantes comentaron todo de acuerdo a sus experiencias personales pero dejaron de lado que la subtarea debió haber sido dirigida a la solución grupal.

En esta sesión se logró observar que los roles se modificaron y surgieron nuevos portadores de los mismos. Lo que permitió que se movilizaran algunas resistencias al cambio que se manifestaron en sesiones anteriores.

Al igual que las sesiones anteriores donde se proyectó película, los participantes llegaron a la subtarea coordinada sin necesidad de que la pareja coordinadora interviniera dentro de la labor grupal, direccionándolos al abordaje del tema en específico

Sesión 7. Cierre del grupo, análisis y reflexiones finales. Grupo focal: el uso del cine en el proceso psicoterapéutico.

A esta sesión se presentaron todos los participantes que continuaron en el grupo psicoterapéutico. La subtarea de esta sesión fue la de cerrar la labor grupal con las reflexiones finales que estuvieron encaminadas solamente al proceso terapéutico, ya que las relacionadas con el uso del cine en la psicoterapia se enmarcaron en la realización de un grupo focal que es reportado en la discusión de este trabajo.

A pesar de que a los participantes se les comentó que debían de dar las conclusiones solamente del trabajo grupal operativo, no lograron desprenderlo del todo del efecto que el cine causó sobre ellos en la labor psicoterapéutica.

En esta sesión se replantearon ciertas inquietudes que quedaron del proceso grupal, además de diversas reflexiones que cuando se revisaron cada uno de los temas no fueron comentadas por los participantes. De la misma forma se comentaron los beneficios que dejó en los miembros del grupo la psicoterapia grupal, y cómo estos ayudaron en la construcción de un nuevo ECRO, que resultó distinto con el que entraron en el grupo.

Adriana: Igual una duda mía es, ¿en qué queda? De que si el amor es igual a sufrimiento, ¿o no?

Ángela: Sí, yo digo que sí. Porque en el momento en el que acaba... Bueno, depende por ejemplo, si termina y sigues queriendo a la persona también es sufrimiento pero también pienso que fue algo muy padre, ¿no? Entonces yo pienso de que si es igual a sufrimiento la mayoría de las veces. Porque a pesar de que estén bien en una relación van a pelear u algo así y van a sufrir. Yo pienso que lleva de las dos, sufrimiento y gozo.

Julieta: Pero no hay como una igualdad, ¿no? Algo así de que siempre sea: amor es igual a sufrimiento, o sufrimiento siempre es pasión. Como que no están tan iguales como que sí se acompañan. Pero no porque tengas algo amoroso vas a sufrir, ¿no? Como que no tan así, tal cual. Algo más como que acompañados; combinados a lo mejor.

Hugo es quien actúa como portavoz y unifica el nuevo ECRO construido con respecto al enamoramiento y el desamor como partes inherentes de la relación amorosa. Esto produce un emergente grupal que se ve reflejado en las posteriores intervenciones.

Hugo: A lo mejor podríamos englobarlo de que a lo mejor puede ser parte de un proceso amoroso, ¿no? Porque en este caso yo también lo pensaba, pero pienso que va a depender mucho de la forma en la que termine. Por qué en qué parte terminas tú, como el que deja de amar, o la víctima del desamor. Entonces también va a depender mucho de eso. Entonces podemos decir que va a ser un componente que puede a veces ser parte de, o puede estar presente en una relación o no.

Nadia: Pero como decías ¿no?, de que estamos inmersos en una sociedad, de que si las ideas de que a lo mejor por siglos se ha manejado de que a lo mejor se va a sufrir. A lo mejor si ya entramos en una nueva relación no significa de que ya porque fui al taller ya estoy exento de volver a sufrir, ¿no? Pero como que ya puedes manejar los contextos diferente y a lo mejor tratar de enseñarle tú a tu pareja. Pero que el sufrimiento es una emoción que ahí va a estar, pues sí. Pero que no es tan enfermo. No hacerlo de que sea tan mal sano.

Verónica: Creo que a mí, por lo menos en eso me sirvió. De que ya no es una idea tan cerrada de que amor es igual a sufrimiento y de ver las cosas así, ¿no? De que si sí lo amo, ¿no? O sea que nos abrió el panorama para ver qué es lo que pasa dentro de eso. No es lo mismo. Podemos en un inicio analizarlo, de que si por ejemplo nos encontramos en vínculo o dependencia. Ya desde ahí empiezas. O qué reglas pasas. Qué es lo que estás diciendo en una relación para que eso suceda. Todo ese tipo de cosas yo creo que ya no las vemos tan así. Creo que las podemos analizar más acerca de eso.

Jessica: No sé, creo que es como que un proceso, ¿no? Y además como quien dice, sólo son siete sesiones no va a ser todo perfecto. O sea no va a ser así de uh ya, todo va a estar bien. No, no creo. A lo mejor es como que el inicio de un proceso y como dijo ella (señalando a Verónica) creo que tiene mucha razón.

Después de esta breve discusión, el grupo construyó el primer ECRO que se quedó establecido a nivel grupal, en el que llegaron al acuerdo de que si bien el amor implica una cierta cantidad de sufrimiento por el mismo vínculo que se forma con la pareja y el

temor a la pérdida del mismo, no es parte inherente de la misma relación amorosa, lo que implica que bajo el nuevo ECRO, esta concepción de que el sufrimiento va aunado al amor, producto del amor occidental, no aplica en todas las situaciones y circunstancias de pareja y no es un indicador de la relación amorosa.

Julieta actuó como portavoz de la situación al dar a conocer la postura del grupo frente a la integración de este nuevo ECRO, que no representa el cambio en sí mismo, sino un nuevo planteamiento que les permite a los participantes el replantearse las futuras relaciones de pareja de acuerdo al cumplimiento de la tarea manifiesta.

Julieta: Bueno, a mí no me quedan dudas, me quedan más como que nuevos planteamientos. Así como que los planteamientos que tenía fueron así como que invadidos y muchos conceptos también cambiaron como ése de Ángela, por ejemplo eso de equilibrio, de los celos. Pues sí no tengo dudas, tengo muchos conceptos que cambiaron. Algunos cambiaron, pero ya con estas bases puede darse el cambio.

Otro cuestionamiento que se hizo en el grupo fue que no es posible demostrar la efectividad del nuevo ECRO hasta que se encuentren inmersos en nuevas relaciones de pareja. Pero, a pesar de ello, dentro del nuevo esquema existe la disposición para llevarlo a la práctica. Además de que se mencionó el papel catártico de la psicoterapia grupal.

Hugo: Yo pienso que estos son los cimientos para una nueva relación, la duda es, ¿me van a servir? Bueno pues creo que eso el tiempo nos los responderá, ¿no? Yo creo que después de la práctica, y bueno y yo creo que la mayoría tenemos.

Adriana: Bueno sí, era lo que yo iba a decir, sí. Bueno porque yo podría decir ahorita no pues sí me sirvió. Digo esto porque la tarea era mejorar las relaciones futuras, y ahorita no tengo pues una relación futura, ¿no? Y bueno igual y sí sirvió, como que para desahogar.

Jessica: Es que es como que arriesgarse. Porque finalmente no estamos seguros de que si va a funcionar o no. No podemos estarlo, hasta que lo hagamos, y a lo mejor puede que salga mal, o nos equivoquemos o no llevemos a cabo todo lo que dijimos. A lo mejor puede ser como que paulatino. Tal vez la siguiente vez tampoco resulta bien pero tal vez es mucho mejor. Y arriesgarse. Es como un volado ya sabes lo que estás pensando y tiras la moneda de a ver qué cae. Y estar consciente de lo que puede pasar.

Adriana es quien actúa como emergente de la importancia que tienen los propios participantes del grupo en sus relaciones de pareja, ya que bajo el esquema inicial, y en varias situaciones de chivo expiatorio, algunos de los participantes adjudicaron los problemas en mayor parte a sus parejas, y ya pasadas las sesiones lograron enfocarlos a la participación que tenían ellos mismos.

Adriana: Es que al inicio siempre decíamos, es que él, y él. Y nunca pensábamos que: “ah, pues a lo mejor soy yo”.

Finalmente, antes de que se diera el cierre del grupo, CO pidió la aportación de Michel ya que ésta se había mostrado callada desde el inicio de la sesión, y no había comentado nada acerca del resultado final de la labor grupal.

Michel: Yo también siento que me ha ayudado. Estaba pensando en qué decir, de qué no podría decir. Porque a lo mejor me callé varias cosas de lado. Porque a lo mejor a través de las sesiones sí se dieron como que varios cambios: El miedo como que el mismo de todos, como que a lo mejor no sea permanente. Bueno eso sí me queda, y creo que a todos. Ojalá que cuando se presente la ocasión pueda utilizar todas esas herramientas. Y pues, en diferentes cosas. En la comunicación bueno a mí sí me ayudó, el tratar de calmarme en eso, porque soy muy explosiva. Y pues así, muchas cosas han ido cambiando, pero sí considero que he obtenido las herramientas.

Después de esta aportación, Michel manifiesta su inconformidad frente al grupo, que por lo reportado por OB, desde el inicio de la sesión se había mostrado con cierta ansiedad. Esta inconformidad hizo que el grupo alcanzara un nivel alto de cohesión en el que el ambiente se tornó de fiesta y juego, ya que el grupo (incluyendo a Michel) lograron una alta cohesión frente a este planteamiento.

Michel: Algo como que a mí a veces no me gustó fue, pero es que, no sé, como que cuando yo hablaba de lo mío como que yo no sentía su opinión. Bueno, yo traté de explicarlo: “a lo mejor yo les cuento y al mismo tiempo les digo cómo lo estoy manejando”. No sé, como que sí fue algo por el estilo. Pero sí les llegué a comentar algo de lo mío. Y no es que diga “hay no les interesa”, pero yo creo que hubo interés por parte de todos en el grupo, pero no sé. Como que esa opinión de ustedes sí la llegué a necesitar.

CO: ¿Qué opinan los demás?

Nadia: Es que yo sí siento que ella desde la segunda sesión que fue en la primera en que ella vino, y sí como que contó todo su caso, pero también como que es una relación ya larguísima y como que hasta casada estás y como que pasaron como por tantas cosas. Y como que a lo mejor muchas de nosotras no conocemos y como que te quedas de ¡ay!

Adriana: Tal vez opinábamos en base a nuestras experiencias, y como lo tuyo no lo hemos pasado, bueno al menos yo no sé cómo es una relación de casados, ¿no? O con un niño. Y es que ahí pienso, ¿cómo voy a decir algo que ni siquiera sé?

Hugo: En mi caso fue de que luego pensaba cuando quería hablar: “no, es que ella habla en términos muy concretos y tal vez va a pensar qué estupidez está diciendo, ¿no?”

Nadia: Pero por la experiencia, ¿no?

Ángela: Pero también a veces como que platicabas sola. Lo platicabas pero tú lo resolvías...

Nadia: Es que también me acuerdo de que en alguna sesión también dijiste que tú ya no vivirías con alguien más. Y ya en otra sesión ya dijiste no pues sí seguiría teniendo parejas pero ya no viviría con alguien. Bueno a mí por lo menos en la primera que dijiste que ya no estarías con nadie más, yo sentí que el tema del taller era como que replantear las futuras relaciones, y yo creo que así se cerró la posibilidad. Y yo creo que no me sentí en ese momento con la posibilidad de decirte...

Michel: ¿Qué haces aquí?

(Risas)

Nadia: No, no qué haces aquí, pero es que tu relación como la contaste yo sí sentí que si por lo menos algunos en una relación de novios nos pesa hasta abajo. Y una onda que tú traías de ya de años, de una hija; ya no se me hacía como si yo tuviera la posición moral o experiencial, de poder decirte: “no pues estás bien mensa. ¿Cómo te cierras? O tienes toda razón, es que es traumante”. Yo no sé si a los demás les pasó, pero yo como que sentí que era o él o él. Era como que solucionar tu problema con él. Y yo como que pensaba en tu bebé, que tal si digo de déjalo o algo así, pero tienes a tu bebe chiquito. Siento que tu caso es como que más delicado. Porque sí a veces sí exponías y se hace el

silencio incómodo como que a veces se hacía. A lo mejor muchos si nos quedábamos pensando de “qué le digo o tal vez qué le digo y le perjudico”.

Michel: ...no sé también no lo quería ver como desde sólo yo, sino que de las experiencias de los demás puedo aprender. De decir pues todo empieza desde cosas tan simples pero cuando ves ya estás en algo tan complejo. Pero a la vez si te lo plantearas te darías cuenta de que se resuelve de una manera más fácil. De todas maneras hay muchas, muchas cosas rescatables. Se tomaron temas claves que yo he podido, pues sí, aplicar de alguna manera. Que me han ayudado a resolver ciertas cosas. Y espero que los cambios sean permanentes.

Los participantes del grupo concordaron en que la tarea manifiesta se cumplió ya que esta era mejorar las relaciones de pareja actuales y las futuras. Por lo que después de esto decidieron que no se necesitaba agregar más. Después de esto se dieron diez minutos de receso y se regresó a la aplicación del grupo focal dentro del mismo grupo terapéutico el cual fue relacionado al uso del cine dentro del proceso psicoterapéutico, del que su transcripción se encuentra en el anexo II, y que se abordará en la discusión de este trabajo.

Cabe señalar que en la aplicación del grupo focal se siguió con el mismo ambiente de compañerismo de los participantes, y cada uno de ellos respondió de acuerdo a su propia experiencia, y no a la experiencia grupal.

CAPÍTULO SEIS

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Debido a la importancia del crecimiento de la industria fílmica en años recientes, y a la accesibilidad que poseen las personas de acercarse a esta forma de entretenimiento, fue que en un inicio surgió la inquietud de encontrar la forma de que el cine pase de ser un simple entretenimiento a convertirse en un complemento en la psicoterapia.

A través del grupo focal fue que los participantes del grupo mostraron la importancia del uso del cine como complemento en el proceso de psicoterapia grupal. Englobándolo en primer lugar bajo un elemento que produce reflexión, que permite replantearse las cosas que se han hecho o que se piensan hacer a través de las mismas situaciones de la película. Utilizando elementos de la misma como una forma de ejemplificar el qué puede pasar.

El nivel de comunicación que se configura entre espectador y cineasta bajo su aplicación en psicoterapia es el tercer nivel de comunicación que señala Mitry (1978, en Pereira y Uprí, 2005), aquel en el que el cineasta transmite su intención y el espectador la proyecta e interpreta desde sus referencias más personales.

Este nivel de comunicación permite que se genere una interpretación distinta de los elementos que componen una película, y que rebasa los otros niveles de comunicación, que si bien a nivel de lenguaje cinematográfico son útiles, ya que están repletos de simbolismos, formas, colores, etc., a un nivel de aplicación en la psicoterapia terminan siendo prescindibles, ya que la atención del espectador se concentra sobre lo que el cineasta desea o intenta transmitir.

El cine, para los participantes, permite identificarse bajo situaciones en las que existiría temor a identificarse con algún compañero del grupo psicoterapéutico, ya que permite abordar temas que son difíciles de expresar en una relación terapéutica. Y al no recaer sobre algún participante, se puede expresar la identificación sin el grado de incomodidad que pueda representar.

Los elementos gráficos, de los que está integrado el cine resultaron más llamativos y permitieron el abordaje de temas que, por la misma fuerza invasora de la imagen, pueden

resultar morboso o denigrante, pero que muestran un extracto de la experiencia personal, que a veces de forma individual resulta difícil expresar. El cine permite vivir y sentir la situación, es la mezcla de elementos tanto visuales, sonoros y de contenido lo que genera esa fuerza invasora en el mismo, lo que permite que transporte al espectador al momento que se está viviendo en la película.

El uso de películas en este grupo terapéutico, permitió observar que fueron de gran utilidad en conjunción con la labor psicoterapéutica grupal desarrollada. Las temáticas fueron acordes a la situación por la que se encontraban atravesando los participantes del grupo, permitiendo que la discusión grupal enfocada a la tarea se enriqueciera de las participaciones que surgían justo después de la proyección de la película, producto de elementos de identificación de los participantes con la película.

En las sesiones en las que no se realizó proyección de película, el diálogo tardó más en generarse y fue necesaria la intervención de la pareja coordinadora para que el grupo pudiera llegar al tema que debía ser abordado mediante la subtarea coordinada, siendo que en las sesiones en las que se proyectó película, la intervención de la pareja coordinadora fue poco necesaria, ya que la misma temática de las películas que fueron utilizadas en este trabajo propició que la discusión fuera dirigida por los participantes hacia el tema que debía ser abordado. Esto hace suponer que las películas usadas en este proceso de psicoterapia grupal actuaron como un movilizador del diálogo entre los participantes, ya que permitieron que la discusión partiera de una serie de ejemplificaciones en relación a los protagonistas y las situaciones acontecidas en el filme.

Cada uno de los participantes, a través de las sesiones, retomó elementos vistos en las películas para ejemplificar su problemática particular, los que les permitieron situarse en una situación de observadores, pero del mismo modo los elementos de identificación les hicieron romper esta barrera, para llevar lo que apreciaron en la película a su propia relación. Estos comentarios estuvieron plagados de elementos latentes que entraron en un plano manifiesto gracias a la labor grupal.

No todas las películas proyectadas permitieron que existieran estos elementos de identificación por igual en cada uno de los participantes. En el caso de la película "Cilantro y perejil" fue donde se logró observar que ésta resultó de un mayor interés, movilizando elementos latentes en un participante, que se sintió más identificada que el resto debido a

que su vida de pareja se encuentra en matrimonio, a diferencia del resto de los participantes que sostienen una relación de noviazgo.

Es a partir de esta observación que se puede deducir que las películas utilizadas sirvieron como complemento, ya que hacen referencia a temas que son “universales”, pero dependiendo del mismo contexto social, familiar o individual en el que se encuentre la persona es que los efectos de identificación variarán. En el caso de Michel, la película cobró un mayor sentido, lo que le permitió replantearse la situación de vida en pareja que lleva en matrimonio.

De acuerdo a lo señalado por los participantes, para el uso en psicoterapia es necesaria la proyección de toda la película, ya que lleva una secuencia y un orden. Para entender toda la situación que está sucediendo en la escena es necesario tener el antecedente de por qué está pasando eso. Ya que desde el inicio de la película, ésta lleva una intensidad, que puede perderse al no observar lo que anteriormente quería transmitir.

Pero no bastó el uso del cine como único elemento que propició la resolución de la tarea manifiesta, la conjunción de la labor grupal es el elemento determinante de la construcción de un nuevo (ECRO), que movilizó las resistencias al cambio producto de la propia interacción grupal. Lo que hace suponer que el uso de películas en esta labor de psicoterapia grupal sólo puede situarse como un complemento, ya que las películas por sí mismas, en contradicción de lo que señalan Peske y West (2002), no generaron un proceso psicoterapéutico, sino que permitieron que afloraran elementos latentes que, una vez analizados y trabajados bajo una situación grupal, movilizaron las ansiedades generadas en el grupo.

A través de las sesiones cada uno de los factores curativos señalados por Yalom (1986), se presentaron en diversas situaciones de la labor grupal. El proceso psicoterapéutico grupal representó un papel fundamental en la construcción de nuevos significados grupales con respecto a la problemática que involucra al desamor. La universalidad en primer término, permitió a los participantes comprender su propia problemática y adentrarse en un “darse cuenta generalizado” mostrándoles que sus conflictos poseen elementos en común, que al ser comentados con los demás, les permiten generar nuevas perspectivas, saliendo de ese estado que consideran único, en donde su problemática les concierne sólo a ellos.

Otro factor curativo: el transmitir información, se encuentra en relación con el proceso de aprendizaje interpersonal que se realizó en el grupo. Ya que la misma técnica operativa propició de acuerdo a lo señalado por Pichón-Riviére (1983), que existiera un esclarecimiento, una comunicación, un aprendizaje y una resolución de tareas que coincidieron con la creación de un nuevo esquema referencial.

La recapitulación del grupo familiar primario, que es uno de los elementos necesarios dentro de la labor grupal operativa, para el avance grupal, fue la que presentó mayor dificultad, debido a las resistencias al cambio de algunos de los participantes y la poca experiencia de la pareja coordinadora para abordar adecuadamente los elementos emergentes, que debieron profundizarse para lograr una recapitulación del grupo familiar primario que formara parte del nuevo ECRO. Ya que, varios de los participantes, señalaron los aprendizajes previos que se encontraban en su núcleo familiar, pero no hubo una movilización de estos, sino que inclusive fueron utilizados como resistencias al cambio que impidieron en ciertos momentos el avance grupal, y la inexperiencia de la pareja coordinadora evitó que se llevaran a un plano manifiesto para que así, fueran abordados en la labor grupal.

Aunque en este trabajo la labor se concentró sobre el uso del cine como complemento en la psicoterapia, la técnica operativa demostró ser de gran utilidad en la construcción de nuevos esquemas referenciales que permitieron solucionar a los participantes ciertas problemáticas en su relación de pareja, y replantearse una nueva relación de pareja, alejada de del esquema anterior.

Dentro de la labor grupal se construyeron nuevos significados, producto del adecuado desarrollo de la tarea, reafirmando así la teoría del grupo operativo de Pichón-Riviére (1983), en la que, los grupos humanos se desenvuelven en relación a una tarea, a un fin específico, y un grupo psicoterapéutico es un tipo de grupo que posee de la misma forma una tarea, en la que intervienen los miembros del mismo para solucionarla.

Es de este modo que las categorías que se desprendieron de la relación amorosa se vieron modificadas en el propio trabajo grupal. Reestructurando un nuevo ECRO que, de acuerdo al trabajo grupal, les permitirá abordar las futuras relaciones de pareja desde una óptica distinta.

El grupo logró diferenciar entre desamor y víctima del desamor, debido a que lograron identificar en el desarrollo grupal, la existencia de etapas en la relación de pareja, y cómo éstas tienden a ser distintas, enmarcando las dos que fueron abordadas: el enamoramiento y el desamor.

Bajo este mismo abordaje, el grupo reencuadró la diferencia entre vínculo y dependencia, ubicando bajo qué situación se encontraban en sus actuales o pasadas relaciones de pareja. A partir de esto, al término de las sesiones mencionaron que es la dependencia la que crea conflictos en su desenvolverse en pareja y encontraron que la relación amorosa debe de estar fundamentada en el equilibrio de las partes.

Con respecto al aprendizaje del amor occidental, significó un retroceso en la labor grupal, ya que no se logró construir, como se tenía pensado, una nueva visión del amor que estuviera lejos de la idea de que va relacionado con sufrimiento. El grupo concluyó dentro de la misma labor psicoterapéutica, que el amor, sí inmiscuye sufrimiento, pero dependiendo de las circunstancias en las que se haya desarrollado.

La solución de conflictos se identificó como parte del ECRO que se formó a través de las sesiones. En este, el grupo determinó que los conflictos, ya sean neuróticos o no, cuando no son resueltos, al igual que la desilusión amorosa, son el principal causante del alejamiento en la pareja. De esta forma los participantes, crearon una nueva idea de los conflictos en la que, deben de ser hablados, ya que estos son necesarios para la construcción de una adecuada relación de pareja.

En lo referente a la reconstrucción de una nueva vida en pareja, las mismas resistencias al cambio de algunos de los participantes, impidieron que la opinión fuera generalizada. De esta forma, algunos vieron la imposibilidad de cerrar las relaciones que sostenían anteriormente, bajo justificaciones que provenían del vínculo anterior formado en pareja. De esta forma, no se construyó un ECRO que permitiera a los participantes la reconstrucción de una nueva vida en pareja, pero sí una que modificara el cómo abordar en la que ya se encuentran.

Uno de los factores que es importante señalar para futuros trabajos, es la ausencia de una figura masculina dentro del grupo, ya que el único hombre que se presentó a las sesiones grupales se declaró abiertamente homosexual, y esto logró que se integrara en

un alto grado de cohesión con el resto de las participantes, generando un grupo con ciertas características homogéneas con respecto a género. Siendo importante la presencia de una figura masculina que permitiera la movilización de elementos latentes dentro del grupo a través de las aportaciones.

De igual forma, para futuras aplicaciones de este trabajo, ha de considerarse un mayor grado de heterogeneidad, debido a que todos los participantes del grupo fueron estudiantes de Psicología de la FES Zaragoza, siendo que la invitación se hizo vía personal a otras carreras y a zonas aledañas a este espacio.

El uso del cine como complemento en la psicoterapia grupal puede ser de gran ayuda en diversas situaciones de intervención, bajo diferentes temáticas. Es por este motivo que los profesionales de la psicoterapia deban de poseer conocimientos de este complemento, para utilizarlo de una forma adecuada en beneficio de los pacientes.

CONCLUSIONES

El uso del cine como complemento en la psicoterapia grupal, puede ser de gran utilidad, ya que forma parte del acontecer diario de las personas, y es una forma de entretenimiento cuyo uso se encuentra en aumento en los recientes años. De esta forma, el acercamiento de las personas a esta forma de entretenimiento es viable debido al avance de la tecnología y la comercialización del mismo, permitiendo su uso a un bajo costo y la inclusión de una cantidad considerable de pacientes bajo una misma proyección.

El cine posee una fuerza invasora, ya que se encuentra contenido dentro del mundo de percepción visual, que es el predominante de la sociedad actual. El centro de su fuerza radica en la imagen que se presenta al espectador y la comunicación que deriva de ésta. Además de que el cine cuenta con una conjunción de elementos que abordan al espectador desde diferentes perspectivas: el sonido, a través de la musicalización de situaciones, emociones o pensamientos; la ambientación que parte de la situación y el lugar en el que se desarrolla el manejo de los colores, la iluminación o la sombras, que pueden representar estados de ánimo o situaciones en específico; el desarrollo, que inmiscuye la forma de cómo se presenta cierta historia dentro de la película, los efectos que produce el lenguaje cinematográfico sobre los espectadores al montar en secuencia diversas imágenes; contexto, que se refiere a la cultura en específico donde se desarrolla y la identificación que éste puede generar; y, finalmente, el contenido, cuyo peso recae sobre el guión y el cineasta, sobre lo que quiere transmitir al espectador y la forma en que le presenta una historia que logra capturar al que la presencia de acuerdo a la propia proyección e identificación del mismo.

Es a través de este nivel de comunicación que el cine representa la proyección e identificación de un mensaje transmitido por el cineasta hacia del espectador, el que a través de su propio esquema referencial, lo interpreta de acuerdo a su experiencia. Propiciando de esta manera que se movilizan elementos latentes contenidos en el espectador.

Es así que en el cine existe un lenguaje que permite la comunicación con el espectador en diferentes niveles: formal (técnico), simbólico y psicológico, siendo este último el que

posibilita su uso en psicoterapia grupal, ya que es intencionado y requiera la existencia de cierto esquema referencial en el espectador que le permita identificarse.

De esta forma para su uso en psicoterapia se necesita que existan elementos afines en la película, los que no dependen sólo de la temática tratada, sino de un guión propicio y de una dirección adecuada que permita una comunicación entre lo que quiere transmitir el cineasta y lo que puede interpretar el paciente.

El cine, por sí mismo, no logra generar un efecto psicoterapéutico, sino que es necesario enmarcarlo en una situación de psicoterapia, ya que el elemento de identificación necesita ser abordado dentro de la misma labor psicoterapéutica.

El uso del cine en la psicoterapia se potencializa a través de la modalidad grupal, ya que esta permite que sea utilizado como un punto de referencia que permite a los pacientes partir de un elemento en común para generar un diálogo que moviliza elementos latentes en los mismos. Del mismo modo resulta útil que en una misma proyección se puedan integrar una gran cantidad de pacientes que, con una problemática que los englobe, logren generar elementos de identificación y catarsis.

En lo que respecta al grupo terapéutico, el uso de películas fue un elemento fundamental en el avance de la tarea manifiesta, ya que permitió que el diálogo se abriera, y afloraran elementos de identificación que, de acuerdo a los mismos participantes, sería difícil que surgieran entre ellos mismos.

Del mismo modo, las películas permitieron en los participantes plantearse situaciones pasadas y a futuro, desde una perspectiva de observadores, que les permite observar la problemática desde una zona de confort, despegados de la situación, pero relacionándolo en su forma de llevarlo a la práctica.

Así, en este trabajo, el uso del cine sirvió como un complemento de gran utilidad en la psicoterapia grupal, pero los efectos terapéuticos fueron producto del propio desenvolvimiento grupal.

El espacio grupal fue considerado por la mayoría de los participantes como un lugar donde se esperaba producir aprendizaje a través del diálogo y la constante participación

de sus integrantes, abordando las diversas problemáticas relacionadas con el desamor, encaminado a un proceso psicoterapéutico,

La construcción de un nuevo ECRO permitió a las participantes tomar una nueva perspectiva con respecto a su relación de pareja y sus futuras relaciones de pareja, en las que piensan aplicar lo aprendido a través de las sesiones de psicoterapia grupal. Esto se logró a través de la movilización de las resistencias al cambio que se manifestaron en las ansiedad depresiva y paranoide, y en los miedos básicos (pérdida y ataque).

Los factores curativos de la psicoterapia grupal lograron identificarse, e hicieron notar que la modalidad grupal contiene elementos que no pueden surgir bajo una relación diádica paciente-terapeuta, ya que la construcción de un nuevo esquema, y la modificación del mismo, se realiza en primer lugar a un nivel grupal.

La técnica operativa resultó ser de gran utilidad en el proceso de psicoterapia grupal, ya que permitió el aprendizaje de los temas tratados a través de las sesiones y el adecuado funcionamiento del grupo a partir del juego de roles que es necesario para el ambiente grupal.

El núcleo familiar primario de los participantes juega un papel fundamental en la forma en la que estructuran sus relaciones de pareja, y su forma de enfrentar las problemáticas que esta misma conlleva. El que se presentaran varias resistencias al cambio, que impidieron la reestructuración de este núcleo familiar, representó en algunos de los participantes la imposibilidad de crear un nuevo ECRO con respecto a la problemática de la relación de pareja en una situación de desamor.

Es necesario que los profesionales de la psicoterapia comiencen a considerar el cine como un complemento de gran utilidad en el proceso psicoterapéutico a cualquier nivel (grupal, individual, familiar o de pareja) alejándolo de la idea de que sólo puede servir como entretenimiento u obra artística. Esto puede permitir que se genere suficiente información a través de la investigación, ampliando los conocimientos acerca de los elementos específicos que son útiles en psicoterapia, sobre todo en un país que tiene una gran tradición cinematográfica como México.

Finalmente, en la actualidad, son pocos los trabajos que se pueden encontrar acerca de este tema en nuestro país, y los que existen son en su mayoría provenientes de

investigaciones realizadas en otros países, o no están enfocados a su uso psicoterapéutico. Esto hace ver que es importante que, tanto la comunidad dedicada a la salud mental y la dedicada a la industria fílmica, logren generar productos que sean de utilidad para los espectadores que en ciertas situaciones se encuentran en el rol de paciente.

BIBLIOGRAFÍA

- Abad, T. M. (2001). *¿Para qué sirve el cine comercial en la aldea global? La India un caso singular*. Revista Arte Individuo y Sociedad. (13), 159-170.
- Alberoni, F. (1994). *Enamoramiento y amor*. Barcelona: Gedisa.
- Alonso, A., y Swiller, I. H. (1995). *Psicoterapia de grupo en la práctica clínica*. México: Manual Moderno.
- Álvarez-Gayou, J. (2003). *¿Cómo se hace una investigación cualitativa?* México: UAM-X.
- Aumann, V., Delfino V., García, I., Iturralde, C., y Monzón, U. (2003). *Maltrato y abuso en el ámbito doméstico. Fundamentos teóricos para el estudio de la violencia en las relaciones familiares*. Buenos Aires: Paidós.
- Balcazar, N. P., González-Arriata, N. I., Gurrola Peña, G. M., y Moysén, C. A. (2006). *Investigación cualitativa*. México: Universidad del Estado de México.
- Battegay, R. (1978). *El hombre en el grupo*. Barcelona: Herder.
- Bauleo, A. (1977). *Contrainstitución y grupos*. Madrid: Fundamentos.
- Bauleo, A. (1982). *Ideología grupo y familia*. México: Folios Ediciones.
- Bion, W. R. (1994). *Experiencias en grupos*. México: Paidós.
- Bleger, J. (1961). *El grupo operativo de aprendizaje*. En Bleger, J. (1983). *Temas de Psicología: Entrevista y grupos*. (p. 55-86). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bleger, J. (1983). *Temas de Psicología: Entrevista y grupos*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bonilla, L. (1964). *El amor y su alcance histórico*. Madrid: Ediciones Castilla.

- Brohman, P. V. y Turbet-Oklander, J. (1992). *Estudio transversal de un grupo operativo*. En Turbet-Oklander, J. (1992). El grupo operativo de aprendizaje. Universidad de Guadalajara: Asociación Psicoanalítica Jalisciense.
- Caparrós, S. N. y López O. S. (1973). *Teoría y práctica de grupos operativos*. En Bauleo, A. (1973). Psicología y sociología de grupo. Madrid: Fundamentos.
- Castanedo, J. (1997). *Terapia Gestalt: Enfoque centrado en el aquí y en el ahora*. Barcelona: Herder.
- Cohen-Séat, G., y Fougeryrollas, P. (1967). *La influencia del cine y la televisión*. México: Fondo de cultura económica.
- De Brasi, J. C. (1983). *Algunas reflexiones sobre los grupos de formación*. En Bauleo, A. (1983). La propuesta grupal. Buenos Aires: Folios ediciones.
- De Brasi, M. S. (1983). *Relación tarea grupo operativo*. En Bauleo, A. (1983). La propuesta grupal. Buenos Aires: Folios ediciones.
- Díaz-Loving, R. y Sánchez, A. R. (1998). *Premisas y normatividad en las familias mexicanas*. En Díaz-Loving, R. (1998). La psicología social en México. (7), 129-136.
- Estrada, I. E. (1990). *Para entender el amor*. México-Buenos Aires: Grijalbo
- Fasja, Cohen, S. (2002). *El cine como medio para fomentar el autoconocimiento*. Tesis inédita de Doctorado en psicología. Instituto Mexicano de la pareja. México, D.F.
- Foulkes, S.H. (1981). *Psicoterapia Grupo-Analítica Método y principios*. Barcelona: Gedisa.
- Gómez, J. (2004). *El amor en la sociedad del riesgo: Una tentativa educativa*. Barcelona: El Roure editorial.
- González Núñez, J. (1999). *Psicoterapia de grupos: Teoría y técnica partir de diferentes escuelas psicológicas*. México: Manual moderno.

- Greenberg, H. R. (2000). *A field guide to cinetherapy: on celluloid psychoanalysis and its practitioners*. *The American Journal of Psychoanalysis*, 4(60), 329-339.
- Guimón, J. (2003). *Manual de terapias de grupo Tipos, Modelos y Programas*. Madrid: Biblioteca nueva.
- Hernández, L. J. (2005). *Cine y Literatura: La metáfora visual*. Madrid: Ediciones JC.
- Hesley, J. W., & Hesley, J. G. (1998). *Rent two films and let's talk in the morning*. New York: John Wiley & Sons, Inc.
- Instituto Mexicano de Cinematografía. (2006). *Fidecine, Informe de autoevaluación 2006*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Jeanne, R. y Ford, Ch. (1974). *Historia ilustrada del Cine, 2*. Madrid: Alianza.
- Kanfer, H. F., y Philips. J. S. (1976). *Principios de aprendizaje en la terapia del comportamiento*. México: Trillas.
- Kreimer, R. (2005). *Falacias del amor ¿Por qué anudamos amor y sufrimiento?* Argentina: Paidós.
- Labrucheire, M. N. y Marrero, N. S. (1975). *Roles de coordinador y observador en grupos operativos*. En Bauleo, A. (1975). *Psicología y sociología de grupo*. Madrid: Fundamentos.
- Limon, A. (2005). *Terapias pos modernas*. México: Pax.
- Maslow, A. (1988). *El hombre autorrealizado: Hacia una psicología del ser*. México: Colofón.
- Materazzi, M. A. (1975). *Psicoterapia grupal en la psicosis. Psicocine*. Buenos Aires: Paidós.
- Mayan, J. M. (2001). *Una introducción a los métodos cualitativos: Módulo de entrenamiento para estudiantes y profesionales*. Canadá: Instituto Internacional para los métodos cualitativos.

- Mitry, J. (1978). *Estética y psicología del cine. Las estructuras*. Madrid: Siglo XXI.
- Morejón, R. A. (2004). *La investigación de resultados y el futuro de la psicoterapia: alternativas a los tratamientos empíricamente validados*. Revista del colegio oficial de psicólogos. 1 (87).
- Moreno J. Joseph. (2004). *Activa tu música interior: musicoterapia y psicodrama*. Barcelona Herder.
- Moreno, J. L. (1965). *Psicomúsica y sociodrama: Cinematografía y TV terapéutica*. Buenos Aires: Horne.
- Moreno, J. L. (1987). *El psicodrama*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Phares E. J. (1999). *Psicología clínica conceptos métodos y practica*. México: Manual moderno.
- Perls, F. (1990). *Terapia de Grupo contra Terapia Gestalt*. En J. Stevens (1990). Esto es Gestalt, (p 21-26). Santiago de Chile: Cuatro vientos.
- Perreira, D. C., y Urpí, G. C. (2005). *Cine y juventud: una propuesta educativa integral*. Revista Juventud. 1 (68), 73-89.
- Peske, N., y West, B. (2002). *Cineterapia: la guía de películas para todos tus estados de ánimo*. Barcelona: Vergara.
- Pichon-Riviere, E., Bleger, J., Liberman, D., y Rolla, E. (1960). *Técnica de los grupos operativos*. En Pichon-Riviere, E. (1983). El proceso Grupal: Del psicoanálisis a la psicología social. (p. 107-120). Buenos Aires: Nueva visión.
- Pichon-Riviere, E. (1983). *El proceso Grupal: Del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Portuondo, J. (1978). *Psicoterapia Gestáltica y Psicoanálisis*. Madrid: Biblioteca nueva.
- Rogers, C. R. (1973). *Grupos de encuentro*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Rogers, C. R. (1981). *Psicoterapia centrada en el cliente*. Barcelona: Paidós.

- Salin-Pascual, R. J. (2005). *Cineterapia: La psiquiatría y el psiquiatra a través de las películas*. México: Libros para todos.
- Sánchez, A. R. y Díaz-Loving, R. (1998). *Validación empírica del ciclo de acercamiento-alejamiento de la pareja*. En Díaz-Loving, R. (1998). *La psicología social en México*. (7), 143-149.
- Sánchez, J. (2002). *Psicología de los grupos*. Barcelona: Mc Graw-Hill.
- Scheidlinger, Ph. D. (1996). *Historia de la terapia de grupo*. En H.I. Kaplan y B. J. Sadock. (1996). *Terapia de grupo*. (p 2-11). 3ª. Madrid: Médica Panamericana.
- Scherzer, A. (1983). *Grupo familiar, familia, técnica operativa y psicoterapia familiar*. En Bauleo, A. (1983). *La propuesta grupal*. Buenos Aires: Folios ediciones.
- Schulenberg, E. S. (2003). *Psychotherapy and movies: On using films in clinical practice*. *Journal of Contemporary Psychotherapy*, *1*(3), 35-48.
- Sheldon, D. R. (1996). *Terapia grupal cognitivo conductual*. En H.I. Kaplan y B. J. Sadock. (1996). *Terapia de grupo*. (p 224-233). 3ª. Madrid: Médica Panamericana.
- Sólo en el DF y zona metropolitana ganan exhibidores más de \$1,504 millones en 2002* (2002, diciembre). *La Jornada virtual*.
- Solomon, G. (1995). *The motion picture prescription: Watch this movie & call me in the morning. 200 movies to help you heal life's problems*. Santa Rosa, CA: Aslan.
- Solomon, G. (2000). *Reel therapy: How movies inspire you to overcome life's problems*. New York: Lebhar-Friedman Books.
- Tubert-Oklander, J., y Baquedano, G. (1992). *¿Qué es un grupo operativo?* En Tubert-Oklander, J. (1992). *El grupo operativo de aprendizaje*. (p. 13-24). Universidad de Guadalajara: Asociación Psicoanalítica Jalisciense.
- Urra, J., Compardre, A., Romero, C. y Torres- Dulce, E. (2004). *Jauría humana: Cine y psicología*. Barcelona: Gedisa.

- Vinogradov, S., y Yalom, D. I. (1996). *Guía breve de psicoterapia de grupo*. Barcelona: Paidós.
- Wedding, D., & Niemic, M. R. (2003). *The Clinical use of Films in Psychotherapy*. *Journal of clinical psychology in session: Psychotherapy and practice*, 2(59), 207-215.
- Willi, Jürg. (2004). *Psicología del amor: el crecimiento personal en la relación de pareja*. Barcelona: Herder.
- Xirau, J. (1983). *Amor y mundo y otros escritos*. Universidad Autónoma de Barcelona. Colegio de México: Ediciones Península.
- Yalom, D. I. (1986). *Teoría y práctica de la psicoterapia de grupo*. México: Fondo de cultura económica.
- Yalom, D. I. (2000). *Psicoterapia existencial y psicoterapia de grupo*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Yela, G. C. (2000). *El amor desde la psicología social Ni tan libres, ni tan racionales*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Zarzar, Ch. C. (1980). *La dinámica de los grupos de aprendizaje desde un enfoque operativo*. *Perfiles educativos*. 9, 14-36.

Anexo I

Películas proyectadas

Película 1

"Luna amarga" (Bitter moon)

(Estados Unidos-Francia, 1992)

Director: Roman Polanski.

Con: Hugh Grant, Emmanuelle Seigner, Peter Coyote, Kristin Scout-Thomas

Sinopsis:



Fiona y Nigel Dobson son un convencional matrimonio que viaja en un crucero hacia Estambul. Durante el viaje conocen a Mimí, una bella mujer francesa, casada con Oscar, un hombre incapacitado en una silla de ruedas.

A partir de ese momento, la intrigante historia de Oscar y su misteriosa mujer será el recurrente relato que atraerá la atención de Nigel, llevándolo a un mundo de pasiones, perversiones, deseo, obsesión y un amor ciego y enfermizo.

En "Luna amarga", Polanski retoma una de sus preocupaciones temáticas recurrentes, el retrato de las relaciones interpersonales enfermizas, la vida en pareja y conductas patológicas.

Uso para la psicoterapia grupal.

Esta película se utilizó para ejemplificar las situaciones por las que atraviesa una persona cuando no cuenta con los elementos para hacer frente a una separación emocional. En esta película Polanski logra capturar la esencia del enamoramiento y del desamor.

Película 2**“Cilantro y perejil”****(México, 1995)****Director:** Rafael Montero**Con:** Demian Bichir, Arcelia Ramírez.**Sinopsis:**

La crisis económica contribuye al naufragio del matrimonio de Carlos y Susana. Ella busca el amor romántico, él busca sobrevivir. Nora, hermana de Susana, trata de salvar su propia relación con Jorge, un joven rockero. Las simpáticas y atinadas observaciones de un psicoanalista sobre el amor, la pareja y la convivencia humana salpican de buen humor a los conflictos de los personajes.

Uso para la psicoterapia grupal.

Con esta película se ejemplificaron las situaciones por las que atraviesa una pareja justo antes del momento de separación y las historias que quedan detrás de ellos. Montero ubica además el problema económico como un factor fundamental en la disgregación de la pareja.

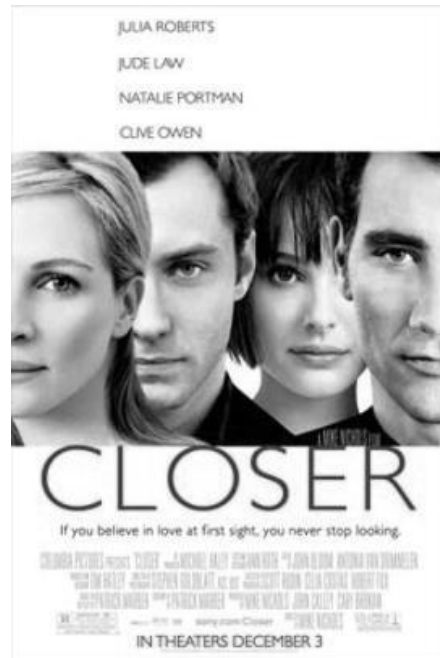
Película 3

“Closer, Cegados por el deseo” (Closer)

(Estados Unidos, 2004)

Director: Mike Nichols

Con: Jude Law, Clive Owen, Natalie Portman, Julia Roberts



Sinopsis:

Basada en la obra teatral de Patrick Marber, Closer cuenta la historia de dos parejas, desde la romántica forma en que se conocen, hasta el infierno de traición y mentira en el que caen con el paso del tiempo. Pero nada es tan simple en esta historia: a partir de cuatro momentos (separados entre sí por períodos de tiempo que sólo se deducen del diálogo), el guión plantea estas relaciones no como simplones romances de película sino como batallas emocionales donde todos juegan con naipes marcados y donde el rival aparentemente más débil puede ser el que ría último y mejor.

Uso para la psicoterapia grupal.

Con esta película se pretende que los participantes del grupo rescaten dos cosas importantes: la primera es el juego y chantaje emocional del que se puede ser víctima-victimario; la segunda es la posibilidad de cambio y de elección que se tiene antes de poder perjudicarse por una desilusión amorosa.

Anexo II

Grupo focal: El uso del cine como complemento en la psicoterapia grupal.

CO: ¿El cine sirvió aquí en el proceso de psicoterapia grupal?

Ángela: Sí.

CO: ¿Por qué?

Ángela: Porque te hace ver las cosas de una manera más objetiva. Por ejemplo a mí la película que más me gustó fue la primera, así, así mucho. De verdad es que sí me cambió mi forma de ver el amor. Sí de verdad, por qué, porque es una relación que te muestra todo, desde el enamoramiento hasta la destrucción de la pareja y pues todo lo que hacen: la chava cómo está ahí para fregarlo y para que pague lo que hizo, porque la hizo sufrir. Entonces eso se da casi siempre en las relaciones en las de años. Bueno no sé, en lo personal a mí me pasó; de que si me haces te hago, y ya que estemos bien destruidos, y es cuando dices que no pero ya después de que se hicieron muchas cosas. Pero cuando estás ahí no lo puedes ver. Dices “yo lo quiero y estoy con él”, pero aunque realmente ya no esté ese sentimiento o ya no esté tan fuerte como al principio. Y sí, y bueno en la película ya puedes ver cómo es posible que pases por todo eso si te puedes ahorrar eso, de que si ya no me quieres está bien voy a sufrir y todo, pero ya no voy a estar dependiente de ti. Y bueno, a mí me sirvió para eso, para darme cuenta de que si ya no da la relación para más, ¿ya qué haces ahí? Igual y puedes estar solo mejor, o con tus amigos. Igual y puedes encontrar otra persona, igual y no. Pero no sé, de que una persona va a ser tu mundo y de que siempre tienes que estar esperando ahí de a ver a qué hora te habla, o a ver qué hora se digna a verte, de “ay aquí estás, ay existes. Pues yo creo que sí sirvió.

Hugo: Yo también pienso que sirvió, me gustó también esa parte el decir “bueno, ¿voy a esperar a que me manden en un avión para darme cuenta?” Eso es lo que iba a comentar hace rato. De que a ver si ahora tenemos el valor de llevarlo a cabo. De llevar a cabo lo que hemos aprendido. La otra parte fue, de que a lo mejor hay cosas que hubiéramos pasado por alto, o no sé no hubiéramos podido, o atrevernos a decir como “yo me identifico con eso”. Por ejemplo del taller cuando dijimos “yo no podría encontrarlo con otra persona”. En mi caso por ejemplo, en la cama, ver que ya tuvo algo que ver con otra

persona. Son puntos que a lo mejor nunca hubiéramos retomado, por miedo. Yo creo que sí fue una buena base para partir, ¿no? Para partir y decir: “me baso en algo, proyecto a través de los personajes en la película, o en alguna parte de la película para proyectar lo que estoy pasando o lo que estoy viviendo.”

Adriana: Y de ahí generar nuevos conceptos.

CO: ¿Qué más creen que sea útil al usar el cine en la psicoterapia?, ¿en su caso, de lo que ustedes pudieron vivir? ¿Creen que con las películas hubiera sido distinto o hubiera sido igual?

Verónica: Por lo menos a mí, me reestructuró, porque de ahí tal vez te das cuenta de muchas cosas que no las estás viviendo precisamente, pero que por lo mismo de la proyección, la proyectas a los extremos. Y puedes decir “ah tal vez con esta sí me identifico”. Y tal vez ellos, los personajes como historia tienen otras cosas bien “cañonas”. Y entonces dices “¿yo sería capaz de eso, qué tal si me pasara algo así?”. No sé te hacen pensar cosas así. Entonces puedes como que aprender. Te haces una historia de adónde te puede llevar. No digo que digan la verdad completamente.

Julieta: Pues sí te hace ver como lo que decía esta Verónica, de reestructuración. Como que qué estoy haciendo yo, y qué hace en la película. En la película en la primera que se proyectó desde que inician hasta que van terminando. Entonces así como que lo ves y lo puedes plantear igual y dices: “ay no quiero acabar igual, ¿no? Hay que hacer algo”. Y no solamente en ésta yo vi mi relación actual, sino que vi relaciones pasadas. Vi cosas de las pasadas que dije: “ay si la regué ahí”. Entonces la ayuda del cine fue en mi caso, no sólo para esta relación, sino para resolver otros conflictos en otras relaciones, otros conflictos que tuve con otras personas.

Nadia: Y es como que más gráfico, porque una película como que te pasan todo. Todos los elementos como que desde los más morbosos hasta los más denigrantes. Y a lo mejor aquí en el grupo, si no hubiera habido películas pues como que no todo hubieran comentado todos esos detalles incómodos, y la película es honesta, de alguna manera te dice cómo es, cómo fue. Y a lo mejor muchos de nosotros omitimos algunas cosas, o te olvidaste de lo que sentiste tú y sin las dos partes, ¿no? Y una película sí mostraba todas las partes.

Michel: Yo iba a contar algo similar, de que en lo que veo que ayudaron las películas en el grupo. Tener algo de donde partir, tener puntos en común, de donde empezar a hablar acerca de nosotros. De qué es lo que pasaba, porque igual al inicio siempre es lo que pasa en un grupo. Es como mencionaba, decir lo mío frente a los demás a ver quién dice primero de sus experiencias, y si te sientes en un ambiente de confianza las dices, sino, te sientes el chivo expiatorio luego luego. Yo creo que para mí fue la mayor utilidad, tener como que un común de donde partir.

CO: ¿Se les hizo pesado el hecho de ver una película y después comentarla?

Todos: No.

CO: ¿En comparación a las que no había película?

Nadia: Como que hacía falta la película.

Michel: No, yo creo que era normal, era como que enriquecedor, como que se traían un buen de ideas que traías y surgieron de la película. Bueno a mí, la primera, se me hizo algo pesado, pero es algo muy externo al grupo, como que no comentarlo, cuestión de tiempo, ¿no? Y luego había muchos elementos que decir, que retomar. Y las sesiones pues sí son largas. Pero nunca las vi así, de qué inútiles qué pérdida de tiempo...

CO: ¿En qué sesiones creen que hubo mayor avance, en las que se proyectaron películas o en las que no se proyectaron películas?

(Todos asienten).

Ángela: En las que sí.

Jessica: Sí, porque era muy difícil empezar a hablar cuando cada quien teníamos nuestras cosas y llegábamos como que en blanco. Y además como que había más silencios cuando no había película; bueno, esa impresión me dio. Cuando no había película como que faltaba eso: el tema de dónde empezamos.

CO: ¿Las temáticas de las películas fueron afines a ustedes?

Ángela: La segunda, no.

CO: ¿Por qué?

Ángela: Porque no estoy casada y no me identifiqué tanto. Quizá y es tonto, lo que estoy diciendo. Pero es uno de los elementos por lo cual no me gustó. Como que no me pude identificar en ella y ya. No fue tan mala. Pero por ejemplo pienso que les puede servir para personas que tienen una pareja más estable. Por ejemplo a Michel que lleva ya tiempo de casada o así. O sea no es por nada pero yo siento que no me sirvió tanto.

CO: ¿Y los demás?

Hugo: Yo pienso que decía, pues a mí de todas pues ninguna. Al fin y al cabo pienso que todas tienen algo que rescatar, no al cien por ciento. Yo pienso que ya depende de cada uno qué tanto rescates la similitud.

Adriana: Yo a veces veía de una y decía: “ah, pues esto puede servir”.

CO: ¿Cuál de las tres películas les deja más?

Ángela, Jessica, Julieta, Verónica: La primera.

CO: ¿Por qué?, ¿qué tiene la primera en comparación con las demás?

Hugo: Para mí fue la primera y la tercera.

Michel: Es como que medio subjetivo, ¿no? Partiendo de puntos de identificación, de intereses, de lo que has vivido. Sin embargo, yo podría decir que de las tres me gustó menos la tercera pero también encontré elementos en los que pude como que visualizarme de cierta manera.

CO: ¿A quién le dan más peso dentro del proceso terapéutico, al grupo o a las películas?

Todos: Al grupo.

CO: ¿Por qué?

Ángela: Porque te enriqueces de más cosas, de más casos y de más ideas. Por ejemplo te enriqueces del caso de ella, o de ella. Y sin embargo, en una película pues a lo mejor nada más vemos uno. Y ya, platicándolo salen más cosas. Y así igual te puedes

identificar con varias cosas, pero igual lo puedes hacer con las dos. Pero no sé, se me hace más enriquecedor todos, bueno, el grupo como tal. Porque aparte escuchas y dices: “ay, a mí me pasa eso”, Y te pueden hacer una crítica o una observación.

Verónica: Y aparte, una película, por sí sola. O sea sí las ves y todo y las comentas. Pero no pasa de que en el momento soltaste la lágrima y ya, ¿no? Pero cuando estás aquí en el trabajo grupal, sí puedes habar, puedes decir, puedes dar tu opinión.

Nadia: También siento que como grupo, estamos en el mismo contexto de alguna manera. En una misma escuela, con una educación cultural general, y de edades generales.

CO: ¿Qué escenas fueron significativas para ustedes?, ¿o en cuales se generó ese sentimiento de identificación tan fuerte, una parte fundamental en la película?

Ángela: Yo en la parte en la cual le agarra las piernas y le dice: “no te vayas”, yo dije, no puede ser posible porque, así me vi.

Hugo: A mí el momento en el que la deja sola en el avión.

Ángela: ¿Por qué te llamó la atención precisamente esa parte de la película?

Hugo: Porque me puso a pensar de que si realmente es lo que quiero.

CO: ¿Se habría llegado a algún punto como grupo sin necesidad de películas?

Ángela: No.

Victoria: Yo pienso que más que eso fue un apoyo para poder dar los temas. Para ver si había acuerdos o no, para comentar. Bueno a mí me sirvió más como apoyo. Bueno, sí es aprendizaje para mí. Porque ves: “ah, así estaba, algunas llevaron a ese nivel”.

Michel: Yo creo que no se hubiera llegado, porque el que haya algo gráfico te hace vivirlo, te hace sentirlo. No es lo mismo que así lo cuentes, a que veas algo. Aja una escena, a parte de las que ya dijeron, yo me identifiqué con varias. Así en el sentido de la dependencia y de lo que te tienen que hacer para que tú entiendas de que ya se acabó la relación. Las mentiras, de cuando sí estaría bien en una relación o cuando no. Eso de las

mentiras piadosas es verdad, ¿o no? Yo sí quiero toda la verdad en mi relación aunque a veces por buscar toda la verdad sea peor. Muchas, bueno de la que dicen de la segunda película, que a muchas no les gustó. Es como esa parte de que también está el amor, lo quieres y llevan una vida juntos. A mí sí me pegó por decirlo así, porque dices como que puedes cambiar o que estás dispuesto a perdonar u olvidar por estar ahí, o tú también que vas a aportar. Y ver también que hay una parte buena, miles de cosas rescatables que te hacen seguir ahí. A lo mejor eso me trae a la mente lo que dije en mi primer sesión, ¿no? “De que si no es así ya nunca voy a tener una relación, ¿no?” No lo quería dar a entender de esa manera, el punto es que si voy a estar con él, es para estar bien, sino para qué voy a estar...

CO: ¿era necesario proyectar toda la película, o con algunas escenas hubiera sido suficiente?

Todos: Toda la película.

Jessica: Sí, porque si no, no se hubiera entendido bien la intensidad de la escena, se hubiera perdido la historia. Y de lo que decías hace rato, a lo mejor también no hubiera sido lo mismo sin las películas. Porque de alguna manera aceleras las cosas.

Julieta: Yo pienso que si no se proyectaba la película completa no iba a darse como que la identificación con los personajes, o cómo se llegaba a la situación.

Adriana: A parte la idea de las proyecciones no se hubiera dado bien, porque me pongo a pensar. Imagínense que en la primera película le hubieran cortado cuando la chava la mandan en el avión y ya. Entonces se queda así de “ah, el malo fue el hombre, ¿no? Y ya después no viste.

Ángela: Cuando llega y lo jala de la cama, ¿no?

Hugo: O también es necesario para ver cómo afrontarlo. Por ejemplo a mí hay una escena que me gustó mucho de la tercera película. Cuando la chava regresa a su país y va caminando y contenta libremente. Y cómo los otros que regresaron también quedaron contentos. Entonces el cómo lo afrontaron y cómo pueden haber diferentes finales, ¿no?

CO: ¿Con qué frecuencia ven películas?

Todos: Mucha.

CO: ¿Habían visto las películas anteriormente más allá del entretenimiento?

Todos: No.

Michel: Yo igual en un proceso terapéutico no. Pero a veces en ciertas ocasiones por mi parte sí existe una reflexión.

CO: ¿Cuál es la fuerza del cine para generar elementos de identificación?

Adriana: Yo pienso que es más como decía ella, que hasta la misma escena la vives...

Hugo: Yo pienso que es lo que implica la imagen, desde los tonos de voz, los ambientes, como que te lo transmite, ¿no? Te transporta de cierta manera al momento al que se está viviendo en la misma película.

Michel: Yo pienso que sí, que hay muchos elementos con los que puede jugar el cine, que puede poner en un hilo estos sentimientos.

Anexo III

Invitación repartida para convocar a los participantes del grupo terapéutico

¿AMOR = Sufrimiento?

¿DESAMOR?

**¿Estás experimentando una
desilusión amorosa dolorosa, o
llevas tiempo con ésta ?**

**¿Quisieras conocer más sobre
tu forma de desenvolverte en
pareja y construir un nuevo
significado acerca del amor?**

**Asiste al grupo terapéutico con técnica operativa con duración de
siete sesiones a realizarse los días 13, 25, 27 de marzo y 1,3,8 y
15 de abril, de 16:00 hrs a 19:00 hrs. en la sala 2 y 4 de semina-
rios de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza.**

**En estas sesiones además del proceso terapéutico se proyectarán
películas afines a la problemática, por lo que es necesario contar
con tiempo para asistir.**

Es necesario confirmar la asistencia.

**Al teléfono:
Celular 5536748661
o al email: andreipfuentes@hotmail.com**

CUPO LIMITADO